



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN PEDAGOGÍA
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

¿CÓMO CONVERSAR EN LA EDUCACIÓN?:
LA CRISIS ENTRE EL MAESTRO Y EL ALUMNO
EN EL SIGLO XXI FRENTE A LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A:

JESSICA GERALDINE PÉREZ SALINAS

TUTOR:

DR. JOSÉ ANTONIO JERÓNIMO MONTES (FES- ARAGÓN)

COMITÉ TUTORAL:

DR. EMILIO AGUILAR RODRÍGUEZ (FES-ARAGÓN)

DR. MARTÍN MANJARREZ BETANCOURT (FES-ARAGÓN)

DR. VÍCTOR MANUEL ALVARADO HERNÁNDEZ (FES-ARAGÓN)

DRA. MARÍA GUADALUPE VILLEGAS TAPIA (FES-ARAGÓN)

Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, septiembre 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Resumen.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1- PROBLEMATIZAR EN TORNO A LA CONVERSACIÓN FRENTE A LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES.....	13
1.1 EL DISCURSO DEL PRESENTE SILENCIA LA CONVERSACIÓN PARA SU DISCURSO EDUCATIVO MEDIADO POR TECNOLOGÍAS DIGITALES.....	13
1.2 CONVERSACIONES INCÓMODAS: ¿CÓMO CONVERSAN EL ALUMNO Y EL MAESTRO FRENTE A LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES?.....	18
1.3 LA CONVERSACIÓN NO SÓLO CABE EN EL AULA DE LO PRESENCIAL A LO VIRTUAL.....	20
CAPÍTULO 2: PROBLEMATIZAR LA CONVERSACIÓN EN LA EDUCACIÓN: APOLOGÍA DE LA CONVERSACIÓN.....	25
2.1 ¿CONVERSAR, PARA QUÉ?.....	26
2.1.1 ELOGIO A LA CONVERSACIÓN.....	29
2.1.2 LA EXPERIENCIA INQUIETANTE DEL LENGUAJE EN LA CONVERSACIÓN.....	34
2.1.3 CONVERSAR – TIEMPO – ESPACIO.....	39
2.2 ENTRE LA CRISIS DE LA PALABRA Y LA CASTRACIÓN DE LA CURIOSIDAD SE ENCUENTRA: LA PREGUNTA.....	43
2.3 PEDAGOGÍA DEL SILENCIO: UNA CUESTIÓN DE RESPONSABILIDAD.....	50
2.4 UNA NUEVA FORMA DE PANOPTISMO EN LA VIRTUALIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA ..	52
2.4.1 VIGILANCIA Y CONTROL EN LA VIRTUALIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA.....	53
2.4.2 LA VIRTUALIDAD COMO UN RIESGO PARA LA PÉRDIDA DE UN VÍNCULO PRESENCIAL	55
CAPÍTULO 3: PEDAGOGÍA DE LA CONVERSACIÓN EN TIEMPOS DE VIRTUALIDADES ..	58
3.1 COMPRENDER E INTERPRETAR EL CONVERSAR EN LA VIRTUALIDAD.....	58
3.2 CONVERSACIÓN CONFINADA.....	61
3.3 OTRA CONVERSACIÓN.....	67
CAPÍTULO 4: DISEÑO METODOLÓGICO DE LA CONVERSACIÓN DESDE LA ETNOGRAFÍA DIGITAL	70
4.1 MARCO METODOLÓGICO	70
4.2 ENFOQUE CUALITATIVO	71
4.2.1 MÉTODO	74
4.2.2 ETNOGRAFÍA DIGITAL	75
4.3 PARTICIPANTES Y ESCENARIO	77
4.3.1 DATOS GENERALES DE LOS PARTICIPANTES.....	77
4.3.2 CARACTERÍSTICAS DE LOS PARTICIPANTES	77
4.3.3 ESCENARIO DE LA INVESTIGACIÓN.....	78
4.4 TÉCNICAS, INSTRUMENTOS Y MATERIALES	79
4.4.1 OBSERVACIÓN PARTICIPANTE.....	80
4.4.2 NARRATIVAS DIGITALES.....	81

4.4.3 ¿POR QUÉ EL DIARIO DE CAMPO?	83
4.4.4 MATERIALES DE LA INVESTIGACIÓN	84
CAPÍTULO 5- EXPERIENCIAS, GESTOS Y SIGNIFICADOS DE LA CONVERSACIÓN ENTRE EL ALUMNO Y MAESTRO MEDIADAS POR LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES. ...	85
5.1 DATOS OBTENIDOS DEL DIARIO DE CAMPO	85
DIARIO DE CAMPO.....	85
5.1.1 MEMORIAS (NARRATIVAS DIGITALES).....	127
5.1.2 MOMENTO 1- CADA UNO SE HACE PRESENTE COMO PUEDE	130
5.1.3 MOMENTO 2 DESAFÍOS	131
5.1.4 VOCES QUE EMERGEN DE LOS MAESTROS EN TIEMPOS DE VIRTUALIDADES	131
5.1.5 PENSAR EN LAS VOCES DE LA INFANCIA QUE EMERGEN EN UN MUNDO DE CONFINAMIENTO	132
5.2. DIARIO DE CAMPO: ARGUMENTACIÓN Y REFLEXIÓN.....	135
5.3 ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	172
5.3.1 VOCES EN EL ESPACIO PRESENCIAL Y VIRTUAL	172
5.3.2 VIGILAR EL ESPACIO Y LA CONEXIÓN	185
5.3.3 GESTOS QUE INVITAN A LA CONVERSACIÓN: SONRISA, MIRADAS, CORPORALIDAD	195
5.3.4 EL SILENCIO UNA FORMA DE CONVERSAR FRENTE A LA INFOXICACIÓN.	210
5.4 DISCUSIÓN EN CLAVES DE HALLAZGOS	213
UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA DE ATENCIÓN A LA CONVERSACIÓN	224
Primera sección: Atención en la conversación con directivos	226
Segunda sección: Atención en la conversación con maestros	229
Tercera sección: Atención en la conversación con alumnos	232
CONSIDERACIONES FINALES.....	234
PERIPECIAS EN LA INVESTIGACIÓN.	235
ÚLTIMOS ESCRITOS... ..	238
REFERENCIAS	244

Agradecimientos

Agradezco...

... a la Conversación

Gracias porque puedes ser incómoda, valiente, arriesgada pero necesaria para desobedecer el lenguaje sobre todo en la educación dando alas y dejando de ser cadenas.

... a Mamá Diana Salinas

Gracias por jamás decir un no a mis sueños, porque me impulsas a seguirlos, porque has sido mi apoyo en este camino, mi luz en los momentos más oscuros cuando todo parecía tan extraño, gracias por cuidar de mí y contestar mis primeras dudas.

... a mi hermana Diana

Gracias hermana por creer en mí aun cuando yo misma no lo he hecho, gracias por regalarme esas sonrisas que fueron vitamina para seguir confiando, gracias por tus palabras de aliento, por tus consejos y por soñar conmigo, por secar mis lágrimas y caminar a mi lado. Gracias por ser un lugar seguro mientras encontraba respuestas.

... a mi papá Ernesto Salinas Colín

Gracias por tener siempre las palabras precisas, por alegrarte de mis logros, por recordarme que el límite está en el cielo, que puedo llegar a donde yo decida y que mis sueños ya saben el camino.

... a mis amigos y compañeros de Posgrado

Gracias en especial a mis amigos, a Enrique que sin él esto no hubiera salido avante, que ambos con el corazón afligido, decepcionados y aprendiendo a jugar con otras reglas las peripecias de la vida, nos acompañamos con risas y conversaciones durante largas horas, y sin duda gracias a los "bastarditos" Erick y Fanny por la amistad compartida en el Posgrado, por traer más ruido, alegría y que ahora esa complicidad perdura.

... a mis alumnos de Quinto grado

Gracias a ellos, con quienes tuve el privilegio de conversar y tejer esta investigación.

... a mis maestros de posgrado

Dr. Jerónimo

Gracias infinitas por su paciencia, su apoyo, su complicidad y por recordarme que la mirada más transparente y sincera la encontramos en los niños y que debemos darles voz, gracias por su acompañamiento y mostrarme que la respuesta estaba dentro de ese caos que solía tener.

Dr. Martín

Gracias por sus clases y por cada uno de los textos que nos impulsó a escribir sin miedo, y siempre desde la valentía de arriesgarnos a decir lo que sentimos y pensamos, a mirar de otra forma los discursos y sobre todo a creer en nosotros.

Dr. Emilio

Gracias por sus palabras de aliento y mantener conversaciones amenas, generosas y esclarecedoras que me ayudaron a hacer ajustes necesarios para reflexionar y seguir escribiendo.

Dr. Víctor

Gracias por su tiempo, su paciencia y por compartir su conocimiento siempre de una manera muy generosa.

... a mis estudiantes, pasados y presentes

Gracias por recordarme que el lenguaje y la escritura importarán siempre.

... a mí

Gracias por ser valiente y fuerte, por confiar en ti misma aunque a veces no sea fácil, gracias porque a pesar de la ansiedad y la fragilidad que te asecharon, le recuerdas al mundo que por más peso que pongan en tu espalda, una flor puede atravesar el asfalto.

... a mi Universidad UNAM, mi casa, mi hogar.

... a CONACYT, por permitir y hacer posible este viaje.

...Gracias infinitas.

Resumen

En esta investigación, se ha podido plasmar, algunos hallazgos así como también algunos obstáculos epistemológicos, que espero sirvan de referente para que más adelante puedan ser trabajados por colegas que tengan la misma preocupación y que más allá de ser de su utilidad los miren como nuevas encrucijadas en las que se coloca la educación y cómo conversar en ella. Así entonces, el objeto de estudio es la conversación en la educación, vivimos en una sociedad obsesionada con el constante uso de los medios audiovisuales, con la conexión de las personas a los instrumentos tecnológicos y la ausencia de conversaciones profundas y reflexivas, por ello fue preciso implicarnos en la conversación y ponerla en crisis; analizando las conversaciones que se generaban entre el maestro y el alumno en el aula virtual desde mirada centrada en la curiosidad, la escucha y el silencio como parte de la construcción de un lenguaje en común, vinculando esta búsqueda en tiempos de confinamiento y con el uso de tecnologías digitales en educación primaria. Desde una perspectiva eminentemente cualitativa y buscando la consistencia entre lo epistemológico y lo metodológico, transitando la etnografía digital para elaborar una propuesta pedagógica con atención a la conversación, que permitiera la construcción de una conversación distinta y más humana entre el alumno y el maestro en educación básica frente a las tecnologías digitales.

PALABRAS CLAVE: Pedagogía, conversación, lenguaje, virtualidad, tecnologías digitales.

INTRODUCCIÓN

“El lenguaje resulta fundamental porque es el instrumento con que configuramos el mundo...”.
(Maturana, 2010)

Actualmente la práctica educativa ha sufrido reduccionismo, al sesgar la aproximación de educación desde puntos de vista parciales o campos disciplinarios escindidos: “sociologizar la educación, psicologizarla, concebirla como una simple actividad administrativa y, comprometiéndola con el funcionalismo y el *simplicismus* de corte factorial, tecnificarla” (Hoyos, 2002), es decir, tópicos como el de las *nuevas tecnologías digitales de la educación*¹, *calidad de la educación*, *la educación basada en competencias*, etc. la exaltación de pensamientos que promueven la productividad forman parte del discurso del presente, no es casual que proliferen estos lenguajes que, transmiten una norma productivista. Se convence al docente de enseñar eso nuevo, que ni siquiera él termina de conocer o siquiera de entender, sin embargo, existe esa obsesión por *la eficiencia*, *la velocidad*, *la inmediatez* que se palpa en las relaciones y discursos de la educación del presente.

El discurso pedagógico dominante escindido entre la arrogancia de los científicos y la buena conciencia de los moralistas, se nos está haciendo impronunciable. En palabras de Larrosa:

Las palabras comunes comienzan a no sabernos a nada o a sonarnos irremediablemente falsas y vacías. Y cada vez tenemos la sensación de que hay que aprender de nuevo a pensar y a escribir aunque para ello haya que apartarse de la seguridad de los saberes, de los métodos y de los lenguajes que poseemos (y que nos poseen) (Larrosa, 2017, p. 7)

¹ El término tecnologías digitales, es equivalente a nuevas tecnologías, tecnologías de la información y la comunicación, etcétera. Son términos para referirnos a las combinaciones de aparatos, productos y conceptos, conocidas como: red digital, programas informáticos, recursos multimedia, interfaz, interactividad, telecomunicaciones, plataformas, etcétera.

Es muy cierto que toda investigación se inicia preguntando y se termina preguntando, como ese caminar de pregunta en pregunta, mismas que nos invitan a indagar nuestro presente, aquellos acontecimientos más cotidianos de la educación, por ejemplo *conversar*, donde implica la narración del otro, se dirige más a lo *humano* que con algo que contenga algún algoritmo.

Se medita sobre la educación como un espacio en el que la experiencia es vivida, pues los espacios escolares se fundan como sitios de múltiples interpretaciones, de modo que quien hace investigación tiene que asumir que la actividad investigativa es también una acción profundamente humana (Álvarez G. , 2019, pág. 7).

Así entonces, interrogarse por la conversación, es decir, sí el ¿maestro y alumno, aún conversan? O ¿En qué lenguaje conversan en la educación? En medio de una sociedad obsesionada con el bombardeo permanente de los medios audiovisuales, con la conexión de las personas a los instrumentos tecnológicos, transformando las relaciones y modificando radicalmente nuestra forma de vivir, entonces, ¿Lo digital podría reemplazar ese encuentro?

La conversación poco parece tener sentido estos días o tal vez es la misma indiferencia hacia el otro que desconoce la existencia de los demás, como vemos, la conversación es una combinación de distintos elementos que tienen que ver con la vida. En otras palabras, todo acto conversacional, tiene siempre dos componentes que se entrelazan, el lenguaje propiamente y el emocionar, toda conversación se da “entre el lenguajear y el emocionar” (Maturana, 1996, pág. 18)

Esta tesis nace con la inquietud sobre la conversación en la educación, vivimos en una sociedad obsesionada con las noticias, las aplicaciones, con el constante uso de los medios audiovisuales, con la conexión de las personas a los instrumentos tecnológicos y la ausencia de conversaciones profundas y reflexivas, todo esto forma parte de una batalla de la cual nadie está exento. El no hacer una pausa para conversar,

es decir, conversar entre pares, entre compañeros de trabajo, familias y amigos también podría afectar el proceso educativo y, en consecuencia, a la pedagogía misma, como añoranza del tiempo pasado y no me mal entiendan no es negar lo nuevo o lo innovador pero que en el progreso no se pierda ese placer del encuentro.

Es cierto que en las investigaciones se habla desde las propias inquietudes, desde la manera que observamos el mundo, por ello fue preciso implicarnos en la conversación y ponerla en crisis; analizando las conversaciones que se generaban entre el maestro y el alumno en el aula desde una mirada centrada en la curiosidad, la escucha y el silencio como parte de la construcción de un lenguaje en común, vinculando esta búsqueda en tiempos de confinamiento y con el uso de tecnologías digitales en educación primaria.

Así entonces, el camino de esta investigación radicó en analizar la conversación entre el alumno y el maestro de educación primaria en tiempos de confinamiento frente a las tecnologías digitales, para elaborar una propuesta pedagógica con atención a la conversación, que permitiera la construcción de una conversación distinta y más humana entre el alumno y el maestro de educación primaria, partiendo de las nuevas encrucijadas.

De tal forma que estudiar e investigar sobre el presente en unión con el objeto de estudio, nos permitiría como uno de los primeros objetivos de manera específica *identificar* ¿Cuál es la crisis de la conversación entre el alumno y el maestro en educación primaria frente a las tecnologías digitales? Sin perder de vista el contexto que se estaba viviendo, una Pandemia mundial, que ciertamente marcaría con gran ímpetu las preguntas que le ofrecerían una orientación al camino por el cual transitar a esta investigación, en particular, ¿Hasta qué punto podrían reemplazar la capacidad del encuentro de la conversación las tecnologías digitales?, ¿Será posible que sean dos conversaciones distintas, la conversación presencial y virtual?, por esta razón era necesario *describir* como un segundo fin ¿Qué efecto tendría la conversación en tiempos de pandemia entre el alumno y el maestro en actividades mediadas por las tecnologías digitales? Y así intentar comprender, a través de la escritura para que no se escapara nada, ningún detalle, haciendo énfasis en que vale la pena analizar lo que se está

viviendo actualmente, conversar frente a lo que acontece y que no volverá a ser igual, abriendo camino para otra cuestión ¿Es posible conversar lo educativo con “nuestras palabras”, aquellas que nacen de las experiencias del afecto?, así entonces nos acercamos a la última intención específica, *construir* una propuesta pedagógica con atención a la conversación que apueste por una conversación distinta frente a las tecnologías en tiempos de confinamiento, a partir de las narrativas y conversaciones que acontecieron.

Lo cierto es, que escribir un texto hablado es un proceso nada sencillo que invita a evocar la complejidad de la maravillosa experiencia de sentir, pensar y actuar a la vez que “dejarse pensar” por lo vivido. “Cohesionando, en un conjunto de fonemas, la complejidad que toda situación de encuentro con otros contiene en toda su riqueza latente, sosteniendo, en lo escrito, la vitalidad de ese encuentro” (Steven J. Taylor, 1984, pág. 130).

Por consiguiente la presente investigación se estructuró en cinco apartados:

Primer capítulo, *La conversación frente a las tecnologías digitales*. Contiene como primer apartado los cuestionamientos iniciales en torno al camino epistémico y la construcción del planteamiento de problema de la investigación, así como la justificación del tema elegido

Segundo capítulo, *Apología de la conversación*, como bien lo dice el título del apartado y lo que representa *per se*, se aborda una especie de defensa desde una construcción teórico–conceptual de la conversación y las encrucijadas por las que ha pasado al ser comparada con diálogo o reducida a la comunicación. Además cobra especial importancia el lenguaje que va más allá, de lo que se oye y que se expresa con las palabras, igualmente implica el cuerpo, las miradas, los gestos, lo inaudible en sí mismo. Así también, el escenario de la experiencia del *escuchar* bordea los límites contrapuestos de tomar la palabra y el silencio. En este capítulo además de profundizar en la conversación, el *silencio* se revela como necesario frente a la tecnología para posibilitar la conversación, donde no roba, sino que regala.

Tercer capítulo, *Pedagogía de la conversación en tiempos de confinamiento*, se encuentra inicialmente la mirada del nuevo escenario escolar donde una pandemia por Covid-19 dio una enorme sacudida a la humanidad entera, modificando la forma de habitar y las prácticas convencionales, afectando a la educación misma, así entonces los salones de clases se volvieron aulas virtuales como espacios de una nueva forma de estar en el mundo, situando a las tecnologías digitales omnipresentes, impregnando todo, especialmente la relación entre el maestro y alumnos, rodeada de un panoptismo digital, vigilancia y control atosigado de una infoxicación donde la información importa más y la conversación poco parece tener sentido.

Cuarto capítulo, *Diseño de investigación* esta investigación esta tejida e inspirada en voces que dieron cuenta de la experiencia, se realizó con un enfoque cualitativo, el cual permitió tener una interpretación más profunda y colocarnos como observadores del mundo, a través de la metodología etnografía digital misma que esboza una aproximación al trabajo etnográfico del mundo actual, complementada con la aplicación de instrumentos metodológicos que ayudaron a responder a los objetivos: la observación participante, las narrativas digitales y el diario de campo, mismos que acompañan el análisis más profundo que implica una investigación etnográfica.

Quinto capítulo, *Análisis y discusión de los resultados*, se presentan los resultados, el análisis de los datos y finalmente la discusión de los mismos en clave de hallazgos.

Como penúltimo apartado y respondiendo a un tercer objetivo específico en esta investigación se encuentra la construcción de una *Propuesta pedagógica con atención en la conversación*, entendiendo que no es una propuesta para poseer la conversación, ni mucho menos buscar un fin específico de la misma, porque eso no es conversar, esto en palabras de Larrosa (2001) tendría que ver con *atender* la conversación, para sostener la comunidad educativa y poderla asociar como un gesto pedagógico que ayude a *saber, hacer* con el mundo y con la vida (Skliar, 2017). Misma que está dividida en tres secciones partiendo de lo vivido en meses anteriores y de las voces de los maestros y alumnos así como la experiencia de esta investigación: la primera dirigida a los *Directivos*, la segunda a los *maestros* y la tercera a los *alumnos*. No considerando que

estas voces agoten todos los análisis posibles ni el conjunto de las propuestas sobre la conversación por venir. Esta aproximación debe ponerse sobre la mesa con otras miradas y perspectivas emergentes.

Por último, *consideraciones finales* que se quedan en el tintero y sin tratar de darle una sentencia de carácter último, pero sí darles un valor necesario para volver la mirada al detalle simple pero infinito de lo que en la educación tiene lugar.

CAPÍTULO 1- PROBLEMATIZAR EN TORNO A LA CONVERSACIÓN FRENTE A LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES.

1.1 EL DISCURSO DEL PRESENTE SILENCIA LA CONVERSACIÓN PARA SU DISCURSO EDUCATIVO MEDIADO POR TECNOLOGÍAS DIGITALES.

Si bien esta investigación comenzó preguntándose por la *conversación* entre el docente y el alumno, frente a las nuevas tecnologías digitales del siglo XXI, como sucede en el estudio, existen cosas que irrumpen o que vienen a cambiar el rumbo de lo que un día tuvo como inicio. Así entonces, la pandemia que acecha hoy nuestros días, cruel y despiadada, aceleró e incrementó esta interrogante y abrió nuevos caminos para atreverse a pensar un cambio en la tarea pedagógica, a mirar más allá de los muros de la escuela, de las fronteras territoriales e incluso marcando un momento histórico, que sin duda nos sigue e invita a repensar la pedagogía, así como a desafiarnos a mirar las nuevas experiencias y las transformaciones que ha de sufrir la conversación.

De tal forma que la *conversación* desemboque como un gesto pedagógico, conversar no para saber, sino para mantener las dudas esenciales como el amor, el miedo, el destino, el tiempo, etc. Mirar la conversación como la unidad mínima de una sociedad, un fluir del habla, del escucha y de silencios, que permite no sólo un intercambio de conocimientos, sino, sobre todo, de intersubjetividades (Carlos & Schroeder, 2020), un plano como el de la conversación, cobra una de sus mayores razones de ser en estos tiempos de incertidumbre, ya que incide en la manera de ver al otro y hacer un detenimiento en sus inquietudes y en sus experiencias, sin privilegiar a quien habla ni a quien escucha.

Pero qué pasa cuando hablamos de conversación en la Educación: ¿Para qué querer conversar en la educación? y también otra complicada discusión ¿qué lenguaje tiene la educación?, son interrogantes que iré desarrollando a lo largo de mi investigación pero que sin duda toca aspectos como la amistad, libertad, la espontaneidad, la otredad, encuentro, etc.

La búsqueda y la posibilidad de asumir la educación como una forma de conversación entre aquello que ofrece el otro y la vida de cada uno, mantiene una relación inevitable con lo narrativo, una manera que amplía la atención y la escucha

(Contreras, 2013, citado por Rojas, 2019).

En una conversación existen dos biografías que se unen al encuentro, puede revelar tensiones y fragilidades, no busca acuerdos pero si crea una pausa para quitarse la urgencia, la prisa es un gesto pedagógico, donde se puede tomar la palabra y deberíamos hacerlo con responsabilidad de tener algo que decir, algunas palabras parecen ya pisoteadas y sin sentido.

El lenguaje le da forma al mundo, como hace referencia Vicente Romano (Romano, 2017) es el primer ejercicio de poder, tendríamos que ser por un lado hacedores de palabras y no solo oidores y por otro tendríamos en todo caso que desobedecer al lenguaje.

No obstante *el lenguaje* es el principal instrumento de manipulación, no es casualidad que a diario veamos un sinnúmero de noticias por un lado amables y por el otro lado catastróficas, el lenguaje sin duda nos va a permitir esa comunicación social, es incluso la primera toma de consciencia en el mundo, pero qué pasa cuando en este lenguaje predominan términos para confundir e intoxicar mentes, esto no es nuevo, si recordamos (la industria del reclamo, la propaganda nazi (Romano, 2017) frente a la producción mercantil de la comunicación existió la sumisión de las mentes, de las consciencias, es entonces que a través de la palabra se puede aterrorizar, ocultar o incluso mantener la ignorancia, “la comunicación es de pocos orientada al dominio de los muchos”, la pregunta entonces es ¿quién puede hablar?, si se puede hacer que las palabras puedan decir tantas cosas diferentes, en el lenguaje se podrán revelar muchas cosas, e incluso podremos habitar en él, tal vez la conversación sirva como ese espacio incluso de esencia en la pedagogía misma para la narración del otro, para habitar el lugar del otro.

¿Podemos llamar el “*Virus del lenguaje*” a este momento que se encuentra delante de nosotros?, dentro de cada uno, nadie está exento de contagiarse por el virus del SARSCoV2, pero tal vez exista algo más letal, y es el virus de la información, es decir, un exceso de información que se expande de un dispositivo a otro sin comprobar

el origen o veracidad de la misma, pero además se genera más rápido de lo que se puede compartir, donde se nos proclama sobre el fin del mundo, discursos como: “Así son las cosas”, “Nada va a cambiar”, “Todos continuarán con las clases” “No ha pasado nada”, como si a nuestros oídos entrara el mismo veneno que por siglos ha sido el que ejerce violencia y miedo, palabras como esperanza, libertad, democracia, parecen pisoteadas y revelan las nuevas fuerzas embellecedoras y encubridoras del lenguaje como armas letales con una retórica de pandemia.

Habrà muchos modos de nombrar las épocas, muchas maneras de rondar por las guerras, las muertes, las tecnologías, las políticas, las nuevas civilizaciones. Algunos hablarán sobre lo “líquido”, otros acerca de las “turbulencias”, muchos pronunciarán “tinieblas” y un grupo aún se concentrará con el mote de “lo nuevo” (Skliar et al., 2019)

Algo que todavía no hemos comprendido está aconteciendo pero no debemos ser sólo espectadores sino ser parte de él, las posibilidades son muchas, sobre todos si en lugar de obsesionarse con la propia voz nos inclináramos a la conversación y no al monólogo.

Me gustaría retomar esta cita:

Un acontecimiento irrumpe, agita sus garras mortales, funestas, lúgubres, envuelve al mundo con un manto impiadoso y lo enfrenta a su desnudez más primitiva y más ancestral: nada es seguro, nunca lo fue, todo parece ruinoso, sálvese quien pueda, primero el capital, último los ancianos, las ancianas. (SKLIAR, 2020, pág. 27).

Y es que si reflexionamos la pandemia ha sido ese acontecimiento que ha irrumpido, sin precedentes en todos los ámbitos, provocando una crisis. Si pensamos la palabra *crisis* en educación, el discurso de crisis ahoga un verdadero significado como: perturbación, conflictividad, existe entonces esta ruptura hacia lo inesperado, ¿en realidad se tratará de un evento inesperado?, al contrario parecería que la pandemia del COVID-19 sólo vino a acrecentar todo esto que ya sabíamos, las

desigualdades económicas, las brechas digitales, el apoyo que requieren docentes y alumnos, la diferencia es que nos ha tomado por sorpresa y ha creado mucha confusión porque además viene acompañada de la muerte.

Leer el flujo de datos que arrojan las noticias, periódicos, artículos, etc. y el cómo se ha intentado hacerle frente a ésta pandemia, sin duda cada quién desde su trinchera pero compartiendo esta preocupación, hacen hincapié en tres campos de acción que me gustaría resaltar: las modalidades de aprendizaje a distancia, mediante el uso de una diversidad de formatos y plataformas (con o sin uso de tecnología); el apoyo y la movilización de los maestros y por último la atención a la salud y el bienestar integral de los alumnos y maestros, no obstante estos mismos campos nos llevan a considerar y pensar en la diversidad de consecuencias que éstas medidas tendrían sobre la educación a corto, mediano y por qué no largo plazo, así como plantear las principales recomendaciones para sobrellevar el impacto de la mejor manera posible.

Conversar en la educación en tiempos de pandemia:

Tomar la palabra, como si la lengua en estos tiempos también temblara de miedo, como si cada palabra quisiera gritar y a la vez tuviera que medirse, que cuidarse, que cuidar. Lo único que se puede percibir en este instante es que es necesaria una lengua que sea a la vez singular y plural (Carlos & Schroeder, 2020).

Situarnos en esta realidad que lleva poco más de un año, que vino a generar una crisis en las distintos ámbitos de la vida, pero con un fuerte impacto en la esfera de la educación con distintos factores, acentuados tras los últimos sucesos de confinamiento global por la pandemia COVID-19 nos obliga sin suda a una continua reflexión de los diferentes escenarios y de su impacto en el aprendizaje.

En la esfera de la educación, esta emergencia ha dado lugar al cambio de actividades presenciales por clases *virtuales* en las instituciones educativas en más de 190 países, con el fin de evitar la propagación del virus y mitigar su impacto. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), a mediados de mayo de 2020 más de 1.200 millones de estudiantes de todos los niveles de enseñanza, en todo el mundo, habían dejado de tener clases

presenciales en la escuela. De ellos, más de 160 millones eran estudiantes de América Latina y el Caribe. (CEPAL-UNESCO, 2020)

Este suceso ha causado mayor impacto debido a que la escuela históricamente se ha desarrollado en la presencialidad, en los salones de clases como ese medio de comunicación, el maestro y el alumno compartiendo un mismo espacio y tiempo. Por otro lado, pone a la educación como el centro de todas las transformaciones que estamos viviendo, si bien es cierto como lo dice la CEPAL las situaciones sociales y económicas ya se encontraban en crisis, este escenario desencadenó una desigualdad con efectos importantes y negativos en los sectores de salud y educación, siendo estos los más afectados. Gran parte de las medidas que los países adoptaron ante la crisis fue la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles, (CEPAL-UNESCO, 2020)

Es importante enfatizar este punto de las desigualdades sociales y económicas, puesto que tomar esta medida del aprendizaje a distancia ha desencadenado una serie de interrogantes, ¿realmente todos tienen acceso a la educación a distancia? ¿Tendrán acceso a las diferentes plataformas? ¿Cuentan con dispositivos? ¿Con redes de conexión?

Se afirmaba mucho en los medios que la mayoría de los países contaban con recursos y plataformas digitales para la conexión remota, que habían sido reforzados a una velocidad sin precedentes por los Ministerios de Educación con recursos en línea y la implementación de programación en televisión abierta o radio, no obstante no todos tenían acceso a esta conexión, no hubo la misma igualdad de condiciones de conectividad, no todas las personas están “conectadas” de tal forma que podríamos cuestionarnos si ¿realmente se está llevando a cabo el aprendizaje?, ¿no es esta distancia, la de una conexión que podría apartar la conversación entre el maestro y el alumno? o por el contrario ¿se ha creado un puente que los ha acercado más? ¿Tal vez lo podríamos mirar como el inicio de una nueva conversación entre ellos?

1.2 CONVERSACIONES INCÓMODAS: ¿CÓMO CONVERSAN EL ALUMNO Y EL MAESTRO FRENTE A LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES?

La investigación se sitúa en la inquietud sobre la conversación en los procesos de interacción en la actividad educativa, vivimos en una sociedad obsesionada con las noticias, con el bombardeo permanente de los medios audiovisuales, con la conexión de las personas a los instrumentos tecnológicos y la ausencia de conversaciones que inviten a la reflexión, todo esto forma parte de una batalla de la cual nadie está exento. El no hacer una pausa para conversar, es decir, conversar entre pares, entre compañeros de trabajo, familias y amigos también podría afectar el proceso educativo y, en consecuencia, a la pedagogía misma, como añoranza del tiempo pasado y no me mal entiendan no es negar lo nuevo o lo innovador pero que en el progreso no se pierda ese placer del encuentro.

En palabras de Skliar (2009): Hoy se confunde comunicación con información y opinión. Tanta actualización de lo que pasa hace perder de vista lo que nos pasa, es por donde transita la línea que divide la información de la comunicación.

Al maestro lo rodea un exceso de información, de deberes, de formatos por llenar, se han vuelto como máquinas hipnóticas del enseñar y queda poco tiempo para conversar, ya no se conversa con el alumno, se ha olvidado de hacerlo, y el alumno tal vez teme acercarse al maestro, ¿Dónde queda ese encuentro entre ellos?, tal vez exista intercambio de opiniones e información entre ellos, pero ¿conversan?, ahora bien ¿Se podrá conversar a través de las nuevas tecnologías digitales? ¿Puedes traducir una conversación en algoritmos?, ¿dentro de un código, dentro de un número? son interrogantes que invitan a ser estudiadas, pensemos entonces a la conversación como aquello que tiene que ver con la narración del otro, se dirige más a lo humano, que con algo que se pueda programar y lo iremos desarrollando más adelante.

Hoy en día se habla de la cuarta revolución industrial “que está borrando los límites entre las esferas físicas, digitales y biológicas, está transformando las relaciones

productivas, económicas y comerciales, hasta modificar radicalmente nuestra forma de vivir, de trabajar, de relacionarnos [...] abarca avances en áreas un tanto inconexas como inteligencia artificial y aprendizaje automático, robótica, nanotecnología, impresión 3-D, genética y biotecnología [...]” (Echeverría Samanes & Martínez Clares, 2018) a diferencia de las otras revoluciones esta se caracteriza por la complejidad, velocidad, magnitud, profundidad impacto, y aquí es donde nos detendremos a preguntar por la educación, ¿Qué provoca esta cuarta revolución en la educación?, ¿En qué lenguaje se puede conversar en la educación frente a esta nueva revolución? Son algunas de las interrogantes que guían esta investigación y que invitan a seguir cuestionándonos.

Como cansados contendientes de una guerra interminable, hoy las diferentes generaciones se miran con desconfianza, como explica Skliar (2017), estas generaciones casi no se hablan, casi no se reconocen, se ignoran, se temen y ya no se buscan los unos a los otros, se ha vuelto demasiado habitual crecer en medio de la desolación, la desidia, el destierro. “En cierto modo el acto de la transmisión, el pasaje y la travesía de las experiencias, tal como lo entendíamos desde los primeros filósofos y políticos griegos, se han interrumpido o se ha despedazado” (Skliar & Bárcena, 2019).

“Todo ocurre como si lo usual fuera la distancia tensa y amenazante, como si lo normal fuera que cada uno cuente apenas con uno mismo. Y así, se extrema la soledad indeseada y se abandona el contacto con los demás por temor a un cierto contagio generacional, es decir: por el temor que cause la presencia de otras vidas en nuestra propia vida, por la tensión que pone en juego la diferencia de otras edades en nuestras propias edades” (Skliar, 2008, págs. 15-16).

En el terreno de la Educación, el uso del Internet goza de un respaldo cuasi universal de estudiantes, padres, educadores e instituciones, quienes lo aprueban porque creen que tienen acceso a grandes cantidades de información y la capacidad de estar comunicados en cualquier parte del mundo, como las ventajas del medio. Pero el mismo ámbito académico ha sufrido un decremento en el desempeño del alumno, relacionado con trastornos de interacción social y de falta de exposición a experiencias.

1.3 LA CONVERSACIÓN NO SÓLO CABE EN EL AULA DE LO PRESENCIAL A LO VIRTUAL.

Pero vayamos más despacio y preguntémosnos ¿Qué es una conversación?, La conversación deja siempre una huella en nosotros. Lo que hace que algo sea una conversación, no es el hecho de habernos enseñado algo nuevo, sino que hayamos encontrado en el otro algo que no habíamos encontrado aún en nuestra experiencia del mundo (Gadamer 1992, pág. 209). Parecería evidente que para conversar, más que vernos, se necesitaría escucharnos. El análisis de lo que implica la conversación conlleva el abordaje desde diversas miradas, en algunas de las cuales se encuentra una relación con el diálogo, ubicando los términos desde la sinonimia o las semejanzas. En otras, se llega a incluir la conversación en el diálogo, y en otras, el diálogo está incluido dentro de la conversación, ya que como dice Gutiérrez (2017): “Una conversación cotidiana podría contener segmentos de diálogo, relato, argumentación y explicación” (pág.32). Estos puntos de cercanía, analogía, sinonimia y semejanza. Pero de otro lado, como los puntos de intersección entre el diálogo y la conversación no son absolutos, encontramos que hay también oposición, distanciamiento y claras diferencias, porque la conversación escapa al diálogo, tiene su propio lugar y su propia esencia. Esto nos lleva a reafirmar que la búsqueda de la escucha y la conversación en el ámbito escolar es una posibilidad que tiene aún mucho terreno por explorar.

Otros como Paulo Freire y Antonio Faundez (2013) utilizan los términos conversación y diálogo como sinónimos, en el libro *Por una pedagogía de la pregunta*, critican la educación basada en preguntas inexistentes, que parte de la interacción oral, es lo que sostienen ambos autores, donde emerge la intelectualidad pero cargada de la emoción que produce la amistad. Así como en Gadamer (1998), en Freire y Faundez (2013) no hay una distinción clara ni tajante entre diálogo y conversación, y tampoco pareciera pertinente hacer dicha distinción en ellos, ya que el enfoque del discurso de los autores en mención es resaltar asuntos políticos, de negociación, de convivencia, de solidaridad social que, entre otros, están muy a tono con el diálogo. Retomando a Gadamer (1998), se establece el proceso dialogal como un modelo básico para cualquier consenso, en el que, si hay algún indicio de superioridad, se plantearía una incoherencia: “El consenso dialogal es imposible en principio si uno de los interlocutores no se libera

realmente para la conversación” (Gadamer, 1998, pág. 117) lo que involucra afectos y sentimientos:

La conversación posee una fuerza transformadora. Cuando una conversación se logra, nos queda algo y algo queda en nosotros que nos transforma. Por eso la conversación debe ofrecer una afinidad peculiar con la amistad. Sólo en la conversación (y en la risa común, que es como un consenso desbordante sin palabras) pueden encontrarse los amigos y crear ese género de comunidad en la que cada cual es él mismo para el otro porque ambos encuentran al otro y se encuentran a sí mismos en el otro (Gadamer, 1998, pág. 206).

Por otro lado, Van Dijk (1983) plantea que la conversación es la forma fundamental de la interacción oral. Presenta una teoría general de la interacción social donde la conversación tiene un papel destacado por ser una forma especial y prototípica de la interacción lingüística y social. La conversación entonces, se caracteriza por no tener restricciones para los individuos (alumnos y maestros); es decir, toda persona puede participar en las conversaciones; no existen restricciones fijas del contenido a tratar, tampoco existen restricciones de contextos sociales; o sea, cualquier contexto, en principio, permite sostener una interacción conversacional. (Van Dijk, 1983, págs. 236-256)

Como vemos, la conversación es una combinación de distintos elementos psicosociales y lingüísticos; esto la convierte en un objeto de estudio bastante difícil de abordar, pero a la vez, en un objeto fascinante, porque nos obliga a mirar a profundidad eso que vemos tan cotidiano y común, asimismo dejar de lado esa perspectiva centrada en el lenguaje como código. En definitiva, la conversación no puede ser considerada solo como una unidad lingüística: es un acto humano.

El siguiente cuadro muestra autores que han trabajado la conversación y el diálogo de alguna forma en estudios anteriores, cada uno con su postura y su mirada, aunque parecieran diferentes convergen en puntos. Desde luego, existen diferentes posturas y diferencias muy bien marcadas (Ver cuadro 1).

Cuadro 1. Referentes teóricos sobre el conversar y el diálogo.

	AUTOR	CONVERSAR	DIÁLOGO	DIFERENCIAS
1	Platón, 2003;	Se presenta en una escritura conversacional	Ha constituido, incluso, una forma privilegiada de la filosofía	Una forma privilegiada.
2	Carlos Skliar (2017)	La conversación desemboca como un fluir de habla, de escucha y de silencios, que permite no sólo un intercambio de conocimientos, sino, sobre todo, de intersubjetividades.		Intersubjetividades.
3	Gadamer, 1998	Lo que hace que algo sea una conversación no es el hecho de habernos enseñado algo nuevo, sino que hayamos encontrado en el otro algo que no habíamos encontrado aún en nuestra experiencia del mundo.		Tiene que ver con vivir juntos, con compañía, con conocimiento.
4	Montaigne, 1953	La conversación es el “más fructuoso y natural ejercicio de nuestro espíritu”		Está más cercano a la reflexión y a la deliberación, y dirigido a la enseñanza y al aprendizaje
5	Gutiérrez 2011		Una conversación cotidiana podría contener segmentos de diálogo, relato, argumentación y explicación.	La conversación escapa al diálogo, tiene su propio lugar y su propia esencia
6	Calsamiglia y Tusón 2002	La conversación “como la forma primera, primaria y universal de realización de la oralidad [...] como la forma más característica en que las personas se relacionan y llevan a cabo sus actividades cotidianas como seres sociales”.		Los escenarios de interacción son planificados, usualmente son espacios institucionalizados escolar, académica y socialmente.
7	Kerbrat Orechioni 2002	La interacción es simétrica o igualitaria, tiene como única finalidad el placer de conversar, muchas veces responde a un carácter improvisado, los temas, la duración y el orden de los turnos se dan de forma relativamente libre.		El diálogo puede ser menos genuino y menos auténtico

8	Paulo Freire y Antonio Faundez 2013		utilizan los términos conversación y diálogo como sinónimos, “la educación es comunicación, es diálogo, en la medida en que no es transferencia de saber, sino un encuentro de sujetos interlocutores que buscan la significación de los significados” (1952)
9	Gadamer (1998)	El proceso dialogal como un modelo básico para cualquier consenso, en el que, si hay algún indicio de superioridad, se plantearía una incoherencia	Está más cercano a la reflexión y a la deliberación, y dirigido a la enseñanza y al aprendizaje
10	Van Dijk 1983	La conversación es la forma fundamental de la interacción oral	Es más real, viva y verdadera. Hay mayor riqueza narrativa.

Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, en este contexto de desmoronamiento, de incertidumbre y de crisis, por la pandemia de Covid-19, aparece como una cierta versión de la *continuidad pedagógica* (Skliar, 2020) donde las aulas serían vaciadas, se estrechó sus filas con determinadas tecnologías para insistir en el reinado del aprendizaje y del conocimiento utilitario, es decir, esta continuidad requería de conectividad, aún sin lograrlo en términos de masividad, gratuidad y equidad—.

Por lo que la conversación en esta continuidad pedagógica, precisa que la abordemos y profundicemos desde el traslado del aula presencial al entorno virtual. Para ello, tendremos que especificar que el trabajo en entornos virtuales no es nuevo en el ámbito educativo, es decir, las Tecnologías digitales se han ido instalando como recursos complementarios a la tarea presencial, o como soporte principal en propuestas especialmente diseñadas para funcionar a distancia. Sin embargo, a diferencia de las

experiencias planificadas desde su origen y diseñadas para estar en línea, se encuentra la enseñanza remota de emergencia (ERE) “es un cambio temporal de la entrega de instrucción a un modo de entrega alternativo debido a circunstancias de crisis”. (Hodges et al., 2020, pág. 17) Implica el uso de soluciones de enseñanza totalmente remotas para la instrucción o la educación que de otro modo se impartirían presencialmente o como cursos combinados o híbridos y que volverán a ese formato una vez que la crisis o la emergencia hayan disminuido.

Pero, *¿Qué pasaría con la conversación al ser trasladada a estos espacios alternativos?*, y es que en este contexto de incertidumbre y de improvisadas soluciones, en el cual se apuesta por la continuidad, efectivamente requiere de conectividad, en palabras de Skliar (2020):

Consistiría en suponer que la conexión ya es de por sí la comunicabilidad, ya es el encuentro y ya es lo que se hace en común; que el atributo de comienzo sea comprendido como un valor de principio o, dicho de otro modo, que se anteponga la determinación de un formato tecnológico a la pregunta por el sentido de aquello que se hará conjuntamente, y que ese sentido quede recluso o postergado en virtud de la herramienta y de la estructura que lo determina y moldea (Skliar. C., 2020c Pág. 34).

Tendríamos que suponer que esta comunicabilidad posibilitaría el encuentro entre alumnos y maestros a través de un formato tecnológico, ya sea Zoom, WhatsApp, E-mails, etc. Pero llegados a este punto, la pregunta sería, si es posible que el maestro y el alumno en una condición ajena a ellos, se entregarían solamente a la actividad de la que se derive un lucro inmediato, o realmente habría la necesidad de la búsqueda de otros lenguajes y otros vínculos para socorrer y dar sostén a la población escolar, el deseo de encontrarse –virtualmente, “para que valga la pena una conversación a flor de piel sobre los miedos, los dolores, la rareza infinita de un tiempo que muchas y muchos sienten como congelado” (Skliar. C., 2020c Pág. 35)

CAPÍTULO 2: PROBLEMATIZAR LA CONVERSACIÓN EN LA EDUCACIÓN: APOLOGÍA DE LA CONVERSACIÓN

*Soy heredero de tantas cosas, buenas o terribles (...)
Pedirme que renuncie a lo que me formó,
a lo que tanto amé, a lo que fue mi ley,
es pedirme que me muera.
En esta fidelidad hay una especie de instinto de conversación.
Renunciar, por ejemplo, a una dificultad de formulación,
a un pliegue, a una paradoja, a una contradicción (...)
es para mí una obscenidad inaceptable.
Es como si me pidieran que me humille,
que me deje sojuzgar o que muera de pura tontería.
Jacques Derrida.*

En este segundo capítulo preciso hacer una especie de apología, como un discurso que argumenta a favor de un acusado, por ello he decidido nombrarlo de esta forma, entrelazando los argumentos necesarios para construir alegaciones que surgen de expectativas distorsionadas basadas en los nuevos discursos y de los ambientes de aprendizaje tecnológicos.

La tiranía del método, el lenguaje academicista, la razón evaluativa, la hiper-productividad, el apego a la novedad, al saber tecnológico, que han convertido en poco tiempo una institución destinada en apariencia a sostener el legado histórico del conocimiento y la cultura y transformarlo inventivamente en otra cosa (otro mundo, otra vida, otro saber) (Masschelein & Simons, 2014), en una estructura de impudosa adecuación al provecho y el utilitarismo del mercado actual del conocimiento y del trabajo, configurado en un panorama oscuro y espeso que nos retrotrae a un conglomerado de cuestiones.

Se percibe entonces en las instituciones la falta de una lengua común, de un tiempo y espacio para la experiencia de la conversación. Hablar de la educación utilizando un lenguaje habitual, es decir, que responda a aquello que concierne a las personas a quienes ese asunto les importa realmente. Es a partir de esta reflexión que podemos pensar en la necesidad de tomar algunas decisiones con respecto a la conversación y el lenguaje: desde el punto de vista pedagógico valdría la pena detenerse a pensar en una

primera cuestión, que sin duda abrirá caminos inquietantes, la cual podríamos plantear del siguiente modo: *¿Conversar para qué?*

2.1 ¿CONVERSAR, PARA QUÉ?

*Una conversación es una gestualidad que comienza
donde bien puede y no se sabe dónde acaba;
que se pierde, se reencuentra,
hecha de indicios imperfectos, de señales inseguras,
de flechas sin veneno, de tormentas,
caricias, destierros y paraísos.
Lo contrario de una conversación
es el rápido consenso, o la fatal despedida,
aún en tiempos digitales,
es hacer transpirar las palabras,
humedecer el tiempo, dar voz a la existencia.
Carlos Skliar (2015)*

Según Chambers (2007) vivimos en la era de la conversación. La gente nunca antes había hablado tanto: el teléfono, la radio, el cine, la televisión, las grabaciones en audio y vídeo han incrementado nuestras oportunidades de conversar, no sólo cuando estamos juntos, sino también a través de la distancia y el tiempo. Este ha sido el siglo de la plática (Chambers A. , 2007, pág. 11).

Estamos sumidos en la cultura digital y en un estado de constante conexión. Hemos desarrollado afición por las interacciones sociales virtuales dentro de los ámbitos del trabajo, la familia, las relaciones sentimentales y la educación, sin embargo, casi sin darnos cuenta, hemos abandonado la conversación cara a cara. Todo ello representaría tal vez, una huida de la conversación, al menos de las conversaciones espontáneas y sin un objetivo establecido, aquellas en las que jugamos con las ideas, en las que nos permitimos estar plenamente presentes y ser vulnerables.

Empero, estas son precisamente las conversaciones que florecen la empatía y la intimidad y en las que la acción social gana fuerza (Turkle, 2020, pág. 15), pero estas conversaciones requieren tiempo y espacios, y hemos decidido que estamos demasiado ocupados, distraídos con las plataformas, con los contenidos, con el saber-hacer, es decir, preparando a los niños para transitar más tiempo en una simulación; pasar tiempo con la gente enseña a los niños a relacionarse, empezando por la capacidad de mantener una

conversación.

Vayamos más despacio, e intentaré hacer una especie de elogio a la conversación, que permita atravesar la educación como una forma de conversación que pone en discusión la cuestión del lenguaje, el tiempo y espacio. Esas narrativas incómodas que abren la pregunta en la actualidad por la otredad y por el escape a cualquier proceso de normalización.

¿Qué es la conversación?, tienen razón este debería ser uno de los primeros puntos a defender, sin embargo como dice Freire (2016) el meollo de la cuestión no radica en hacer un juego intelectual con la pregunta: en el *¿Qué es conversar?*, sino vivir en la pregunta, vivir la indagación, vivir la curiosidad e ir creando el hábito de preguntar, de admirarse.

Comencemos este camino que nos acontece el conversar, desde lo etimológico que nos remite a la relación con el otro. Por ello lo principal es un quién, alguien, un/otro sujeto. “Conversar etimológicamente tiene que ver con vivir juntos, con compañía, con conocimiento” (Gómez de Silva, 1991).

Martin Buber (1923), gran filósofo austriaco de la primera mitad del siglo XX, afirmaba que los seres humanos desarrollaban su existencia en permanentes conversaciones y estas se daban en tres niveles: conversaciones consigo mismo; conversaciones con los demás y conversaciones con el misterio de la vida. A juicio de Buber (1923), las conversaciones son el acontecimiento fundamental de la vida misma. Lo primero que podemos pensar entonces, es que las conversaciones nos ocurren, nos habitan, nos inundan (Ameijeira, 2018, pág. 22). Como seres sociales, nuestra vida es fundamentalmente una práctica conversacional. Ellas están siempre presente en todos los ámbitos vitales. Son la clave para comprender cómo somos los seres humanos. Todo lo que hacemos lo hacemos conversando. De tal forma que podríamos decir que somos nuestras conversaciones.

La conversación puede ser definida como hace referencia Maturana (1999) en una interacción entre dos o más personas que a partir de un espacio y tiempo construyen una relación de mutua transformación y que como resultado de la misma, no serán los mismos una vez concluida la conversación.

Hablar de conversar en plena época de lo digital, donde todo es efímero e instantáneo parece un trabajo difícil de lograr y sin embargo tampoco se podría simplificar a lo cuantitativo o técnico, tendríamos que caminar en un sentido hermenéutico deconstruyendo el sentido de conversar.

A pesar de ello, podríamos decir que sin conversación no habría educación, no sirve el transmitir el valor de las cosas sino esos efectos que tienen en nosotros (Skliar, 2008, pág.23) la fragilidad de cada uno, puede estar en la conversación. Retomar la idea de Aristóteles y la forma en cómo impartía sus lecciones en los jardines, nos pone a reflexionar frente a lo que sucede en la actualidad, recluidos en un aula y atrapados en una pantalla como si el docente fuera una máquina y no como aquel que tiene la vocación.

Al respecto, el investigador catalán Joan Ferrés (1996), utiliza la metáfora del "puente" para definir la labor docente frente al nuevo contexto. Afirma que, frente al ritmo vertiginoso en que hoy se genera y se difunde la información, la labor docente es semejante a la del comunicador y mediador, son tristes y desoladoras estas palabras, pues abren cuestiones como: *¿Dónde pueden conversar los alumnos y maestros, que no sea sólo como mediador de información?*

Conversar, entonces, no es hablar dos o más personas, sino hacer cosas juntos en el lenguaje; es tener la oportunidad de sentir o pensar algo por vez primera o de reelaborar una idea. Es lo contrario del lenguaje del decir por decir, lo corrompe y lo malversa, pues todo naufraga a la hora de las presentaciones insistentes de un: Yo pienso, yo siento, me parece a mí, yo digo que, en mi opinión, para mí, es que yo, desde mi punto de vista, lo que yo creo, según mi propia experiencia.

Quizás la respuesta al enigma del estar-juntos radique en la palabra *conversación*, en una suerte de elogio a la conversación.

2.1.1 ELOGIO A LA CONVERSACIÓN

¿Qué es una conversación?... La conversación deja siempre una huella en nosotros. Lo que hace que algo sea una conversación no es el hecho de habernos enseñado algo nuevo, sino que hayamos encontrado en el otro algo que no habíamos encontrado aún en nuestra experiencia del mundo.

Hans Gadamer (1998)

Este apartado es sin duda uno de los más complejos a trabajar pero que es de suma importancia abordar, en especial para los que nos dedicamos al trabajo pedagógico, lo digo no como un camino exclusivo pero si inherente al pedagogo, *la conversación*.

Al comenzar un estudio sobre la conversación implica una complejidad *escribir* en un texto qué es la conversación sin que las mismas palabras desaparezcan el sentido de ella y es que, *¿Cómo atrapas el significado de la conversación?*, mi intención es realizar esta aventura de manera cuidada, bella, sublime y a la vez analizar y profundizar en ella, salir de lo preestablecido y de las cosas que ya fueron dichas.

En la búsqueda por diversos autores que sustentaran la conversación, descubrí que eran distintos uno del otro pero a la vez tan semejantes sobre lo que ellos han plasmado como significado de la conversación, de un modo artesanal, de ensayo y error pero, pensado y construido a partir de sus experiencias.

Para algunos autores, entidades e instituciones, el diálogo está en directa asociación con la conversación porque se manifiesta a través de interacciones en las que hay alternancias, réplicas y movimientos bidireccionales (Gutiérrez, 2017). El diálogo ha sido tratado por las ciencias sociales, las ciencias del lenguaje, la comunicación, la literatura y la educación.

De otro lado (y en menor medida que el diálogo), la conversación también ha sido un tópico de estudio desde varias disciplinas. Calsamiglia y Tuson (2002) definen la *conversación espontánea* “como la forma primera, primaria y universal de

realización de la oralidad [...] como la forma más característica en que las personas se relacionan y llevan a cabo sus actividades cotidianas como seres sociales”. (pág.32)

Así mismo, Kerbrat Orechionni (citada por Calsamiglia y Tuson, 2002), destaca en la conversación que los roles no estén predeterminados, la interacción sea simétrica o igualitaria, que tenga como única finalidad el placer de conversar, que muchas veces responda a un carácter familiar e improvisado, que los temas, la duración y el orden de los turnos se den de forma relativamente libre.

La conversación posee una fuerza transformadora. Cuando una conversación se logra, nos queda algo y algo queda en nosotros que nos transforma. Por eso la conversación ofrece una afinidad peculiar con la amistad. Solo en la conversación (y en la risa común, que es como un consenso desbordante sin palabras) pueden encontrarse los amigos y crear ese género de comunidad en la que cada cual es él mismo para el otro porque ambos encuentran al otro y se encuentran a sí mismos en el otro. (Gadamer H. , 1998, págs. 206-207). Así, la falta de escucha incide en que haya incapacidad para la conversación, porque no hay una disposición para esta o porque no se logra entrar en ella.

En algunos escenarios escolares no se tiene en cuenta la conversación entre alumnos porque “se asocia con pérdida de tiempo, desorden y caos” (Rojas, 2015, p. 180), lo que motiva a abordar la conversación en el aula es fundamentándose en un *principio dialógico* y de cooperación que permita a los estudiantes “apropiarse de las formas lingüísticas adecuadas para actuar discursivamente, según sus necesidades e intereses” (p. 182).

En esa medida, (Mercer, 1997) observa que la conversación en el ámbito escolar puede trabajarse como una práctica intencionada y con fines educativos específicos, además de presentarse con varios objetivos: 1) obtener conocimiento relevante por parte de los estudiantes, 2) responder a lo que dicen los estudiantes, 3) describir las experiencias de clase que comparten con los estudiantes (Pág. 6).

Los anteriores son objetivos planteados por el maestro, quien, además, usa la pregunta en la conversación (que trabajaremos más adelante) para la obtención de pistas, lo que ciertamente no es nuevo, se tienen antecedentes en los diálogos socráticos.

Desde otra postura, Gadamer (1998) plantea los términos diálogo y conversación más en relación de igualdad y semejanza, que en oposición para la relación de quien enseña y aprende, ya que habla sobre la conversación pedagógica (pág. 207), y cuestiona que usualmente, quien enseña posee dificultades para mantener el diálogo, no solo por su rol de mayor autoridad, sino porque el diálogo debiera emerger en la situación de un maestro con sus alumnos, en la intimidad de un pequeño círculo: “Ya Platón sabía de esto: el diálogo no es posible con muchos a la vez, ni en presencia de muchos. Los denominados debates en el podio o conversaciones en una mesa semiredondas son siempre diálogos a medias” (Gadamer H. , 1998, pág. 208)

Sin embargo, la indagación sobre la conversación en la educación, desde una postura en la que esta tenga una identidad propia, que permita una escucha para acceder al otro desde sus tiempos, desde su presencia, desde su voz, desde el respeto a su propia y única corporalidad, sigue quedando al margen.

Si se tiene en cuenta la etimología de los términos diálogo y conversación², por un lado, se atendería al logos que atraviesa o que es atravesado, y por otro, se acudiría al dar vueltas o giros en conjunto, o con otro. Esto instaura una diferencia radical entre el diálogo y la conversación, porque en el uno está implicado, ante todo, la razón, el discurso, la palabra; y en el otro, desempeña un papel preponderante, el sujeto. (Rojas, 2017, pág. 196)

Desde esta mirada, la conversación se plantea como género discursivo que nace de la oralidad y, por tanto, encierra más libertad que el diálogo. Según Mignolo

² Conversar viene del latín *conversatio* que significa “vivir, dar vueltas en compañía”. Con, “reunión”, y el verbo *versare* “girar, cambiar, dar muchas vueltas”. (<http://etimologias.dechile.net/?-dia.logo>). Con respecto al diálogo, la palabra latina viene del griego: *dialogus*, prefijo “dia” (a través) y la raíz “logos” que representa “palabra”, “tratado”, “estudio” (Corominas, 1987).

(1987), una de las características de la conversación es que haya simetría y similitud en los roles para el intercambio de turnos, en escenarios de interacción más desprevenidos que los del diálogo, ya que este está asociado a la literatura y a la escritura (entre muchas otras fronteras), por lo que puede imitar y representar escrituralmente la conversación (Mignolo, 1987).

Desde otros estudios del lenguaje, se plantea que “hablar es fundamentalmente dialogar y conversar, intercambiar ideas, sentimientos e impresiones” (Álvarez T. , 2001, pág. 22) lo que se integraría con otras interacciones verbales entre las que cuentan también, la entrevista, el debate, el coloquio y la discusión (Pág.24). La conversación podría ser espontánea y se desarrollaría de *forma anárquica y aleatoria*, teniendo *vicios* frecuentes, desviaciones y errores (Pág. 23).

Así, Álvarez (2001) asegura que en el español se intercambian con cierta frecuencia los términos diálogo y *conversación*, pero estos no pueden ser sinónimos ya que

[...] la conversación es más abierta, no tiene requisitos previos, puede improvisarse y puede tratar sobre cualquier tema que surja espontáneamente, y puede comenzarse a iniciativa de un sujeto. El diálogo es más cerrado, mantiene la unidad temática, y las condiciones no suelen estar impuestas por los interlocutores, sino que son inherentes al proceso dialogal. (Bobes Naves, citada por Álvarez, 2001, pág. 24)

Desde la perspectiva que ofrece (Skliar, C., 2017) se plantean otras diferencias radicales entre el diálogo y la conversación, ya que esta es más real y el diálogo es más experimental porque ofrece una especie de alternancia serena al tomar turnos, al aguardar, al preguntar y responder; además, la conversación no necesariamente tiene temas específicos y –si los hay– estos muchas veces van hacia la deriva, haciendo que se pierda el foco de lo que se estaba conversando, y esto lleva a que la conversación sea un conglomerado de rostros, gestos, voces y silencios.

Lo anterior incide en que la conversación pueda ser mirada desde lo que implica no solo acercarse, sino también, tomar distancia, en un espacio en el que no

necesariamente deba preexistir de antemano la comprensión, los objetivos de aprendizaje o la evaluación. La conversación tiene una enorme distancia con la palabra diálogo, porque este se ha tecnificado altamente y desde él se han hecho laboratorios, controles, evaluaciones y ha surgido una especie de moral del diálogo como lo plantea Skliar (2017). Esto conlleva a que el diálogo tenga una posición menos genuina y auténtica con respecto a aquello que necesita el estar presentes, atentos y *escuchar abiertos* a la *conversación* (Skliar & Bárcena, 2013, pág. 7).

La conversación así planteada no solo remite a la libertad, a la amistad, a la solidaridad, al respeto, a lo fraterno, a la igualdad desde la diferencia; sino también, a la posibilidad de equivocarse. Por ello, la conversación construye, atrapa y genera escucha, ya que ella se adentra en territorios donde no todo es proximidad, en asuntos donde se juega, incluso, cierta estabilidad estructural, ya que al decir de Skliar (2017), lo político debería interrogarse sobre cómo el arte de la distancia permite conversar, que es la forma opuesta a la enemistad, a la guerra o a la muerte.

Desde esta mirada, la conversación está de otro lado y no puede ser lo mismo que el diálogo, ya que aquella implica encontrar tiempo, porque allí el tiempo no corre tan de prisa, sino que fluye y se da tomando un carácter más personal, más de sujeto (Skliar, 2017). Atender al otro, enfatiza Rojas (2017) reclama también, una ética de la escucha, tan necesaria en los entornos escolares.

Por esto, el plano que incluye la escucha en la interacción real de la conversación, plantea una posibilidad para la *crisis educativa*, de la que se viene hablando desde hace bastante tiempo, y la que se ha convertido en un lugar común para todos los que tienen algo que ver con la escuela: “¿No sería posible asumir, de una vez, que la crisis educativa es clara y contundentemente una crisis de la convivencia [...]?” (Skliar, 1969, p. 64). Convivencia que implica transmisión, experiencia, herencia y conversación, como lo plantea Skliar (1969).

El enclave de la conversación sostiene a la comunidad educativa (Skliar, 2017), más allá de los avances y progresos tecnológicos, sobre los cuales parece dirigirse la mayor parte de intereses y financiamientos de los ámbitos escolares. La

conversación debería florecer desde la misma manera de ser del maestro: “Una conversación es lo más justo que sea llamada la actitud del maestro” (Zambrano, 2007, pág. 4) lo que llevaría a poderla asociar como *gesto pedagógico*, aquello que ayude a saber hacer con el mundo y con la vida, y esto implicará que no se converse tanto sobre un texto, sino sobre los efectos en uno, ni sobre un saber, sino sobre sus resonancias en los sujetos, para que se mantengan tensas las dudas esenciales: el amor, la muerte, el destino, el tiempo (Skliar, 2017).

Este ámbito de lo conversacional evidenciará que en la escuela se torna distinto el escuchar de los alumnos y el escuchar de los maestros, ya que van a estar implicados impulsos, motivaciones, intenciones, estímulos, orientaciones, el para qué se escucha, así como sus consecuencias, que involucran un más allá del oído y la palabra: todos los sentidos y sentimientos (Blanco & Sierra, 2015, pág. 11)

Es muy cierto que las voces de los maestros son las que se colocan por encima de las voces de los estudiantes, lo que muchas veces ha imposibilitado el conversar. Pero, aunque la palabra del maestro ha tenido el “poder de prohibir, obligar, limitar”, también ha tenido “el poder de aventurar, confiar, ceder, escuchar” (Mankovsky, 2011, págs. 12-13) y dentro de esto cabe la conversación como una posibilidad ineludible.

2.1.2 LA EXPERIENCIA INQUIETANTE DEL LENGUAJE EN LA CONVERSACIÓN.

*“A cada frase que pase por tu cabeza pregúntate:
¿realmente ésta es mi lengua?” P. Handke.*

Ahora bien, es necesario traer a cuentas a Larrosa (2001) cuando nos dice:

(...) Es un hecho que nosotros “tenemos” lenguaje, que el hombre “posee” el lenguaje, que el hombre, como postula la enseñanza tradicional desde Aristóteles, es el ser viviente que habla. Es un hecho que el hombre tiene, entre otras, la

“facultad” del lenguaje. Es un hecho que el lenguaje es algo real, algo que tenemos, una cosa que puede describirse y un instrumento que puede utilizarse. Es un hecho que el lenguaje es objeto de nuestro saber y materia prima para nuestras acciones. Expresar, comunicar, representar, insultar, prometer o persuadir son cosas que hacemos con el lenguaje. Es un hecho que podemos analizar el lenguaje, hablar sobre él, utilizarlo, controlarlo. (Larrosa., 2001, pág. 70)

Lo que es inquietante para la educación es que hablar y entender, escribir y leer no son sólo habilidades instrumentales. Por eso aprender lenguajes no es sólo adquirir herramientas para la expresión o para la comunicación. Lo que es inquietante es que el lenguaje no es sólo un sistema de signos utilizado para la representación de la realidad o para la expresión del sentido. Por eso el lenguaje no es sólo un objeto de enseñanza (entre otros objetos) ni un medio entre otros para la educación. (Larrosa., 2001, pág. 71)

Hannah Arendt (1966) menciona que la esencia de la educación es la natalidad, el hecho de que constantemente nacen seres humanos en el mundo. Por eso lo que está en juego en la educación es nuestro modo de recibir a los nuevos. En el horizonte del lenguaje, la educación es el proceso por el que los recién llegados, que no hablan, son introducidos en el lenguaje. (Arendt., 1966, pág. 224)

Desde ese punto de vista, en el mismo texto Lenguaje y Educación, Larrosa (2001) continúa trabajando la idea de que la educación implica una responsabilidad para con el lenguaje puesto que éste es ese don que nosotros hemos recibido y que tenemos que transmitir. E implica también una responsabilidad con los nuevos, es decir con esos seres humanos que, en el lenguaje de todos, tienen que tomar la palabra, su propia palabra, esa palabra que es palabra futura e inaudita, palabra aún no dicha, palabra del por-venir. Introducir a los nuevos en el lenguaje es, por tanto, hablar y hacer hablar, hablar y dejar hablar. (Larrosa., 2001, pág. 80).

Retomando muy claramente a Larrosa (2001) cuando expresa que lo que se transmite no es sólo el lenguaje, sino nuestra relación con el lenguaje. Por ejemplo, nuestro amor

al lenguaje, nuestra desconfianza hacia el lenguaje, nuestra atención al lenguaje, nuestro respeto por el lenguaje, nuestra delicadeza con el lenguaje, nuestro descuido con el lenguaje, nuestra manera de escuchar el lenguaje.

Introducir a los nuevos en el lenguaje se limita, en demasiadas ocasiones, a hacer hablar como está mandado, a decir lo que todo el mundo dice, a pensar lo que todo el mundo piensa. Pero permitir que los nuevos tomen la palabra implica la ruptura de lo dicho, la distancia respecto a lo que se dice y la transgresión de las reglas del decir. Sólo esa ruptura, esa distancia y esa transgresión dejan que el lenguaje hable, dejan hablar. Podemos enseñar la lengua que sabemos, que tenemos, que utilizamos. Podemos transmitir la lengua que nos pertenece. Pero el lenguaje que habla y al que nosotros pertenecemos no es un ente, una cosa entre las cosas, sino el horizonte de todas las cosas (Larrosa., 2001, pág. 79).

Así entonces, si ese lenguaje no es una cosa, tiene que ser algo que no puede ser comprendido teóricamente ni dominado prácticamente, tiene que ser algo que no puede depender de nosotros como sujetos y que, por lo tanto, no puede ser transmitido por nosotros como sujetos, ni desde nuestro saber (hablar) ni desde nuestro poder (de hablar). Lo único que puede transmitirse, entonces, es la *atención* al lenguaje. Y ahí, en la *atención*, no es el individuo en tanto que sujeto el que entra en relación con el lenguaje, sino que sólo puede atender en tanto que se libera de su ser sujeto, de su saber (hablar), de su poder (de hablar), de su voluntad (de decir lo que quiere). El lenguaje aparece como algo a lo que podemos atender pero no como algo que podamos tener o poseer, no como algo de lo que podamos apropiarnos (Larrosa., 2001, pág. 79).

Entonces, el lenguaje es lo que nos es más cercano, más íntimo. El lenguaje que se puede transmitir es el de la experiencia intimidatoria del lenguaje, pero al de la experiencia íntima sólo puede iniciarse íntimamente, es decir, con todos los balbuceos, las alusiones, las dudas, las dificultades, los temblores de voz, los tonos y los silencios que palpitan en un lenguaje inseguro, inquieto, siempre a punto de quebrarse, de desfallecer. Para que el lenguaje recupere su intimidad perdida o, simplemente, para que el lenguaje por fin hable es necesario primero quebrar ese lenguaje seguro y asegurado

de los que saben lo que dicen, de los que hablan arrogantemente, de los que hablan como está mandado y dicen lo que todo el mundo dice, de esos a los que se les puede escuchar y obedecer pero a los que no se puede amar. (Handke P., 1991, pág. 90 citado en Larrosa 2001, Lenguaje y educación)

Se percibe en las instituciones la falta de una lengua común, de una lengua para la conversación. El mayor de los abandonos del lenguaje reside en la pena por advertir la filiación del lenguaje con el poder, o mejor dicho con los poderosos, es decir, con los altaneros, los soberbios, los mentirosos, los crueles, los publicistas, los politiqueros, los virulentos, el secuestro de las palabras más vitales de la lengua como si se tratara de propiedad privada para un provecho personal y consumista (Skliar C. , 2016)

Es a partir de esta reflexión que podemos pensar en la necesidad de tomar algunas decisiones con respecto al lenguaje: quizás desde el punto de vista educativo valdría la pena detenerse a pensar en una primera cuestión que podríamos plantear del siguiente modo: *¿En qué lenguaje conversar lo educativo?*

Vivimos una época que claramente transforma todo en mercancía, y es difícil sustraer las palabras educativas de esa lógica imperante. Pero: ¿cuál sería el lenguaje de la educación, si es que lo hay, si hay un lenguaje propio de lo educativo y si es posible hablarlo; “propio” no como universal sino como lo común?

En palabras de Skliar (2016) esta es la enfermedad del lenguaje o su inhabitabilidad, o para decirlo más claro, su podredumbre, un lenguaje infectado, pestilente, corrompido, que no podemos pensar ni sentir como nuestro, porque ha sido, mutilado, deshumanizado, porque ha sido convertido en un lenguaje de nadie, sin nadie y para nadie. ¿Puede haber educación sin una conversación de esa naturaleza? ¿Qué quedaría o que queda de lo educativo, si conversáramos solo sobre lo nuevo, o solo sobre el futuro pre-construido?

Por eso el lenguaje del educar es narrativo, o debería serlo. Porque conversa

sobre la relación intensa y extrema entre el mundo –como travesía hacia la exterioridad– y la propia vida, intentando que no permanezcamos solo entre unos pocos, hablando siempre de lo mismo, repitiendo y repartiendo desigualdades, anunciando emancipación pero provocando más y más humillaciones.

Peter Handke (1991) expresa que el lenguaje convencional propio de la era de la comunicación, ese lenguaje lleno de clichés y de frases hechas, ese lenguaje oído a diario y que ya no dice nada, ese lenguaje no nos deja ver ni hablar, porque nos lo da todo visto y nombrado. El lenguaje de nuestro mundo es palabrería, cháchara insustancial, una especie de rejilla convencional y falsa que nos impide ver, que nos impide expresarnos y que nos impide la comunicación. (Handke P. , 1991, pág. 80)

Generalmente, se impone una conciencia de la vista que es muy hegemónica, y que incita a perderse de todo lo que está fuera de ella. En cambio, el oído es un sentido unificador, convoca, armoniza, centraliza e interioriza los sonidos percibidos por el ser humano. (Rojas G. , 2017, pág. 192)

Pero este sentido unificador no incide directamente en que conversar implique estar de acuerdo y asentir en todo, ya que la conversación enseña y ejercita a la vez de otra forma, como lo dice Skliar (2017), para quien la conversación es un arte no solo de la virtud de la proximidad, sino también de la lejanía y de la distancia, y si esto no fuera así, habría solo voz única (que no se escucha sino a sí misma), lo que va en contravía de la naturaleza del conversar.

Siendo la conversación una actividad humana, se “presupone un contrato básico de cooperación y un mínimo de buena voluntad y confianza mutua entre los participantes” (Calderón, 2005, pág. 116).

Así entonces, la conversación en esa interacción fundamental entre el maestro y el alumno, que no se puede desligar del plano de la alteridad, ya que la conversación se deja escuchar también, porque hay sujetos involucrados que hablan desde sus saberes, experiencias y narraciones propias, por lo que es un arte de la

proximidad. Pero también está la diferencia y el distanciamiento, porque no se trata solo de conversar desde la empatía y desde los gustos, sino de generar contacto con el otro aun cuando no se esté de acuerdo o no se busque necesariamente conversar.

Desde esta mirada, hacer el ejercicio de escuchar al otro como si este tuviera la razón, no valida la sinrazón del otro (si el otro no tiene la razón es un efecto posterior a tratarlo previamente como si la tuviera), sino más bien, ir sin prevención, sin estar a la defensiva de antemano... “desarmarse” y escuchar para permitir la conversación. (Rojas G. , 2017, pág. 199).

Sabemos que el lenguaje es de naturaleza gestual, corporal, es un lenguaje de movimiento de ojos, de corazón. El primer lenguaje es el del cuerpo y, en la medida en que es un lenguaje de preguntas y en que limitamos esas preguntas y no oímos o valoramos sino lo que es oral o escrito, estamos eliminando una gran parte del lenguaje humano. Creo que es fundamental que el profesor valore en toda dimensión aquello que constituye el o los lenguajes, que son preguntas antes que respuestas. (Freire & Faundez, 2016, pág. 73).

2.1.3 CONVERSAR – TIEMPO – ESPACIO

σχολή (scholè): *tiempo libre, descanso, demora, estudio, conversación, aula, escuela, edificio escolar*

Con el origen griego de la escuela, ese que aún conservamos en la palabra que la nombra –*scholè*–, una palabra griega que significa, literalmente, tiempo libre. El texto de Rancière (Rancière, 1998, pág. 3) comienza con una afirmación radical: «la escuela no es un lugar definido por una finalidad social externa». El enunciado es sorprendente porque hemos naturalizado que la pregunta es para qué sirve o para qué debería servir la escuela. Y porque hemos naturalizado también que la escuela es una institución social que forma parte de la sociedad y está, de algún modo, a su servicio. Así entonces, Rancière (1998) se aparta de esa posición y añade que la escuela «es ante todo una

forma de separación de los espacios, de los tiempos y de las ocupaciones sociales» (Pág. 5).

El ocio, la conversación, la *scholè*, en Grecia, separaba dos usos del tiempo y, a la vez, dos tipos de personas. Pero la escuela pública moderna se constituye por cuanto trata de ofrecer a todos ese ocio, ese tiempo libre, que en otro tiempo era «la norma de separación de las vidas nobles y viles». La escuela pública moderna democratiza el tiempo libre y, en ese sentido, ennoblece la vida de los niños y de los jóvenes «mal nacidos» que no tenían tiempo para «aprender por aprender». Para Ranciére (1998), la igualdad escolar supone la instauración de una «lógica heterogénea a la del orden productivo» (Larrosa J., 2020, Pág.24).

Esta democratización del tiempo libre era como una bofetada. De ahí que no sólo son las raíces de la escuela las que se hunden en la antigüedad griega, sino también una especie de odio dirigido hacia la escuela. O, al menos, el constante intento de domesticarla, es decir, de restringir su carácter potencialmente innovador e incluso revolucionario. Incluso en el presente parece haber intentos de eliminar la escuela en tanto que «tiempo libre» situado entre la unidad familiar por un lado, y la sociedad y el gobierno por el otro (Masschelein & Simons, 2014, pág. 11)

La escuela surge como una concreta materialización y espacialización del tiempo que literalmente separa o saca a los alumnos del (desigual) orden social y económico (el orden de la familia, pero también el orden de la sociedad en su conjunto) y los lleva al lujo de un tiempo igualitario. La escuela proporciona la forma (es decir, la particular composición de tiempo, espacio y materia de estudio que configuran lo escolar) para el tiempo liberado, y quienes moran en ella trascienden literalmente el orden social (económico y político) y sus (desiguales) posiciones asociadas (Masschelein & Simons, 2014, pág. 12)

En la presente era de aprendizaje tal vez se permita que la escuela tenga una muerte tranquila. Se anticipa la desaparición de la escuela debido a su carácter superfluo, en tanto que es una institución penosamente anticuada. La escuela, prosigue ese razonamiento, ya no pertenece al presente y a la actualidad y debe ser minuciosamente reformada. Y cualquier argumento que se presente en defensa de la

escuela es descartado a priori como cháchara ineficaz, superflua o simplemente conservadora. (Masschelein & Simons, 2014, pág. 3)

En realidad, el tiempo de descanso se transforma en tiempo productivo y se convierte en la materia prima de su propio sector económico. Así, frecuentemente, el ocio se concibe como algo útil en el sentido de que repone nuestras energías o nos permite emprender actividades que conducen a la adquisición de competencias adicionales. La industria del ocio es, señaladamente, uno de los sectores económicos más importantes.

Una cuestión de suspensión, entre paréntesis:

Suena la alarma, se enciende el reloj. Un rápido bol de cereales, la mochila en la mano. El tiempo entre este instante y el sonido de la campana de la escuela está lleno: cerrar la puerta, correr hacia la parada de autobús, justo a tiempo, apretados, contar las paradas, bajar, la calma antes de la tempestad, tropezarse con los amigos y aminorar el ritmo para pasear, un minuto de tiempo libre. La escuela como umbral para un nuevo mundo. Aquí no se corre por los pasillos. Paz y quietud durante un rato. La clase no es un lugar tranquilo; es un lugar que se torna tranquilo, que está concebido para esa tranquilidad. La campana nos lo recuerda, y la voz aguda del señor Smith, el profesor de matemáticas, acude al rescate de los desmemoriados. Que somos todos nosotros. Empieza su clase con una anécdota loca, como siempre hace. Hoy versa sobre algún genio matemático. El tiempo se agota. (Masschelein & Simons, 2014, pág. 13)

Me pareció muy bello rescatar este fragmento que ilustra muy bien, como la escuela produce ese tiempo en el que las necesidades y rutinas que ocupan la vida diaria de los niños pueden dejarse a un lado, algo parecido pasa con el maestro, se sitúa parcialmente fuera de la sociedad, es alguien que trabaja en un mundo no productivo (lejos de las evaluaciones, resultados, indicadores, etc.), los profesores no trabajan al ritmo del mundo productivo o al menos no lo deberían hacer en ese espacio y tiempo diferente. “Del mismo modo, el conocimiento y las habilidades aprendidas en la escuela no muestran un vínculo claro con el mundo: derivan de él, pero no coinciden con él”. (Masschelein & Simons, 2014, pág. 14)

En otras palabras: En la escuela, el tiempo no se dedica a la producción, a la

inversión, a la funcionalidad (o al descanso). Por el contrario, hay una renuncia a esos tipos de tiempo. Hablando en general, podemos decir que el tiempo escolar es un tiempo liberado y un tiempo no productivo

Como mencionan Masschelein & Simons (2014) la forma específica de las aulas y de los patios de recreo presenta, como mínimo, la posibilidad de separarse literalmente del tiempo y del espacio del hogar, de la sociedad o del mercado laboral, y de las leyes que los gobiernan. Esto puede lograrse no sólo a través de la forma construida del aula (la presencia de un pupitre, la pizarra, la disposición de los bancos a fin de facilitar la interacción táctil, etc.), sino también a través de todo tipo de métodos y herramientas. Y, por supuesto, el profesor también juega un papel importante.

Así pues, la escuela es el tiempo y el espacio en el que los estudiantes pueden abandonar todo tipo de reglas y expectativas relacionadas con lo sociológico, lo económico, lo familiar y lo cultural. En otras palabras, dar forma a la escuela -hacer la escuela- tiene que ver con una especie de suspensión del peso de todas esas reglas. Esto no quiere decir que concibamos la escuela como una organización que asegura que todo el mundo alcanza los mismos conocimientos y las mismas destrezas una vez completado el proceso, o que todos adquieren todos los conocimientos y todas habilidades que necesitarán. La escuela crea igualdad precisamente en la medida en que produce tiempo libre, es decir, en la medida en que logra suspender o postergar (temporalmente) el pasado y el futuro, creando así una brecha en el tiempo lineal. (Masschelein & Simons, 2014, pág. 15)

El tiempo lineal es el tiempo de la causa y el efecto: «Eres esto, por lo que tienes que hacer aquello», «Puedes hacer esto, por lo que tienes que ir allí», «Lo necesitarás más tarde en la vida, por lo que esa es la elección correcta y la materia apropiada». La posibilidad de romper con este tiempo lineal y con esa lógica causal viene de esto: de que la escuela lleva a los jóvenes al tiempo y los libera tanto del lastre potencial de su pasado como de la presión potencial de un futuro ya proyectado (o ya perdido) La escuela, como una cuestión de suspensión, no sólo implica la interrupción temporal del tiempo (pasado y futuro), sino también la eliminación de cualquier tipo de expectativas, exigencias, papeles y deberes conectados a un espacio determinado fuera

de la escuela. Quizá la escuela sea otra palabra para este espacio del medio donde los profesores llevan a los jóvenes hacia el presente. (Masschelein & Simons, 2014, pág. 16)

En este tiempo y espacio, que ciertamente no existe en ningún otro lado y que solo te lo otorga la escuela, que debería no ser lineal, libera e implica al maestro y al alumno a conversar a tomar la palabra, la escuela, como esa palabra en medio entre el tiempo y espacio que no tiene orientación ni destino pero que hace posible todos los destinos y todas las orientaciones, todas las conversaciones.

2.2 ENTRE LA CRISIS DE LA PALABRA Y LA CASTRACIÓN DE LA CURIOSIDAD SE ENCUENTRA: LA PREGUNTA

*“Yo insistiría en que el origen del conocimiento está en la pregunta,
o en las preguntas, o en el acto mismo de preguntar;
y me atrevería a decir que el primer lenguaje fue una pregunta,
la primera palabra fue, al mismo tiempo, pregunta
y respuesta en un acto simultáneo.
(Freire & Faundez, 2016, pág. 72)*

Las crisis, desde la mirada de Larrosa (2020) son también encrucijadas, momentos de decisión, y por eso exigen pensar. El verbo *Krinein* significa a la vez precipitar y discernir. En las crisis algo se precipita y, a la vez, algo se distingue, de ahí la relación entre «crisis», «crítica» y «criterio». De ahí también la expresión «momento crítico» para nombrar ese punto temporal en el que algo se decide.

En las crisis se abre, con especial nitidez, esa «brecha del tiempo» de la que hablaba Hannah Arendt (1996) ese intervalo entre el pasado y el futuro, entre el «ya no» y el «aún no», que pone en cuestión lo que sabemos y nos empuja a pensar., dice Arendt:

« No se trata de reestablecer el hilo roto de la tradición» ni «de inventar novedosos sucedáneos» ni «de encontrar soluciones precisas», sino de buscar algo, el presente, lo que pasa y lo que nos pasa en este preciso momento, nuestra «postura

frente al pasado y al futuro», algo que tenemos que «descubrir y pavimentar con laboriosidad» porque solo así podemos «otorgarle existencia». Y para eso, advierte, «no estamos preparados ni equipados». (Pág. 28)

A los que vivimos en la escuela y para la escuela, a los que estamos preocupados y concernidos para que la escuela siga siendo escuela y, por tanto, mantenga esa especie de tensión que siempre la ha caracterizado, la crisis de la pandemia nos está haciendo ver, nos está haciendo discernir y decidir, nos está haciendo pensar, nos está haciendo conversar.

Esta crisis de la pandemia nos ha dejado replantear muchas cosas que ya habíamos normalizado de cierta forma, por eso me gustaría traer a cuentas esta reflexión que a retomo de Onfray (2008):

Así, como los niños preguntan en tanto filósofos, de manera natural y muy tempranamente -desde la adquisición del lenguaje-. ¿Por qué pierden luego esta propensión sublime? Porque la familia y la escuela, doblemente cómplices en este asesinato, hacen lo necesario para impedir, decepcionar, prohibir esta actitud interrogante, y reemplazarla ya sea por una simple y llana renuncia apática, ya sea por cebarlos con respuestas a preguntas que ellos no hacen. ¿Por qué pensar por cuenta propia cuando se puede obedecer por cuenta de los demás? (Onfray, 2008, pág. 130)

Es muy fuerte y contundente esta reflexión elaborada por Onfray (2008), pocas veces nos cuestionamos, ¿dónde está la palabra en las aulas?, ¿en qué momento los alumnos se volvieron escuchas y repetidores de monólogos?, ¿Por qué tener un salón en silencio es mejor? ¿En verdad ha existido ese asesinato que impide tomar la palabra, preguntar, compartir los unos con los otros? Habrá maestros y alumnos ¿qué verdaderamente tomen la palabra?, estas “preguntas” nos recuerdan entonces, la complejidad y dificultad, que se vive en la educación, específicamente en las aulas, que desde luego no puede quedar simplificada al hecho de sólo comunicar en los salones de clases.

Ahora bien, quisiera desarrollar, cómo es que la pregunta es ese lenguaje que invita a conversar, no me mal entiendan, el movimiento perenne nos sitúa en un horizonte de conversación, es así mismo como Freire (2016) invita al camino de la pregunta como ese intercambio, visibilidad y reconocimiento de otras voces: singular y colectivo, de construir una palabra en común.

Algunas inquietudes de esta investigación, tienen la antesala en cuestiones como: antes a los niños se les enseñaban que podían ser vistos, pero no oídos, hoy se critica a los adultos por no escuchar lo suficiente a los niños, (mismos que crecieron en la ausencia de ser escuchados) y que paradójicamente dentro y fuera de la escuela se les estimula para que expresen sus ideas.

Mientras tanto, desde la más tierna edad, iniciamos la negación autoritaria de la curiosidad con frases como: “¡Pero a qué viene tanta pregunta, niño!”, “¡Cállate que los adultos están ocupados!”, “¡Ve a otro lugar con esas preguntas!”, “¡Ve a dormir, deja la pregunta para mañana!”.

Al respecto dice Freire (2016):

“La represión de la pregunta no es sino una dimensión de otra represión mayor: la del *ser*, la represión de su expresividad en sus relaciones en el mundo y con el mundo, es decir, lo que pretende autoritariamente con ese silencio impuesto en nombre del orden no es más que sofocar el poder de indagación del individuo. (Freire & Faundez, 2016, pág. 70).

Estos silencios autoritarios, donde se quita la palabra o peor no se permite ni siquiera cuestionar, tendríamos que ampliar la mirada como maestros y romper con lo que se ha normalizado, regresar o incluso atreverse a retomar la autonomía del ejercicio de la propia voz y del propio cuerpo, “Decir la palabra es el derecho a convertir-se en parte de la decisión de transformar la realidad” (Freire, 2016, pág.14).

En el sentido más amplio, el problema que se le plantea al profesor es ir

creando en ellos, y en la práctica, el hábito de preguntar, de “admirarse”. (Freire & Faundez, 2016), sin duda los que nos hemos encontrado en un salón de clases, frente a varios pares de ojos que te observan, creemos que tenemos que saberlo todo y que llenaremos las horas de clase de conocimiento, pero el maestro según Freire (2016), debería aprender a preguntar a cuestionar, no la pregunta como un acto intelectualoide, al contrario, es necesario que el educando vaya descubriendo la relación dinámica, fuerte y viva entre palabra-acción-reflexión y es que al comenzar una tesis lo fundamental es aprender a preguntar, como hace referencia Faundez (2016), la tarea de la filosofía y del conocimiento en general no es resolver sino preguntar y hacerlo bien.

Para el maestro que adopta esa posición no existen preguntas tontas ni respuestas definitivas. “El educador que no castra la curiosidad del educando, que se adentra en el acto de conocer, jamás le falta el respeto a ninguna pregunta” (Freire & Faundez, 2016, pág. 72). Porque, aun cuando pueda parecerle ingenua o mal formulada, no siempre lo es para quien la formula. En todo caso, dice Freire (2016) el papel del educador es, lejos de burlarse del educando, ayudarle a reformular la pregunta. De este modo el educando aprende formulando mejor la pregunta.

La familia no sabe ni puede siempre responder a las preguntas incómodas o genuinas de los niños: medios intelectuales limitados, relación problemática con el lenguaje, la expresión y la formulación, ignorancia de la preocupación espiritual o cultural, incapacidad para buscar las respuestas que no están en un libro o en otro lugar, éstas son las razones más admisibles.

En palabras de Onfray en este no querer responder o adentrarse a conversar también hay una preocupación por preservar nuestra tranquilidad de adultos en beneficio de actividades superficiales -televisión, siesta en el sillón, jardinería, barbacoa, etcétera, un interés egoísta cifrado en evitar a toda costa que la batería de preguntas perturbe nuestro propio relax físico e intelectual. (2008, pág. 126).

En este camino, reitera Onfray (2008) que el asombro desaparece, la llama de los niños se apaga sola, ya nada les plantea problema, el asombro desaparece y se acepta el mundo tal como es, como una evidencia: aquello que provocaba curiosidad deja de inquietar la inteligencia y, por ende, ésta se ablanda, se achica, hasta que desaparece, me gustaría ligarlo a la idea y término referido por Freire (2016) “La castración de curiosidad” que más adelante se trabajará, ¿Realmente estamos abiertos a las preguntas? O es mejor dar sólo respuestas para no incomodarnos, o salir de esa zona confort, “Tengo la impresión de que, en última instancia, el educador autoritario teme más la respuesta que la pregunta. Teme la pregunta por la respuesta que pueda tener que dar” (Freire & Faundez, 2016, pág. 70)

Lo que se pretende autoritariamente con ese silencio impuesto en nombre del orden no es más que sofocar el poder de indagación del individuo, convencidos entonces, de que uno de los puntos de partida para la formación del maestro, sería esa cosa en apariencia tan simple: ¿Qué es preguntar?

Me gustaría centrarme en este aspecto, ¿cómo es que la pregunta está unida a la conversación?, ¿estamos volviendo al inicio del conocimiento?, ¿a los orígenes del acto de enseñar, de la pedagogía? Estamos de acuerdo en que todo comienza, ya lo decía Platón, con la curiosidad y con la pregunta que esa curiosidad despierta. Freire (2016) hace énfasis “lo primero que deberían aprender los maestros y profesores es a saber preguntar. (...) Preguntas esenciales salidas de la cotidianidad, pues es ahí donde están las preguntas”. (Freire & Faundez, 2016, pág. 72), entonces, el maestro participa en un proceso de educación permanente que tiene que ver con ser gran preguntador de sí mismo, estimular constantemente la curiosidad, abrir la pregunta que es aquella misma que nos está haciendo conversar, posibilita que la historia, singular y en común se encuentren.

Tomé estos fragmentos que ilustran muy bien la idea sobre conversar y preguntar, cómo a través de la pregunta podemos compartir ideas, el ejercicio de poner sobre la mesa (Skliar, 2017) y cómo esta invita a conversar. Lo interesante se sitúa a su vez en que es un texto de un libro hablado:

ANTONIO: En la enseñanza se han olvidado de las preguntas, tanto el profesorado como los estudiantes las han olvidado y, en mi opinión, todo conocimiento comienza por la pregunta. Se inicia con lo que tú llamas curiosidad. ¡Pero la curiosidad es una pregunta! Tengo la impresión (y no sé si estás de acuerdo conmigo) de que hoy la enseñanza, el saber, es una respuesta y no una pregunta.

PAULO: ¡Exacto, estoy por completo de acuerdo contigo! Yo llamo a ese fenómeno “*castración de la curiosidad*”. Es un movimiento unilineal, va desde aquí hasta allá y se acabó, no tiene vuelta: y ni si quiera existe una demanda: ¡el educador, en general, ya trae la respuesta sin que le hayan preguntado nada!

ANTONIO: Exactamente. Y lo más grave es que el estudiante se acostumbra a ese tipo de trabajo. Entonces ante todo el profesor debería *enseñar* -porque el mismo debería saberlo- *a preguntar*. Sólo a partir de las preguntas se buscan respuestas, y no al revés. Si se establecen las respuestas, el saber queda limitado a eso, ya está dado, es un absoluto, no da lugar a la curiosidad ni propone elementos a descubrir. Ya está hecho: esta es la enseñanza actual. Pero yo diría “la única manera de enseñar es aprendiendo” Y esa afirmación vale tanto para el estudiante como para el profesor. (Freire & Faundez, 2016, pág. 69)

En esa estela, lo que propongo es que si las preguntas ya tienen las respuestas dadas, que sí la educación está llena de respuestas de preguntas que nadie se ha hecho eso silencia, enmudece cualquier posibilidad de conversación, niega la palabra para abrir espacios entre el alumno y el maestro, entonces, deberíamos abrir nuevas encrucijadas que permitan esta triada, preguntar-reflexionar y conversar, tener algo que decir desde las experiencias, desde la singularidad de cada uno, poder conversar de igual a igual y conversar como cómplices portadores de múltiples respuestas a las preguntas infantiles que han permanecido intactas, siendo así se descubrirían tanto maestros y alumnos un tanto filósofos.

En ese sentido, podemos vislumbrar como dice Larrosa (2001) que el fin de la educación es ser con los otros a través del conversar y el comprender, habitando la misma morada, que es el lenguaje:

La lengua no es sólo la casa del ser, sino la casa del ser humano, en la que

vive, se instala, se encuentra consigo mismo, se encuentra en el Otro... la estancia más acogedora de esta casa es la estancia de la poesía, del arte. En escuchar lo que nos dice algo, y en dejar que se nos diga, reside la exigencia más elevada que se propone al ser humano (Larrosa j., 2001, pág. 79). Recordarlo para uno mismo es la cuestión más íntima de cada uno.³

¿Por qué el dejarse decir algo habría de ser la exigencia más elevada del ser humano? ¿Qué imagen del hombre subyace a esta concepción? La de un ser que escucha, conversa, se encuentra consigo mismo en el lenguaje, llega a lo más profundo de su ser en la experiencia de la comprensión, particularmente la comprensión que hace posible la experiencia.

La educación implica al ser humano, como un ser capaz de lenguaje, de conversar y enmendar las propias carencias de saber a través de la propia actividad; de potenciar por sí mismo sus puntos débiles; de tener fuertes experiencias concretas de fuerzas vinculantes con los demás, en comunicación constante con ello (Gadamer H. G., 2000, pág. 48).

Tal vez dirán, los maestros y alumnos que constantemente se abre un espacio para la conversación a través de las preguntas, sin embargo lo hacen desde una cuestión de currículo, poniendo incluso un horario, no es eso, sino reconocer la existencia de como un acto de preguntar. “La existencia humana está, porque se hizo preguntando, en la raíz de la transformación del mundo. Existe una radicalidad en la existencia, que es la radicalidad del acto de preguntar.” (Freire & Faundez, 2016, pág. 76).

³ “De lo que se trata es de que el hombre acceda él mismo a su morada”. Gadamer, Hans Georg. La herencia europea, op. cit, 2000, p.21. El lenguaje es el medio de la experiencia hermenéutica y el horizonte de una ontología hermenéutica (VM I, capítulos XII y XIV).

2.3 PEDAGOGÍA DEL SILENCIO: UNA CUESTIÓN DE RESPONSABILIDAD

*“Lo sagrado está ligado al **silencio**. Nos hace **escuchar**”
Byung-Chul Han*

<<*Myein*, consagrar significa etimológicamente “cerrar”; los ojos, pero sobre todo la boca. Al comienzo de algunos ritos sagrados, el heraldo “ordenaba” “el silencio” (*epitattei ten siopen*)>> (Agamben & Ferrando, 2014, pág. 11). Hoy vivimos en un tiempo sin consagración.

La hipercomunicación, el ruido de la comunicación, desacraliza, profana el mundo. Nadie escucha. Cada individuo *se produce a sí mismo*. El silencio *no produce nada*. Por eso el capitalismo no ama el silencio. El capitalismo de la información produce la compulsión de la comunicación. (Han., No cosas, Quiebras del mundo de hoy, 2021, pág. 97)

El silencio agudiza la atención hacia el orden superior, que no tiene por qué ser de un orden de dominación y poder. El silencio puede ser muy pacífico, incluso amistoso y profundamente gratificante. Es cierto que un poder dominante puede imponer el silencio a los sometidos. Pero el callar forzado no es silencio. “En el verdadero silencio no es opresivo, sino elevador. No roba sino que regala” (Han, 2021, pág. 97). Escucha con curiosidad, me da información sobre cómo el otro interpela su realidad (cuáles son las diferencias de su realidad y la mía)

Las tecnologías digitales nos están robando, incluso estos silencios que a menudo se producen en presencia han dado lugar a una crisis de empatía que nos ha mermado en el hogar, en el trabajo y sin duda en la educación.

Cuando hablamos de la conversación es preciso traerá a cuentas el círculo virtuoso del que nos habla Turkley (2020) y quién rescata de la idea de Thoreau:

Mucha gente comete el error de considerar un ermitaño a Henry David Thoreau o que intentó huir de la conversación en 1845, se mudó a una cabaña junto al estanque de Walden, en Concord (Massachusetts), para aprender a vivir de forma más <<deliberada>>, lejos del ruido del parloteo. Sin embargo, los muebles que escogió para cumplir ese objetivo sugieren que lo que pretendía no era vivir en un simple retiro. Dijo en su cabaña que había <<tres sillas: una para la soledad, otra para la amistad y una tercera para la sociedad>>⁴.

Estas tres sillas marcan los puntos de un círculo virtuoso que une la conversación con la capacidad de empatía e introspección. En la soledad, nos encontramos a nosotros mismos y nos preparamos para acudir a la conversación con algo que decir auténtico, nuestro. Cuando confiamos en nosotros mismos, somos capaces de escuchar a los demás y entender de verdad lo que quieren decir. Y además, cuando conversamos con los demás mejoramos nuestra capacidad de dialogar con nosotros mismos. Por supuesto que este círculo virtuoso es una idealización. La tecnología rompe este círculo virtuoso. (Turkle, 2020, pág. 23)

Quise traer a cuentas este ejemplo y como lo aborda Turkley (2020) porque a pesar de saber que es una idealización de la conversación, muestra puntualmente ese punto de quiebre en el mismo círculo, por ejemplo la soledad una de las sillas, se muestra incómoda hacia las personas, hoy en día vemos personas que se encuentran en un momento solas, parece que entran en pánico y sacan inmediatamente sus teléfonos. Estamos tan acostumbrados a estar siempre conectados que nos parece que estar solos es un problema que la tecnología tendría que resolver,

Que complejo, darse cuenta que la tecnología no va a resolver mi problema si yo no trabajo mi soledad primero. El silencio tecnológico facilita una cierta distancia respecto de las tecnologías, una distancia que nos habilita para pensarlas meditativamente. No impide su uso, pero sí evita un uso irreflexivo, automático, poco humano.

Un silencio a propósito y necesario para escuchar-nos, para conversar, para

⁴ Podemos diseñar tecnología que nos exija utilizarla de forma más deliberada.

saber qué necesita el otro. El sonido digital carece de cualquier tipo de ruido de cosas. Es incorpóreo y plano. (Han., No cosas, Quiebras del mundo de hoy, 2021, pág. 110)

2.4 UNA NUEVA FORMA DE PANOPTISMO EN LA VIRTUALIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Esta sociedad del control dibujada por Foucault se adentra a una nueva etapa: el panoptismo digital. Nuestro mundo, gobernado por los algoritmos y el software, construyen un individuo con nuevas ataduras y esclavitudes. Nos hallamos en la era del oro de la vigilancia y control. Los dispositivos tecnológicos y las aplicaciones que usamos a diario no funcionan a menos que cedamos nuestros datos más privados, por lo que convierte al individuo más frágil y fácilmente controlable por gobiernos y ciberdelincuentes. La explosión del internet de las Cosas potencia esta vulnerabilidad porque nos hace depender de un creciente número de herramientas tecnológicas conectadas a la Red susceptibles de recibir ataques. (Aparici., 2018)

El internet se ha convertido en un escaparate de los últimos avances tecnológicos y comerciales de nuestro mundo. Como vehículo de comunicación ha transformado la manera de comunicar, abriendo nuevas posibilidades de conocimiento. Sin embargo no todos tienen acceso a esta Red ya que se encuentra limitada a algunos puntos muy concretos en donde se concentran los nodos de información. Esto significa que hay países y, dentro de cada país, lugares donde el desarrollo es más notorio que en otros.

Las nuevas formas colonialistas están dadas por la producción y el consumo de información. En nuestra sociedad informacional, tenemos países productores y países consumidores de información. De la misma forma podemos hablar de naciones exportadoras e importadoras de conocimiento.

Las conversaciones mediadas por las nuevas tecnologías digitales no pueden ser espontáneas, sentidas, vividas, se ven inmersas en un control, en una

vigilancia un tanto aterradorante, puedes ser grabado y escuchado por sujetos que no pertenecen a la conversación, ese panóptico donde se tiene el control absoluto.

Foucault (2008) define el panoptismo social como un rasgo característico de las sociedades modernas, entendiéndolo como la vigilancia individual y continua, que ejerce sobre los individuos en forma no solo de control, sino también de corrección, es decir, como método de formación y transformación de los individuos en función de ciertas normas impuestas desde el poder. (Aparici., 2018)

Esta vigilancia –imperceptible en muchos casos- termina siendo interiorizada por los individuos que se adaptan al corpus normativo establecido por estas sociedades disciplinarias. Para Foucault (2008) las instituciones que las sociedades modernas utilizan para ejercer el control y la vigilancia pueden ser pedagógicas (escuelas, orfanatos, universidades, correccionales (cárceles) y terapéuticas (los hospitales o los psiquiátricos), ¿Ahora lo son las pantallas?

2. 4.1 VIGILANCIA Y CONTROL EN LA VIRTUALIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Los maestros son vigilados, si ya se hacía desde la lógica de las políticas educativas e incluso administrativas, ahora su práctica está siendo vigilada y cuestionada por los padres de familia, directivos, observadores de todas partes, evaluando el trabajo realizado, sin considerar la complejidad de la labor académica.

Pensamos que este confinamiento no es más que un no salir a espacios públicos y sin embargo, no todos lo hemos vivido del mismo modo, de pronto niños y adolescentes se encontraban en un mar de perplejidades, fueron apartados de sus amigos, de sus actividades cotidianas, ¿podría quizás esto terminar por secar las relaciones?, existe la soledad, la agonía, la incertidumbre, la muerte, las posibilidades son muchas, nada de esto puede ser explicado por los modelos educativos o incluso no puede ser interpretado en el currículo, necesitamos pedagogía.

Si pensamos en políticas educativas nos remonta a esas herramientas que tienen los gobiernos para involucrarse, también en el modo en el cual se producen y distribuyen los conocimientos en una sociedad, sin embargo históricamente éstas nunca

se han involucrado de una manera real, lo han hecho más en una forma de control. No obstante como dice Boaventura de Sousa (De Sousa Santos., 2020), no debemos caer en el capitalismo educativo, donde sólo existan reformas que quieran implementar lo digital, dejando de lado la parte humana, sino hablar más bien de maestros que se atrevan a conversar con lo digital, es esencial entonces, que desde esta perspectiva no se deberían formar docentes que repitan sin crítica lo que han visto hacer a otros — incluso a nosotros mismos, o que innoven por el simple hecho de innovar —o porque hayan visto innovar a otros. Y, en el contexto del uso educativo de la tecnología, tampoco que repliquen por medios tecnológicos lo que se realiza ya por medios analógicos o tradicionales; así como tampoco que abracen la tecnología por la simple voluntad de hacerlo o atendiendo a criterios ajenos a la eficacia educativa.

Naturalmente, deberíamos analizar a detalle como pedagogos las condiciones sociales que han hecho posible la epidemia de coronavirus. Pues no solamente ha significado el confinamiento social, sino que ha modificado totalmente la vida de las personas, la epidemia del coronavirus nos enfrenta a dos figuras opuestas que prevalecen en nuestras vidas: aquellos que, como el personal médico y los cuidadores trabajan hasta la fatiga y los que no tienen nada que hacer porque voluntariamente o a la fuerza están confinados en sus casas, no obstante de cualquiera de las dos formas Han (2018) hace una reflexión que me gustaría traer a cuentas sobre las diferentes formas de estar cansados y de porque habitamos en “la sociedad del cansancio” (Han, 2018) pues nos han bombardeado hasta la extenuación y agotamiento de tareas y trabajos e incluso auto exigencias para controlar y vigilar lo que realizamos, pero, que ni nosotros mismos nos detenemos a pensar el para qué, solo hacemos, por hacer, estamos programados para cumplir, es cierto que para este siglo XXI los virus han retornado, tal vez con mayor velocidad y hemos sido testigos, sin embargo tenemos que poner atención al llamado que nos hace Han. Cada época ha tenido sus enfermedades, según el filósofo Han (2018):

En el pasado se debían a las bacterias o virus, pero en el siglo XXI, las enfermedades son neuronales: depresión, trastorno por déficit de atención con hiperactividad, trastorno límite de la personalidad o el síndrome de desgaste ocupacional. El motivo de estas enfermedades se debe al exceso de positividad, es

decir, la libertad de poder hacer lo que uno quiera. La desaparición de lo viral implica la desaparición de la otredad; lo que ataca al hombre no viene del exterior, sino de su interior, ésta idea de la violencia de la positividad, que se traduce en violencia neuronal, una violencia saturativa y exhaustiva, y como consecuencia de ella, en la modernidad tardía⁵, el hombre padece un sobrecalentamiento del yo (B. Han, 2018, p. 11).

La pedagogía podría ayudarnos a discernir entre educar lo nuevo y lo viejo, es decir, vincular esta relación entre lo contemporáneo con el pasado, como abriendo esa memoria que el maestro posee y que incluso es anterior a él, para poder transformar su quehacer docente al desarrollar un espíritu crítico en sus alumnos a partir de un proceso reflexivo. Este cambio de paradigma, lejos de liberar de tensión al profesor en su quehacer docente, precisamente le otorga la responsabilidad principal de diseñar propuestas didácticas que aseguren esa centralidad del estudiante (Cela-Ranilla y Gisbert, 2013), el maestro debe asumirse como una parte principal del proceso de formación del alumno.

2.4.2 LA VIRTUALIDAD COMO UN RIESGO PARA LA PÉRDIDA DE UN VÍNCULO PRESENCIAL

Esta situación impensada e inédita de trasladarse a un espacio virtual, para muchos maestros y alumnos se vivió en el día a día durante el primer semestre de 2020. La pandemia y la imposibilidad de asistir a las instituciones educativas aceleró la comunicación mediante plataformas virtuales; el e-mail o la mensajería instantánea, como el WhatsApp, o las video llamadas mediante Hangouts o Meet; las videoconferencias con Zoom o Google Meet, y otras apps que permitían juntarse de manera virtual. Estas aplicaciones comenzaron a formar parte del nuevo escenario de conectividad de maestros, alumnos y familias. Las pantallas cobraron relevancia como única forma de contacto con otros maestros y con los alumnos. Con el paso de los días,

⁵ Modernidad Líquida (o modernidad tardía) es la caracterización de las actuales sociedades globales altamente desarrolladas como continuación (o extensión) de la modernidad, en lugar de como el pasaje a una nueva era enunciada como posmodernidad.

se modificó la forma de estar con las personas. Lo que era visto como muy lejano de las tecnologías y pero, que justamente ya se hablaba de tecnificar la educación, potenció y permitió que las entrevistas, los vivos de Instagram y Facebook, las conferencias por Zoom y las charlas a través de las plataformas digitales se convirtieran en algo rutinario. Sin embargo, son varias las preguntas y los problemas que esta situación nos muestra, y que hizo visibles para los gobiernos y las instituciones educativas.

¿Será posible que desde la virtualidad se aprenda más? ¿Qué desde la virtualidad exista mayor conversación? ¿Se podrá estar más presentes en la virtualidad que de forma presencial?, lo que es cierto y que he ido trabajando a lo largo de la investigación es que se creía en cierta parte novedoso, más atractivo poder tomar las clases desde casa y a través de una pantalla, tal vez más divertido, una nueva forma de escuela, entendiendo entonces, que la escuela no sólo era ese edificio, la escuela está en muchos lugares, la misma pedagogía trasciende ese viejo edificio.

Tuve la suerte de conversar con los niños, no podíamos tocarnos pero podíamos mirarnos, escucharnos, escribir, habitar silencios, imaginar, es cierto no podemos controlar todo, cambió no sólo la geografía de la escuela sino también el sitio de complicidad entre el maestro y el alumno, eso mismo generó miedos, incertidumbres, ausencias, en algunos casos los días parecían los mismos, inventamos sitios para estar juntos desde la virtualidad, pero ¿Cómo volver a dónde ya se había estado antes, donde las formas de conversación fueron posibles?

¿Cómo podrá conversar el maestro con el alumno? Existe un exceso de comunicación, de información de palabras inútiles que nada tiene que ver con el interés común, ahora parece más importante conversar sobre el valor de unos zapatos o videojuegos que sobre lo que acontece en tu día.

Es importante tomar en cuenta que cada modelo educativo tiene sus características específicas en cada país, por lo que no podemos seguir modelos que han funcionado en otros países y es que si bien el mundo puede tener una apariencia global, es impiadoso con aquellas vidas tienen menos, no escucha, no mira a los demás, por ello no es conveniente reproducir métodos de otros países y que decir de la autonomía de los docentes, sin una negociación comunicativa debido a que existen políticas y

normas rígidas que se deben seguir en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La conversación poco parece tener sentido en estos días o tal vez no existe este acercamiento con el otro, se desconoce como diría Carlos Skliar (2020), la simple existencia de los demás, se piensa en el currículo como la guía que dará esa orientación para priorizar objetivos de aprendizaje y contenidos que permitan lograr una mejor comprensión de la crisis y responder a ella de mejor forma, incorporando aspectos relativos al cuidado y la salud, el pensamiento crítico y reflexivo en torno a informaciones y noticias, la comprensión de dinámicas sociales y económicas, y el fortalecimiento de conductas de empatía, tolerancia y no discriminación, entre otros, de tal forma que la conversación se transforma en un relato de diagnósticos (datos, cifras, etc.) sin considerar posibles tratamientos para escuchar al otro, hacer cosas en conjunto con el lenguaje, buscando la oportunidad de tener y sentir, donde se puede incluir el silencio, las miradas, el cuerpo, el lenguaje mismo como parte de ese relato.

La necesidad de ajuste a las condiciones de la educación a distancia se ha traducido, asimismo, en un conjunto de responsabilidades y exigencias que aumentan significativamente el tiempo de trabajo que las y los docentes requieren para preparar las clases, asegurar conexiones adecuadas y hacer seguimiento a sus estudiantes en formatos diversos. (CEPAL-UNESCO, 2020) No se había observado tanto trabajo o papel del maestro como se ha hecho en estos meses, se depositaba a los alumnos y se esperaba que el mismo maestro dotara de todo a su alumno era su obligación, si volteamos a mirar a los maestros tienen menos condiciones que antes de la pandemia para realizar de buena manera el trabajo pedagógico y para compatibilizar apropiadamente los tiempos de trabajo en casa y trabajo educativo, sumado a esto, las oportunidades de continuar las labores de enseñanza a distancia son muy desiguales entre las diferentes zonas territoriales y sectores sociales en cada país.

Desde el punto de vista pedagógico, la virtualidad implicaría un riesgo para la pérdida del vínculo presencial y puede generar tensiones por la sobreexposición de docentes y estudiantes, o por las dificultades para mantener la relación y la mediación pedagógicas. (CEPAL-UNESCO, 2020) Todavía son dudas que emergen en la investigación pero que seguimos dando cuenta de esta realidad tan latente. Quizás la respuesta al enigma del

estar-juntos radique en la palabra *conversación*, en una suerte de elogio a la conversación.

CAPÍTULO 3: PEDAGOGÍA DE LA CONVERSACIÓN EN TIEMPOS DE VIRTUALIDADES

3.1 COMPRENDER E INTERPRETAR EL CONVERSAR EN LA VIRTUALIDAD

“Son tiempos distintos, dolorosos, congelados, todos estamos en una cotidianeidad extraña, rara, que por momentos tienen rasgos de tensión o de aceleración muy crueles”
Carlos Skliar.

Un día cualquiera de los últimos años, los diarios publicaron, acaso en las mismas páginas, noticias aparentemente heterogéneas ¿Qué tienen en común fenómenos como la lucha contra un nuevo brote epidémico, la oposición al pedido de extradición de un jefe de Estado extranjero acusado de violaciones a los derechos humanos, el refuerzo de las barreras contra la inmigración clandestina y las estrategias para neutralizar el último virus informático?

Nada mientras se los lea en el interior de sus respectivos ámbitos separados: medicina, derecho, política social y tecnología informática. Sin embargo las cosas son distintas si se los refiere a una categoría interpretativa que halla la propia especificidad justamente en la capacidad de cortar transversalmente esos lenguajes particulares, refiriéndolos a un mismo horizonte de sentido. (Zizek, 2020, pág. 20)

Pero pensemos que lo realmente difícil es aceptar el hecho de que la epidemia actual es del resultado de la pura contingencia, que puramente ha ocurrido y no hay ningún significado oculto. Si vemos las cosas desde una perspectiva más amplia, somos una especie que no posee una importancia especial, no es que seamos insignificantes pero somos una mínima parte.

Hoy en día, sin embargo, en mitad de la epidemia de coronavirus (sí así le podemos nombrar, todo es tan incierto e impredecible), a todos se nos bombardea precisamente con llamamientos hoy más que nunca y con severidad, no solo a no tocar a los demás, sino a aislarnos, a mantener una distancia corporal adecuada. ¿Cuál es el significado de esta prohibición de *no me toques*? Las manos no pueden acercarse a la otra persona; solo desde el interior podemos acercarnos unos a otros, y la ventana hacia el <<interior>> son nuestros ojos.

Durante estos días, cuando te encuentras con una persona cercana a ti (o incluso a un desconocido) y mantienes la distancia adecuada, una profunda mirada a los ojos del otro puede revelar algo más que un contacto íntimo. (Zizek, 2020), hemos aprendido a mirar de otro modo.

De manera que como dice Zizek (2020) existe la esperanza de que la distancia corporal incluso refuerce la intensidad de nuestro vínculo con lo demás, es decir, “es solo ahora, en este momento en que tengo que evitar a muchos de los que me son próximos, cuando experimento plenamente su presencia, la importancia que tienen para mí” (Pág. 21), hemos tenido que hacer una revaloración de lo que solíamos hacer antes de manera tan común y rutinaria, es decir, sin sentido porque era tan ordinario que no le dábamos el valor que tenía, como el mirarnos, escucharnos, conversarnos, en fin, a la vida misma.

Hegel escribió que lo único que podemos aprender de la historia es que no aprendemos nada de la historia, así que dudo que la epidemia nos haga más sabios. Lo único que está claro es que el virus destruirá lo mismísimos cimientos de nuestras vidas, provocando no solo una cantidad de sufrimiento, sino también un desastre económico posiblemente peor que la Gran Recesión (Zizek, 2020). De tal modo que no habrá ningún regreso a la normalidad, la nueva supuesta normalidad, en palabras de Zizek (2020) tendrá que construirse sobre las ruinas de nuestras antiguas vidas, o nos encontraremos en una nueva barbarie cuyos signos ya se pueden distinguir, no será suficiente considerar la epidemia un accidente desafortunado, librarnos de sus consecuencias y regresar al modo en que se hacían las cosas antes.

Naturalmente, deberíamos analizar a detalle las condiciones sociales que han hecho posible la epidemia de coronavirus. Pues no solamente ha significado el

confinamiento social, sino que ha modificado totalmente la vida de las personas, la epidemia del Covid-19 nos enfrenta a dos figuras opuestas que prevalecen en nuestras vidas: aquellos que, como el personal médico y los cuidadores trabajan hasta la extenuación y los que no tienen nada que hacer porque voluntariamente o a la fuerza están confinados en sus casas, no obstante de cualquiera de las dos formas Han (2018) hace una reflexión que me gustaría traer a cuentas sobre las diferentes formas de estar cansados y de por qué habitamos en *la sociedad del cansancio* (Han., 2018), pues nos han bombardeado hasta el cansancio y agotamiento de tareas y trabajos e incluso auto exigencias, ¿para qué? Ni nosotros mismos nos detenemos a pensar el para qué, solo hacemos, por hacer, estamos programados para cumplir.

Ciertamente como menciona Han (2018) las enfermedades neuronales del siglo XXI siguen a su vez una dialéctica, pero no la de la negatividad, sino de la positividad. Consisten en estados patológicos atribuibles a un exceso de positividad. La violencia de la positividad, que resulta de la superproducción, el superrendimiento o la súper comunicación, ya no es *viral*. La inmunología no ofrece acceso alguno a ella. La repulsión frente al exceso de positividad no consiste en ninguna resistencia inmunológica, el agotamiento, la fatiga, la asfixia ante la sobreabundancia tampoco son reacciones inmunológicas. Todas ellas consisten en manifestaciones de una violencia neuronal. (Han., 2018, pág.72)

Por otro lado, discursos como:

*“El cambio de escenario y acciones consecuentes de nuestras actividades académicas, trajo consigo, curiosamente, **un feliz y apropiado escenario** para nuestros intereses investigativos, a saber: la relevancia que **ganó la tecnología** para, desde el confinamiento, seguir manteniendo en pie muchos procesos socio-comunicativos en espacios digitales interactivos”.*

“Hemos querido sacar provecho del infortunio, aprovechando el privilegio de observar los efectos de esta pandemia que, sin duda alguna, no deja de ser un inesperado, pero excepcional experimento social en el cual, tal vez por primera vez en la historia de la humanidad, estamos los habitantes de todas partes del planeta, al mismo tiempo con un solo mantra (#quedatencasa).” (Vega, 2020, pág. 2)

Estos discursos que dan escalofríos, al pensar que una persona se encuentre feliz aislada de los demás, pero además que asegure que ganó la tecnología como si ellos mismos estuvieran haciendo un acto de rendimiento ante un guerra que no ha tenido un combate honorable, es decir, la pandemia confinó a todos y las personas tuvieron que encontrar los medios y recursos para poder tener contacto con los demás.

3.2 CONVERSACIÓN CONFINADA

“...un pensamiento que piensa la educación y una lengua que conversa en torno a ella, sin menoscabar la extrañeza y el extravío que cause su posible lectura...”
Carlos Skliar

Hablar de la conversación en estos tiempos donde un acontecimiento que envuelve al mundo ha dado una sacudida enorme a la situación que se vive en él y la forma de habitarlo y es que la imagen del planeta Tierra recorre todas las pantallas todavía sin poder entender a ciencia cierta qué es lo que está pasando o si esto tendrá un fin cercano, transita de una manera incierta e infrecuente, “todavía más que en la época que ya se creía precedente, aquella época de urgencia, de cansancio y prisa que ya era habitual en nuestras vidas hasta hace pocos meses, entre discursos de violencia, agotamiento, violencia neuronal”⁶ (Baudrillard, 1991, pág. 72), sumado ahora un virus, Covid-19, una masiva enfermedad con posibilidad de muerte, frente al desorden del pensamiento, es decir, una gran cantidad de des-informantes las veinticuatro horas del día, creando difusas imágenes de lo que está pasando, es como tener dos pensamientos encontrados, *nunca hemos vivido esto antes, hemos vivido esto antes muchas veces*, dos lecturas en el tiempo como dice Skliar (2020), por lo que la cuestión de la conversación se hace más compleja y quizás invisible. No obstante habría que añadir una tercera lectura, los espacios artificiales a los que hemos sido arrojados, que están

⁶ Una forma propiamente contemporánea de violencia, más sutil que la de la agresión: es la violencia de la disuasión, de la pacificación, de la neutralización, del control, la violencia suave del exterminio, violencia terapéutica, genética, comunicacional, violencia del consenso [...] BAUDRILLARD, *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos externos*, Barcelona, Anagrama, 1991, p. 72.

afectando sin duda al organismo y al psiquismo, que agravan la forma de vivir hoy en día, pero no sólo es lo complejo y contradictorio por la variedad y cantidad de problemas “naturales” que estamos viviendo sino ese individualismo social y sentirte solo en el mundo.

“Esta máquina que es el mundo está obsesionada en enseñarnos sólo sus ritmos fugaces, enceguecedores y lastimosos. Anegados como estamos de imágenes confusas y furiosas que pasan rápidamente sin detenerse y nos dejan apenas sabores amargos satisfacciones inmediatas, aceptamos a regañadientes y con un encogimiento de hombros la idea de que no parece haber modo de narrar de otra manera que no sea precipitadamente”. (Carlos & Schroeder, 2020, pág. 185)

Si hablamos de la conversación en el presente, ¿Cómo debe actuar frente a esta sociedad digital?, ¿Estará preparada para hacerle frente? o ¿Sólo se ha vuelto una conectividad en compañía de lo digital? En ese sentido, la pedagogía podría ayudarnos a discernir entre educar lo nuevo y lo viejo, es decir, vincular esta relación entre lo contemporáneo con el pasado, como abriendo esa memoria que la conversación posee y que incluso es anterior a esto, para poder transformar y desarrollar un espíritu crítico en los maestros y alumnos a partir de un proceso reflexivo.

Las escuelas, los colegios y las universidades están vaciadas –y llenas de fantasmas– todo se hace a distancia, como era de prever, sin olvidar que antes de la cuarentena buena parte de los sistemas educativos tendían a ello o deseaban hacerlo de una buena vez (Carlos & Schroeder, 2020). La tecno-educación ya había invadido las aulas en buena parte de las prácticas y el mercado había apostado decididamente por la creación de una posibilidad cierta de hacer de las instituciones de formación salas virtuales, salvo bellas y contadas excepciones.

Cuánto de lo humano ya era en sí tecnología es algo que puede y debe discutirse, pero la invasión en estos tiempos críticos de recursos, formas, estrategias, diseños, herramientas, buenas prácticas, todos ellos afiliados a la idea de virtualidad es una preocupación que resulta inevitable. ¿Qué queda del maestro que toma la palabra y la comparte a través de las miradas y las palabras de los alumnos? ¿Qué queda de las

formas conjuntas de hacer arte y artesanía, de tocar la tierra, de jugar, bajo la forma tiránica de la pantalla siempre-encendida?

Existe la sensación que durante la pandemia de lo que se trata en educación es solo de *hacer-hacer*, de mantener ocupados a los niños y los jóvenes, de replicar horarios y rutinas. Como si pudiéramos reconcentrarnos en un mundo que está en aislamiento y olvidarnos de lo que nos angustia y conmueve. Así vistas las cosas, así condensadas, es factible que la imagen del maestro quede completamente desdibujada. “Hay una confusión, deliberada o no, de medios y metas, de lo cerrado y lo abierto, del ejercicio y su posible trascendencia, de la tarea y del arte, del aprender por medio de, a aprender con alguien qué, de la conectividad y del contacto”. (Skliar. C. , Reflexiones de la nueva era., 2020b)

Justamente es una época donde la reflexión hacia la misma educación nos lleva a pensar en que se ha convertido en un camino para alcanzar metas de producción y de rentabilidad, muchas veces sin importar cuál sea el procedimiento más pertinente: *“el aprendizaje aparece como una de las fuerzas de producción más valiosas, una fuerza que permite la producción constante de nuevas competencias y que constituye el motor para acumular capital humano”* (Masschelein y Simons, 2014, pág.73), porque se trata de estar permanentemente ocupados y ser el máximo posible rentables, eficaces y eficientes optimizando el tiempo al máximo. Sin duda hacen eco las palabras que citó Gloria Rojas Álvarez (Rojas G. , 2019)

“Sin embargo, la escuela desde sus orígenes tiene que ver con un tiempo no productivo vinculado a la formación (más que al aprendizaje), por lo que más que estar centrada en las necesidades de aprendizaje individuales, tendría que centrarse más en el despertar el interés (Masschelein & Simons, 2014) La escuela no tiene que ver con el tiempo productivo sino con el tiempo libre, por lo que el desarrollo de talentos o complacer el mundo del estudiante se dejaría de lado para “alejar a los estudiantes de su inmediato mundo vital; que no tiene que ver con ser forzado a desarrollarse sino con la experiencia de ‘ser capaz’”. (Masschelein & Simons, 2014)

Hoy, ahora mismo, si hubiera una potencia en el maestro ella es la conversación a propósito del mundo y de la vida, y la hospitalidad. No se trata de contenidos, no es una cuestión de formato sino de urgente presencia. Y no es un problema de estar-ocupados sino de estar-juntos.

Si entendiéramos por contenidos aquellas preguntas, cuestiones, problemas, encrucijadas que a cada momento pone sobre la mesa educativa, si pudiésemos comprender que esos contenidos no pueden solo parecerse a los informativos de internet o a las formas superfluas de opinión de influencers y coachings en las pantallas, si creyéramos de verdad que los contenidos configuran en realidad una conversación sobre el mundo y sobre la vida, sean o no curriculares, dar continuidad tiene un aspecto de ritual que a mi parecer debe sostenerse.

Pero quizá este pensar, este conversar se ha vuelto poco interesante, reduciéndolo todo a sus formas más banales: dar tareas, exigir su cumplimiento, evaluar, y todo a través de mecanismos virtuales. Justo estamos en una situación de emergencia y puede ser que tengamos aún muchas preguntas, pero: ¿a esto queda reducida la forma –siempre informe, siempre por hacerse- de la escuela? ¿Y la conversación que debería acontecer, por ejemplo, durante y después de una lectura, de un juego, de una información determinada? ¿Y la compañía de los maestros y de alumnos?

El mercado siempre parece encontrar respuestas a sus crisis, pero la educación no puede someterse a esa lógica ni hacer de cuenta que todo sigue tal cual era. Por el contrario, si hubiera alguna oportunidad en este tiempo, es aquella de mostrar esa “anormalidad” y las causas que la produjeron (Skliar. C. , Reflexiones de la nueva era., 2020b).

Hoy, en contexto de aislamiento y suspensión de clases presenciales, hemos utilizado un espacio a través de la virtualidad para poder comunicarnos, estar en contacto con los demás, algunos apostarán por estos espacios como la nueva forma de estar en el mundo, esos mismos son los partidarios del vínculo unívoco y absoluto entre educación y nuevas tecnologías, como única forma válida de transmisión en el reinado de las sociedades del aprendizaje, aunque no se tenga nada que decir y menos exista

un espacio para conversar, no dudemos que quieran que esa unión o lazo permanezca después de la pandemia y con mayor fuerza.

Sin duda este contexto caracterizado por la complejidad, en el cual la tecnología, ahora ya omnipresente, ha adquirido un papel relevante que lo impregna todo, también y especialmente los procesos de enseñanza y aprendizaje, los discursos hegemónicos dirán y exigirán que el maestro debe asumir esta responsabilidad, no sólo como mediadores sino como constructores de escenarios de aprendizajes y que el alumno pasivamente se debe dejar guiar por estas nuevas modalidades de aprendizaje, que no se le escuche, es más se le pone mute o se silencia, como si el maestro fuera un software que tuviera que actualizarse cada determinado tiempo para contener en sí mismo las nuevas herramientas o plataformas, actualizarse de la vida, tal vez eso tendría más sentido.

En palabras de Skliar:

Parece que la educación tiene que estar al servicio de la época como un perro faldero, la educación tendría que ser esa reflexión de lo que sucede en cada época no la adaptación a ésta, contraepocal, para quitarse los mandamientos que tiene una época (Skliar. C. , Reflexiones de la nueva era., 2020b)

Pensar en cómo aprenden los alumnos y cómo enseñan los maestros en un contexto inédito, es tan complejo de entender cómo el poder imaginar buenos resultados en el mundo diverso que existe en nuestras aulas, en las cuales muchas veces no visualizamos cómo aprenden los que deben aprender. Esta idea se puede interpretar como una definición incomprendida, que de por sí el poder tomar la palabra en las aulas, tanto el maestro como el alumno con frecuencia no era posible, ahora se apaga la esperanza de establecer una conversación.

“La esperanza de establecer una conversación con los otros se desvanece cuando impera la palabra ya hablada, palabra acorralada por la gramática de un tiempo pasado, que solo nombra, describe y repite creyendo saber. Es la palabra de un mundo de prisa, que ata a la novedad para informarse. La palabra “ya hablada” que

considera al conocimiento como mercancía, inhibe la conversación que permitiría escuchar la rebeldía de los otros” (Skliar & Bárcena, 2019, pág. 132)

Los estudios de los “expertos en educación y tecnología”, los textos especializados en educación, ya anunciaban la educación sin maestros, y me absurda la idea. La vida en general, no solo la vida escolar, sería impensable sin maestros, sin aquellos con quienes hacernos preguntas, sin aquellos con quienes pensar en voz alta, sin poder escuchar la narración de lo ancestral y no solo de las novedades, sin tener otras referencias adultas fuera de los padres, sin reunirse alrededor de lo público, sin aprender los modos artesanales en que se construyen los saberes, sin ser cuidados y sin la experiencia de la igualdad.

Esto define no solo la necesidad de una figura sino también la necesidad de un espacio como las escuelas. Ahora bien: en esta contingencia los educadores están agotados, están trabajando mucho más que antes, deben preparar incluso lo que no puede prepararse de antemano, sin olvidar que en este lado del mundo las condiciones de esa labor siguen siendo precarias, tanto material como simbólicamente. (Skliar. C. , Reflexiones de la nueva era., 2020b)

No estamos preparados, en este mundo tan globalizado y tecnológico, para dar clases online, ni los alumnos de recibirlas. Y la brecha de acceso al sistema educativo ya estaba antes de la pandemia. Nos ha venido algo que ya estaba presente sin saberlo: la desconexión.

Han surgido tantas propuestas y tantas innovaciones que pareciera que estamos en un colapso de ideas rodeados de locos cuadraditos aprendices del Zoom, ávidos y deseosos del estar juntos de nuevo. Y, en la distancia nos encontramos, pero quedan en discursos frívolos, no importa que no estemos juntos, “pero podemos desarrollar competencias”, esto es absurdo si la muerte, la desigualdad, la brecha digital están presente existe la necesidad de la palabra, estar juntos en este tiempo, no para ser evaluados, sino para conversar.

“Claro, hemos perdido el contacto físico, pero quizás estamos ganando en otros aspectos, nos volveremos especialistas de redes, creadores de App,

desarrolladores Seniors, pues no, nada de eso. La tecnología nos acerca, y vaya si lo hace aún al otro lado del charco. El diálogo se impregna y se hace fluido en un espacio que nos ayuda a descubrir nuestro potencial y a organizarnos para pensar y compartir estrategias para ver de qué manera justa podemos llegar a los alumnos y alumnas para que puedan transitar este tiempo del no vernos, el no encontrarnos” (Vázquez, 2020, pág. 179)

Me parece desolador, estos comentarios donde pensar que compartir estrategias de aprendizaje y enseñanza sea conversar y mucho menos pensar en su encuentro en la palabra, días y noches, tardes aferrados a un móvil o un ordenador, buscando cómo hacer para que nuestras palabras cobren sentido.

3.3 OTRA CONVERSACIÓN

*¿Acaso todos estos pequeños tuits, estos sorbitos
de conexión online, no suman todos juntos
un gran trago de conversación real?
Stephen Colbert (Actor y cómico)*

No creo, que la pedagogía de la conversación se deba cultivar solo en las aulas. Quise comenzar con esta proposición intencionalmente, pensar en una educación expandida, que surja en múltiples lugares y acontecimientos, y las calles de la ciudad no tienen por qué ser sólo el eco o la resonancia espectacular de la voz del capitalismo de consumo. Ni tampoco los medios de comunicación, internet, y especialmente la televisión, tienen porqué ser el dispositivo estratégico del poder para decir sin decirnos nada que encienda nuestro deseo de decir. (Martínez J. , 2017) Vale la pena pensar la calle, los movimientos y redes sociales, los medios de comunicación, como esa otra posibilidad de creación de lo público, de cultivo del encuentro informado, de la conversación.

¿Se podrá conversar aún en la educación? Existe un lenguaje infectado de poder, de los medios, de la publicidad y sin embargo pensar en la educación nos hace pensar en aquellos espacios que aún se pueden escapar de ese lenguaje, diría Skliar (2008), la figura del maestro como esa figura de conversación, esa atmosfera de

igualdad de que todos podrían tomar la palabra y no los modelos de diálogo experimentales al estilo pregunta- respuesta, enseñanza-aprendizaje, aprendizaje-evaluación, la conversación no vista desde un modelo antropológico, sociológico sino del banquete de Platón (Skliar. C. , 2008).

Hoy la conversación tiene que girar en el tono de la sensibilidad y no en el de la moralidad. El abandono se produce cuando queremos instalar una conversación moral sobre lo que está bien y lo que está mal, sobre lo que deberían hacer y no hacen. En cambio, dice Skliar (2007) si ocupa el lugar de la sensibilidad, esto es hablar sobre lo que nos pasa, nos gusta o nos disgusta, la tensión y la distensión, por ahí se puede establecer. Y establecida la conversación, hay pedagogía. Sino no la hay. (Skliar., C., 2007)

Toma un significado con mayor fuerza, al decir que uno se educa al conversar no tanto por lo que conversa con los otros sino por lo que a uno le ocurre en el encuentro y la comunicación con ellos. Entre las diversas formas del diálogo a la conversación pedagógica le corresponde el privilegio por tratarse de una de las formas originarias de la experiencia dialogal. Gadamer señala tres razones que hacen muy difícil mantenerlo:

“El enseñante cree que debe y puede hablar, y cuanto más consistente y sólido sea su discurso, tanto mejor cree poder comunicar su doctrina; es el peligro de la cátedra, el profesor es incapaz de establecer el diálogo porque él es el auténtico transmisor de la ciencia. Pero, entonces, la incapacidad para el diálogo está en la estructura monológica de la ciencia y la tecnología modernas. El diálogo no es posible con muchos a la vez ni en presencia de muchos. Cuando la situación docente va más allá de la intimidad de una conversación en pequeño círculo hay una dificultad insuperable para el diálogo. Este es un fenómeno típico del mundo universitario. Lo decisivo acontece en la escuela, porque en ella ocurre en cierto modo todo lo que demanda la vida en su conjunto para llegar a acceder a la propia morada, que es el mundo que podemos comprender, sobre el que podemos conversar y llegar a ponernos de acuerdo” (Aguilar., 2003, pág. 13).

Fundamentalmente es la pérdida literal de la herencia, del pasado, repercute en cuanto que cada generación va a tener que reinventar el mundo por sí misma y esto es una tarea imposible. Lo que está provocando es la fractura entre el pasado y el futuro. Este es uno de los mensajes más terribles que se están transmitiendo hoy. Quiere decir: “abandonemos el pasado, hagamos un pacto de mediocridad y no conversemos”.

CAPÍTULO 4: DISEÑO METODOLÓGICO DE LA CONVERSACIÓN DESDE LA ETNOGRAFÍA DIGITAL

4.1 MARCO METODOLÓGICO

¿Cómo éramos antes? ¿Nuestras vidas tenían más sentido? ¿Vivíamos ya confinados desde antes?

Ésta investigación está tejida e inspirada en voces que dan cuenta de la experiencia, escribir un texto hablado es un proceso nada sencillo que invita a evocar la complejidad de la maravillosa experiencia de sentir, pensar y actuar a la vez que “dejarse pensar” por lo vivido. Cohesionando, en un conjunto de fonemas, la complejidad que toda situación de encuentro con otros contiene en toda su riqueza latente, sosteniendo, en lo escrito, la vitalidad de ese encuentro (Steven J. Taylor, 1984, pág. 130). Si queremos investigar sobre la conversación, tenemos que conversar, evocar esa maravillosa experiencia, de tal forma que conversar sobre el presente y con el objeto de estudio, nos permita comprenderlo, escribirlo para que no se escape nada, ningún detalle, vale la pena analizar lo que se está viviendo actualmente, conversar frente a lo que acontece y que no volverá a ser igual.

¿Es posible conversar lo educativo con nuestras propias palabras?”, aquellas que nacen de las experiencias del afecto, que nacen de una relación, entiendo también la banalidad de esta proposición, porque conversar en nuestras propias palabras produce cierta tentación de contar desde nuestra postura, desde donde uno relata su vivencia, es decir por un lado lo educativo se juega en poder conversar con nuestras propias palabras y que ellas mismas permiten vincular con la experiencia y por el otro es necesario decir lo que nos pasa y soltar lo que nos pasa.

Desde hace algunos meses una idea ronda mis pensamientos, a veces de una forma nítida pero generalmente difusa, imprecisa y se esfuma delante de un tiempo urgente y negligente caracterizado por las formas en que esta eventualidad, ha venido a acrecentar algunos temores, “en las conversaciones ocasionales no siempre se trata de uno y de otro, es más, da la sensación de que esas formas de la conversación son monólogos perversos que se instalan, entre dos voces que nunca se tocan” (Carlos & Schroeder, 2020, pág. 34).

Si de por sí ya enseñar se había vuelto una profesión técnica, una estrategia derivada de cierta forma de un saber-hacer, de sumarse a los discursos voraces y falaces del futuro, como si sólo se desease formar secuaces para un mundo tecnificado, es decir, sólo se plantea un conocimiento utilitario, ¿cómo escapar de ser sólo administradores y consumidores de información?, ¿cómo escapar a las exigencias de donde se nos pide que seamos útiles, pragmáticos, que hagamos todo rápido, sin pausas?, ¿podría ser a través del lenguaje de la educación? Un lenguaje propio, común, universal el cual pueda escapar y crear sus propias experiencias.

Me parece que hoy el ejemplo más emblemático en este sentido tiene que ver con el confinamiento y ésta nueva educación en la virtualidad⁷ ¿Qué pasa con nuestras propias palabras cuando hablamos de estos tópicos pedagógicos? ¿Cómo conversar en lo educativo? ¿Cuál será el lenguaje?

Pandemia, confinamiento, brechas digitales, desigualdades, cansancio, son algunas de las palabras que abundan en el presente, y que serán unas de las más utilizadas cuando se hable de estos tiempos. Me ha parecido pertinente hacer un tiempo para conversar, para pensar, lo que emana de la propia experiencia, y que ya no es tan evidente ni obvio, entre la conversación, conversaciones de maestros y de alumnos y de la conversación misma.

4.2 ENFOQUE CUALITATIVO

Dentro de los aspectos metodológicos de este trabajo no se podía pasar por alto la necesidad de hacer coherente lo epistemológico y lo metodológico en el proceso de investigación y mucho menos ser independiente del contexto que está latente, siendo esto lo que logró darle consistencia, por lo que una de las principales estrategias metodológicas utilizadas tenía que ser la conversación. Desde una perspectiva

⁷ Y en este sentido, la virtualización mediante las TIC ha sido aplicada a prácticamente toda actividad humana por la que se ha creado a escala mundial un nuevo espacio socio virtual denominado las sociedades de la información y el conocimiento, en el sentido como lo define la UNESCO (2005) reside en que toda actividad está interconectada, la economía, la finanzas, la producción, la comercialización, la sociedad, la cultura y desde luego la educación, y todas sobre un único medio digital.

eminentemente cualitativa, la conversación iba más allá de ser una tipología discursiva sino un objeto de estudio per se, y la relación entre maestro y alumno frente a estas tecnologías digitales.

Para ello, era necesario verse inmerso en la observación participante, tal vez para los entrenados en observación “objetiva” puede resultar difícil aceptar sentimientos e interpretaciones del observador como una fuente importante de comprensión. Pero como participante en el escenario y como miembro de la sociedad y cultura, es probable que el investigador comparta muchos sentimientos y perspectivas con las personas del escenario. Los observantes participantes deben aprender a identificarse con los informantes, a tener vicariamente sus experiencias y a compartir sus sufrimientos y goces. “Distanciarse de los sentimientos subjetivos equivale a negarse a asumir el rol de la otra persona y a ver las cosas desde su punto de vista”. (Blumer, 1969, pág.86)

Lo que nosotros sentimos puede ser lo que los informantes sienten o tal vez sintieron en el pasado. Debemos usar nuestros propios sentimientos, creencias, preconcepciones y supuestos para desarrollar comprensiones potenciales de las perspectivas de los otros. Al registrar estas definiciones subjetivas como: comentarios o reflexiones del observador, identificamos áreas para investigaciones y análisis futuros.

Por otro lado, los etnógrafos han utilizado el diario de campo como instrumento desde el que registrar, formalizar y ordenar la información relacionada con sus investigaciones. Pero el diario de campo es también una herramienta totalmente subjetiva donde se mezclan muchas cosas, “desde el registro de lo que se hace a las impresiones obtenidas, los estados de ánimo hasta las obsesiones de los propios etnógrafos; es decir, que tiene mucho de diario personal, de instrumento individual de autocontrol” (Fernández, 2020, pág. 84), que bien puede incorporarse como herramienta de trabajo para cualquier profesional del campo social.

Las anotaciones que vamos haciendo en el diario nos proporcionan un material muy útil a la hora de comprender qué es lo que hay detrás de los conflictos con los que nos enfrentamos (Celigueta & Solé, 2014, pág. 56) señalan, en relación con la profesión docente, que escribir un diario es también una forma de entablar una especie de diálogo con uno mismo, que en el ámbito profesional permite racionalizar todo lo que sucedió al

finalizar la jornada laboral, pero también descargar tensiones acumuladas, reconstruir mentalmente la actividad de todo el día, dar sentido para uno mismo a las experiencias que se han vivido a lo largo de la jornada, etc.

Sí bien, la metodología, está conformada por procedimientos o métodos para la construcción de la evidencia empírica. Esta se apoya en los paradigmas, y su función en la investigación es discutir los fundamentos epistemológicos del conocimiento.

Como bien sabemos que existen dos tipos de metodologías: cualitativas y cuantitativas, cada una con diferentes supuestos teóricos y procedimientos para obtener la evidencia empírica. Los investigadores de las ciencias sociales cuestionamos la realidad a partir de estos dos grades paradigmas: el cuantitativo y el cualitativo, ambos tan distintos. Durante muchos años y probablemente inspirados en las ciencias naturales, el paradigma predominante fue el positivismo, los científicos se enmarcaron en la corriente conocida como cuantitativa.

Existe un grupo de científicos que piensan que si bien en otros tiempos era posible hablar de un método científico, actualmente el campo total de la ciencia es tan complejo y heterogéneo que ya no es posible identificar un método común a todas ellas, debido al gran desarrollo de las ciencias físicas en comparación con las otras ciencias naturales. Hoy sabemos que no todos los fenómenos naturales son reducibles a expresiones matemáticas; que no todos los hechos que constituyen la realidad son analizables experimentalmente; que no todas las hipótesis válidas pueden confrontarse con la realidad (Jurgenson., 2003).

De tal forma que toda definición de la investigación cualitativa debe operar dentro de este complejo campo histórico, pues investigación cualitativa significa diferentes cosas en cada uno de momentos en los que es utilizada. Así y todo, puede ofrecerse una definición inicial y genérica: la investigación cualitativa es una actividad situada, que ubica al observador en el mundo.

Consiste en una serie de prácticas materiales e interpretativas que hacen

visible el mundo y lo transforman, lo convierten en una serie de representaciones que incluyen las notas de campo, las entrevistas, las conversaciones, las fotografías, las grabaciones y las notas para el investigador. (Denzin & Lincoln, 2011)

4.2.1 MÉTODO

La etnografía es una forma de practicar la investigación. El investigador interesado en la etnografía probablemente conocerá muchísima literatura sobre el tema, a veces los proponentes de las diferentes disciplinas dirán que la etnografía es *su método propio*, pero las realidades sólo pueden tener un sentido contextual. Es decir, la etnografía es una práctica muy significativa por sí misma.

La etnografía basa su fundamento epistemológico en tres aspectos de la antropología: Las formas de vida, la historia de los contextos y las características culturales de los sujetos de la comunidad estudiada. “Por esta razón, los etnógrafos son investigadores bien entrenados en el uso de la cinematografía, las grabaciones sonoras, la fotogrametría, la elaboración de mapas y los principios lingüísticos”. (Martínez L. A., 2007, pág. 76)

Su situación ideal de trabajo consiste en compartir la vida y las costumbres del grupo que estudian, hablar su lengua y recoger la información mientras participan en las actividades normales de la gente.

Desde este punto de vista, la observación etnográfica será puramente descriptiva y la explicación e interpretación de las situaciones presentadas en el grupo estudiado posiblemente no tengan el carácter de sistematización de la información. La afirmación anterior no quiere decir que la falta de sistematización no permita la validez de los estudios. (Martínez L. A., 2007, pág. 76).

Los etnógrafos rara vez pueden operar con esa certidumbre objetiva. Aunque se puede esmerar en alcanzar la precisión, hay que tener presente siempre que los “hechos” relativos al comportamiento, los valores y las interacciones humanas están en los ojos del que mira.

Las personas a las que estamos estudiando pueden manipularlos,

deliberadamente o no. Así, en palabras de Angrosino (2007) la “realidad” que percibimos como etnógrafos es condicional siempre; no podemos dar por supuesto que otro etnógrafo, examinando el mismo conjunto de “hechos” en un momento diferente, llegará exactamente a las mismas conclusiones. (Angrosino, 2007, pág. 77)

4.2.2 ETNOGRAFÍA DIGITAL

Ahora bien, es preciso especificar, que haremos uso de la Etnografía digital, (Pink et al., 2019) la cual esboza una aproximación al trabajo etnográfico en el mundo actual. Invita a los investigadores a considerar cómo vivimos e investigamos en un entorno digital, material y sensorial. No es un mundo o entorno estático. Al contrario, es un mundo en el que hemos de saber cómo investigar a medida que avanza y cambia.

La Etnografía digital también analiza las consecuencias de la presencia de los medios digitales en la configuración de las técnicas y los procesos con los que practicamos la etnografía, y explica el cada vez más tupido entretejido de las dimensiones digital, metodológica, práctica y teórica de los estudios etnográficos. (Pink y otros, 2019)

Estudiosos de diversas disciplinas de orientación etnográfica se han preguntado por la idea de experiencia, y se ha dicho con frecuencia que la experiencia está en el centro de la práctica etnográfica. “Recientemente, el trabajo sobre los aspectos multidimensionales de la pantalla digital, incluidas las experiencias afectivas, basadas en el tacto y audiovisuales, ha subrayado las cualidades experienciales de los medios digitales” (Pink et al., 2019, pág. 37).

En la etnografía digital a menudo establecemos contacto con los participantes a través de los medios, un contacto “mediado”, más que a través de la presencia directa (...) podemos conversar con las personas en cualquier momento de su vida diaria. Podemos observar qué hacen siguiéndolas digitalmente, o pedirles que nos inviten a participar en sus prácticas mediáticas sociales: escuchar puede implicar leer, o sentir y comunicar de otras formas. El texto etnográfico puede ser sustituido por el video, la

fotografía o el blog. En esta investigación en específico haremos uso de la plataforma Zoom, a través de la cual fueron mediadas las clase y los encuentros con los alumnos y maestros, así como de la observación participante

Tomar la definición abierta de etnografía de O'Reilly (2005) como punto de partida es realmente una forma útil de considerar qué diferencias introduce lo digital en nuestra práctica como etnógrafos, y con ello contemplar la etnografía digital en su propia evolución. "Las nuevas tecnologías ofrecen nuevas formas de participar en los entornos de investigación emergentes, por lo que nuestras actuales prácticas como etnógrafos también cambian". (Pink y otros, 2019, pág. 20).

4.3 PARTICIPANTES Y ESCENARIO

4.3.1 DATOS GENERALES DE LOS PARTICIPANTES

El ideal de una etnografía es describir a los participantes, el escenario y las circunstancias con tanta claridad que la imagen reproducida componga una fotografía verbal. Así entonces, indica que esta claridad descriptiva es la prueba de validez definitiva de una investigación etnográfica. (Ver cuadro 4.3.2)

El informe etnográfico debe resultar una guía eficaz para hacerse miembro de la cultura descrita. Aunque este nivel de detalles puede resultar innecesario para los fines de la mayor parte de las cuasi-etnografías, se puede considerar un horizonte ideal. Un informe etnográfico debe ofrecer los detalles suficientes para comunicar de qué manera las dimensiones del escenario, las circunstancias. (Lecompte, 1988)

4.3.2 CARACTERÍSTICAS DE LOS PARTICIPANTES

El propósito de detallar más minuciosamente la información sobre el número y tipo de participantes en el estudio, servirá sobre todo como una forma de aclarar a quiénes se aplican los hallazgos del estudio y arrojar luz sobre la generalización de los hallazgos, así como cualquier posible limitación.

El grupo de participantes que se seleccionó para esta investigación fueron 19 alumnos que cursaban el *quinto grado* de primaria en educación básica de México, 10 niñas y 9 niños, 1 maestra titular, 1 maestra de inglés (Teacher), 1 psicóloga (invitada/externa), 1 viajera (invitada/externa), 1 maestro de Educación Física, 1 abogado (invitado/externo) y 1 músico (invitado/externo).

Cuadro 4.3.2. Características de los participantes

Participante	Edad	Género	Participación
Alumno 1	10	Femenino	Estudiante
Alumno 2	10	Femenino	Estudiante
Alumno 3	9	Femenino	Estudiante
Alumno 4	10	Masculino	Estudiante

Alumno 5	9	Femenino	Estudiante
Alumno 6	9	Femenino	Estudiante
Alumno 7	10	Masculino	Estudiante
Alumno 8	10	Femenino	Estudiante
Alumno 9	10	Masculino	Estudiante
Alumno 10	9	Masculino	Estudiante
Alumno 11	9	Masculino	Estudiante
Alumno 12	10	Masculino	Estudiante
Alumno 13	9	Femenino	Estudiante
Alumno 14	10	Masculino	Estudiante
Alumno 15	10	Femenino	Estudiante
Alumno 16	9	Femenino	Estudiante
Alumno 17	9	Femenino	Estudiante
Alumno 18	10	Masculino	Estudiante
Alumno 19	10	Masculino	Estudiante
Psicóloga	47	Femenino	Invitado/ externo
Abogado	30	Masculino	Invitado/ externo
Músico	29	Masculino	Invitado/ externo
Viajera	32	Femenino	Invitado/ externo
Maestra titular	32	Femenino	Maestra
Teacher	42	Femenino	Maestra
Maestro E.F.	28	Masculino	Maestro

Cuadro 2. Elaboración propia.

Des estos participantes es pertinente mencionar que de los 19 alumnos 13 contaban con una computadora propia, (laptop o computadora de escritorio) mientras que 6 utilizaron un celular para tomar las clases. Por otro lado de los 7 maestros e invitados 6 contaban con una computadora propia y 1 maestro ocupaba celular para impartir sus clases. Todos contaban con una red de internet propia.

4.3.3 ESCENARIO DE LA INVESTIGACIÓN

El Colegio donde se realizó el estudio se encuentra en México, es una escuela particular, considerada dentro de las mejores a nivel Estado de México, ubicada en el municipio de Ecatepec, en Jardines de Aragón. Al inicio se consideraba que sería una investigación dentro de los salones de manera presencial, sin embargo, se continuó en la escuela pero en actividades mediadas por la tecnología en lo denominado Educación Remota de Emergencia (Hodges et al., 2020) en actividad síncrona utilizando el entorno de video

conferencia ZOOM, por ello, con la excepcionalidad que se vive en estos días la pandemia del Covid-19, la investigación se trasladó a la plataforma Zoom utilizada por el Colegio, para replicar las clases en la virtualidad, escenario principal que permitió llevar a cabo el análisis de este trabajo.

El trabajo que se presenta es un estudio realizado sobre ¿Cómo conversar en la educación? en el ámbito educación básica, específicamente en educación primaria, basándose para ello en las voces de los sujetos protagonistas del ámbito: alumnos de quinto grado, maestra titular de grupo, maestros de materias auxiliares (inglés y educación física) así como invitados externos a la escuela.

El nombre del Colegio no será expuesto, ni el de los alumnos por cuestiones de privacidad y de algunos desacuerdos que surgieron dentro de la misma investigación con la escuela, sin embargo, los meses que se requerían para observar y llevar a cabo el trabajo se lograron, de tal forma que tenemos los resultados y hallazgos, así como los materiales que dan cuenta del estudio, del registro de lo que se hizo y de las impresiones obtenidas.

La investigación cambió al comprender que ya nada sería como antes, nunca ha sido como debería ser y mucho menos sabemos lo que va a suceder, no obstante, al *cuestionarnos ¿cómo conversar en la educación?* la conversación puede venir de una sonrisa, de un movimiento, de un gesto de una pregunta.

La etnografía como texto implica asumir el producto del trabajo de campo. Es la elaboración de un relato, monográfico y escrito sobre aspectos culturales de una comunidad. Se basa en el postulado de que la realidad se constituye a partir de los discursos y los conocimientos sobre ella, es decir desde el lenguaje.

4.4 TÉCNICAS, INSTRUMENTOS Y MATERIALES

El proceso de conocimiento de un caso, de una institución o una situación conflictiva determinada desde una perspectiva antropológica comienza con el trabajo de campo etnográfico. La etnografía como metodología utiliza diversas técnicas de recogida de datos, la más característica de las cuales es la observación participante. La herramienta que recoge los datos de la observación participante es el diario de campo.

Los etnógrafos han utilizado el diario de campo como instrumento para registrar, formalizar y ordenar la información relacionada con sus investigaciones. En su introducción a *Digital Sociology*, Deborah LUPTON (2014) defendía hace poco que quienes dicen ser sociólogos digitales se dedican a cuatro tipos de prácticas, entre ellas: primero, nuevas formas de práctica profesional en que el sociólogo utiliza instrumentos digitales para elaborar y entrelazar conversaciones; segundo, el estudio del uso que las personas hacen de los medios, las tecnologías y los instrumentos digitales; tercero, el uso de instrumentos digitales para el análisis; y, cuarto, la práctica del análisis crítico del uso y las consecuencias de los medios digitales. (Pink et al., 2019, pág. 22)

4.4.1 OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Para trabajar específicamente en el primer objetivo de esta investigación, la técnica que utilizamos fue observación participante, cuando el investigador se cuestiona con la realidad, de hecho, ya está observando; pero esa observación la puede realizar 'participando'. "La participación pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a "estar dentro" de la sociedad estudiada". (Martínez L. A., 2007, pág. 75)

Estar dentro significa ser parte de la población estudiada y ser parte del problema analizado. Al elegir ser observador participante permite que el maestro que está dentro o muy cercano a la problemática de sus estudiantes por varios factores tales como: el método, la didáctica y la misma relación que él tiene con ellos. Sí él fuera el observador entonces podría tener acceso a información que se le escaparía a cualquier observador externo.

"De todas maneras, la subjetividad es parte de la conciencia del investigador y desempeña un papel activo en el conocimiento, particularmente cuando se trata de

sus congéneres. Ello no quiere decir que la subjetividad es una caja negra que no se puede someter a análisis". (Martínez L. A., 2007, pág. 75)

No olvidemos que "lo cotidiano convoca de manera inmediata a la relación espacio-temporales que delimitan el campo temático, más así reclaman del conocimiento a priori del investigador" (Fernández, 2020, pág. 83)

4.4.2 NARRATIVAS DIGITALES

Porque parte de lo que somos no son sólo los sucesos vividos, sino las historias que nos hemos contado. Y vendrán nuevos sucesos. Y nuevas historias. Contar historias es una necesidad que acompaña al propio vivir. Vivimos y sentimos el vivir de un modo no siempre claro y resuelto, no siempre de un modo muy consciente en todas sus sensaciones e implicaciones. Pero en relación a muchas facetas de nuestra vida, contamos y nos contamos las cosas que pasan, las cosas que nos pasan. Contarlas, contárnoslas, no necesariamente significa comprenderlas. Pero comprendemos que hay algo que contarse en relación a algunas de las cosas que vivimos, y que nos afectan en nuestro vivir. Contamos lo que nos afecta de lo que vivimos. Y también lo contrario: nos afecta y pasa a ser vida, lo que contamos, como puede pasar a ser parte de nuestra vida, aquello que nos cuentan.

Quienes nos dedicamos al oficio de la enseñanza y de la educación sabemos de sobra que tenemos muchas historias que contar. De cada día podríamos contar uno o varios episodios, fruto de cosas que pasan en las clases o alrededor de ellas, de las historias de nuestros alumnos o alumnas y de nuestras relaciones con ellos y ellas, de acontecimientos inesperados, de nuestras reacciones, de nuestros éxitos o fracasos, de los placeres o disgustos que nos provocan, etc.

Esto lo sabemos. No hay nada nuevo en ello. Pero a mí me gustaría hoy acercarme a este contar historias con un par de ideas en mente. La primera es que esto de las historias nos permite pensar que la educación tiene que ver sobre todo con la vida,

y que esta consciencia de que esto es así nos puede ayudar a pensar de otra manera en nuestro trabajo como educadores y en el proceso de enseñar y aprender. La segunda es que, depende de cómo lo entendamos, tener historias que contar puede que no sea suficiente, si no nos dejamos llevar por lo que la narratividad nos sugiere como modo de pensar y de estar en la educación. Es eso lo que quiero indicar con lo de “profundizar narrativamente la educación”. Seguir lo que la potencia del narrar sugiere es un modo no sólo de mirar a la educación, y de contarla, sino que puede ser también un modo de profundizarla y de ampliarla como vivencia y como vida.

En el actual contexto, se ha observado el incremento de aportes que vinculan las narrativas a lo digital, los relatos digitales y las narrativas transmedia en el campo educativo. Cabe resaltar que las primeras perspectivas para el acercamiento a las narrativas parten desde ámbitos de estudio como la literatura, antropología, el cine y la comunicación. A partir de la segunda mitad del siglo XX, con el desarrollo tecnológico, las narrativas han utilizado diferentes recursos digitales, lo que ha permitido configurar modelos educativos interactivos y dialógicos.

Es preciso profundizar en que las descripciones narrativas dan sensación de vida a la escena y permiten hacerse una idea del trabajo que hacen los hablantes, sus grabaciones y transcripciones, sin embargo son siempre selectivas y siempre parciales.

La idea de que estudiar la conversación puede ser una forma útil de dar sentido a la sociedad y a la cultura puede parecer extraña a primera vista. Como parte de nuestra vida cotidiana, nos bombardean con la verdad obvia de que el habla es sólo habla. Desde esta perspectiva, puede parecer que todo enfoque en la conversación es una de las cosas más triviales. Sin embargo, como explica Moerman (1992) si uno se para y piensa por un momento, no es difícil ver que la conversación es potencialmente la forma fundamental mediante la cual hacemos amigos, tenemos relaciones, aprendemos cosas, nos planteamos cuestiones de la existencia, etc.

En la ciencia social contemporánea, muchas corrientes de pensamiento han buscado encontrar modos de capturar, aprehender los sentidos de la experiencia, para

poder respetar al fenómeno en su verdad, en su lenguaje, el énfasis de Bruner (1989) en la narrativa, como un modo de cognición que tiene sus propias formas, sus propias leyes, profundamente diferentes de las del pensamiento analítico de la razón moderna.

Es Jorge Larrosa (2003) quien, en el marco del desarrollo de una o varias disciplinas, cercano a la filosofía de la educación, nos convoca a volvernos sobre la experiencia de ser profesor o de ser alumno, de habitar un espacio escolar y preguntarnos si se le puede dar sentido a esa experiencia que vivimos, si nos podemos animar a enfrentar también el sin-sentido que hallamos cotidianamente en lo escolar. Nos invita a transitar un campo de perplejidades y no de certezas. Necesitamos sostener, dice Larrosa (2003), la legitimidad de la categoría de experiencia, o aún mejor, del par experiencia/sentido, para hacernos posible pensar la educación de otra manera, con otras gramáticas y esquemas de pensamiento, y con —tal vez— otros efectos de sentido y de verdad.

4.4.3 ¿POR QUÉ EL DIARIO DE CAMPO?

“Escribir es defender la realidad en la que vivo”

María Zambrano

Las anotaciones que vamos haciendo en el diario nos proporcionan un material muy útil a la hora de comprender qué es lo que hay detrás de los conflictos que nos enfrentamos. Zabalza (2004) señala que es un procedimiento excelente para ser consciente de los propios patrones de trabajo. Es una forma de «descentramiento» reflexivo que nos permite ver con perspectiva cómo actuamos y desarrollamos nuestras tareas profesionales. Es, además, una forma de aprender, porque a través de las anotaciones que vamos registrando en el diario de campo acumulamos información sobre lo que el mismo autor denomina la doble dimensión de la práctica profesional: los hechos en los que vamos participando y la evolución que estos hechos y nuestra actuación han ido sufriendo a lo largo del tiempo. De esta manera, revisando el diario podemos obtener esta doble dimensión –sincrónica y diacrónica– de nuestra actividad profesional.

En esa discusión, el Diario de Campo, es el principal instrumento de registro de procesos de observación etnográfica porque está va acompañado de un análisis con base en la cartografía social del contexto donde la acción, problema o estudio se desarrolla (Martínez L. A., 2007, pág. 76)

4.4.4 MATERIALES DE LA INVESTIGACIÓN

ARTEFACTOS O HERRAMIENTAS MEDIADORAS:

- Internet
- Equipos de cómputo
- celulares móviles
- tabletas
- Audífonos

ACTIVIDADES EDUCATIVAS EN LAS QUE SE HA PRODUCIDO LA CONVERSACIÓN O CONVERSACIONES.

A propósito de la investigación todas las clases tenían el objetivo de ser observadas para lograr capturar los momentos en que la conversación estaba presente y que no fuera una especie de democratización del tiempo y por turnos, sin embargo, con la intención de hacer uso de las tecnologías y mirar más de cerca la conversación implementé en mi planeación la actividad,

JUEVES DE INVITADOS

La mayor parte del tiempo los maestros estamos en una planeación constante, planeamos tiempos, planeamos clases, planeamos incluso las reacciones que podrían tener nuestros alumnos frente a cierta actividad y no dejamos espacio para lo que podría suceder, la espontaneidad, sin embargo el poder planear un espacio para que ellos

podieran conversar y que emergiera la narrativa misma fue parte fundamental de los instrumentos utilizados en este trabajo de investigación.

La intención de planear jueves de invitados por una parte era observar si resultaba más fácil conversar con personas que no estuvieran en el mismo espacio, y por el otro indagar si se posibilitaba más con personas a las que nunca hubieran visto, para tener una conversación per se.

CAPÍTULO 5- EXPERIENCIAS, GESTOS Y SIGNIFICADOS DE LA CONVERSACIÓN ENTRE EL ALUMNO Y MAESTRO MEDIADAS POR LAS TECNOLOGÍAS DIGITALES.

5.1 DATOS OBTENIDOS DEL DIARIO DE CAMPO

Quería comenzar este diario de campo sin los vicios de la etnografía, ese desprendimiento de desinterés ideal a la indiferencia verdadera, el vicio de la reflexividad, intentar recolectar la naturaleza de las voces que aquí escribiré, pero el diario es en sí mismo es subjetivo, ¿Es posible tratar de comprender al otro? “Hablar con desconocidos, es una metáfora de las relaciones educativas y una imagen que describe la intensidad y la intención de una forma peculiar de comprender” (Skliar & Bárcena, 2019, pág. 13), en una posición desde la cual mirar a cada quién como si mirásemos a quienquiera sin adelantar prejuicios, sosteniendo en su vitalidad por ser y estar entre nosotros, escuchándolo y estando atento en cualquiera de las direcciones desde las que ese alguien toma la palabra o se ahonda en su silencio, percibe, se mueve, juega escribe, dibuja, etc. No se le puede exigir al otro que de cuentas de su realidad, podemos sólo ofrecer un espacio para conversar, despojados del tiempo y dejar sólo esa voz que está ahí para irrumpir el presente.

DIARIO DE CAMPO

«La palabra es un virus. Quizás el virus de la gripe fue una vez una célula sana. Ahora es un organismo parasitario que invade y daña el sistema nervioso central. El hombre moderno ya no conoce el silencio. Intenta detener el discurso subvocal. Experimenta diez segundos de silencio

interior. Te encontrarás con un organismo resistente te impone hablar. Ese organismo es la palabra.»
William Burroughs

Este diario de campo incluye una o más imágenes de situaciones que no solo sirven como ilustraciones, sino como nos dice Sara Pink (2019) también como modos de evocar los sentimientos, las relaciones, las materialidades, las actividades y las configuraciones de estas cosas que formaron parte del contexto de la investigación. (Pink et al., 2019, pág. 26).

El diario de campo se estructuró de una forma narrativa que rescata todo lo observado durante estos meses. Está dividido en capítulos titulado de la conversación que acompañó ese día.

DIARIO DE CAMPO

La conversación por la conexión.....	23 de marzo
El virus.....	25 de marzo
La mirada sobre el presente	27 de marzo
#Quédate en casa.....	02 de abril
Clase patas arriba	06 de abril
Contagio.....	09 de abril
Fragilidad y tiranía.....	13 de abril
Aprendiendo del virus	15 de abril
Presencia y ausencia del estado.....	16 de abril
Pensamiento tembloroso.....	21 de abril
Contenidos en un monitor	24 de abril
Ser niño en la virtualidad.....	30 de abril
Estar-juntos.....	06 de mayo
La música no cura una pandemia pero, alegra el alma	07 de mayo
Detrás de una cámara apagada	08 de mayo
Conversando con el cuerpo	12 de mayo
Teatro.....	13 de mayo
Cocina.....	01 de junio
Viajes de pandemia	04 de junio
Última conversación.....	05 de junio

23 de marzo de 2020

LA CONVERSACIÓN POR LA CONEXIÓN

Comenzamos un nuevo camino, una nueva forma de escuela, un nuevo día. Las escuelas fueron cerradas, de un día para otro las clases se han trasladado a los hogares

de cada alumno y maestro. Así entonces, inicié sesión en zoom en mi cuenta particular, una plataforma que se acordó utilizar en el Colegio para poder dar las clases, los alumnos previamente recibieron un link de un vídeo con pasos a seguir para saber utilizarla (o al menos poder ingresar a ella), les diría que iba dirigido a los padres, pero realmente iba más para ellos, parecían menos temerosos que nosotros los adultos para lo que estaba por suceder.

Accedieron dieciséis de los diecinueve alumnos que tenía en grupo, se fueron encendiendo sus cámaras cada una con su carita, todas ellas desde un lugar distinto al nuestro (nuestro salón), dejándonos entrar a la intimidad de su espacio, a la forma de habitar de cada uno.

Ese día sonreímos todos por instantes, tal vez porque nos volvíamos a mirar de una forma distinta, de una forma incierta, quería conversar con ellos como lo hacíamos pero realizaba algún comentario y sólo recibía de vuelta risitas penosas, miradas de vacilación, pocos movimientos y gestos.

Reflexiones:

¿Será una nueva forma de conversar (encontrarnos) o hemos cambiado la conversación por la conexión?

¿Nos volveremos a ver todos?

25 de marzo de 2020

EL VIRUS

“¿Qué es el coronavirus Miss?” Con esa pregunta iniciamos el día, -poco se sabe- les dije para no dar respuestas apresuradas y erróneas (lo cierto es que ni siquiera yo misma terminaba por conocer lo que era), aunque entre ellos se respondían, *“Una enfermedad que viene de China”, “Alguien que se comió un murciélago” “Un virus que mata” “dicen que se contagia” “no podemos abrazarnos” “tenemos que usar cubre bocas”, “¿Ya no vamos a regresar a la escuela?”*, sin duda eso tenía más importancia que comenzar con el cálculo mental del día, un gran número de información que circula día a día pero que nos generaba más dudas, tengo que mencionar algo importante sobre la forma en como expresaron sus cuestionamientos, hablaban uno tras otro, todos a la vez, cosa normal en nuestro espacio, pero ahora se añadían ruidos cotidianos a la misma dimensión, el

gas, la basura, las mascotas, etc. E incluso voces de personas que quizás miraban la clase pero no se alcanzaban a ver ellas, aún no lo sé.

Reflexiones

¿No estamos solos en nuestra clase?, ¿Existe miedo y ansiedad en el alumno como en el maestro?

Aún somos dieciséis ¿Qué pasa con esos tres alumnos que aún no logran conectarse? Un espacio donde caben muchos.

27 de marzo de 2020

LA MIRADA SOBRE EL PRESENTE

Ha pasado cinco días y las cosas no han sido tan sencillas, nos contemplamos cada uno a través de nuestra cámara, nos miramos, los miro a cada uno, (como ese acto de ir y venir a través de las miradas) algunos más nítidos que otros, desde su habitación, otros más desde su sala o comedor, acompañados de cuadros, fotografías, estantes de libros o ropa, ruidos diversos e incluso mascotas pero, mis alumnos permanecen la mayor parte del tiempo en silencio, pocas veces alguien toma la palabra, o lo hacen sólo si yo les formulo una pregunta directamente a alguno de ellos, a veces suelo escuchar un – *Contesta la maestra está preguntando-*, risitas tímidas y miradas dispersas, ¿Ahora serán las clases así, donde yo sólo replico un monólogo, ellos escriben en su cuaderno y sólo queda espacio para dudas académicas?

Reflexiones

¿Por qué no hablan como en el salón de clases? ¿Qué ha cambiado? ¿Habitamos el mismo espacio aún en la distancia? ¿La tecnología no les permite hablar?

02 de abril de 2020

#QUÉDATE EN CASA

Comenzamos la clase, como todos los días les saludo y les paso lista en voz alta, algunas maestras me comentan que es más fácil tomar foto del día para capturar la pantalla y

saber quiénes están sin necesidad de ir uno por uno, pero, son nuestros alumnos, tenemos que escuchar sus voces, el sonido de sus “Buenos días” me indicaba si estaban en un *mood* alegre, triste, los habían regañado o si estaban cansados, no son sólo números de asistencia, (diario piden ese dato en dirección), pero nunca preguntan por los que no asisten, porque sólo damos cifras.

-“¿Por qué no debemos de salir de casa miss?”- me preguntó una alumna, -en las noticias pasan comerciales con el #Quédate en casa y mi papá si tiene que ir a trabajar-. -Las autoridades han pedido que nos quedemos en cuarentena y el distanciamiento social para prevenir contagios y salir lo menos posible porque no sabemos cómo actúa el virus- le respondo, con un poco de voz temblorosa, ¿A qué se dedica tu papá? -Vende fruta en el tianguis- me responde, otro alumno toma la palabra y dice -mi papá si está trabajando en casa, tampoco salimos-, ¿A qué se dedica él?, le pregunto, -es contador- me responde.

Reflexiones

El saludo invita a la conversación, a ese escuchar de la voz, ¿Quédate en casa, es un quédate en casa si puedes? ¿Quién decide quién sale y quién se queda? ¿La vida de una persona vale más que la de otra? ¿Necesitamos que algunos salgan para que otros nos podamos quedar en casa?

06 de abril de 2020

CLASE PATAS ARRIBA

Hoy la clase estuvo de cabeza y literal nuestros pensamientos dieron vuelta a la rutina, les mostré como cambiar el fondo de su pantalla y como rotar la imagen (de su pantalla de zoom), me dijeron -miss póngase de cabeza- “patas arriba” si tan sólo pudiésemos hacer eso en ocasiones y mirar las cosas desde otra perspectiva, la vida sería un tanto menos complicada, mirar como ellos miran, dejar por un ratito que las cosas estén al revés, así fue entonces que tomamos la clase de cabeza, imaginemos un poco. Ese día hubo más sonrisas de lo habitual, más participación por parte de ellos como si nada de

lo que estaba pasando afuera nos importara en ese momento. Debo mencionar. Porque me parece importante que aún siguen siendo dieciséis alumnos. (Yo no puedo marcar a sus casas ya que esa información la tienen sólo en el Colegio, nos prohíben incluso tener contacto extraescolar con los padres de familia, sin embargo, uno ha tenido comunicación con sus compañeros y les dijo que se estaba cambiando a la casa de su abuelita que pronto ingresaría a clases, eso me alegró).

Reflexiones

La tecnología nos permite estar juntos a la distancia, nos posibilita ciertas herramientas para fomentar el juego, la creatividad, la curiosidad de buscar otras formas de estar en la clase, pero también es la misma que nos puede alejar al no tener todos acceso a ella o saber cómo utilizarla? ¿Podrá generar que los alumnos quieran hablar más? ¿Extrañan hablar entre ellos?

09 de abril de 2020

CONTAGIO

He planificado una actividad para todos los jueves, “*jueves de invitado*”, cada semana nos acompañará una persona distinta para conversar con mis alumnos, escucharlos, saber ¿cómo se encuentran en estos casi quince días de clases?, las sesiones durarán 40 min, no es casual el tiempo de las conversaciones, realmente el tiempo gratuito que te da zoom son sólo cuarenta minutos, y la cuenta que ocupamos es la versión gratis.

Hoy es jueves y la invitada es una psicóloga, les he comentado a mis alumnos que quien nos acompañará es una psicóloga, que les platicará un poco acerca de las emociones pero sobre todo que ellos pueden preguntar lo que deseen o comentar libremente y tomar la palabra.

Ha comenzado la clase, todos le han dado la bienvenida a la psicóloga, ella se ha presentado y les ha hablado de los diferentes tipos de psicólogos que existen, qué tipo de psicóloga es, justo en ese momento miro a mis alumnos: algunos con cara de sorpresa, otros con la mirada muy atenta, otros más con la mirada en otra parte, un alumno se ve como llama a su mamá para invitarla a la clase, algunos más tienen la cámara apagada.

Conforme la psicóloga va dando su explicación se muestran más atentos, les pido que apaguen cámaras y micrófonos porque se les proyectará un video llamado “*social*

distancing” de Vaibhav Piwlatkar (en el clip se muestra de forma animada la representación de la importancia de mantenernos en casa, específicamente en asilamiento para evitar el contagio, como el no salir de nuestras casas podría salvarnos la vida, además de evitar el contagio y la propagación).

Termina el video, -“¡Que intenso!” “Miss ahí escuché tres tipos de música diferentes”- son algunos de sus reacciones, les pido que prendan cámaras, la psicóloga les pregunta -¿Qué emociones les provocó el video?-, un alumno alza su manita “virtual” y dice que a él no le causa miedo pero sabe que el miedo está relacionado con el Covid, le agradezco y les preguntó a los demás, así que responde una alumna, “temor y miedo, porque puedes encontrar a cualquier persona en la calle que tenga Coronavirus y tú no lo sabes”, una alumna más comenta que a ella le causo *desagrado*.

Continúa la psicóloga diciendo que es importante conocer las emociones, saberlas nombrar para poderlas regular, hace hincapié en que “no debemos temer”, en esta situación que se está viviendo y debemos de seguir las medidas que se han pedido que se implementen, les pregunta ¿Cuáles son? Y en forma abierta y libre la mayoría comienza a mencionar “*quedarnos en casa*” “*lavarnos las manos*” “*tener sana distancia*”, “*no salir a la calle*”, “*no abrazarnos*”, “*al estornudar, hacerlo en el ángulo interno del brazo*”, “*usar cubre bocas*”, *se escuchan más voces pero no alcanzo a distinguir las palabras con claridad*, ha captado su atención, la psicóloga pregunta ¿Saben cuántas veces se tienen que lavar las manos? Un alumno responde “¿tres veces?”- con voz tímida, a lo que les responde la psicóloga que la OMS ha determinado que diez veces (sus caras de asombro aparecen en pantalla), pueden invitar a sus papás a lavarse las manos y recordarles la importancia de hacerlo, o dibujarse un “Covid” y lo tendrán que ir borrando entre cada lavada de manos hasta el final del día, durante la plática un alumno pone un peluche frente a la cámara tapando su rostro, otro más juega en las manos con un dinosaurio igual de peluche, ha sido ya algo de tiempo sentados.

Pasamos a la parte de preguntas, les pide la psicóloga que le hagan preguntas y sobre eso vamos a conversar, el primer alumno cuestiona de manera tímida: ¿Puede ser de esa enfermedad?- la psicóloga le responde que sí-, él con más seguridad hace su pregunta -una pregunta que yo he tenido ¿El Covid-19 se creó o se dio normalmente?-, la respuesta emitida por la psicóloga fue que desde siempre han existido estas

enfermedades sin embargo, aún no se conoce a ciencia cierta su origen, unos dicen que fue una sopa de murciélago y le han puesto Covid-19 porque se generó en ese año, - gracias, me ha resuelto mi duda- fue la respuesta de mi alumno con voz alegre.

Doy el turno a mi siguiente alumna, ella pregunta -¿Cómo ayudan a las personas para que no tengan miedo al Covid?- me parece muy importante esta pregunta, creemos que sólo es una enfermedad física o biológica que daña nuestro cuerpo, pero ¿y la mente? Los niños en verdad pueden tener las preguntas más difíciles, la psicóloga le responde -por parte de la psicología trabajamos la cuestión de la sensibilización, como la respiración, por ejemplo cuando tenemos miedo nuestra respiración va cambiando y se acelera, lo importante es trabajar la respiración y la meditación, muchas veces escuchamos noticias, o bueno no ustedes sus papis, el vecino sobre qué va a pasar, ¿Y si me quedo solo? ¿Y si se muere?, son temores normales y si el miedo es mucho, pido ayuda, estar en una zona segura, mi casa es un lugar seguro, realizar las actividades de protección para sentirnos seguros-.

Un alumno más pregunta -¿Todos los casos que salen en las noticias son reales?- para la incertidumbre que estamos viviendo y que desconocemos es relevante preguntarnos si son reales o no, por un lado les tranquiliza un poco la respuesta de la psicóloga al decirles que existen las *fake news* o noticias falsas, que siempre verifiquen de donde vienen la información y para estar más seguros revisen las notas de la Secretaría de Salud.

Continuamos con más dudas, un alumno cuestiona *¿Actualmente ha tenido pacientes traumatados por el Covid?* No obstante su micrófono suena bajito, y con un poco de interferencia, el sonido no es claro y la psicóloga le indica que le repita la pregunta, mi alumno repite la pregunta un poco ansioso y lo sé por el movimiento corporal que hace (se mueve en su lugar y cierra el puño de su mano derecha y mira de nuevo su cuaderno para leer la pregunta, además pone el rostro muy cerca de la cámara para asegurarse de que lo escucháramos con más claridad), él le repite la pregunta. La psicóloga le responde que -actualmente no tiene pacientes en esa situación pero, tengo pacientes en crisis, y me dicen que no pueden dormir, yo les mando actividades que pueden realizar, algunas técnicas como: escuchar audiolibros, y ahora que estamos en casa podemos ver películas, leer un libro, acomodar cosas, quedarnos en casa eso es lo

primordial, si estamos muy ansiosos utilizar los “recursos externos” lo que tenemos a nuestro alrededor como la familia, amigos, etc. Pero, si estamos muy preocupados puedes “hablarle a tu abuelita”, para saber cómo esta y que nos quedemos más tranquilos-, les menciono a mis alumnos que ella ve ahora a sus pacientes en línea, pues no puede verlos en su consultorio como habitualmente se hacía, un alumno en forma de broma menciona que si ellos son ahora como sus pacientes y todos ríen.

La conversación continuó de pregunta en pregunta, incluso la psicóloga sugirió una tarea, elaborar una cajita, decorada a su gusto, donde tenían que escribir siete actividades una para cada día de la semana, y cuando se sintieran ansiosos ellos podrían tomar un papelito y realizar la acción, por sus rostros parece que les ha emocionado. Conforme avanza la conversación y las preguntas algunos alumnos ya se muestran agotados, unos cambian de postura, otros se miran ya aburridos y otros más aún siguen atendiendo el momento.

Llego el turno de una pregunta más, una alumna pregunta con una risa nerviosa *¿Cómo podemos ayudar a alguien que no se está cuidando o no se quiere cuidar?*, la psicóloga con cara de sorpresa (y yo también, me refiero al peso que deben cargar los niños al ver que el adulto que es quién los cuida o los protege, ni siquiera se cuida a sí mismo y le genera miedo) ella le responde –es importante saber, *¿Qué recursos tienes para poder hablar con él?* Si me hablas de una persona como un adulto, y tú dices hójole no se está cuidando pero me da miedo que se vaya a enojar, por ejemplo si es tú papá y dices no me va a hacer caso o me va a decir *¿Tú qué?*, lo importante es buscar aliados, buscar personas que te ayuden a que le llegue el mensaje, hacerlo con ejemplos, *mira papá yo ya me puse gel*, buscar evidencias, decirle *¡oye papá yo súper que una persona salió y se enfermó!*, siempre con evidencia, pero lo más importante es no quedarse con el mensaje, debes buscar la forma de hacérselo llegar a la persona, mi alumna ya no respondió nada más, además su cámara estaba apagada.

Miraba a mis alumnos y me preguntaba por qué algunos no habían participado o tenían sus cámaras apagadas, pronto se terminaron las preguntas y la conversación con la psicóloga terminó por ese día, agradecemos mucho su presencia en la virtualidad, porque aunque parece extraño era más fácil invitar a alguien de esa forma que llevándola al colegio, por cuestiones de protocolos, tiempos e incluso por las actividades mismas de

orden académico, poco tiempo para preguntar o conversar.

Reflexiones

¿Conversar a través de la pregunta?, Paulo Freire le llamaba pedagogía de la pregunta, donde se debe rescatar la pregunta en sí misma y dejar de reproducir respuestas de preguntas inexistentes, los niños suelen hacer las preguntas más incómodas y por incómodas no me refiero a malas, sino que te hacen ir y venir en el pensamiento, una pregunta lleva a la otra, como decía Sócrates ese espacio de contemplación, pocas veces nos detenemos a cuestionarnos, y pocas veces les damos la palabra a los niños, ¿Cuáles son sus miedos? ¿Qué piensan o sienten sobre la situación que se vive? Los tratamos de meter en una lógica de hacer- hacer, muchas de las preguntas que realizaron mis alumnos sino es que todas nos descolocaban de nuestra comodidad de estar en el mundo. Me ha gustado la clase de hoy y la forma en como lo han vivido ellos, han sido generosos al dejarnos escucharles y conocerles más desde su singularidad.

13 de abril de 2020

FRAGILIDAD Y TIRANÍA

Comenzamos la semana, debo confesar que estoy contenta porque se han conectado los diecinueve alumnos, de nuevo todos estamos “juntos”, les saludo como normalmente lo hago, les paso asistencia, escucho sus voces y saludo con entusiasmo a los que se reincorporan, uno me dice *“Miss no pude conectarme estos días porque me estaba cambiando a casa de mi abuelita, nos quedaremos con ella, como mi mamá trabaja no tiene con quien dejarme, y también está mi primita”*, se podía ver que desde donde tomaba clases era de su celular, por la forma en que aparecía la cámara, es decir, la imagen es diferente un tanto más pequeña e inestable, pero nos alegramos todos de que estén de nuevo en clase.

Comenzamos la clase con cálculo mental, a los pocos minutos se agrega en la sala de espera la Directora, les comento a mis alumnos que ingresará y todos en automático guardan silencio. Entra a la sala (clase) *-¡Buenos días!-, les dice con voz desafiante, ¿Por qué no me responden todos? ¿Por qué algunos tienen sus cámaras apagadas? ¿Por qué no aparecen sus nombres con apellido?, sin duda una serie de preguntas inquisidoras y por demás agresivas a mi punto de vista, no preguntó ¿Cómo están?*

¿Cómo están sus familias? ¿Cómo se han sentido?, fue directo a la vigilancia, a mí las manos me sudaban, sentí ansiedad porque los fuera a regañar si ellos no daban una razón lo suficientemente aceptable para ella, sé que ellos experimentaron la misma emoción porque en las clases presenciales cuando ella entraba a nuestro salón, todos se callaban, se quedaban sin movimiento, lo mismo pasó en este momento.

Un alumno de los que apenas se estaba incorporando, no encendió su cámara, la Directora le dijo -¿Por qué no prendes tú cámara?- y hubo un silencio grande, enseguida encendió la cámara, se podía ver en el fondo que alguien le ayudaba a hacerlo, (sé que era su hermana, porque llegue a verla un par de veces cuando lo recogía en la escuela), -¡Recuerda que una de las reglas es tener la cámara encendida por seguridad de todos, no la apagues!- mi alumno sólo asintió con la cabeza.

Conozco a este alumno en persona, sé que es muy introvertido, en el salón de clases siempre se sienta hasta atrás y muy pocas veces habla con los demás, suele faltar, sus padres se dedican al comercio y en una ocasión la mamá me platicó que ella no cursó la primaria por lo que no le podía ayudar a las tareas, pues ella misma no sabía.

Las preguntas no sólo pueden abrir espacios de conversación, también pueden mostrar la fragilidad de las personas, preguntas que provienen desde la tiranía, este alumno con casi dos semanas de no estar con nosotros, la directora misma no se tomó unos minutos para preguntarle si estaban bien, se fue directo a las reglas, intuyo dos cosas, la parte introvertida de mi alumno de no querer mostrar su privacidad, su hogar, el espacio en el que está por timidez o pena del qué dirán los demás y por el otro lado sus padres poco saben ocupar la tecnología y por ello la demora en aparecer conectado y en consecuencia no saber encender la cámara.

Reflexiones

¿La pregunta puede abrir la conversación pero también mostrar la fragilidad? ¿Es más importante que los alumnos sepan seguir reglas que saber qué sienten? Los maestros no debemos o no deberíamos caer en ese automatismo de que los niños sólo deben obedecer y seguir órdenes.

15 de abril de 2020

APRENDIENDO DEL VIRUS

Empezamos la mañana como siempre en punto de las ocho de la mañana, hoy con especial alegría y entusiasmo, es como si esta forma de vernos fuera “normal”, sin duda,

es muy alentador recibir una sonrisa y devolverla al mismo tiempo, los demás se contagian de esa misma sonrisa y el salón virtual se llena de sonrisas, aunque en las noticias nada es alentador, más contagios, más muertes, pensamos sólo en el final de esto, pero no se ve nada claro.

Todos los días mis alumnos llegan con información nueva sobre el virus, con especulaciones y otros más con noticias falsas pero que invitan a pensar en la posibilidad, he decidido ponerles una lectura (los martes y jueves nos toca leer juntos) ha resultado un tanto difícil leer en conjunto pero este cuento me llegó en PDF, por parte del boletín de la OMS, y justamente quise compartirlo con ellos y saber qué piensan sobre la situación que se está viviendo, *Ario, Mi héroe eres tú: ¡Cómo pueden los niños luchar contra la COVID-19!*

Es una pequeña historia que explica cómo pueden los niños protegerse a sí mismos, a sus familias y a sus amigos del coronavirus y sobrellevar emociones difíciles cuando se enfrentan a esta nueva realidad en rápida evolución, es muy bella y está acompañada de dibujos que ilustran muy bien las escenas y nos permiten visualizarla y leerla juntos, terminamos el cuento y les pregunto -¿Qué les ha parecido el cuento?-

¡Está muy bonita miss!, ¡Me puso triste!, ¿Cómo algo tan pequeño que no puede verse nos hace tanto daño?, ¡A mí sí me da miedo!, ¡A veces también imagino un lugar seguro, ahora sé que es mi súper poder!, ¡Miss, debemos cuidarnos unos a otros!, fueron algunas de sus reacciones a la lectura.

Me costó trabajo decidir si les podía poner a leer este cuento, porque no sé la situación de cada familia y cómo la están pasando, pocas veces queda espacio para conversar sobre cómo están, por un lado los padres ahora vigilan las lecciones, se escuchan voces que no pertenecen a la clase y es un tanto difícil incluso para ellos poder hablar con seguridad y sin el miedo a ser escuchados (porque podrían regañarlos o simplemente la vergüenza de que lo que digan no es lo “correcto”).

Una alumna dijo *-todos somos héroes y no lo sabíamos-*, debemos quedarnos en casa, le asentí con la cabeza y le dije que *-sí-*, para que nosotros podamos ayudar tenemos que seguir las indicaciones de seguridad, un alumno con voz triste dijo *-¿Entonces no regresaremos a la escuela?-*, ¿Qué difícil pregunta, estamos maestros y alumnos, lo que no esta es el espacio físico, eso que permitía estar en la presencia, pero tal vez ¿se está

más ausente en la presencia que en la virtualidad?, me pregunto qué es lo que extrañarán de la escuela, el edificio, los pasillos, perderse en el patio, la tiendita, los juegos con sus amigos o todo.

Al final descubrí que fue buena idea que lo leyeran, porque ellos ya tenían varias opiniones sobre lo que está pasando pero no sabían cómo ayudar, son lecturas que salieron mundialmente y traducidas a más de 36 idiomas en formato libre para compartir con los pequeños.

Reflexiones

La sonrisa es igual de contagiosa que un virus, ¿por qué no contagiar más de esos gestos con los alumnos?, El lenguaje no sólo está en las palabras, el lenguaje no es el límite de lo humano, existe la corporalidad, la gestualidad, las miradas, todo ello es lenguaje. ¿Qué pasa con los espacios? ¿La escuela era un edificio o trasciende las paredes? ¿Las lecturas invitan a conversar y encontrar ese lenguaje en común maestro y alumno?

16 de abril de 2020

PRESENCIA Y AUSENCIA DEL ESTADO

Hoy hemos comenzado el día con entusiasmo porque mis alumnos han recordado que es jueves de invitado, una alumna me pregunta insistentemente *-¿Quién será el invitado Miss?-* a lo que le respondo que será sorpresa pero sé que les agradecerá. Por las características del grupo, en especial porque no les gustan las injusticias, este invitado les traerá temas interesantes, me gusta dejarlos con la duda para que imaginen, en este caso quién podría ser el invitado.

Comenzamos nuestra clase con el invitado de este jueves, es un abogado especialista en lo civil y problemas familiares, un tanto a propósito por las situaciones que se viven ahora en aislamiento. *-Ya va ingresar el invitado-* les digo a mis alumnos y todos guardan silencio. Ingresa a la clase virtual y fue curioso porque nuestro invitado tenía un fondo virtual (digo curioso porque la mayoría mostramos el espacio en el que estamos y la tecnología puede ayudar a transformarlo o cambiarlo un poco).

Comienza el abogado con un saludo afectuoso y preguntándoles cómo se encuentran,

algunos alumnos responden (3 o 4) los demás mantienen su micrófono en silencio, (Yo nunca les digo que lo pongan en silencio aunque es una de las reglas de la dirección escolar, a menos que existan ruidos que interfieran y no nos permitan escuchar) continúa platicándoles sobre la importancia de tener derechos, *-¿Para qué nos ayuda la constitución?, ¡Es un deber de todos conocer la constitución- les dice el abogado, -así que les voy a preguntar ¿De qué habla el artículo primero de la constitución?-* algunos alzan su manita virtual y les doy la palabra, se notan muy atentos y participativos, responde un alumno, pero no logramos entenderle se le trababa su internet (puso su cara un tanto angustiado por no ser escuchado) y le dimos la palabra a otra alumna, para que él pudiera reestablecer su audio, y *respondió –Todos tienen que tener los mismo derechos- y uno más –Habla de que todas las personas gozarán de todos los derechos que deben tener-*, les responde el abogado que están en lo correcto, como es el artículo más importante está en el número uno, todos muestran sus caritas de asombro.

¿Qué artículo habla sobre el derecho a la educación?- les pregunta el invitado, a lo que una alumna responde *-¿En el tercero?-* con voz tímida, *¡Así es! Por ello ustedes no han dejado de tener clases con su miss Geraldine, algunas escuelas aún no tienen contacto con sus alumnos pero no pueden dejarlos sin escuela-*, les responde el abogado.

Abrimos un espacio para las preguntas, es decir que mis alumnos realicen cuestionamientos de forma libre, *-¿Conoce todos los derechos de los seres humanos?-* pregunta un alumno, *-¡Claro! Aunque son muchos, los primordiales son a la vida, a la libertad, a la salud, hoy que es muy relevante, si te sientes mal puedes ir a un doctor y tu derecho es recibir atención y sino la recibes tienes que hacerlo valer, es su derecho.-* respondió el invitado. Un alumno más preguntó *-¿Cómo puedes ayudar a las familias a solucionar un problema?-* *Nosotros investigamos los problemas de la familia, hablamos con ellos y sugerimos una solución al conflicto, si alguna parte no quiere respetarlo habrá una sanción, y la autoridad es quien les sancionarán, luego les enviamos personas para que les enseñen a cómo expresarse, a cómo comunicarse y que se respeten-* le responde. Una alumna más le pregunta *-¿Qué es lo que más le gusta de su carrera?-, -lo que más me gusta es que nunca va a ser igual, hay muchos derechos, las sociedades cambian, tenemos que leer mucho, escuchar y ver videoconferencias, viajar a otros países y conocer sus derechos y hacer una retroalimentación entre países, lo que me*

gusta es que está cambiando constantemente y me motiva a seguir estudiando-

En lo que ellos preguntan y responden ese ir y venir entre las respuestas, observo que algunos ya apagaron sus cámaras, otros más ya cambiaron su postura al sentarse, un alumno tomando clases en el patio (debe ser por la señal que tiene), uno más bostezando, una alumna está platicando con alguien pero no se escucha porque su micrófono está silenciado, otra alumna mira muy de cerca a su pantalla como señal de estar muy atenta, dos alumnos se mueven constantemente en su silla, uno trae su gorrito para aparecer en cámara.

Cada una de las preguntas fueron escritas desde su curiosidad, un alumno pregunta - *¿Ha encontrado a algún abogado tramposo o ratero?- ¡Pues hay abogados que...!-* Se detiene el abogado porque se escucha una voz de otra clase, -*¡Teacher, ¿qué lugares son?-*, una alumna tenía el micrófono abierto y su hermana estaba tomando clase de inglés, es parte de estos nuevos espacios. Continúa el abogado -*Si he encontrado abogados que en lugar de apoyar a las personas, les cobran más, o no quieren que se resuelvan los problemas, o bien utilizan las leyes para su beneficio y no hacen lo correcto-*, miro sus caras de sorpresa al ver que las leyes se pueden utilizar para algo malo o en beneficio de algunos.

Por último le pregunta una alumna -*¿Su trabajo ha sido satisfactorio? Y él le responde - He aprendido con el paso de los años a defender a las familias, me da gusto también que hay más niños que conocen más sus derechos que los adultos y digo que padre porque si están estudiando, y cuando crecen son generaciones que saben más que uno y eso está muy padre-*

Agradecemos la visita de nuestro invitado, les pido a mis alumnos que abran su micrófono para que le demos un fuerte aplauso, se escucha de una forma extraña pero con mucho ánimo de parte de mis ellos, con mucho cuidado se ve como cada uno empieza a abrir su micrófono y todos damos un fuerte aplauso.

Reflexiones

Me parece demasiado interesante estas conversaciones a la distancia, poder acercar personas de cualquier lugar a tu clase, tal vez ya se trabajaba en universidades o grados mayores pero no con niños, o no en mi experiencia, tal vez en el juego, pero traer un experto en el tema que complementa el tema visto en clase les da cuenta de

su realidad, de que se cuestionen y cuestionen no importando quién sea, ¿Conversar, permite la unilateralidad? ¿El alumno puede preguntar, abrir el diálogo sin miedo porque la otra persona sea la mayor? Es curioso ver como en la distancia aunque se utilicen tecnologías digitales no queda de lado el aburrimiento o cansancio del cuerpo. En el salón puedes ver que se voltea a platicar con alguien más o piden permiso para vagar un rato, una pausa, en línea aún es peculiar, olvidan que los miran otros dieciocho personas e incluso sus papás o quienes estén con ellos. ¿De qué pueden conversar con un abogado? Surgieron muchas dudas, desde su profesión, protección familiar hasta corrupción.

21 de abril de 2020

PENSAMIENTO TEMBLOROSO

Durante la mañana trabajamos matemáticas y Lengua Materna, aún seguimos trabajando en los cuadernos como solíamos hacerlo de manera presencial en el salón de clases, les pongo algunas diapositivas en *power point* para explicar mi tema, algunas llevan el texto del tema que deben tener en su cuaderno (conceptos o ideas principales) y les doy unos minutitos para que copien en sus cuadernos, algunos son más rápidos que otros, lo curioso de hoy es que algunos alumnos anhelaban que les dictara, *-Miss, ¿por qué no nos dicta?-*, me dio un poco de risa porque creí que porque ya tenían una pantalla digital y podían leer el tema era más cómodo para ellos copiarlo, pero me alegra que quieran que les dicte al menos extrañan la voz, y fue así como empecé a dictarles, trabajaban más animosos, íbamos todos juntos y sí tenían dudas me preguntaban y de vez en vez alguien decía una broma, volvía a escuchar sus voces, no se trata de los contenidos, sino de la compañía, de la vida, de la hospitalidad, creo que el problema no es estar ocupados sino de estar juntos.

Reflexión

Parece que dentro de la pandemia, lo que trata la educación es de hacer y hacer, de mantener ocupados a los niños, replicando horarios y rutinas como si pudiésemos

habitar en el mundo que está en aislamiento y olvidarnos de lo que nos angustia y conmueve.

24 de abril de 2020.

CONTENIDOS EN UN MONITOR

Un mes de confinamiento y las cosas marchan muy distintas, no sé si mejor que hace un mes pero el tiempo del estudio se mira distinto, con un solo clic puedes estar con tus alumnos o de la misma forma dejar de estar con ellos.

En este aislamiento, la forma en cómo hemos tomado consciencia es totalmente diferente, a unos les toca el corazón, a otros la distancia, a otros la economía, la salud, sin duda somos conscientes de distinta forma, mirarse ellos dentro de una pantalla es un poco escalofriante todos contenidos en un monitor. Hoy realizamos equipos para trabajar, si aunque suene un tanto extraño he habilitado una función en zoom para que en el grupo podamos formar distintos equipos y trabajen de forma colaborativa.

Les digo que haré los equipos, hacen sus caritas de asombro y un alumno pregunta – *Miss, pero no podemos salir y hacer equipos!- -jajaja-* los demás ríen, lo miro con una sonrisa y le digo que vamos a utilizar la tecnología a nuestro favor y los iré dividiendo en equipos, cada uno se irá a una sala virtual distinta. Comienzo a separarlos por equipos, y van desapareciendo del salón virtual, hasta que sólo quedo yo, como si fuera magia puedo estar aquí y allá con ellos, me voy cambiando de sala para saber si tienen dudas, en un equipo de los cuatro que realicé, me dicen *¡Miss esto está muy divertido!, otro más. ¡Así deberíamos trabajar todos los días!, les auxilio y me paso al siguiente equipo, Miss ¿cómo le hizo para estar aquí?, ¿Cómo sabe que todos están trabajando?, ¡Nos puede ayudar miss, no le entendemos!* Continúo mi viaje con el tercer equipo: *¡Miss le estábamos hablando y no venía! ¡Un compañero no quiere trabajar, lo puede cambiar de equipo!* (hay una función para solicitar ayuda desde el equipo al maestro o anfitrión), *¡Estaba con sus compañeros del equipo 2!, el alumno que no quería trabajar me pide que lo cambie y eso hago, les doy indicaciones y visito el último equipo, ¡Ya casi terminamos Miss!, ¡Me gusta más así que en la escuela!, ¿Miss le puedo enseñar a mi perrito?, otros más comentan, les digo que tienen dos minutos para terminar y que todos*

regresemos al salón virtual.

Era una atmósfera de lentitud, como si hubiera todo el tiempo por delante o el tiempo no existiese como tal, o fuese otro tiempo.

Reflexión

Hemos podido trabajar en equipos aún en la distancia, es extraño el tiempo que se vive en esa interfaz, es más rápido para poderse poner de acuerdo, acudir a su ayuda (hay una opción de solicitar ayuda al maestro) es igual de rápido que en la presencialidad, la tecnología no evita que existan desacuerdos entre los equipos y no trabajen colaborativamente.

30 de abril de 2020

SER NIÑO EN LA VIRTUALIDAD

Son las nueve de la mañana y comenzamos un día peculiar, es uno de los días que más deberían celebrarse, es decir no sólo un día es el de la infancia, deberían serlo todos. Nos han pedido como maestras preparar una actividad para el día del niño. En esta ocasión reunimos a quinto y sexto grado en el mismo *salón virtual* para poder realizar las actividades planeadas, a mí me asignaron la materia de Ciencias, me agrada porque la ciencia tiene tanta curiosidad como los niños.

Realizamos una lámpara de lava, suena complicado pero no lo es, los materiales fueron pensados de tal forma que por la contingencia que estamos pasando, ellos no salieran de sus casas y que las cosas las tuvieran al alcance, (agua, aceite, colorante y una pastilla efervescente) tal vez no los tienen al cien, sabemos que algunas cosas si tendrían que conseguirlas en la calle, pero fueron indicaciones de dirección.

Los alumnos se disfrazaron, se maquillaron y se peinaron como ellos quisieron, algunos de unos personajes como el guasón, batman, spiderman, animalitos, etc, trato de describir la escena completa y no por la cuestión de la imagen sino el lenguaje ocupado en esta excepcionalidad, dentro de sus casa celebrando su día, todos están muy alegres y eufóricos *“Miss mi mamá me decoró un poco en la casa de mi abuelita, donde nos estamos quedando y me regaló un huevito kínder”, “Miss a mí me dieron unos panditas y estamos negociando un ipad”, “Miss se ve padre el fondo de pantalla que puso, o ¿es real?”*. Los micrófonos abiertos y las palabras salen espontáneas como ellos, algunos

mirando la escena, otros platicando la emoción que les causa el día del niño y unos callados aún, no emiten ninguna palabra.

Comencé a introducirlos en la actividad, les expliqué sobre “la polarización intermolecular”, o coloquialmente “lámpara de lava”, podemos juntar sin duda el juego y el aprendizaje, el reto, poder hacerlo desde la pantalla, comienzo las instrucciones paso a paso, -*Deben llenar la botella hasta la mitad de su capacidad con agua- les digo*”, *¿Cómo miss? ¿Hasta dónde? ¿Así? ¿Mire la mía miss?, ¿Puede repetirlo?*, todas las voces se escuchan al mismo tiempo una tropezando con la otra, empecé a sentir un poco de ansiedad al no poder ubicar la voz de los alumnos que me pedían ayuda, trataba de mirar cuadrado por cuadrado del salón virtual para saber quiénes tenían duda o mirar aquello que señalaban con un *¿Así miss?, ¿Le pongo más?*, los más tímidos (los llamo tímidos porque desde la presencialidad siempre les ha costado trabajo tomar la palabra y decir lo que necesitan) sólo colocan su botella cerca de la pantalla, haciendo movimientos para que yo los observe, logro captar esos gestos que exigían de mí una respuesta -*Esta muy bien Miztli- le digo a mi alumna, ¡Muy bien Ray!*- le digo a mi otro alumno y ambos me devuelven una sonrisa y un movimiento de cabeza como asintiendo y correspondiendo.

Ha sido un día diferente sin duda, continuamos con el procedimiento del experimento, paso a paso trato de explicarles lo que tienen que hacer, en el fondo se escuchan voces de padres de familia -*Pregúntale a la miss ¿si está bien así?*-, mamás ayudando a sus hijos a realizar el experimento, otros más haciéndolo solos pero muy atentos de no perderse ningún paso, un alumno dice -*Miss yo estoy haciendo mi lámpara acompañado-* y muestra a la pantalla un muñeco (un chavo del ocho tejido), -*me lo hizo mi mamá y me lo regaló por ser el día del niño, aunque tuvo que ir a trabajar-* concluye con una sonrisa.

Este día es especial porque ellos festejan la infancia pero poco se ha respetado de esta, queremos adultizarlos de tal manera que salgan preparados para la vida, pero ¿qué vida? Una donde sólo sepan obedecer o dónde puedan cuestionarse y decidir, este día debe recordarnos que los alumnos no sólo son receptores de instrucciones sino que es necesario generar en ellos curiosidad. Decido preguntarles -*¿Por qué hace ese efecto la lámpara?*- un alumno con voz tímida dice -*es una mezcla heterogénea-* sonrió y le

pregunto *¿Por qué lo dices?, -porque los componentes no se mezclan-, ¡Muy bien!* Le respondo.

Terminamos el experimento, veo sus sonrisas al realizar la práctica, no todos prendieron sus cámaras, si tuviera que contar las veces en que los mismos alumnos que la mantienen apagadas (por lo regular en todas las clases) la han prendido y apagado constantemente, una y otra vez, o participan con la cámara apagada, como si eso les generara más seguridad o tal vez sólo olvidaron prenderla.

Voy a tomar una foto como evidencia de su trabajo (nos lo piden en el Colegio como evidencia, pero realmente es su día y no tendría que haber evidencias como si fuera un trabajo de clases), así que les pido que levanten su lámpara de lava para que salga en pantalla, que prendan su cámara y sonrían, todas estas palabras se han vuelto parte de nuestra cotidianidad “pantalla, cámara, encender cámara, micrófono, fotografía, señal, red” todas para poder comunicarnos y saber de los demás.

Reflexión

Justo en este momento te das cuenta que lo que se vive afuera es una excepcionalidad, un momento histórico del que les hablaremos a las siguientes generaciones, si es que logramos sobrevivir a todo esto, tal vez resguardados dentro de la interioridad de un monitor, de una pantalla así intocables, sin contacto y los cuerpos en la incógnita que revelan la lejanía de las personas.

Pero antes, mucho antes del distanciamiento social, esa cuestión de estar juntos, se había vuelto un problema, permanecíamos cerca de las personas pero alejados por un medio tecnológico que captaba más la atención que la presencia misma de la persona, ahora es necesario sin duda tener tecnología digital para poder estar, comunicar y saber del otro.

Antes podía ir al lugar de cada uno y conversar un poco, ahora no hablan mucho, se intimidan por los demás, por los padres de familia, porque es muy fácil poder estar dentro del hogar de cada uno y eso es un tanto intimidante.

Podríamos creer que la pandemia nos adelantó a lo que será la forma de educación en el futuro pero pocos se detienen a pensar en lo que los niños conversan con los maestros:

-Veo mis piernas, mis cuadernos y una pantalla encendida todo el tiempo, me duele la espalda-

-Veo las ambulancias pasar como un rayo- me da miedo.

-Veo a mi mamá de espaldas y a mi hermano bostezando-

- No sé si es de tarde o de noche-

06 de mayo de 2020

ESTAR- JUNTOS

Hemos comenzado el día con la clase de matemáticas, cálculo mental, la cara de mis alumnos aún es de sueño, voy diciéndoles cada una de las operaciones y ellos sólo anotan el resultado. El día de ayer una mamá me envió un mensaje por el chat de zoom de manera privada, pidiendo mi número para hacerme una consulta, realmente nosotros tenemos prohibido tener números o contacto con los padres de familia, sin embargo en esta situación de excepcionalidad es necesario buscar una vía de comunicación, antes era al finalizar las clases, cuando salían ellos pedían un tiempo para consultarte algo, ahora lo hacen por el Whatsapp, le di mi número para saber qué necesitaba, así entonces por la tarde recibí un mensaje, sería cumpleaños de su hija y quería que le cantáramos todos las mañanitas, ella le compraría un pastel para partirlo con todos de manera virtual con sus compañeros, era algo extraño ahora pensar en celebrarlo de esta forma sin embargo, me parecía increíble aunque un poco nostálgica la forma de realizarlo, le dije que sí, lo haríamos minutos antes de salir al recreo (salir me refiero a desconectarse para desayunar).

Faltaban quince minutos para las diez de la mañana, y todos estaban concentrados en su trabajo de lengua materna, y les dije que dejaran sus cosas un momento, que teníamos una sorpresa para una personita que hoy cumplía años, mi alumna sin duda sonrió, ella sabía quién, de hecho la busqué en las cámaras con la mirada y sí ya estaban ahí sus papás con globos y con un pastelito para festejarle, todos estaban sorprendidos, algunos empezaron a aplaudir, otros se acercaron a la cámara para ver lo que decía el cartel de cumpleaños, unos más empezaron con las felicitaciones *¡Ohhhh es su cumpleaños!, ¡Yo también quiero pastel!, ¡Muchas felicidades!, ¡Miss, se ve bien rico su pastel, ya me dio hambre!, ¡Al rato voy a tú casa!, ¡Me guardas pastel!, ¡Te mando un abrazo!.*

Estaban muy entusiastas todos, pensé que estarían tristes y al contrario, la emoción y la alegría se desbordaba por la pantalla, les dije *-¡voy a poner las mañanitas!, ¿están listos para cantar?-,* todos muy alegres comenzaron a entonar la canción, y después un alumno grito con ánimo *¡Mordida!*

Una alumna, que era su mejor amiga y dijo, *¡Yo quiero pastel y estar con ella!, ¡Miss que nos mande pastel virtual a todos!, ¡Extraño salir al recreo! ¿Por qué no estamos juntos miss?,* ahí justo empezaron a emanar frases del anhelo por estar juntos, por querer encontrarse en el mismo espacio, tal vez ya no volverá a ser como antes.

Reflexión

¿Se podrá estar juntos en la distancia?, o ¿La palabra podrá ser la que permita ese encuentro con el otro? Como decía Freire la verdadera Educación es el diálogo, no sólo se toma la palabra para dar contenidos académicos, sino para la vida, para expresar lo que se siente, las necesidades, los dolores.

07 de mayo de 2020

LA MÚSICA NO CURA UNA PANDEMIA, PERO ALEGRA EL ALMA

Cada jueves es “jueves de invitado”, les di sólo algunas pistas a mis alumnos para que imaginaran quién sería el invitado, es decir, a qué se dedicaba el invitado que tendríamos en nuestra clase hoy, algunas de esas pistas fueron: *¡Tiene buen oído! ¡Le gusta escuchar!, ¡habla de los sentimientos!, ¡Tiene buena voz!, ¡Escribe cosas lindas!... ¡Ya sé quién es Miss, es un cantante!, -¡Yo digo que tiene que ver con la música!, ¡Sí, yo también o cantante o músico!, ¡Tal vez es un artista!-* estos fueron algunas de las sospechas que tenían mis alumnos y en las cuales se quedaron pensando, finalmente les digo que en efecto el invitado es un Ingeniero que tiene como *hobbie* la música, canta y compone también.

Dejo entrar al invitado quien permanecía en la sala de espera (uno puede decidir si les permite o no la entrada, esto me parece curioso no dejar la entrada libre pero, han pasado incidentes en otros salones, específicamente en secundaria, donde han ingresado

personas que no pertenecían al grupo y hacían cosas fuera de lugar) algunos empiezan a jugar en la cámara, parecen entusiastas, un alumno se pone la mano en la boca como expresando ansias, otro más ajusta la cámara y una más decide dejarla apagada.

Doy una pequeña introducción acerca del invitado y las voces de mis alumnos empiezan a tropezar una tras otra *¡A mí también me apasiona la música miss! ¡Yo practico la batería desde que tengo un año!, ¡Yo estaba practicando teclado en la mañana!*, parece que a muchos de mis alumnos en especial este grupo, comparten ese amor por la música.

El invitado les saluda y les hace una pregunta que me hizo estremecer un poco *¿Qué tal se la están pasando en la cuarentena?* *-¡Bien!, ¡Aburridos! ¡Muy aburridos!, ¡Yo tocando música! ¡Yo no sé qué estoy haciendo!*- fueron algunas de sus respuestas. Debo ser sincera y no creí que estuvieran aburridos tan pronto, tienen dispositivos de todo tipo a su alcance (televisión, computadoras, celulares, tabletas, etc.) tal vez hay algo más que les aburre y por eso no les fascina la idea de estar en casa.

¿Qué tipo de música les gusta?- les pregunta de nuevo (el micrófono de todos permanece apagado para que los ruidos no interfieran o interrumpen a quienes toman la palabra), un alumno responde *-¡La música de antes!*- otra alumna *-¡de toda!*- una más, *- ¡Simplemente la electrónica!*- termina una alumna que suele ser muy tímida.

¡Son muy modernos! les responde el invitado, *-¡Mi instrumento o el instrumento que yo toco de base es el piano o el teclado!*-hace énfasis *-¡Yo también toco el teclado!*- le responde un alumno, *-¡A ver tu teclado!*- le dice el músico, *¡Es un poco difícil porque estoy en compu, pero lo intentaré!*, de repente todos veíamos su cámara y corrió cerca de su teclado de música y movió la cámara de tal forma que todos pudiéramos ver su teclado, eso fue increíble, porque tal vez en la presencialidad era más complicado que lo llevara al Colegio, *-¡Que toque!*- le dicen algunos, *-¡si les voy a tocar un poco!*- comienza a tocar *“Comptine d'un Autre Été l'après”* de Yann Tiersen y conforme iba sonando la melodía mis alumnos mostraban rostros distintos: disfrutando, como si la música fuese necesaria más en estos momentos, algunos más empiezan a sonreír, otros a mover las manos como si desearan tocar al mismo tiempo que el músico y al fondo se escucha el ladrido de un perrito, algo bizarro pero que retrata muy bien este nuevo espacio que compartimos.

-¿Qué es la música? ¿Alguien sabe qué es la música?- les invita a conversar una vez

más el músico, *-¡Melodías que se juntan para hacer una canción!, ¡Notas!, ¡Notas!, ¿Es la armonía y el ritmo?, ¡Simplemente algo hermoso!-* Fueron las respuestas más espontáneas y que no escuchaba hace tiempo (me refiero a la espontaneidad), él les respondió *-¡Qué alumnos, tan inteligentes!, ¡Justo la música son aquellos sonidos y silencios que nosotros ordenamos de una manera que se nos parezca agradable!, es entonces, el sonido ordenado, igual que los silencios ordenados en el tiempo, ¡El silencio también es música!, hay canciones que tienen esos silencios o pausas y que forman parte de la misma composición-* concluye el músico y todos con sus caras de asombro. *¡La música genera emociones! ¿Qué tipo de emociones les transmite la música que ustedes escuchan?*-les pregunta el invitado- *¡Felices!, ¡Alegría!, ¡Tristeza!, ¡Nostalgia!*-mencionan algunos alumnos- *¡Así es, la música al final nos sirve para expresar nuestros sentimientos, cuando no podemos hacerlo con palabras, la música es una herramienta que nos va a complementar y ayudar a todos nosotros-* les comenta el músico. Esta clase ha sido de muchas preguntas, mismas que pueden incomodar pero que invitan a conversar, continúa con una de las preguntas más importantes a mi parecer *-¿A quién no le gusta expresarse? ¿Hay alguien que le cueste trabajo expresarse? -¡A mí a veces!*- dice un alumno-, *-¡A mí sí!*- responde uno más, *-¿Cuéntenme, por qué?*- le dice el invitado, *-¡No sé!*- responde un alumno y una alumna responde *-¡Me da pena y a veces me trabo mucho al hablar, simplemente me cuesta!-, -¿Pero no te da miedo?*-le pregunta el músico, *¡Es que hay veces que digo algo y tengo miedo de que la otra persona crea que está mal, o de por qué digo eso!*.

En general no es malo expresarse, sino ser respetuosos con lo que expresamos, a un amigo ¿Cómo le hablas?, pues más tranquilo, sin pena, con confianza y con alguien desconocido, en mí caso por ejemplo, les da pena decirme cosas. Para un músico una virtud es expresar lo que siente, sin miedo a lo que piensen los demás- continúa hablando el músico y se escucha en el fondo un *-¡Uy no por eso ya fallé!*-, es una alumna que suele ser muy tímida, *-¡Aún te falta mucho camino que recorrer!*- le responde el músico. *-¿Qué es la nostalgia para ustedes?*- les cuestiona el músico, un alumno responde *-¡Es recordar momentos que ya pasaron y que fueron muy divertidos-*. *-¡Correcto!, por ejemplo piensen sí el año pasado tuvieron una actividad o un momento divertido que nunca van a olvidar-* continúa el músico.

¡Yo miss!, yo sí me acuerdo de una!, ¡Ay mi bisabuela murió el año pasado!, ¡Yo también tengo una miss!, -¡A ver, cuéntanos!- le digo a mi alumno, ¡En año nuevo nos dormimos hasta las doce haciendo juegos divertidos y además cada vacaciones nos vamos a Estados Unidos- ¡Yo miss, tengo una!, le doy la palabra a mi otra alumna, -Nos fuimos de vacaciones el año pasado a unas cabañas con juegos y actividades muy divertidas miss- termina mi alumna.

-Todo eso que me cuentan es un recuerdo y nos genera una cierta nostalgia, porque evoca cosas que ya hemos vivido y que tienen que ver con esas emociones humanas- les indica el músico.

-¿Por qué la música nos hace sentir emociones?- les pregunta nuevamente, se quedan en silencio y el les dice –la música también vibra, genera vibraciones en el aire o en el espacio en el que estamos viviendo, la frecuencia que sentimos podemos conectarla con las emociones y plasmarlas en la música o en la pintura, ¿A alguien de aquí le gusta pintar?- les invita al diálogo el músico -¡A mí sí!, ¡A mí también!, ¡Me gusta mucho!- responden tres de mis alumnos a lo que yo respondo ¡Si es un grupo al que le gusta dibujar y pintar mucho!- el músico continúa diciendo –Ah pues es parte de un artista expresar sus emociones siempre que se haga de una forma respetuosa- termina el músico.

-¿Quieren hacer música chicos?- les pregunto con entusiasmo y veo sus caras de duda -¿Cómo vamos a lograrlo si estamos lejos?- pregunta un alumno, *¡Vamos a hacer una actividad, ¿Qué les parece?, pues aunque no lo crean vamos a lograrlo, vamos a crear una canción, para esto necesito que cada uno escriba una línea con siete sílabas, por ejemplo “estoy caminando yo”- les da la indicación el músico para lograr escribir una canción en conjunto y las frases quedaron de la siguiente forma:*

(Jared) Me gusta la música.

(Joshua) Yo he recordado a una persona que su vida ha acabado.

(Valeria) En una negra noche.

(Camila) Me gusta bailar mucho.

(Emiliano) Electrodoméstico es igual.

(Alexis) Es un feliz día.

(Ademir) Me gusta jugar futbol.

(Melanie) Bailo cualquier música.

(Abigail) Quiero tener un perrito.

(Azul) Quiero a mi vaca.

(Gaby) La vida es bella y divertida.

(Nivia) Con mis sueños me inspiro.

(Julián) Quiero ser alguien en la vida.

(Lilian) El día esta soleado.

Sin embargo en el camino para llegar a estas frases era tan divertido ver como se reían al no saber que escribir, al intentar poner una idea que fuera incluso inspiradora o que congeniara con la del compañero, los que eran más tímidos les daba pena dar su frase, la indicación de que fueran tan sólo siete sílaba los limitó un poco pero, paso lo que se esperaba de un niño, no siguieron la regla, sólo escribieron y al final se daban cuenta de que excedía las siete o incluso que en algunos eran menos sílabas, pero todos lo lograron, algunas de las frases que decían al estar escribiendo -¿se puede de seis sílabas?, ¡Tú frase concuerda con la mía!, ¡Con la mía no pero con la de Vale sí! (Con una sonrisa en el rostro) ¡Yo no sé qué acabo de escribir pero bueno!, ¡Miss por qué no todos prenden su cámara! (Una alumna vigilando más que escribiendo su frase).

¡Ha llegado el momento de cantarla!- les dice el músico con entusiasmo y tocando algunas teclas de su instrumento -Le pondremos ritmo electrónico porque les gusta- continua el músico, sin embargo el sonido del teclado empieza a fallar, no se escuchaba si él hablaba, -¡No se preocupen, lo haremos con la guitarra!- corrió a un extremo de la habitación de donde estaba transmitiendo, y en efecto tenía la guitarra ya en sus manos y comenzó a entonar la canción. Al mismo tiempo un alumno corrió por la suya, dijo que no sabía tocarla pero hizo movimientos imitando al músico de que él también la tocaba. Llegó el momento de tocarla y un alumno dijo -¡Me la voy a aprender Miss!- durante la canción todos tenían una sonrisa, no lo podían creer era su canción.

Creo que ha sido una de las mejores experiencias, pude ver la sonrisa de cada alumno al escuchar su frase, esa sonrisa al saber que era su creación, que cada uno aportó una línea a la canción, era bizarra pero tenía sentido para ellos aunque la demás personas no la entendieran, risas genuinas, espontaneidad, realmente fue una clase muy bella, sentimos el tiempo muy corto, pero los cuarenta minutos llegaron a su fin. (Todos

abrieron su micrófono y aplaudieron).

Reflexión

Me parece increíble como al pasar los meses, esta forma de estar juntos en la distancia se vuelve más genuina, poder habitar el mismo espacio sin que los cuerpos estén juntos, es decir, en el mismo lugar, poder crear nuevas formas de conversar (encuentros). ¿qué es lo que nos acompaña en estas nuevas aulas?

Pensar en Tecnología a nuestro favor y no como un obstáculo sino como una oportunidad para implicarnos todos (maestros y alumnos) en ella y no volvernos simples usuarios.

La música podría ser otra forma de conversar, de estar, de sentir, de poder conectar con los demás. Conversar de lo que les interesa, lo que les complementa la música necesita de silencios para su misma armonía, creo que la conversación necesita de los mismos silencios.

Mostrar lo que hay en casa, mover la cámara (es como mostrar lo que hay en cada uno)

Replantearnos el ¿qué queremos seguir enseñando? Fueron asignaturas que se quitaron, no había nada de arte y la conversación permite la espontaneidad y lo genuino.

¿Cómo la están pasando los alumnos en la cuarentena? No les preguntamos para no entrometernos en sus vidas sin embargo les pedimos empatía, es algo contradictorio. Recordar y anhelar las actividades que hacían antes no permite incluso disfrutar o darle oportunidad a lo que se está gestando, improvisado o provisorio pero que debemos dejar que nos suceda para entenderlo.

08 de mayo de 2020

DETRÁS DE UNA CÁMARA APAGADA

Hoy son las doce del día, observaré una clase distinta a la nuestra, me parece interesante, pues cuando hablamos de conversar nos referimos al encuentro, pero qué pasa con las clases que tienen mis alumnos ajenas a la mía, cómo se lleva a cabo ese encuentro y ahora más, si esa clase es de Inglés, un idioma diferente, tal vez no es tan diferente, porque se conocen en la presencialidad pero veamos que ocurre.

Regularmente comienzan la clase con una oración (la escuela lo pide, sin embargo yo lo omito por respeto a la creencia de los demás, aunque agradecemos un nuevo día, nunca ha sido dirigido a nadie en especial), ésta es en inglés, la Teacher si es devota a la religión, no les pregunta por qué o si alguien quiere agradecer por algo en especial, ella toma la palabra, una vez que concluye, comienza a pasar lista y les pide que al momento de escuchar su nombre muestren su tarea, echa un vistazo y hace algunas anotaciones en su lista. Algunos no la muestran bien y aun así ella les dice que está bien. Un alumno, no enciende su cámara, regularmente tampoco lo hace en mi clase (es un alumno que esta sólo con su abuelita y su hermanito de dos años, quién luego lo molesta o se sienta con él a tomar la clase y no le gusta prender la cámara, supongo que para que no lo vean, ¿cómo sé todo eso? Pues he podido intercambiar unas pocas palabras con él a través del chat de zoom, cuando en alguna ocasión le cuestioné sobre el por qué no encendía la cámara), la Teacher le dice -¡Hijo prende tu cámara!-, recuerda que es una de las reglas para estar en clase, sino te voy a tener que sacar- le dice con voz seria, mi alumno no la prende, tal vez no estaba del otro lado, o quizás le daba pena que notaran que estaba el hermanito.

-¡Hijo voy a tener que decirles en dirección que hablen a tu casa porque no quieres prender la cámara!- le dice con un tono más fuerte, lo que observo ni siquiera es la reacción de mi alumno sino la desesperación e imposición de la Teacher para que lo hiciera, el silencio incómodo de toda la clase, mis alumnos miraban cuadrado por cuadrado unos a los otros y mi alumno por fin abrió la cámara y estaba justamente su hermanito junto con él, -¡Ves no es tan difícil, deja tú cámara prendida!- le vuelve a decir la Teacher.

Reflexión

Cosas que me parecen importantes señalar, la primera el poder tomar clases en zoom de una lengua distinta a la nuestra, si nuestro lenguaje a veces puede ser confuso, extraño por un lado y por el otro lado los problemas de conexión, de audio, del

encendido o apagado de la cámara, es algo que debería mirarse con mayor atención, sobre todo porque aunque había cursos de idiomas a la distancia, los niños no estaban contemplados.

Por otro lado y el que me parece un tanto preocupante, la forma de imposición de algunos maestros de este monólogo que la misma enseñanza no necesita para aprender, arrebatar la palabra como si fuera sólo suya y silenciar diecinueve voces que de alguna forma no serán escuchadas en ese momento.

Finalmente creo que deberíamos ser más generosos como maestros y alumnos con el otro, no como alguien diferente a mí, sino como alguien que convive desde su singularidad, de tal forma que al estar en casa y tomar las clases de esta nueva manera es entrometernos en la intimidad de los alumnos, pero también de su vergüenza, de su pena, de sus miedos, de sus angustias, no podemos exigir que "prendan cámaras" si no sabemos que hay detrás de cada cámara apagada.

12 de mayo de 2020

CONVERSANDO CON EL CUERPO

A menudo las clases que más esperan mis alumnos son las de Educación física, de cierta forma les hacen jugar, correr, hacer equipos, gritar, sudar, sacar la euforia de ganar o perder en algún juego, un año antes había comenzado una campaña de muévete en casa y sus rutinas pequeñas para ejercitarse, esto porque México ocupa el primer lugar en obesidad y bueno en el salón los maestros realizábamos las pausas activas para que después de periodos largos de estar sentados, los alumnos se pudieran estirar y moverse un poco, pero si lo pensamos a profundidad también estaban esos espacios de movimientos como salir al baño para pasear entre los pasillos, ir por agua a la dirección para distraer-se, o despejar la mente misma, visitar otros salones, etc. Todo eso ya no es posible para mis alumnos, incluso para mí como maestra.

Comencé con esta pequeña introducción para contextualizar un poco y que yo misma pudiera comparar la forma de moverse en casa, hacer "Educación física" como lo decía una de las clases más esperadas por mis alumnos.

Pues bien, hoy observaré una clase de educación física un tanto intencional, ¿cómo hacerlo a través de la virtualidad?, los martes y viernes les toca esta clase así que tienen que llevar pantalón de deportes obligatoriamente (no importa si es o no el escolar).

Comienza la clase, (el maestro previamente les pide que busquen un espacio amplio, o que despejen una área para poder hacer ejercicio), el maestro da la indicación de comenzar moviendo hombros hacia atrás y hacia adelante, yo veo como se alistan, como se acomodan en su espacio, mueven la cámara para que se vea el cuerpo completo, intuyo que es para que el maestro pueda ver que si están haciendo los ejercicios de la manera correcta, ahora mover cabeza de un lado hacia el otro, empiezan a verse algunas sonrisas, otros están acomodándose, realmente se miran con un poquito de pesadez, continúan brincando de lado a lado -¿Así maestro?- le pregunta una alumna, él se aproxima a su pantalla para buscar el cuadrado de la alumna que preguntó, -Muy bien- le responde y al mismo tiempo continúa observando a los demás y les va diciendo por su nombre -Bien Vale-, -bien Joshua-, bien Alexis-, por cada uno de las cámaras, es curioso pero ellos al escuchar su nombre lo hacen con mayor esmero, se miran ya sonrojados pero atentos a la clase incluso los alumnos que se veían con un poco de pesadez.

Así continúan la clase, les gusta moverse, saltar brincar, se nota que los disfrutan, me gusta ese ir y venir del maestro para mostrarles el siguiente ejercicio y después para observarlos, un alumno dice -*Me siento mareado Profe*-, -¿Quién dijo eso?- pregunta un tanto preocupado el maestro, -Yo. Joshua-, se acerca el maestro a su cámara y le dice -*Siéntate tantito, respira, inhala y exhala, poco a poquito, si tienes agua bebe un poco*-, parece que ha podido solucionar la situación aunque yo también me puse algo nerviosa, ¿Cómo ayudarle estando a la distancia?

Termina la clase y el maestro se pone a conversar un poco con ellos, -¿Cómo se sienten? ¿Cómo sigues Joshua?, ¿les gustó la clase?, ¿Les parece si hacemos un juego la siguiente clase?- esas preguntas muy generosas para estos tiempos pero, además para su propio bienestar, me parece que sienten un poco de libertad en este momento, de hablar, de reír, de no estar sentados, de moverse de un lado a otro. El cuerpo puede expresar tanto.

Reflexión

Las clases donde el cuerpo estaba presente parece que serían las que más se extrañarían, pero ahora parece que el espacio mismo de la escuela se extraña, para poder caminar entre los pasillos, para poder ir y venir de una clase, para moverse un poco y no sólo permanecer sentados.

Cuando comenzó el calentamiento sus rostros se iluminaron, se alegraron tanto que parecía que estaban juntos en la misma clase, saltaban, se reían, buscaban.

13 de mayo de 2020

TEATRO

Conforme han pasado los días durante esta pandemia, hemos continuado trabajando los contenidos que marca el plan curricular, no se ha hecho ninguna adaptación o configuración a los temas que se plantean, sé que sólo son dos meses, casi tres, pero muchas de las actividades o temas no se pueden realizar a la distancia por ejemplo, el día de hoy veremos el tema de “ El Teatro” el resultado final de este proyecto es que los alumnos elaboren una obra de teatro, desde el guion de la obra para que al final la puedan representar ¿Cómo será esto posible?, pues bien, como maestra, honestamente aún no lo sé tampoco y vivo con muchas incertidumbres, sólo comenzaré con el tema, concepto y ejemplos, espero que ellos mismos conversen ideas de cómo se podría realizar sin salir de casa.

Comienzo hablándoles de los griegos y uno de los teatros principales para ellos fue el Teatro de Dionisio, sigo un poco con la idea de la representación de las emociones, el como para ellos no era sólo un espectáculo si no que era un fin social, un ritual, un elemento cultural muy fuerte. E incluso que los griegos educaban a través de sus obras como en las tragedias purificaban las pasiones del hombre como el temor, amor, etc. Noto sus caritas de asombro, pero yo me sorprendí más al cuestionarles -¿Quiénes han ido a obras de teatro?- todos hicieron gestos, muecas de que no, movían algunos la cabeza de lado a lado expresando un no, me aterró un poco, pues mi idea inicial antes de la pandemia era enviarlos a una obra de teatro para que la experimentarían en vivo,

pero dado que eso no es posible, les empecé a narrar una de las obras que yo había visto para poder ligarla con los elementos que debe tener la misma.

-¿Miss y si hacemos una obra?- me dice una de mis alumnas, -Sí miss haga equipos y que cada quien haga su obra- dice otra alumna, yo con cara de temor les dije *–Pero no podemos salir y no se pueden reunir en casas por la situación que estamos viviendo-*, otra alumna muy contenta dijo *–Yo vivo muy cerca de Lili-* y otro alumno *–Yo también vivo cerca de Emiliano, nosotros también podemos trabajar juntos-*. Me quede un momento en silencio, ¿Cómo expresarles que no podemos salir? Que debemos permanecer en casa y no es un juego, que las normas dictan aislamiento y no sabemos ¿cuánto tiempo será así?

Les interrumpo y les digo que lo vamos a hacer de una forma distinta pero que me parece genial que hagan una obra de teatro, *-Cada uno elaborará una máscara con el material que tengan en casa (únicamente el de casa, artículos reciclados por ejemplo), puede ser inspirado en un objeto, animal, persona, o incluso una emoción, y juntos vamos a elaborar una obra disparatada, la vamos a ir construyendo juntos-* les comento a mis alumnos y se llenan de emoción, se escuchan sus reacciones porque algunos tienen el micrófono abierto, *-¡Ya sé, de que la voy a hacer miss!-* dice un alumno, *-¿Puede ser de un personaje ya existente?-* cuestiona una alumna, *-Es mejor que construyas tú al personaje, para que nuestra obra sea original-* le respondo con una sonrisa y me la devuelve, *-Nuestra obra va a ser la mejor miss-* dice con voz eufórica un alumno, *-Claro que sí-* le respondo con una sonrisa.

Reflexión

Si algo estamos aprendiendo en esta pandemia es que no hay nada escrito, nada debe darse por sentado, seguimos en un mar de incertidumbres y como maestros hemos tenido que ir improvisando en las clases, en los planes, adaptando los contenidos de algo que llevaba años sin cambiar, no es algo malo, pero realmente ¿qué está bien?, los alumnos y los maestros, hemos sido arrojados a un escenario distinto al habitual, queriendo de cierta forma replicar lo que hacíamos en la presencialidad, tal vez no ha sido un evento tan malo si nos hace cuestionarnos, cuestionar lo que hacíamos e incluso lo que parecía que enseñábamos.

VIAJES DE PANDEMIA

La clase de hoy es especial, porque es “día de invitado”, ésta persona que nos visita a pesar de no ser maestra tiene algo que la caracteriza, es conocedora del mundo, un tanto literal pues ha viajado por cuatro continentes a distintos países, me parece que será genial que mis alumnos puedan conversar con ella, veamos qué es lo que pasa.

Comenzamos la clase del día de hoy y ellos ya estaban muy emocionados por la visita de esta persona, aunque no sabían a ciencia cierta quién era, les causaba curiosidad porque les pedí que imprimieran un boleto de avión que les envió la invitada y en el cual cada uno tenía que poner a qué lugar les gustaría viajar.

-¡Ya voy a dejar entrar a la invitada! -les digo a mis alumnos, ¡Estamos listos miss! -, ¡*Sí capitán estamos listos!* , Miss *¿Hoy es viernes?*- se escuchan las voces de mis alumnos, *-¡Hoy es jueves Miranda!*,- le respondo con una sonrisa y ella mira a todos lados como confundida por no saber qué día era. Continúan más voces como *-¡Apaguen sus micrófonos, que ya entró pesaos!* - les dice un alumno con ansias – *¡Ya entró!*.-

Le doy la bienvenida a nuestra invitada, la nombraré “la viajera” para efectos de este diario, ella entra con una gran sonrisa y los saluda a todos *-¡Hola!*-, les dice cordialmente y de repente se escucha un mar de *¡Hola´s!*, en verdad todos comenzaron a decir ¡Hola!, abrieron cámaras, parece que este ambiente ya les gusta más, se mira en sus caritas, se escucha en sus voces, estamos empezando a crear un nuevo espacio.

Las clases me parecían un poco monótonas en la presencialidad, es decir, das el tema, explicas, ellos escuchan pero queda muy poco para el conversar, incluso de temas que no tengan que ver con el contenido marcado por un plan curricular, el uso de estos espacios me han permitido involucrar agentes externos para acercarlos a temas que están en nuestra realidad, y que además les genere curiosidad.

-Soy diseñadora gráfica, le doy gracias a la Miss Geraldine por darme este espacio especial para estar con ustedes. El día de hoy lo que vamos a ver, es un recorrido virtual alrededor del mundo, para empezar, la Miss Geraldine les dejó que imprimieran su boleto de avión y que pusieran a dónde querían ir, ¿Cierto?- toma la palabra la viajera, *-¡Sí!*- le

respondieron todos, y a la par mostraron su boleto a la cámara.

-Les voy a explicar cómo vamos a hacer esta dinámica, primero les platicaré de algunos lugares del mundo que he visitado, y después ustedes me tendrán que indicar en qué continentes se encuentran, posteriormente algunos participarán para mostrarnos a qué país les gustaría viajar y ¿por qué?

-El boleto de avión en primer lugar es para iniciar esta clase, para que tengan su pase de abordar, si han viajado en tren, en avión, en autobús en incluso en el metro es importante para que les permitan el acceso, por eso es importante que hayan traído su pase de tarea- les dice con voz explicativa la viajera y la importancia de un boleto.

VIAJANDO POR EL MUNDO

-Esta clase se llama viajando por el mundo, primero les voy a dar una introducción de cómo es que empecé a viajar por el mundo y les quiero presentar a un amigo se llama spiderman pero yo lo nombre "arañito" y es mi compañerito viajero, y es el que va conmigo a todos los lugares que visito, en la serie de fotos y videos que van a ver lo podrán encontrar a cada momento. Bueno a mi spiderman me gusta desde que era niña como ustedes y una de las razones por las que quería visitar Nueva York era por spiderman porque él vive ahí, así que me propuse desde que tenía doce años que cuando fuera grande y empezara a trabajar iba a ahorrar mucho dinero para poder visitar esa ciudad y afortunadamente lo logré y no sólo eso, sino que, a partir de la primera vez que visité Nueva York me propuse que al menos una vez al año iba a regresar en diferentes épocas del año, y lo logré, espero que esta mini introducción les sirva también de motivación para lo que quieran hacer, sea viajar u otra cosa, le pongan todo el esfuerzo y lo puedan lograr-.

Y es así como toma la palabra la viajera y comienza la clase *-Como les comenté, les enseñaré una serie de fotografías y me dirán en qué continente se localizan, pero antes de hacerlo vamos a hacer un pequeño repaso para que recuerden los cinco continentes, por si ya se les olvidaron sus clases de geografía, empezamos con el más fácil que es donde está México- explica la viajera, -Latinoamérica- responde uno de mis alumnos, me sorprende que no haya respondido América, -después tenemos el continente de Europa, es un continente muy pequeñito y los países también lo son, por lo que es muy fácil*

trasladarse de uno a otro por la cercanía que hay entre ellos, después tenemos África, yo creo que una de las mayores referencias de África son los zafarís, los animales, etc., después tenemos Asia un territorio más grande, y a lo mejor les puede sonar un país con mayor recurrencia actualmente por la situación que estamos viviendo a nivel mundial es..., y en forma casi de coro responden mis alumnos -China-, es inevitable como las noticias están llenas de estos discursos de desacreditar o culpar, sin saber a ciencia cierta lo que en realidad pasa- hay muchos más países- le responden, Japón, Corea, Tailandia, etc. Y por último tenemos a Oceanía, es el más chiquito, está conformado por Australia, Nueva Zelanda y demás, un alumno comenta me recuerda el rap de los continentes que cantamos un día- me dio mucho gusto porque recordaban lo que habíamos vivido en la presencialidad.

-Ahora sí para comenzar el recorrido virtual, necesito que me enseñen su boleto-, todos lo muestran a la cámara y una alumna dice, -¡nadie me dijo sobre esto!- a lo que otro alumno le responde -No te preocupes te presto mi boleto ¡toma! (lo acerca a la pantalla para que ella lo agarre)-, ella le respondió - ¡no puedo es virtual!-.

Nueva York

-Muy bien, la primer ciudad que vamos a visitar es Nueva York, un dato curioso es la estatua de la libertad fue un regalo que Francia le hizo a Estados Unidos y la pusieron en una isla, los edificios de Nueva York son muy altos, es decir, muchos más altos de los que estamos acostumbrados a ver en México, vamos a ver un video de Nueva York en la época de navidad, hay muchas decoraciones y Santa Claus por todos lados -¡Yo he ido a Estados Unidos!- comenta uno de mis alumnos, ¡Súper bien!- le responde la viajera, -¡Yo tengo una duda!- le dice un alumno -bueno vamos a continuar con el siguiente video- (ella proyecta el siguiente video y continua con su explicación, sin darle la palabra a este alumno), Ahora vamos a ver el espectáculo de luces, -¡Antes de que lo ponga, yo tengo una duda!- dice uno de mis alumnos, ¡Sí, dime!- le dice la viajera, ¿En qué ciudad, creo que es de Europa está el puente de oro, o algo así?- ¡Ah no es en Europa es Estados Unidos, está en San Francisco el Golden Gate Bridge!- le resuelve la viajera con voz amable. ¿Alguno de ustedes puso Nueva York en sus boletos?- ¡Yo puse Estados Unidos! ¿Cuenta como Nueva York?- pregunta una de mis alumnas, -Estados Unidos es el país, Nueva York la ciudad- le responde la viajera.

México

-El siguiente destino es nuestro país, no escogí sólo una ciudad, puse un poquito de varias ciudades, afortunadamente he podido recorrer gran parte de nuestro país, yo les recomiendo que si quieren comenzar a viajar lo hagan por nuestro hermoso México, así cuando vayan al extranjero puedan compartir sobre nuestra cultura, costumbres, comida, etc.- ¡Pero no podemos salir de casa, menos de un país- le dice un alumno como obviando la situación *-Cuando puedan-* con voz seria le responde la viajera, *¡Eso espero!*- dice otro alumno con voz bajita.

-¿Alguno de ustedes escogió un lugar de México para visitar?-, -¡Yo Cancún!, -Muy bien- le responde la viajera, *-¿Qué lugar es el de la segunda fotografía?-* le pregunta un alumno con mucha curiosidad, *-es justamente Cancún-* le responde la viajera.

Perú

Nuestro siguiente destino es Perú, ¿Ustedes habían escuchado sobre Perú?- les pregunta la viajera, *-¡Sí, yo he escuchado que su animal tradicional son las llamas!*- le dice una de mis alumnas más tímidas, *-¡Exacto!, de hecho en esta serie de fotografías hay más llamas que lugares emblemáticos, pero es que en verdad había muchísimas llamas!, les voy a poner un fragmento de una película que se llama “Las locuras del emperador”, -¡Yo no he visto esa peli! ¿Es buena?, ¿Es de Disney?-,* son algunas de las preguntas de mis alumnos, me sorprende como un tema puede detonar distintas perspectivas: películas, tradiciones, risas, etc. *-Un lugar emblemático es Cusco y así se llama el emperador-*, les dice la viajera para que analicen como en esta película hay similitudes con la cultura peruana.

París y Londres

-El siguiente lugar es Europa, en específico París y Londres, sólo coloqué de París la Torre Eiffel que es una de las atracciones más famosas y emblemáticas, si han visto Ratatouille se darán cuenta de lo icónica que es y las similitudes, -¿Es cierto que París tiene la mejor comida?- interrumpe uno de mis alumnos y le cuestiona con algo de inquietud, *-es muy rica la comida en París, la carne, los quesos, la verdad es que sí-* confirma la cuestión la viajera, *-El país de la comida-* dice otro alumno que en toda la clase no han dejado de participar. *-Voy a contarles un dato curioso de Londres, no sé si*

ustedes lo sepan, los automóviles tienen el volante del lado contrario al nuestro- les dice con voz entusiasta la viajera, -¡Si del lado derecho!, es cierto- dice uno de mis alumnos, -Yo si sabía pero no que era en Londres- responde otro de mis alumnos, ¿Cómo se les dice a los Londres en su país, a nosotros nos dicen mexicanos y a ellos cómo se les dice?- pregunta un alumno, -los de Londres se llaman Londresanos y a los de París, parisanos- le contesta otro alumno y todos nos reímos, fue muy espontáneo, -A los de Londres se les dice Londinenses, y a los de Inglaterra, se les dice Ingleses- les corrige la viajera.

-Tengo otra duda ¿Nos podría enseñar a tú arañito viajero si está por ahí?-le insiste el alumno que no ha dejado de participar y que toda la clase ha llevado en su mano un micrófono, -¡claro! es mi compañero de viaje, así que es emblemático y muy significativo para mí-, les dice la viajera.

Dubái

*-¿Ustedes habían escuchado de esta ciudad?- les pregunta la viajera, ¡Sí donde puedes conocer camellos!, ¡Si donde fueron los polinesios!, ¡Si la miss, nos pidió exponer sobre un lugar y yo expuse sobre Dubái! ¡Es Egipto!, -Es una ciudad Árabe que está muy, muy lejos de nosotros, su cultura es totalmente distinta a la nuestra y es muy diferente a lo que estamos acostumbrados a ver- estaba diciendo la viajera, sin embargo de pronto su micrófono dejó de sonar y ella seguía hablando, todos mis alumnos se dieron cuenta y dijeron: -¡Tiene su micrófono apagado!, ¡Un poco apagado su micrófono si lo tiene!, ¡Pícale en el micrófonito!, ¡Miss por qué nos muteo!- de pronto la volvimos a escuchar. Continuó la viajera -Alrededor de Dubái hay muchos camellos y pueden encontrar muchas extravagancia, la cultura de Dubái es muy distinta a la que vemos aquí, este templo parece un palacio y no, es un templo para agradecer, -¿esa cosa es como una iglesia?- pregunta un alumno, ¡Como la de Aladín!, dice otro más y la viajera a propósito retoma ese comentario ¿Han visto la película de Aladín? (Pocas veces se les da el crédito a los alumnos), -es muy parecido, la ciudad no es real pero se basaron en ciudades árabes como Dubái-explica la viajera, -¡Justo aquí tengo una foto del hotel más caro!, ¡Treinta mil dólares la noche!- la viajera pone el video y comienzan las expresiones como: ¡Wow!, ¡los camellos! ¡El coche de Batman!, ¡Lo quiero!
-Una de las curiosidades de Dubái es que es una ciudad muy futurista, los autos e incluso*

el metro parecen naves espaciales- hace hincapié la viajera, -¿es desierto, desierto, ósea afuera de la ciudad hay total desierto?- pregunta un alumno, -Si justo en el edificio más alto del mundo hay un mirador y se puede ver toda la ciudad aunque se vea nublado, son las partículas de la arena del mismo desierto que hay alrededor!, algunas de las construcciones son en oro, ¡Imaginen nada más la cantidad de dinero que tiene ese país que construyen con oro!- lo dice con voz de emoción la viajera.

Termina su presentación la viajera *-Bueno este fue el recorrido virtual ¿Qué les pareció?, vamos a pasar a la parte de las preguntas, veamos quién está poniendo atención, ¡Melanie! ¿Dónde se encuentran México, Nueva York y Perú? Y ella responde –México y Nueva York- se encuentran en América y Perú, mmm, y de pronto se escuchan varias voces para dar la respuesta, todos querían hablar al mismo tiempo para responder, ¿Dónde está Londres y París?- todos al mismo tiempo responden ¡Europa!, y por último ¿en qué continente se encuentra Dubái?,- aquí las respuestas empiezan a ser distintas, pero al final coinciden en Asia- es una de las visitantes que más ha llamado su atención, tal vez porqué ahora con la tecnología y los canales de sus Youtubers pueden ver que existen distintas culturas y sobre todo que sí, pueden viajar a esos lugares.*

Como actividad final la viajera les dice que cada uno nos platique a qué lugar les gustaría viajar y ¿por qué?: *-¡Yo miss! A mí me gustaría viajar a Estados Unidos para visitar varias cosas- dice mi alumna, -como Disneyland- le completa la viajera- ha de estar padre visitar los parques, muy bien, -A mí me gustaría visitar España- estaba expresando un alumno, y se entre corta su audio y repite ¡España! Porque quiero visitar cuando sea invierno para ver nevar y poder esquiar- todos sonrían, -¡A mí me gustaría visitar Mérida, Yucatán porque ahí están las coloradas del mar rosa!- expresa una alumna, -muy bien cómo les decía no tiene que ser un lugar fuera de México, muy buen destino- afirma la viajera y mi alumna le sonrío en gratitud.*

-¡Yo quiero visitar París, porque desde pequeña me ha llamado la atención la Torre Eiffel y me gusta mucho- puntualiza una alumna que es muy tímida, -¡Muy bien, si hay que aprender francés para que sea más fácil el lenguaje si de repente hablan un poco de español e inglés!- le comenta la viajera, ¡A mí me gustaría ir a Sudáfrica!, para conocer a los animales en su hábitat natural- participa otro alumno-, -es muy importante que cuando visitemos lugares con animalitos, los respetemos, así como nosotros los

hacemos con nuestros compañeros que nos respetamos los unos a los otros hay que hacerlo con los animalitos y respetar su medio ambiente- puntualiza de una manera muy consciente la viajera para que ellos lo tomen en cuenta, *-¡Yo quiero viajar Corea del sur!, porque hay muchos lugares turísticos muy bonitos y padres-* dice una alumna más para participar, *-¡Yo quiero visitar China! Porque quiero saber cómo se vive sin Coronavirus y también porque hay mucha tecnología-* dice un alumno con un poco de voz y tono de juego, *-si es de las más antiguas del mundo y con mucha tecnología-* le responde la viajera, *-y también me quiero comprar un celular-* expresa el mismo alumno, *-¿Crees qué es más barato?-* le cuestiona la viajera, *-tal vez es más caro pero es más tecnológico, tiene más funciones-* concluye mi alumno y la viajera no responde nada.

- ¡A mí me gustaría conocer Italia!, por su comida y me da curiosidad conocerla y probarla- dice una alumna con voz entusiasta, *-¡Yo quiero ir a Canadá, porque hay nieve!-* expresa otra alumna, *-Puedes ir a visitar unos osos y si te gusta la miel de maple puedes comer mucha-* le comenta la viajera con un tono alegre, *-¡Yo quiero ir a París! Porque me llama muchísimo la torre Eiffel y porque me llama mucho la atención el idioma, ¡Yo quiero conocer Inglaterra! Porque me parece muy interesante la ciudad y las películas de Harry Potter-* termina la participación de mis alumnos.

Concluye la viajera *-Muy bien chicos se nos está acabando el tiempo, muchas gracias por invitarme-, ¡No al contrario muchas gracias por visitarnos!, crees que te puedan hacer algunas preguntas mis alumnos, antes de que se termine el tiempo,* le comento de manera breve porque nos quedaba muy poco tiempo, *-¿por qué te gusta viajar?-* le pregunta una alumna, *-Porque me gusta conocer sobre otras culturas y socializar no es lo mismo leer que ya estar en el lugar y rompes prejuicios-, ¿Cuál ha sido tu mejor experiencia como viajera?-* le pregunta una alumna muy emocionada de escuchar, *-Hay tengo muchas, que de verdad no podría nombrar solo una, yo creo que cuando fui a la India hace un año y estuve en una boda muy de la comunidad y sentí mucha cercanía con la gente, sentí como cuando un extranjero viene a México y celebra alguna de nuestras tradiciones-* aquí terminó la clase con la viajera porque las salas de zoom solo estaban programadas cada cuarenta minutos y la última pregunta de mi alumna era *¿Tienes algún familiar viviendo en algún otro país o continente?,* pero no logró escuchar la respuesta.

Reflexiones:

Cuando ellos le preguntan a la viajera pocas veces les hacía caso a las preguntas que ellos le realizaban, esta tan concentrada en lo que va a decir y no dejaba espacio para espontaneidad.

Una pregunta de un alumno es como un chispazo de vida para la clase, para alimentar la misma, ese ir y venir simultáneamente, es bello escucharles. Puede parecer incluso un tanto grosero de su parte obviar las respuestas de mis alumnos, ellos pueden saber de otros países por las diferentes plataformas. Ver los videos y las clases externamente, te permite darte cuenta de tantos eventos que no puedes controlar y que es parte del día a día, que las voces se tropiezan y no dejan escuchar a los demás.

05 de junio de 2020

ÚLTIMA CONVERSACIÓN

Comenzábamos un día “normal”, es decir, dentro de nuestra nueva realidad, tiempo y espacio, comenzamos con el cálculo mental, la clase de matemáticas, de pronto nos llegó un whatsapp en el grupo del Colegio, tendríamos una junta de maestros en el recreo de los alumnos. Nos conectamos a la cuenta de Zoom de la dueña del Colegio, ella con cara consternada nos empezó a decir que por disposición oficial, el ciclo escolar se tenía que dar por terminado, ¿En junio? ¿Ese día?, las razones exactas no existían, sólo que era de suma importancia que no tuviéramos ningún contacto externo con los papás o podrían sancionarlos como escuela o a nosotros como maestros, que les teníamos que avisar a nuestros alumnos que el ciclo escolar había concluido, sin más.

Regresamos del descanso y les dijimos a los alumnos que era necesario que a las 2 de la tarde estuviera con ellos un adulto porque, teníamos una noticia importante que darles, de igual forma continuamos trabajando, la verdad tengo muchas emociones encontradas, escribir lo qué paso, no poderme despedir de este grupo en la forma

habitual como un maestro se despide de ellos, los abraza y les desea lo mejor en los años venideros, que siempre pueden regresar por si necesitan ayuda o un consejo, pero en esta ocasión por disposición oficial se estipulaba que el ciclo escolar se había terminado y que además no podía haber ningún contacto con los alumnos.

Desde marzo las emociones estaban a flor de piel, enfermedades, ausencias, muertes, distancia, virtualidad, todo había cambiado rápidamente, concluir de esta manera, sin poder conversar ni explicarles nada a los alumnos, no porque no pudiésemos sino porque nosotras como maestras tampoco entendíamos qué estaba pasando.

Las despedidas al final del ciclo escolar siempre son nostálgicas en su esencia porque te despidas de un grupo con el cual conviviste un año, sin embargo este grupo fue muy especial, vivimos un momento excepcional, que incluso fue histórico para la educación, comenzábamos a entender esta nueva forma de trabajar, de comunicarnos y ahora nos estamos despidiendo de una forma abrupta, como cuando alguien se va de manera inesperada, tienes muchas dudas, muchos sentimientos encontrados y sabes que nada volverá a ser como antes.

Llegó la hora, eran las dos de la tarde, abrí la reunión para que pudieran entrar mis alumnos junto con su padres para esta junta extraordinaria, me temblaba un poco la voz porque no sabía cómo dar esta noticia, si bien ya se terminaría el ciclo en un par de semanas, aún faltaban terminar asuntos curriculares y de evaluación que suele ser lo que más les interesa a los padres de familia, los números y las calificaciones, pero a mí me consternaba más el cómo iban a tomar la noticia mis alumnos, algo imaginaban porque en la mañana uno de ellos mencionó que en las escuelas de gobierno habían dicho que el ciclo escolar se terminaría el día de hoy. Por lo general las escuelas particulares siguen calendarios oficiales pero suelen extender sus actividades sin importar si en las escuelas oficiales no lo hacen, en esta ocasión tenía que ser diferente, bien lo había dicho la dueña del colegio, los podían sancionar como Colegio si se enteraban que seguíamos en clases o que teníamos contacto con los padres de familia (aún tengo mis dudas sobre esto segundo).

Inicié la junta con voz temerosa, *-Por disposición oficial se tiene que dar por terminado el ciclo escolar el día de hoy, yo sé que existen muchas dudas en cuanto a las*

evaluaciones, así que no se preocupen la última materia que nos faltó realizar examen es formación Cívica y Ética, la cual se evaluará con la guía de estudio que subieron el día de hoy y las demás materias si se lograron concluir-, así continué por un par de minutos más, las palabras salían de mi boca pero mi mente sólo pensaba en lo difícil que eran los eventos que estábamos viviendo, para algunos la escuela era un refugio, vernos todos los días a través de la pantalla ya era parte esencial del día, muchas veces mis alumnos proponían reuniones fuera del horario para poder vernos y platicar después de la escuela, pero así tenían que acabar las cosas, pocas veces podemos nosotros como maestros preguntar qué es lo que pasa o por qué es que se toman ciertas decisiones.

Continué hablando con la voz entre cortada –*Sé que esta no era la forma en la que nos hubiera gustado terminar el ciclo escolar, pero yo si me quiero despedir de mis alumnos, darles las gracias por todo el trabajo y esfuerzo realizado durante este tiempo, sé que crecieron de una forma impresionante, fueron muy independientes, me imagino que de tamaño igual crecieron mucho, sólo les quiero decir que los quiero mucho y que los voy a extrañar, gracias por su esfuerzo-*, las caras de las mamás que estaban con sus hijos también era un poco de sorpresa por la forma en que dábamos por concluido este año escolar, mis alumnos no entendían a ciencia cierta lo que implicaba terminar el ciclo de esta forma pero lo hicieron. –*Quiero darle las gracias a las mamás y papás que también estuvieron al pendiente de sus hijos, del trabajo y sobretodo me brindaron la confianza para compartir este tiempo con ellos, sé que no fue nada fácil y como se los comenté esto es un momento histórico así que creo que se concluye de la mejor manera, les pido que se cuiden mucho y entre nosotros respetando las medidas sanitarias establecidas, que aún no sabemos por cuánto tiempo más, disculpen soy muy sentimental-*.

Lo más bello para terminar esta conversación fueron las palabras que utilizaron ellos, -Miss la voy a extrañar mucho-, -miss gracias por el trabajo realizado con mi hija-, -miss sólo quería agradecerle su paciencia con estos niños que hablan mucho-, -Miss gracias por todo su esfuerzo porque no fue fácil tomar clases así- una alumna abrió su micrófono y dijo –*Miss yo sólo quiero decirle que la voy a extrañar mucho, gracias por todo lo que me enseñó*, otros alumnos continuaron- *La quiero miss-, -Miss no se vaya-, -Yo también la quiero mucho-*, fueron las distintas voces que lograba escuchar, fue una reunión

distinta, muy nostálgica, muy llena de ellos, de su espontaneidad, y genuinidad. *Fue una de las conversaciones más tristes que tuve con ellos, pero que logré sentirlos aunque fuera a la distancia.*

Reflexiones:

Conversaciones que nunca llegarán a ser. Sentir un poco de la presencialidad en la virtualidad, conversar de temas que nos incumben a todos, creamos vínculos en el salón de clases presencial que de cierta forma continuaron en la virtualidad, nos habíamos conocido en la persona, habíamos reído, jugado, tal vez aprendimos a hacerlo de forma virtual, no comparando una con la otra sino disfrutando los matices de ambas.

5.1.1 MEMORIAS (NARRATIVAS DIGITALES)

Era marzo del 2020 y parecía que todo marchaba de lo más “normal” y cotidiano, creíamos que los días en la escuela eran semejantes uno con el otro, pero existía algo que ahora añoramos, y que no tuvimos a bien apreciar “la presencialidad”, era fácil decir: “*no quiero ir a la escuela*” y justamente ese marzo del 2020 nos tomó a todos por sorpresa y sin la posibilidad de decidir si queríamos ir o no a la escuela, estábamos de pronto sin alumnos, las escuelas vacías, los alumnos habían sido enviados a sus casas por órdenes del gobierno y por su propia seguridad sanitaria, ¿los maestros? fueron enviados tiempo después, como si fueran inmunes a eso nuevo de lo que casi nadie tenía conocimiento, como ocurre en la mayoría de los asuntos referentes a la educación, los maestros hasta el final.

Habían sido trasladados de un edificio, muros y paredes en común a las paredes propias y particulares de cada alumno y cada maestro, habitando ahora un espacio (desconocido e incierto pero a la vez muy cotidiano) queriendo recrear los muros de la escuela en el hogar de cada uno de ellos, habilitando espacios, irrumpiendo en su espacio privado, para poder tomar clases.

Al principio en este traslado de lugar, no se tenían noticias de muchos de los alumnos, apenas y podías “contactar” a algunos para saber en realidad ¿cómo estaban ellos y sus familias?, en realidad eso les interesaba más a los maestros que a los directivos, ellos solo querían tener rápidamente el contacto con los alumnos para

reconstruir estos muros de manera virtual y poder establecer esa “conectividad” y estar todos “juntos” ahora en la red, para decidir sobre cómo continuar la escuela en la conectividad, esta “ilusión de la continuidad” necesaria desde el punto de vista de la gestión del sistema educativo pero impracticable desde la parte humana.

Esta es una generación en particular, pues es sin duda un parte aguas, una encrucijada para lo que tal vez a futuro podría considerarse educación virtual o digital, no como una situación emergente sino para quedarse permanentemente, ellos son alumnos de 9 y 10 años, chicos que han crecido rodeados de artefactos tecnológicos la mayor parte de su corta vida, pero que al trasladarse las clases de manera virtual y conforme los meses iban avanzando, existió el temor a no verse, a no tocarse, a no estar juntos en la presencialidad, ¿Qué serían de los recreos? ¿De los paseos cortos por los pasillos? ¿De sus bancas? ¿Del pizarrón, donde solían dibujar o escribir como un lienzo en blanco para ellos? ¿Qué pasaría con el espacio que los ponía en común? Un día la escuela se cerró.

Una de las principales situaciones experimentadas y vividas por maestros y alumnos fue la conectividad y la nueva forma de comunicarse. La cuarentena mostró situaciones, como la adaptación por parte de muchos maestros a entornos educativos diferentes –fuera del aula–, y una predisposición a seguir en contacto con los estudiantes mediante las plataformas digitales. También, brindó una fotografía cruda y evidenció las carencias sobre la conectividad en el país. Esto dejó como prueba los problemas de acceso a la red, la baja calidad de las conexiones en los hogares como en los dispositivos de acceso a la web, tales como tabletas, notebooks, PC o celulares y la enorme desigualdad que no nos era ajena pero se evidenció haciéndose visible para todos.

Sin embargo, esta situación impensada e inédita para muchos maestros y estudiantes se vivió día a día durante el primer semestre de 2020. La pandemia y esa imposibilidad de asistir a las instituciones educativas aceleraron la comunicación mediante plataformas virtuales; el e-mail o la mensajería instantánea, como el WhatsApp, o las videollamadas mediante Zoom o Meet; las videoconferencias, y otras apps que permitían “reunirse” de manera virtual. Estas aplicaciones aparecieron ya en los escritorios de las tabletas, PC, notebooks, celulares, etc. y comenzaron a formar parte del nuevo escenario de conectividad de docentes, trabajadores y familias.

En este contexto, se impulsaron maneras disímiles de experimentar la conexión, algunas veces En otras ocasiones fallidas, como los problemas de audio o micrófono, imagen en pausa o con retraso de tiempo, sin audio, imagen con sombra o pixelada, sin luz en muchos hogares, o el más preocupante no tener conexión. Estas situaciones agobiaban la interacción entre los alumnos y el maestro.

Los maestros y alumnos no habían sido enfrentados de esta forma a las lógicas de funcionamiento de la interfaces de videoconferencia. Por ello, se sucedieron hechos que ocasionaron sentimientos de estrés, con la pérdida de micrófono o retardos del sonido, hecho que sucedía en los encuentros donde varios participantes hablaban al mismo tiempo, ese querer “tomar la palabra” al mismo tiempo y no poderse comunicar. Además, este sentimiento de fastidio y desasosiego potenciaba el estado general de ansiedad por la situación sanitaria nacional y mundial.

A ello, se suma un malestar más por la imposibilidad de elaborar o diseñar materiales audiovisuales en corto tiempo para los estudiantes, cuando los maestros no terminaban por adaptar su nuevo lugar de trabajo. Estos hechos ocasionaron que los maestros vivieran un estado de crisis, agobio, ansiedad e incluso un estado catastrófico, un malestar e incomodidad, al no poder llevar a cabo el contacto con sus alumnos y lo veremos más adelante.

No sólo era lo que sucedía en nuestros nuevos espacios, sino lo que estaba aconteciendo al mundo, un mar de noticias, una infinidad de información y nada de certezas, en otros países se estaba eligiendo quién viviría, quién moriría, los más viejos eran vistos como inservibles para la maquinaria tiránica de la eficacia, ¿Qué éramos antes? ¿Cómo éramos antes? ¿Nuestras vidas tenían más sentido?

Parece que esto es un nuevo relato de la vida, un momento único para la educación donde existe no sólo la necesidad de continuar sino, de salvaguardarse para no morir, para que este virus no nos aleje de los que amamos y cuidarnos para poder cuidar y salvar al otro, no sólo como espectadores sino asumiendo nuestra responsabilidad.

5.1.2 MOMENTO 1- CADA UNO SE HACE PRESENTE COMO PUEDE

“Sostener el cuerpo de otros y el propio con las palabras, subrayar y narrar de otra manera eso que nos estaba pasando...”
Skliar (2021)

Después de casi seis meses de redacción de un diario de campo y de impartir clases en línea, generar actividades con mis alumnos, capturas de pantalla en zoom, clases grabadas y diálogos sobre temas relacionados con la “escuela en casa” (*homeschooling*), pude centrarme en conocer diversas situaciones durante la cuarentena, pero además aprender de esa hospitalidad generosa de la pedagogía para volver a estar juntos a través de la experiencia del confinamiento y las formas de conversación que fueron posibles.

A la par de hacer observaciones en zoom, no descuidé mis notas y observaciones etnográficas desde casa y de cuando conversaba con amigos y familiares la situación que acaecía y cómo estaban viviendo esta situación desde su particularidad, era sin duda importante para situarme en el contexto de esto que acontecía, casi como una memoria histórica que debía ser guardada.

Vinculé las preguntas centrales y los objetivos de la investigación, desde conocer las condiciones materiales y emocionales de los maestros y alumnos haciendo escuela en casa, saber los usos de las tecnologías digitales para conectarse, la posibilidad de tener acceso a ellos, diversas plataformas digitales, así como, conocer las situaciones que vivían durante este cambio de rutinas de presencia virtual durante el confinamiento, algo que me pareció enriquecedor fue el explorar lo que piensan y sienten maestros y alumnos sobre los cambios de la educación presencial a un espacio virtual y añadir sus experiencias escolares a raíz del confinamiento.

Sin duda su condición de infantes (alumnos) y de figuras de la enseñanza (maestros) muestran diversas experiencias a propósito de lo que se vivió, que ayudan y ayudarán a entender los cambios en la educación, pero sobre todo esas nuevas formas de conversar, de tomar la palabra y en qué lenguaje lo hacen, entre otras tantas prácticas sociodigitales que experimentan un tanto desigual, un tanto caóticas, durante la fase de aislamiento por la pandemia.

5.1.3 MOMENTO 2 DESAFÍOS

A más de un año de respirar la pandemia todos llevamos heridas de una u otra forma, personas que perdimos, personas que se fueron, personas a las que no hemos vuelto a ver, mentes frágiles y lastimadas por la soledad, la ausencia, el aislamiento, es como al final de una guerra, recoger de los escombros lo que queda de nosotros, de nuestros amigos, parejas, familia. La escuela entonces, nos enseñó que no son las paredes que habitábamos en común, la escuela es aquella que nos permite estar en muchos lugares, salir al mundo.

Con el paso de los días, se modificó la forma del contacto de las personas en general. Lo que era visto como distante de las tecnologías estaba potenciando y posibilitando encuentros, entrevistas, los vivos de Instagram y Facebook, las conferencias por Zoom y las charlas a través de las plataformas digitales, se convirtió en algo rutinario, es decir parte de nuestro día a día. Sin embargo, son varias las preguntas y los problemas que esta situación nos muestra, y que hizo visibles para las instituciones gubernamentales y educativas.

Estos cambios tecnológicos ya venían siendo predichas por distintos académicos, Castells (2010) consideraba que las nuevas estructuras sociales u organizaciones estaban atravesadas por lo que él denomina *la sociedad red* (Castells, 2010, pág. 558). Esta sociedad red puso de manifiesto que la brecha tecnológica existe y profundiza más el acceso al trabajo y la educación. Como resultado es lo que hemos experimentado y vivido en el ámbito de la educación, en el marco de la pandemia y es que si algo quedó claro durante las primeras semanas de cuarentena es que ninguno de los actores (maestros y alumnos) de la interfaz educativa estaban preparados para afrontar el desafío: escuelas y universidades sin planes de contingencia, maestros que no sabían gestionar una videoconferencia, hogares sin la conectividad adecuada, padres y madres que debían dedicarse a la docencia casera mientras también trabajaban a distancia, etc.

5.1.4 VOCES QUE EMERGEN DE LOS MAESTROS EN TIEMPOS DE VIRTUALIDADES

Se reúnen cada uno desde el punto en donde se encuentra a las ocho horas, cada uno enciende su computadora, no importa si es suya o ajena, pues todos tienen que

conectarse, sin importar si su conexión es precaria o sí es que cuentan con una red, entran con un código específico, sus alumnos deben conocerlo de alguna u otra forma, para encontrarse virtualmente a la hora señalada.

Cuando la reunión comienza, la mayoría de los presentes permanecen quietos, sin palabras, a veces surgen sonrisas o gestos de complicidad del otro lado, el nerviosismo de ser observado no sólo por los alumnos que ya le son familiares, sino los padres que resultan vigilantes de su práctica docente, tal vez estén más atentos que los mismos alumnos.

¿La distancia los alejó de sus alumnos?, están estresados, ansiosos, todos los males que puedan imaginar los padece el maestro, confinado, sentado en un escritorio más horas de las que ni él imaginaba que podía estar, ¿A quién le importa? Sólo hay que cumplir con los horarios establecidos, el currículo y contenidos académicos.

Agotado de la vista, de la luz del monitor, debe continuar sus clases, hacer como que no pasa nada afuera y que sus alumnos pueden y deben estar conectados, debe guardar silencio, como si el virus no fuera un mal que vigorizó la decadencia educativa en México, de un México que prefiere pagarle más a un futbolista que a un maestro, lo han situado como la práctica del que no le quedó de otra que dar clases, pero hablar del tema de su realidad con sus alumnos lo llena de nostalgia, ¿cuántos se han quedado fuera del monitor?, que injusto.

Este debate toma como eje la cuestión del conocimiento pedagógico y su proyección política en la acción cotidiana de enseñar, cuestionando la propia construcción de conocimiento escolarizado y convocando la presencia del sujeto concreto como hacedor de realidades y de vida.

5.1.5 PENSAR EN LAS VOCES DE LA INFANCIA QUE EMERGEN EN UN MUNDO DE CONFINAMIENTO.

En cuestiones de semanas, se ha cambiado la manera en que los estudiantes aprenden, se ha tornado un espacio para el encuentro y la conversación virtual, fue de un momento a otro y tal vez un tanto sorpresivo pero no tan ajeno a nosotros, ya que cada vez es más común que conversemos de manera virtual (messenger, Whatsapp, Hangouts, etc) sin

embargo el mirarte delante del ordenador y enfrentarte a la falta de cotidianidad a la falta de calidez de los electrónicos, de las risas silenciadas y depositadas en un “jaja”, ha sido un poco desolador, ese abandono al contacto con los demás. Las escuelas y Universidades están llenas de fantasmas, además sumado por los discursos en todos lados de miedo, de odio, de ansiedad y estrés, pero aquí estamos y podemos hablar de esto que aún acontece.

Hoy tuve clase con mis alumnos después de no haberlos mirado una semana, y es que todo surgió tan pronto, de un instante a otro los salones se quedaron vacíos, los pasillos desérticos, una gran ausencia, pensábamos que asistir al Colegio era algo lejos de ser relevante y de pronto todo lo que parecía importante ahora no pasa de ser inútil o superfluo, y aquellos pequeños detalles como la conversación, las risas, las miradas, sin saberlo es lo que acaba por darle sentido a la vida.

Si miramos a nuestro alrededor podríamos hablar de esta brecha digital de la que tanto se habla, que refleja una realidad de inequidad que viven muchos estudiantes fuera del aula, quise decir que tuve clase con la mayoría de mis alumnos, en realidad no todos lograron “conectarse” para continuar con sus clases, ahora a través de una pantalla, pasó una semana de incertidumbre pero al fin pudimos estar en contacto, yo tenía frente a mí diecinueve rostros, diecinueve voces, voces detenidas en el miedo de no saber lo que pasa, en la alegría de quedarse en casa, en la melancolía de no verse los unos a otros, en el cansancio de escuchar tanta noticia, en la ansiedad porque no hay explicación para lo que está pasando, pero ahí estábamos todos, con una conversación temblorosa.

Lo primero que vi en ellos fue esa sonrisa que solían regalarme cada mañana, ahora lo hacen a través de la pantalla, las tecnologías nos están invadiendo y no me mal entiendan, porque esta ha permitido esta conectividad, pero nunca serán el sustituto del maestro o del alumno, de esa humanidad que sólo ellos pueden compartir.

Queríamos decir tantas cosas y lo único que salió en ese momento fue la lección del día, esa estructura controlada de la escuela, que quiere ser replicada en línea y que no termina por ser más que una solución provisional para no perder el currículo establecido, las evaluaciones que tanto preocupan al sistema estructurado y formado, pero no logran entender que cambió la forma en que los alumnos tienen que aprender.

Intento dar mi clase de cálculo y al fondo se escucha una voz amenazante, - *¿qué eres burro? Pon atención a lo que la maestra está preguntando-*, es la voz de un padre que acompaña a lo lejos a su hijo a la clase, no culpo su ansiedad e impaciencia por lo que se vive afuera, pero ha irrumpido en nuestro espacio, en nuestra conversación maestro-alumno, lo único que pude decir fue, -dime, ¿tienes alguna duda?, ¿puedo ayudarte en algo?, su voz quedó en silencio, así que decidí continuar la clase con un gran vacío.

En general es común apartar las voces de los niños, callarles y sin embargo si las atendiéramos es donde hace más eco nuestro presente y pocas veces nos detenemos a escucharles, antes se les enseñaba a los niños que podían ser vistos pero no oídos, ¿Pero no es en la escuela donde se les enseña que deben expresar sus ideas? ¿Cuestionar? ¿Cuestionar-se?

¿Estamos en la escuela?; la escuela y el hogar se volvieron el mismo lugar, ¿Cómo explicarle al alumno? Que la despiadada exterioridad de estos tiempos nos ha cambiado la rutina, que estamos frente a una crisis, frente a esta obligatoriedad de distancia, no sólo entre personas, sino en la indiferencia, tal vez sólo fue el pretexto para reflejar lo que realmente pasa en nuestro presente, no miramos lo que acontece a nuestro alrededor, *¿sí es que el otro puede continuar sus clases?, ¿si el otro tendrá aún trabajo?, ¿si el otro tendrá como subsistir estos días?, ¿si la neurosis del otro no terminará por generar odio? o ¿si la fragilidad del otro lo lleve a la desolación?*, tal vez no decimos mucho porque no sabemos cómo acallar toda esa indiferencia, que existe afuera.

Es una realidad que existen dos México's, el que está conectado y el que no lo está, el que puede tener acceso a las plataformas digitales y cumplir con lo académico y el otro que lo que le preocupa es si habrá alimentos para ese día, esta pandemia no es más que el reflejo de la realidad inequitativa que viven muchos alumnos y maestros.

5.2. DIARIO DE CAMPO: ARGUMENTACIÓN Y REFLEXIÓN

<i>Fecha</i>	<i>Aspectos observados</i>	<i>Argumentación</i>	<i>Reflexiones</i>
23 de marzo de 2020	<p>Una nueva forma de escuela. Utilizamos <i>zoom</i>, plataforma que se acordó emplear en el Colegio para poder dar las clases.</p> <p>Los alumnos previamente recibieron un link a su correo, era un video con los pasos a seguir para saber utilizar la plataforma.</p> <p>Accedieron dieciséis de los diecinueve alumnos que tenía en grupo. Se conectaron desde un lugar distinto al nuestro (nuestro salón), dejándonos entrar a la intimidad de su espacio, es decir, inmiscuirnos en la forma de habitar de cada uno.</p>	<p>(Educación)</p> <p>Ha pasado una semana a partir de que el gobierno anunció el cierre de las escuelas por el Covid, poco se sabe realmente, aunque se escuchan muchas noticias y hemos iniciado <i>la enseñanza remota de emergencia</i>. (Antonio Cabrales, 2020)</p>	<p><i>¿Será una nueva forma de conversar o hemos cambiado la conversación por la conexión?</i></p> <p><i>¿Nos volveremos a ver todos?</i></p>
25 de marzo de 2020	<p>Nuestro tercer día y todos tenemos caras aún de asombro, tal vez la novedad de mirar la casa de los demás.</p> <p>Un alumno con voz temerosa pregunta “¿Qué es el coronavirus Miss?” sin duda eso tenía más importancia que comenzar con el cálculo mental del día.</p> <p>Gran número de información que circula día a día pero que nos generaba más que dudas, hablaban uno tras otro, todos a la vez, cosa normal en nuestro espacio, pero ahora se añadían ruidos cotidianos a la misma dimensión, el gas, la basura, las mascotas, etc. E incluso voces de personas que quizás miraban la clase pero no se alcanzaban a ver ellas, aún no lo sé.</p>	<p>Muy pocos alumnos tomaban la palabra a comparación de lo que lo hacían en clases. (Conversar)</p>	<p><i>¿No estamos solos tomando clase?, ¿Existe miedo y ansiedad en el alumno como en el maestro? Aún somos dieciséis ¿Qué pasa con esos tres alumnos que aún no logran conectarse?</i></p> <p><i>Un espacio donde caben muchos cuerpos.</i></p>

27 de marzo de 2020	<p>Ha pasado cinco días y las cosas no han sido tan sencillas, nos contemplamos cada uno a través de nuestra cámara, nos miramos, los miro a cada uno, (como ese acto de ir y venir a través de las miradas)</p> <p>Cada uno se conecta desde su espacio. (intimidación)</p> <p>mis alumnos permanecen la mayor parte del tiempo en silencio.</p> <p>Pocas veces alguien toma la palabra, o lo hacen sólo si yo les formulo una pregunta directamente a alguno de ellos</p> <p>La clase parece un monólogo, donde no cabe la espontaneidad o las ocurrencias.</p>	<p>Los micrófonos están silenciados, ellos los han puesto así y solo lo abren cuando les hago alguna pregunta.</p> <p>¿Quién decide quién toma la palabra?</p> <p>(Conversar)</p>	<p><i>¿Por qué no hablan como en el salón de clases?</i></p> <p><i>¿Qué ha cambiado?</i></p> <p><i>¿Habitamos el mismo espacio aún en la distancia?</i></p> <p><i>¿La tecnología no les permite hablar?</i></p>
02 de abril de 2020	<p>Todos los días saludo a mis alumnos y les paso lista en voz alta, para escuchar sus voces, el sonido de sus “Buenos días” me indicaba si estaban en un <i>mood</i> alegre, triste, los habían regañado o si estaban cansados, no son sólo números de asistencia.</p> <p>-“¿Por qué no debemos de salir de casa miss?”- me preguntó una alumna, -en las noticias pasan comerciales con el #Quédate en casa, y mi papá si tiene que ir a trabajar-. – Las autoridades han pedido que nos quedemos en cuarentena y el distanciamiento social para prevenir contagios y salir lo menos posible porque no sabemos cómo actúa el virus, le respondo, con un poco de voz temblorosa, <i>¿A qué se dedica tu papá?</i> – <i>Vende fruta en el tianguis</i>- me responde, otro alumno toma la palabra y dice –<i>mi papá si está trabajando en casa, tampoco salimos-</i>, <i>¿A qué se dedica él?</i>, le pregunto, -es contador- me responde.</p>	<p>Es común que en las clases existan muchas dudas, de hecho es la parte que más disfruto, que pregunten, sus dudas alimentan la clase misma, pero últimamente los cuestionamientos tienen que ver con más con la salud y la vida.</p> <p>Conversar es preguntar, contemplar y cuestionar, dudar.</p>	<p><i>El saludo invita a la conversación , a ese escuchar de la voz,</i></p> <p><i>¿Quédate en casa, es un quédate en casa si puedes?</i></p> <p><i>¿Quién decide quién sale y quién se queda?</i></p> <p><i>¿La vida de una persona vale más que la de otra?</i></p> <p><i>¿Necesitamos que algunos salgan para que otros nos podamos quedar en casa?</i></p>
06 de abril de 2020	<p>Hoy la clase estuvo de cabeza y literal nuestros pensamientos dieron vuelta a la rutina.</p> <p>Les mostré como cambiar el fondo de su pantalla y como rotar la imagen (su pantalla de zoom), me dijeron –miss póngase de cabeza- “patas arriba”</p> <p>Ese día hubo más sonrisas de lo habitual, más participación por parte de ellos como si nada de lo que pasaba afuera nos importara en ese momento.</p> <p>Estaban presentes en el momento, risas</p>	<p>Un lenguaje en común que nos haga estar en el mismo espacio, no físico.</p> <p>“estar juntos” en las escuelas un tinte más filosófico o ético que jurídico o normativo</p>	<p><i>La tecnología nos permite estar juntos en la distancia, pero también es la misma que nos puede alejar al no tener todos accesos a</i></p>

	genuinas.		ella o no saber cómo utilizarla, ¿Podrá generar que los alumnos quisieran hablar más? ¿Extrañan hablar entre ellos?
09 de abril de 2020 (Preparación para la conversación maestro-alumno)	<p>He planificado una actividad para todos los jueves, “<i>jueves de invitado</i>”, cada semana nos acompañará una persona distinta para conversar con mis alumnos, escucharlos, saber ¿cómo se encuentran en estos días de cuarentena o aislamiento?, las sesiones durarán 40 min, no es casual el tiempo de las conversaciones, realmente el tiempo gratuito que te da zoom son sólo cuarenta minutos, y la cuenta que ocupamos es la versión gratis.</p> <p>La psicóloga les ha puesto un video sobre el Covid-19, “<i>social distancing</i>” de Vaibhav Piwlatkar (en el clip se muestra de forma animada la representación de la importancia de mantenernos en casa, específicamente en aislamiento para evitar el contagio, como el no salir de nuestras casas podría salvarnos la vida, además evitar el contagio y la propagación).</p> <p>La mayoría muy participativos y con el micrófono abierto empiezan a enumerar las acciones preventivas que han escuchado para evitar el contagio del Covid-19.</p> <p>Comienza la parte de las preguntas donde ellos deciden preguntar algunos del virus otros sobre su carrera, las preguntas que más fueron frecuentes fueron las del Covid-19, algunos las hacían de forma tímida, con pena e incluso con voz nerviosa, puede ser porque no la conocen o bien porque los escuchan en casa.</p> <p>Algunas veces los alumnos tenían que repetir las preguntas porque no había buena señal o su micrófono se escuchaba bajo, al pedirles que repitieran la pregunta se veía su corporalidad distinta, tal vez apenados, tal vez molestos o quizás ansiosos de que no fueron escuchados de manera</p>	<p>(Video de esta conversación y participación de la psicóloga) Anexo fotografía. (Conversar, tecnologías, alumno y maestro) “Son tiempos distintos, dolorosos, congelados, todos estamos en una cotidianeidad extraña, rara, que por momentos tienen rasgos de tensión o de aceleración muy crueles” Carlos Skliar (Skliar C. , Polyphōnía. Revista de Educación Inclusiva, 2017b)</p>	<p>¿Conversar a través de la pregunta?, Paulo Freire le llamaba pedagogía de la pregunta, donde se debe rescatar la pregunta en sí misma y dejar de reproducir respuestas de preguntas inexistentes, los niños suelen hacer las preguntas más incómodas y por incómodas no me refiero a malas, sino que te hacen ir y venir en el pensamiento, una pregunta lleva a la otra, como decía Sócrates ese espacio de contemplación, pocas veces nos detenemos a cuestionarnos, y pocas veces les</p>

clara.

Al fondo por momentos se escuchan ruidos que no pertenecen a la conversación pero si al espacio en el que ellos están.

Al pasar el tiempo la corporalidad de algunos ya es de cansancio, unos cambian de postura, otros se miran ya aburridos y otros más aún siguen atendiendo el momento.

Miraba a mis alumnos y me preguntaba por qué algunos no habían participado o tenían sus cámaras apagadas, pronto se terminaron las preguntas y la conversación con la psicóloga terminó por ese día, agradecemos mucho su presencia en la virtualidad, porque aunque parece extraño es más fácil invitar a alguien de esa forma que llevándola al colegio, por cuestiones de protocolos, tiempos e incluso por las actividades mismas de orden académico, poco tiempo para preguntar o conversar. (Trastocando el habitar de un sujeto: reflexión del maestro).

*damos la palabra a los niños,
¿Cuáles son sus miedos? ¿Qué piensan o sienten sobre la situación que se vive?
Los tratamos de meter en una lógica de hacer- hacer, muchas de las preguntas que realizaron mis alumnos sino es que todas, nos descolocaba n de nuestra comodidad de ese estar en el mundo.
Me ha gustado la clase de hoy y la forma en como lo han vivido ellos, han sido generosos al dejarnos escucharles y conocerles más desde su singularidad.*

La tecnología empieza a tener una importancia mayor y no sólo por el hecho de ser una herramienta “novedosa”, sino porque está permitiendo nuevos canales para

<p>13 de abril de 2020</p>	<p>Comenzamos la semana, debo confesar que estoy contenta porque se han conectado los diecinueve alumnos, de nuevo todos “juntos” Cuando nos conectamos logramos reconocer casi siempre desde donde lo hace cada uno, es decir, por un lado el dispositivo (<i>celular propio o de los padres, laptop o Tablet</i>) y por el otro si lo hacen desde su habitación, sala, comedor o incluso en otros espacios como el patio.</p> <p>Se agrega en la sala de espera la Directora, les comento a mis alumnos que ingresará y todos en automático guardan silencio. Entra a la sala (clase) - <i>¡Buenos días!-, les dice con voz intolerante, ¿Por qué no me responden todos? ¿Por qué algunos tienen sus cámaras apagadas? ¿Por qué no aparecen sus nombres con apellido?, sin duda una serie de preguntas inquisidoras y por demás agresivas a mi punto de vista, no preguntó ¿Cómo están? ¿Cómo están sus familias? ¿Cómo se han sentido?, fue directo a la vigilancia, a mí las manos me sudaban, sentí ansiedad porque los fuera a regañar si ellos no daban una razón lo suficientemente aceptable para ella, sé que ellos experimentaron la misma emoción porque en las clases presenciales cuando ella entraba a nuestro salón, todos se callaban, se quedaban sin movimiento, lo mismo pasó en este momento.</i></p> <p><i>Un alumno de los que apenas se estaba incorporando, no encendió su cámara, la Directora le dijo -¿Por qué no prendes tú cámara?- y hubo un silencio grande, enseguida encendió la cámara, se podía ver en el fondo que alguien le ayudaba a hacerlo, (sé que era su hermana, porque llegue a verla un par de veces cuando lo recogía en la escuela), -¡Recuerda que una de las reglas es tener la cámara</i></p>	<p>Las preguntas no sólo pueden abrir espacios de conversación, también pueden mostrar la fragilidad de las personas, preguntas que provienen desde la tiranía, este alumno con casi dos semanas de no estar con nosotros y la directora misma no se tomó unos minutos para preguntarle si estaban bien, se fue directo a las reglas, intuyo dos cosas, la parte introvertida de mi alumno de no querer mostrar su privacidad, su hogar, el espacio en el que vive por timidez o pena del qué dirán los demás y por el otro lado sus padres poco saben ocupar la tecnología y por ello la demora en aparecer conectado y en consecuencia no saber encender la cámara.</p>	<p><i>conversar, lo que considero valioso por lo visto y vivido en la clase de hoy.</i></p> <p><i>¿La pregunta puede abrir la conversación pero también mostrar la fragilidad? ¿Es más importante que los alumnos sepan seguir reglas que saber qué sienten? Los maestros no debemos o no deberíamos caer en ese automatismo de que los niños sólo deben obedecer y seguir órdenes.</i></p>
-----------------------------------	--	---	---

encendida por seguridad de todos, no la apagues!- mi alumno sólo asintió con la cabeza.

15 de abril de 2020

Empezamos la mañana como siempre en punto de las ocho de la mañana, hoy con especial alegría y entusiasmo, es como si esta forma de vernos fuera “normal”

Es muy alentador encender la cámara y recibir una sonrisa y devolverla al mismo tiempo, los demás se contagian de esa sonrisa y el salón virtual se llena de sonrisas.

Aunque en las noticias nada es alentador, más contagios, más muertes, pensamos sólo en el final de esto, pero no se ve nada claro.

Todos los días mis alumnos llegan con información nueva sobre el virus, con especulaciones y otros más con noticias falsas pero que invitan a pensar en la posibilidad.

Me llegó en PDF, por parte del boletín de la OMS, y justamente quise compartirlo con ellos y saber qué piensan sobre la situación que se está viviendo, se titula: *Ario, Mi héroe eres tú: ¿Cómo pueden los niños luchar contra la COVID-19!*

¡Está muy bonita miss!, ¡Me puso triste!, ¿Cómo algo tan pequeño que no puede verse nos hace tanto daño?, ¡A mí sí me da miedo!, ¡A veces también imagino un lugar seguro, ahora sé que es mi súper poder!, ¡Miss, debemos cuidarnos unos a otros!, fueron algunas de sus reacciones a la lectura.

Me costó trabajo decidir si les podía poner a leer este cuento, porque no sé la situación de cada familia y cómo la están pasando, pocas veces queda espacio para conversar sobre cómo están, por un lado los padres ahora vigilan las lecciones, se escuchan voces que no pertenecen a la clase y es un tanto difícil incluso para ellos poder hablar con seguridad y sin el miedo a ser escuchados (porque podrían regañarlos o simplemente la vergüenza de que lo que digan no es lo “correcto”).

Un alumno con voz triste dijo-¿Entonces no regresaremos a la escuela?-, ¿Qué difícil pregunta, estamos maestros y alumnos, lo que no esta es el espacio físico, eso que permitía estar en la presencia, pero tal vez ¿se está más

La escuela fue pensada en la presencialidad, pero en estos tiempos no hay a dónde ir, porque no se puede ir a ninguna parte, los cuerpos buscan una forma de sostenerse, distraerse, quietarse, apenas se desplazan en metros cuadrados de baños, cuartos, cocinas, distintos cuerpos, distintos gestos, el mismo cuerpo en su distinta gestualidad, esos gestos que quieren decir algo tal vez de manera incógnita.
(Lenguaje)

La sonrisa es igual de contagiosa que un virus, ¿por qué no contagiar más de esos gestos con los alumnos?, El lenguaje no sólo está en las palabras, el lenguaje no es el límite de lo humano, existe la corporalidad, la gestualidad, las miradas, todo ello es lenguaje. ¿Qué pasa con los espacios? ¿La escuela era un edificio o trasciende las paredes? ¿Las lecturas invitan a conversar y encontrar ese lenguaje en común maestro y alumno?

ausente en la presencia que en la virtualidad?, me pregunto qué es lo que extrañarán de la escuela, el edificio, los pasillos, perderse en el patio, la tiendita, los juegos con sus amigos o todo.

Al final descubrí que fue buena idea que lo leyeran, porque ellos ya tenían varias opiniones sobre lo que está pasando pero no sabían cómo ayudar.

**16 de abril de
2020**

Hoy hemos comenzado el día con entusiasmo porque mis alumnos han recordado que es jueves de invitado.

Por las características del grupo, en especial porque no les gustan las injusticias, este invitado les traerá temas interesantes, me gusta dejarlos con la duda para que imaginen, en este caso quién podría ser el invitado.

Comenzamos nuestra clase con el invitado de este jueves, es un abogado especialista en lo civil y problemas familiares, un tanto a propósito por las situaciones que se viven ahora en aislamiento. –Ya va ingresar el invitado- les digo a mis alumnos y todos guardan silencio. Ingresa a la clase virtual y fue curioso porque nuestro invitado tenía un fondo virtual (digo curioso porque la mayoría mostramos el espacio en el que estamos y la tecnología puede ayudar a transformarlo o cambiarlo un poco).

Comienza el abogado con un saludo afectuoso y preguntándoles cómo se encuentran, algunos alumnos responden (3 o 4) los demás mantienen su micrófono en silencio, (Yo nunca les digo que lo pongan en silencio aunque es una de las reglas de la dirección escolar, a menos que existan ruidos que interfieran y no nos permitan escuchar) continúa platicándoles sobre la importancia de tener derechos.

¿De qué habla el artículo primero de la constitución?- les pregunta, algunos alzan su manita virtual y les doy la palabra, se notan muy atentos y participativos, responde un alumno, pero no logramos entenderle se le trababa su internet (puso su cara un tanto angustiado por no ser escuchado) y le dimos la palabra a otra alumna, para que el pudiera reestablecer su audio.

¿Qué artículo habla sobre el derecho a la educación?- les pregunta el invitado, a lo

La revolución digital ha permitido acercar a personas en todas partes del mundo, ¿Qué pasa cuando lo haces con alumnos de corta edad?

Como dice Carlos Skliar ¿qué queda del educador que toma la palabra y la democratiza a través de los sinuosos caminos de las miradas y las palabras de los estudiantes?

Conversar de temas que parecen aislados pero los niños lo traen a la realidad.

¿Se trata ahora de conectividad y aprender por medio de en lugar de aprender con quién? (Conversar, lenguaje, tecnologías digitales)

Me parece demasiado interesante estas conversaciones es a la distancia, poder acercar personas de cualquier lugar a tu clase, tal vez ya se trabajaba en universidades o grados mayores pero no con niños, o no en mi experiencia, tal vez en el juego, pero traer un experto en el tema que complemente el tema visto en clase les da cuenta de su realidad, de que se cuestionen y pregunten no importando quién sea, ¿Conversar, permite la unilateralidad? ¿El alumno puede preguntar, abrir el diálogo sin

que una alumna responde -¿En el tercero?- con voz tímida, *¡Así es! Por ello ustedes no han dejado de tener clases con su miss Geraldine, algunas escuelas aún no tienen contacto con sus alumnos pero no pueden dejarlos sin escuela-*, les responde el abogado.

Abrimos un espacio para las preguntas, es decir que mis alumnos realicen cuestionamientos de forma libre, - ¿Conoce todos los derechos de los seres humanos?- pregunta un alumno, -¡Claro! Aunque son muchos, los primordiales son a la vida, a la libertad, a la salud, hoy que es muy relevante, si te sientes mal puedes ir a un doctor y tu derecho es recibir atención y sino la recibes tienes que hacerlo valer, es su derecho.- respondió el invitado.

En lo que ellos preguntan y responden ese ir y venir entre las respuestas, observo que algunos ya apagaron sus cámaras, otros más ya cambiaron su postura al sentarse, uno alumno tomando clases en el patio (debe ser por la señal que tiene), uno más bostezando, una alumna está platicando con alguien pero no se escucha porque su micrófono está silenciado, otra alumna mira muy de cerca a su pantalla como imagen de estar muy atenta, dos alumnos se mueven constantemente en su silla, uno trae su gorrito para aparecer en cámara. Cada una de las preguntas fueron escritas desde su curiosidad, un alumno pregunta -¿Ha encontrado a algún abogado tramposo o ratero?- ¡Pues hay abogados que...!- Se detiene el abogado porque se escucha una voz de otra clase, ¡Teacher, ¿qué lugares son?-, una alumna tenía el micrófono abierto y su hermana estaba tomando clase de inglés, es parte de estos nuevos espacios. Continúa el abogado -*Si he encontrado abogados que en lugar de apoyar a las personas, les cobran más, o no quieren que se resuelvan los problemas, o bien utilizan las leyes para su beneficio y no hacen lo correcto-*, miro sus caritas de sorpresa al ver que la leyes se pueden utilizar para algo malo o en beneficio de algunos.

Por último le pregunta una alumna -¿Su trabajo ha sido satisfactorio? Y él le responde - *He aprendido con el paso de los años a defender a las familias, me da*

miedo porque la otra persona sea la mayor? Es curioso ver como en la distancia aunque se utilicen tecnologías digitales no queda de lado el aburrimiento o cansancio del cuerpo. En el salón puedes ver que el alumno se volteo a platicar con alguien más o piden permiso para vagar un rato, una pausa, en línea aún es peculiar, olvidan que los miran otras dieciocho personas e incluso sus papás o quienes estén con ellos. ¿De qué pueden conversar con un abogado? Surgieron muchas dudas, desde su profesión, protección familiar hasta corrupción.

gusto también que hay más niños que conocen más sus derechos que los adultos y digo que padre porque si están estudiando, y cuando crecen son generaciones que saben más que uno y eso está muy padre-.

Agradecemos la visita de nuestro invitado, les pido a mis alumnos que abran su micrófono para que le demos un fuerte aplauso, se escucha de una forma extraña pero con mucho ánimo de parte de mis alumnos, con mucho cuidado se ve como cada uno empieza abrir su micrófono y todos damos un fuerte aplauso.

21 de abril de 2020

Durante la mañana trabajamos matemáticas y Lengua Materna, aún seguimos trabajando en los cuadernos como solíamos hacerlo de manera presencial en el salón de clases.

Les pongo algunas diapositivas para explicar mi tema en *power point*, algunas con el texto del tema que deben tener en su cuaderno (conceptos o ideas principales) y les doy unos minutitos para que copien en sus cuadernos, algunos son más rápidos que otros, lo curioso de hoy es que algunos alumnos anhelaban que les dictara, - *Miss, ¿por qué no nos dicta?*- y fue así como empecé a dictarles, trabajaban más animosos, íbamos todos juntos y si tenían dudas me preguntaban y de vez en vez alguien decía una broma, volvía a escuchar sus voces, no se trata de los contenidos, sino de la compañía, de la vida, de la hospitalidad, creo que el problema no es estar ocupados sino de estar juntos.

Época de aceleración, de urgencia y de conectividad, aprender de prisa, rápidamente, de modo agitado, la pandemia no ha podido acabar con la idea de una escuela utilitarista: resolver tareas, cumplir horarios, no perder el ritmo de los aprendizajes y por supuesto la evaluación. (Educación, tecnologías digitales, crisis)

Parece que dentro de la pandemia, lo que trata la educación es de hacer y hacer, de mantener ocupados a los niños, replicando horarios y rutinas como si pudiésemos habitar en el mundo que está en aislamiento y olvidarnos de lo que nos angustia y conmueve.

La idea de estar juntos, escuchar las voces.

24 de abril de 2020

Un mes de confinamiento y las cosas marchan muy distintas, no sé si mejor que hace un mes pero el tiempo del estudio se mira distinto, con un solo clic puedes estar con tus alumnos o de la misma forma dejar de estar con ellos.

En este aislamiento, la forma en cómo hemos tomado consciencia es totalmente diferente, a unos les toca el

(Educación, tecnologías digitales, crisis)

Hemos podido trabajar en equipos aún en la distancia, es extraño el tiempo que se vive en esa interfaz, es más

corazón, a otros la distancia, a otros la economía, la salud, sin duda somos conscientes de distinta forma, mirarse ellos dentro de una pantalla es un poco escalofriante todos contenidos en un monitor.

Hoy realizamos equipos para trabajar, si aunque suene un tanto extraño he habilitado una función en zoom para que en el grupo podamos formar distintos equipos y trabajen de forma colaborativa. Les digo que haré los equipos, hacen sus caritas de asombro y un alumno pregunta –Miss, ¡pero no podemos salir y hacer equipos!- -jajaja- los demás rien, lo miro con una sonrisa y le digo que vamos a utilizar la tecnología a nuestro favor y los iré dividiendo en equipos, cada uno se irá a una sala virtual distinta.

Comienzo a separarlos por equipos, y van desapareciendo del salón virtual, hasta que sólo quedo yo, como si fuera otra dimensión, puedo estar aquí y allá con ellos

Me voy cambiando de sala para saber si tienen dudas, en un equipo de los cuatro que realicé, me dicen ¡Miss esto está muy divertido!, otro más. ¡Así deberíamos trabajar todos los días!, les auxilio y me paso al siguiente equipo, Miss ¿cómo le hizo para estar aquí?, ¿Cómo sabe que todos están trabajando?, ¡Nos puede ayudar miss, no le entendemos!. Continúo mi viaje con el tercer equipo: ¡Miss le estábamos hablando y no venía! ¡Un compañero no quiere trabajar, lo puede cambiar de equipo! (hay una función para solicitar ayuda desde el equipo al maestro o anfitrión)

¡Estaba con sus compañeros del equipo 2! –les respondo-, el alumno que no quería trabajar me pide que lo cambie y eso hago, les doy indicaciones y visito el último equipo, ¡Ya casi terminamos Miss!, ¡Me gusta más así que en la escuela!, ¿Miss le puedo enseñar a mi perrito?, otros más comentan, les digo que tienen dos minutos para terminar y

rápido para poderse poner de acuerdo, acudir a su ayuda (hay una opción de solicitar ayuda al maestro) es igual de rápido que en la presencialidad, la tecnología no evita que existan desacuerdos entre los equipos y no trabajen colaborativamente

	<p>que todos regresemos al salón virtual. Era una atmósfera de lentitud, como si hubiera todo el tiempo por delante o el tiempo no existiese como tal, o fuese otro tiempo.</p>	
<p>30 de abril del 2020</p>	<p>Nos han pedido como maestras preparar una actividad para el día del niño. En esta ocasión reunimos a quinto y sexto grado en el mismo <i>salón virtual</i> para poder realizar las actividades planeadas, a mí me asignaron la materia de Ciencias, me agrada porque la ciencia tiene tanta curiosidad como los niños. Realizamos una lámpara de lava, suena complicado pero no lo es, los materiales fueron pensados de tal forma, que por la contingencia que estamos pasando, ellos no salieran de sus casas y que las cosas las tuvieran al alcance, (agua, aceite, colorante y una pastilla efervescente) tal vez no los tienen al cien, sabemos que algunas cosas si tendrían que conseguirlas en la calle, pero fueron indicaciones de dirección. Los alumnos se disfrazaron, se maquillaron y se peinaron como ellos quisieron, algunos de unos personajes como el guasón, batman, spiderman, animalitos, etc. Trato de describir la escena completa y no por la cuestión de la imagen sino el lenguaje ocupado en esta excepcionalidad, dentro de sus casa celebrando su día, todos están muy alegres y <i>eufóricos</i> “<i>Miss mi mamá me decoró un poco en la casa de mi abuelita, donde nos estamos quedando y me regaló un huevito kínder</i>”, “<i>Miss a mí me dieron unos panditas y estamos negociando un ipad</i>”, “<i>Miss se ve padre el fondo de pantalla que puso, o ¿es real?</i>”. Los micrófonos abiertos y las palabras salen espontáneas como ellos, algunos mirando la escena, otros platicando la emoción que les causa el día del niño y unos callados aún, no emiten ninguna palabra. Comencé a introducirlos en la actividad, les expliqué sobre “la polarización</p>	<p>(Educación, tecnologías digitales, crisis)</p> <p><i>Justo en este momento te das cuenta que lo que se vive afuera es una excepcionalidad, un momento histórico del que les hablaremos a las siguientes generaciones , si es que logramos sobrevivir a todo esto, tal vez resguardados dentro de la interioridad de un monitor, de una pantalla así intocables, sin contacto y los cuerpos en la incógnita que revelan la lejanía de las personas. Pero antes, mucho antes del distanciamiento social, esa cuestión de estar juntos, se</i></p>

intermolecular”, o coloquialmente “lámpara de lava”, podemos juntar sin duda el juego y el aprendizaje, el reto poder hacerlo desde la pantalla, comienzo las instrucciones paso a paso, -“*Deben llenar la botella hasta la mitad de su capacidad con agua- les digo*”, *¿Cómo miss? ¿Hasta dónde? ¿Así? ¿Mire la mía miss?, ¿Puede repetirlo?*, todas las voces se escuchan al mismo tiempo una tropezando con la otra, empecé a sentir un poco de ansiedad al no poder ubicar la voz de los alumnos que me pedían ayuda, trataba de mirar cuadrado por cuadrado del salón virtual para saber quiénes tenían duda o mirar aquello que señalaban con un *¿Así miss?, ¿Le pongo más?*, los más tímidos (los llamo tímidos porque desde la presencialidad siempre les ha costado trabajo tomar la palabra y decir lo que necesitan) sólo colocan su botella cerca de la pantalla, haciendo movimientos para que yo los observe, logro captar esos gestos que exigían de mí una respuesta –*Está muy bien Miztli- le digo a mi alumna, ¡Muy bien Ray!*- le digo a mi otro alumno y ambos me devuelven una sonrisa y un movimiento de cabeza como asintiendo y correspondiendo.

Ha sido un día diferente sin duda, continuamos con el procedimiento del experimento, paso a paso trato de explicarles lo que tienen que hacer, en el fondo se escuchan voces de padres de familia –*Pregúntale a la miss ¿si está bien así?*-, mamás ayudando a sus hijos a realizar el experimento, otros más haciéndolo solos pero muy atentos de no perderse ningún paso, un alumno dice –*Miss yo estoy haciendo mi lámpara acompañado-* y muestra a la pantalla un muñeco (un chavo del ocho tejido), -*me lo hizo mi mamá y me lo regaló por ser el día del niño, aunque tuvo que ir a trabajar-* concluye con una sonrisa.

Terminamos el experimento, veo sus sonrisas al realizar la práctica, no todos prendieron sus cámaras, si tuviera que

había vuelto un problema, permanecía mos cerca de las personas pero alejados por un medio tecnológico que captaba más la atención que la presencia misma de la persona, ahora es necesario sin duda tener tecnología digital para poder estar, comunicar y saber del otro.

Antes podía ir al lugar de cada uno y conversar un poco, ahora no hablan mucho, se intimidan por los demás, por los padres de familia, porque es muy fácil poder estar dentro del hogar de cada uno y eso es un tanto intimidante. Podríamos creer que la pandemia nos adelantó a lo que será la forma de educación en el futuro pero nadie piensa

contar las veces en que los mismos alumnos que la mantienen apagadas (por lo regular en todas las clases) la han prendido y apagado constantemente, una y otra vez, o participan con la cámara apagada, como si eso les generara más seguridad o tal vez sólo olvidaron prenderla.

Voy a tomar una foto como evidencia de su trabajo (nos lo piden en el Colegio como evidencia, pero realmente es su día y no tendría que haber evidencias como si fuera un trabajo de clases), así que les pido que levanten su lámpara de lava para que salga en pantalla, que prendan su cámara y sonrían, todas estas palabras se han vuelto parte de nuestra cotidianidad “pantalla, cámara, encender cámara, micrófono, fotografía, señal, red” todas para poder comunicarnos y saber de los demás

*en lo que los niños conversan con los maestros:
-Veo mis piernas, mis cuadernos y una pantalla encendida todo el tiempo, me duele la espalda-
-Veo las ambulancias pasar como un rayo- me da miedo.
-Veo a mi mamá de espaldas y a mi hermano bostezando-
- No sé si es de tarde o de noche-*

06 de mayo de 2020

El día de ayer una mamá me envió un mensaje por el chat de zoom de manera privada, pidiendo mi número para hacerme una consulta, realmente nosotros tenemos prohibido tener números o contacto con los padres de familia, sin embargo en esta situación de excepcionalidad es necesario buscar una vía de comunicación, antes era al finalizar las clases, cuando salían ellos pedían un tiempo para consultarte algo, ahora lo hacen por el Whatsapp, le di mi número para saber qué necesitaba, así entonces por la tarde recibí un mensaje, sería cumpleaños de su hija y quería que le cantáramos todos las mañanitas, ella le compraría un pastel para partirlo con todos de manera virtual con sus compañeros,
Era algo extraño ahora pensar en celebrarlo de esta forma sin embargo, me parecía increíble aunque un poco nostálgica la forma de realizarlo, le dije que sí, lo haríamos minutos antes de salir

Estar juntos supone, al mismo tiempo, ser afectado y afectar, porque estar en común, estar entre varios, estar entre distintos como lo expresa Jean-Luc Nancy “Es ser tocado y tocar. El ‘contacto’-la contigüidad, la fricción, el encuentro y la colisión- es la modalidad fundamental del afecto” (Nancy, 2007) (Educación, lenguaje, tecnologías)

¿Se podrá estar juntos en la distancia?, o ¿La palabra podrá ser la que permita ese encuentro con el otro? Como decía Freire la verdadera Educación es el diálogo, no sólo se toma la palabra para dar contenidos académicos, sino para la vida, para expresar lo que se

	<p>al recreo (salir me refiero a desconectarse para desayunar). Faltaban quince minutos para las diez de la mañana, y todos estaban concentrados en su trabajo de Lengua Materna, y les dije que dejaran sus cosas un momento, que teníamos una sorpresa para una personita que hoy cumplía años, mi alumna sin duda sonrió, ella sabía quién era, de hecho la busqué en las cámaras con la mirada y sí ya estaban ahí sus papás con globos y con un pastelito para festejarle Todos estaban sorprendidos, algunos empezaron a aplaudir, otros se acercaron a la cámara para ver lo que decía el cartel de cumpleaños, unos más empezaron con las felicitaciones <i>¡Ohhhh es su cumpleaños!, ¡Yo también quiero pastel!, ¡Muchas felicidades!, ¡Miss, se ve bien rico su pastel, ya me dio hambre!, ¡Al rato voy a tú casa!, ¡Me guardas pastel!, ¡Te mando un abrazo!</i> Estaban muy entusiastas todos, pensé que estarían algo tristes y al contrario, la emoción y la alegría se desbordaba por la pantalla, les dije <i>-¡voy a poner las mañanitas, ¿están listos para cantar?-,</i> todos muy alegres comenzaron a entonar la canción, y después un alumno grito con ánimo <i>¡Mordida!</i> Una alumna que era su mejor amiga dijo, <i>¡Yo quiero pastel y estar con ella!, ¡Miss que nos mande pastel virtual a todos!, ¡Extraño salir al recreo! ¿Por qué no estamos juntos miss?,</i> ahí justo empezaron a emanar frases del anhelo por estar juntos, por querer encontrarse en el mismo espacio, tal vez ya no volverá a ser como antes.</p>	<p><i>siente, las necesidades, los dolores.</i></p>
<p>07 de mayo de 2020</p>	<p>Dejo entrar al invitado quien permanecía en la sala de espera (uno puede decidir si les permite o no la entrada, esto me parece curioso no dejar la entrada libre pero, han pasado incidentes en otros salones, específicamente en secundaria, donde han ingresado personas que no pertenecían al grupo y hacían cosas fuera de lugar).</p>	<p>(Tecnología, conversar, educación) Hay muchos cuestionamientos que despiertan curiosidad por lo sucedido en la clase, ¿queremos producir experiencias liberadoras,</p> <p><i>Me parece increíble como al pasar los meses, esta forma de estar juntos en la distancia se</i></p>

Algunos empiezan a jugar en la cámara, parecen entusiastas, un alumno se pone la mano en la boca como expresando ansias, otro más ajusta la cámara y una más decide dejarla apagada.

Doy una pequeña introducción acerca del invitado y las voces de mis alumnos empiezan a tropezar una tras otra *¡A mí también me apasiona la música miss! ¡Yo practico la batería desde que tengo un año!, ¡Yo estaba practicando teclado en la mañana!*, parece que a muchos de mis alumnos en especial este grupo, comparten ese amor por la música.

El invitado les saluda y les hace una pregunta que me hizo estremecer un poco *¿Qué tal se la están pasando en la cuarentena?* *-¡Bien!, ¡Aburridos! ¡muy aburridos!, ¡Yo tocando música! ¡Yo no sé qué estoy haciendo!*- fueron algunas de sus respuestas. Debo ser sincera y no creí que estuvieran aburridos tan pronto, tienen dispositivos de todo tipo a su alcance (televisión, computadoras, celulares, tabletas, etc.) tal vez hay algo más que les aburre y por eso no les fascina la idea de estar en casa.

¿Qué tipo de música les gusta?- les pregunta de nuevo (el micrófono de todos permanece apagado para que los ruidos no interfieran o interrumpen a quiénes toman la palabra), un alumno responde *-¡La música de antes!- otra alumna -¡de toda!- una más, - ¡Simplemente la electrónica!- termina una alumna que suele ser muy tímida.*

¡Son muy modernos! Les responde el invitado, -¡Mi instrumento o el instrumento que yo toco de base es el piano o el teclado!-hace énfasis -¡Yo también toco el teclado!- le responde un alumno, -¡A ver tu teclado!- le dice el músico, -¡Es un poco difícil porque estoy en compu, pero lo intentaré!- dice mi alumno, de repente todos veíamos su cámara y corrió cerca de su teclado de música y movió la cámara de tal forma que todos pudiéramos ver su teclado, eso fue increíble, porque tal vez en la

emancipadoras al decir de Ranciere (1987)?, ¿cómo lo hacemos en un contexto de no presencialidad en el que pareciera que lo asincrónico quiebra la posibilidad de construir conocimiento «en común»?

¿Podemos seguir pensando nuestras clases como lo hacíamos al inicio del ciclo? ¿Qué cosas altera la no presencialidad en el funcionamiento de una clase? Volvamos a nuestras clases de todos los días... ¿Qué cosas no podemos hacer?

Seguro se nos vienen millones a la cabeza. Nosotros amamos lo que hacemos y nos gusta el «cara a cara» de la relación educativa, el encuentro, el intercambio, mirarnos...

La virtualidad impone una lógica nueva en el desarrollo de las clases: no podemos enseñar igual y seguramente tampoco podemos enseñar lo mismo. De hecho, más de uno se habrá preguntado ¿podemos enseñar sin «estar juntos»? ¿podemos enseñar sin «comunicarnos cara a cara»? Un maestro, nos dice Rattero (2009) es un «inventor de mundos»: La educación, la enseñanza es experiencia, es pasión que solicita otro lenguaje. Un lenguaje capaz de incorporar la incertidumbre, lo singular, los saberes y sus sombras, las

vuelve más genuina, poder habitar el mismo espacio sin que los cuerpos estén juntos, es decir, en el mismo lugar, poder crear nuevas formas de conversar (encuentros). ¿Qué es lo que nos acompaña en estas nuevas aulas? El tiempo se vive distinto, las formas de conversar son diversas.

Pensar en Tecnología a nuestro favor y no como un obstáculo sino como una oportunidad para implicarnos todos (maestros y alumnos) en ella y no volvernos simples usuarios.

La música podría ser otra forma de conversar,

presencialidad era más complicado que lo llevara al Colegio, *-¡Que toque!- le dicen algunos, -¡si les voy a tocar un poco!- comienza a tocar “Comptine d’un Autre Été l’après” de Yann Tiersen y conforme iba sonando la melodía mis alumnos mostraban rostros distintos: disfrutando, como si la música fuese necesaria más en estos momentos, algunos más empiezan a sonreír, otros a mover las manos como si desearan tocar al mismo tiempo que el músico y al fondo se escucha el ladrido de un perrito, algo bizarro pero que retrata muy bien este nuevo espacio que compartimos.*

-¿Qué es la música? ¿Alguien sabe qué es la música?- les invita a conversar una vez más el músico, -¡Melodías que se juntan para hacer una canción!, ¡Notas!, ¡Notas!, ¿Es la armonía y el ritmo?, ¡Simplemente algo hermoso!-

Fueron las respuestas más espontáneas y que no escuchaba hace tiempo (me refiero a la espontaneidad), él les respondió *-¡Qué alumnos, tan inteligentes!, ¡Justo la música son aquellos sonidos y silencios que nosotros ordenamos de una manera que se nos parezca agradable!, es entonces, el sonido ordenado, igual que los silencios ordenados en el tiempo, ¡El silencio también es música!, hay canciones que tienen esos silencios o pausas y que forman parte de la misma composición- concluye el músico y todos con sus caritas de asombro.*

¡La música genera emociones! ¿Qué tipo de emociones les transmite la música que ustedes escuchan?-les pregunta el invitado- ¡Felices!, ¡Alegría!, ¡Tristeza!, ¡Nostalgia!- mencionan algunos alumnos- ¡Así es, la música al final nos sirve para expresar nuestros sentimientos, cuando no podemos hacerlo con palabras, la música es una herramienta que nos va a complementar y ayudar a todos nosotros- les comenta el músico.

Esta clase ha sido de muchas preguntas,

decepciones, imposibilidades y alegrías. La propia subjetividad expuesta a la contingencia de su trabajo, reconstruyendo simultáneamente, el paisaje exterior de la acción y ese paisaje interior de pensamientos e intenciones. (Rattero, 2009:184)

de estar, de sentir, de poder conectar con los demás. Conversar de lo que les interesa, lo que les complementa la música necesita de silencios para su misma armonía, creo que la conversación necesita de los mismos silencios.

Mostrar lo que hay en casa, mover la cámara (es como mostrar lo que hay en cada uno)

Replantearnos el ¿qué queremos seguir enseñando? Fueron asignaturas que se quitaron, no había nada de arte y la conversación permite la espontaneidad y lo genuino.

¿Cómo la están pasando los alumnos en la cuarentena? No les preguntamos

mismas que pueden incomodar pero que invitan a conversar, continúa con una de las preguntas más importantes a mi parecer -¿A quién no le gusta expresarse? ¿Hay alguien que le cueste trabajo expresarse? -¡A mí a veces!- dice un alumno-, -¡A mí sí!- responde uno más, -¿Cuéntenme, por qué?- le dice el invitado, -¡No sé!- responde un alumno y una alumna responde -¡Me da pena y a veces me trabo mucho al hablar, simplemente me cuesta!-, -¿Pero no te da miedo?-le pregunta el músico, ¡Es que hay veces que digo algo y tengo miedo de que la otra persona crea que está mal, o de por qué digo eso!- responde mi alumna.

En general no es malo expresarse, sino ser respetuosos con lo que expresamos, a un amigo ¿Cómo le hablas?, pues más tranquilo, sin pena, con confianza y con alguien desconocido, en mí caso por ejemplo, les da pena decirme cosas. Para un músico una virtud es expresar lo que siente, sin miedo a lo que piensen los demás- continúa hablando el músico y se escucha en el fondo un -¡Uy no por eso ya fallé!-, es una alumna que suele ser muy tímida, -¡Aún te falta mucho camino que recorrer!- le responde el músico.

-¿Qué es la nostalgia para ustedes?- les cuestiona el músico, un alumno responde -¡Es recordar momentos que ya pasaron y que fueron muy divertidos!-. -¡Correcto!, por ejemplo piensen sí el año pasado tuvieron una actividad o un momento divertido que nunca van a olvidar- continúa el músico.

¡Yo miss!, yo sí me acuerdo de una!, ¡Ay mi bisabuela murió el año pasado!, ¡Yo también tengo una miss!, -¡A ver, cuéntenos!- le digo a mi alumno, ¡En año nuevo nos dormimos hasta las doce haciendo juegos divertidos y además cada vacaciones nos vamos a Estados Unidos- ¡Yo miss, tengo una!, le doy la palabra a mi otra alumna, -Nos fuimos de vacaciones el año pasado a unas

para no entrometernos en sus vidas pero les pedimos empatía, es algo contradictorio .

Recordar y anhelar las actividades que hacían antes no permite incluso disfrutar o darle oportunidad a lo que se está gestando, improvisado o provisorio pero que debemos dejar que nos suceda para entenderlo.

cabañas con juegos y actividades muy divertidas miss- termina mi alumna.

-Todo eso que me cuentan es un recuerdo y nos genera una cierta nostalgia, porque evoca cosas que ya hemos vivido y que tienen que ver con esas emociones humanas- les indica el músico.

-¿Por qué la música nos hace sentir emociones?- les pregunta nuevamente, se quedan en silencio y el les dice *–la música también vibra, genera vibraciones en el aire o en el espacio en el que estamos viviendo, la frecuencia que sentimos podemos conectarla con las emociones y plasmarlas en la música o en la pintura, ¿A alguien de aquí le gusta pintar?-* les invita al diálogo el músico *-¡A mí sí!, ¡A mí también!, ¡Me gusta mucho!-* responden tres de mis alumnos a lo que yo respondo *¡Si es un grupo al que le gusta dibujar y pintar mucho!-* el músico continúa diciendo *–Ah pues es parte de un artista expresar sus emociones siempre que se haga de una forma respetuosa-* termina el músico.

-¿Quieren hacer música chicos?- les pregunto con entusiasmo y veo sus caritas de duda *-¿Cómo vamos a lograrlo si estamos lejos?-* pregunta un alumno, *¡Vamos a hacer una actividad, ¿Qué les parece?, pues aunque no lo crean vamos a lograrlo, vamos a crear una canción, para esto necesito que cada uno escriba una línea con siete sílabas, por ejemplo “estoy caminando yo”-* les da la indicación el músico para lograr escribir una canción en conjunto.

Sin embargo en el camino para llegar a estas frases era tan divertido ver como se reían al no saber que escribir, al intentar poner una idea que fuera incluso inspiradora o que congeniara con la del compañero, los que eran más tímidos les daba pena dar su frase, la indicación de que fueran tan sólo siete sílaba los limitó un poco pero, paso lo que se esperaba de un niño, no siguieron la regla, sólo escribieron y al final se daban cuenta de

que excedía las siete o incluso que en algunos eran menos sílabas, pero todos lo lograron.

Algunas de las frases que decían al estar escribiendo *-¿se puede de seis sílabas?, ¡Tú frase concuerda con la mía!, ¡Con la mía no pero con la de Vale sí! (Con una sonrisa en el rostro) ¡Yo no sé qué acabo de escribir pero bueno!, ¡Miss por qué no todos prenden su cámara!* (una alumna vigilando más que escribiendo su frase). *¡Ha llegado el momento de cantarla!*- les dice el músico con entusiasmo y tocando algunas teclas de su instrumento *-Le pondremos ritmo electrónico porque les gusta-* continua el músico, sin embargo el sonido del teclado empieza a fallar, no se escuchaba si él hablaba, *-¡No se preocupen, lo haremos con la guitarra!*- corrió a un extremo de la habitación de donde estaba transmitiendo, y en efecto tenía la guitarra ya en sus manos, comenzó a entonar la canción. Al mismo tiempo un alumno corrió por la suya, dijo que no sabía tocarla pero hizo movimientos imitando al músico de que él también la tocaba.

Llegó el momento de tocarla y un alumno dijo *-¡Me la voy a aprender Miss!*- durante la canción todos tenían una sonrisa, no lo podían creer era su canción.

Creo que ha sido una de las mejores experiencias, pude ver la sonrisa de cada alumno al escuchar su frase, esa sonrisa al saber que era su creación, que cada uno aportó una línea a la canción, era bizarra pero tenía sentido para ellos aunque la demás personas no la entendieran, risas genuinas, espontaneidad, realmente fue una clase muy bella, sentimos el tiempo muy corto, pero los cuarenta minutos llegaron a su fin. (Todos abrieron su micrófono y aplaudieron).

08 de mayo de 2020

Hoy son las doce del día, observaré una clase distinta a la nuestra, me parece interesante, pues cuando hablamos de conversar nos referimos al encuentro, pero qué pasa con las clases que tienen

Skljar sostiene que el enseñar, que debe ser antes que nada provocación del pensamiento, es

Cosas que me parecen importantes señalar, la primera el

mis alumnos ajenas a la mía, cómo se lleva a cabo ese encuentro y ahora más, sí esa clase es de Inglés, un idioma diferente, tal vez no es tan diferente, porque se conocen en la presencialidad pero veamos que ocurre.

Regularmente comienzan la clase con una oración (la escuela lo pide, sin embargo yo lo omito por respeto a la creencia de los demás, aunque agradecemos un nuevo día, nunca ha sido dirigido a nadie en especial), ésta es en inglés, la Teacher si es devota a la religión, no les pregunta por qué o si alguien quiere agradecer por algo en especial, ella toma la palabra, una vez que concluye, comienza a pasar lista y les pide que al momento de escuchar su nombre muestren su tarea, echa un vistazo y hace algunas anotaciones en su lista. Algunos no la muestran bien y aun así ella les dice que está bien. Un alumno, no enciende su cámara, regularmente tampoco lo hace en mi clase (es un alumno que esta sólo con su abuelita y su hermanito de dos años, quién luego lo molesta o se sienta con él a tomar la clase y no le gusta prender la cámara, supongo que para que no lo vean, ¿cómo sé todo eso? Pues he podido intercambiar unas pocas palabras con él a través del chat de zoom, cuando en alguna ocasión le cuestioné sobre el por qué no encendía la cámara), la Teacher le dice *-¡Hijo prende tu cámara!*, recuerda que es una de las reglas para estar en clase, sino te voy a tener que sacar- le dice con voz seria, mi alumno no la prende, tal vez no estaba del otro lado, o quizás le daba pena que notaran que estaba el hermanito.

-¡Hijo voy a tener que decirles en dirección que hablen a tu casa porque no quieres prender la cámara!- le dice con un tono más fuerte, lo que observo ni siquiera es la reacción de mi alumno sino la desesperación y un tanto la imposición de la Teacher para que lo hiciera, el silencio incómodo de toda la clase, mis

responsabilidad del docente, pero es al otro al que le cabe la responsabilidad de aprender, aceptando por ello múltiples construcciones de signos y sentidos y en diferentes momentos de la vida. La pasión por educar de un modo que haga posible la inclusión genuina de los otros demanda el esfuerzo de "... idear una experiencia educativa que de sentido no solo a una presencia sino a una existencia común." (Skliar & Bárcena, 2019, pág. 46)

poder tomar clases en zoom de una lengua distinta a la nuestra, si nuestro lenguaje a veces puede ser confuso, extraño por un lado y por el otro lado los problemas de conexión, de audio, del encendido o apagado de la cámara, es algo que debería mirarse con mayor atención, sobre todo porque aunque había cursos de idiomas a la distancia, los niños no estaban contemplados. Por otro lado y el que me parece un tanto preocupante, la forma de imposición de algunos maestros de este monólogo que la misma enseñanza no necesita

alumnos miraban cuadrito por cuadrito unos a los otros y mi alumno por fin abrió la cámara y estaba justamente su hermanito junto con él, *-¡Ves no es tan difícil, deja tú cámara prendida!*- le vuelve a decir la Teacher.

para aprender, arrebatarse la palabra como si fuera sólo suya y silenciar diecinueve veces que de alguna forma no serán escuchadas en ese momento. Finalmente creo que deberíamos ser más generosos como maestros y alumnos con el otro, no como alguien diferente a mí, sino como alguien que convive desde su singularidad, de tal forma que al estar en casa y tomar las clases de esta nueva manera es entrometido en la intimidad de los alumnos, pero también de su vergüenza, de su pena, de sus miedos, de sus angustias, no

			<p><i>podemos exigir que “prendan cámaras” si no sabemos que hay detrás de cada cámara apagada.</i></p>
<p>12 de mayo de 2020</p>	<p>A menudo las clases que más esperan mis alumnos son las de Educación física, de cierta forma les hacen jugar, correr, hacer equipos, gritar, sudar, sacar la euforia de ganar o perder en algún juego, un año antes había comenzado una campaña de muévete en casa y sus rutinas pequeñas para ejercitarse, esto porque México ocupa el primer lugar en obesidad y bueno en el salón los maestros realizábamos las pausas activas para que después de periodos largos de estar sentados, los alumnos se pudieran estirar y moverse un poco, pero si lo pensamos a profundidad también estaban esos espacios de movimientos como salir al baño para pasear entre los pasillos, ir por agua a la dirección para distraer-se, o despejar la mente misma, visitar otros salones, etc. Todo eso ya no es posible para mis alumnos, incluso para mí como maestra.</p> <p>Comencé con esta pequeña introducción para contextualizar un poco y que yo misma pudiera comparar la forma de moverse en casa, hacer “Educación física” como lo decía una de las clases más esperadas por mis alumnos.</p> <p>Hoy observaré una clase de educación física un tanto intencional, ¿cómo hacerlo a través de la virtualidad?, los martes y viernes les toca Educación física, así que tienen que llevar pantalón de deportes obligatoriamente (no importa si es o no el escolar).</p> <p>Comienza la clase, (el maestro previamente les pide que busquen un espacio amplio, o que despejen un área para poder hacer ejercicio), el maestro</p>	<p>El encuentro con los diferentes debe ser pensado como un punto de partida para “hacer cosas juntos”, donde la pluralidad de las formas de vida habilite una conversación fraterna que valore la multiplicidad de lo singular. La permanente alusión al concepto de inclusión en las instituciones educativas da cuenta, a su criterio, de la ausencia de lo enunciado.</p>	<p><i>Las clases donde el cuerpo estaba presente parece que serían las que más se extrañarían, pero ahora parece que el espacio mismo de la escuela se extraña, para poder caminar entre los pasillos, para poder ir y venir de una clase, para moverse un poco y no sólo permanecer sentados.</i></p> <p><i>Cuando comenzó el calentamiento o sus rostros se iluminaron, se alegraron tanto que parecía que estaban juntos en la misma clase, saltaban, se reían, buscaban.</i></p>

da la indicación de comenzar moviendo hombros hacia atrás y hacia adelante, yo veo como se alistan, como se acomodan en su espacio, mueven la cámara para que se vea el cuerpo completo, intuyo que es para que el maestro pueda ver que si están haciendo los ejercicios de la manera correcta, ahora mover cabeza de un lado hacia el otro, empiezan a verse algunas sonrisas, otros están acomodándose, realmente se miran con un poquito de pesadez, continúan brincando de lado a lado -¿Así maestro?- le pregunta una alumna, él se aproxima a su pantalla para buscar el cuadrado de la alumna que preguntó, -Muy bien- le responde y al mismo tiempo continúa observando a los demás y les va diciendo por su nombre -Bien Vale-, -bien Joshua-, bien Alexis-, por cada uno de las cámaras, es curioso pero ellos al escuchar su nombre lo hacen con mayor esmero, se miran ya sonrojados pero atentos a la clase incluso los alumnos que se veían con un poco de pesadez. Así continúan la clase, les gusta moverse, saltar brincar, se nota que los disfrutan, me gusta ese ir y venir del maestro para mostrarles el siguiente ejercicio y después para observarlos, un alumno dice -Me siento mareado Profe-, -¿Quién dijo eso?- pregunta un tanto preocupado el maestro, -Yo. Joshua-, se acerca el maestro a su cámara y le dice -Siéntate tantito, respira, inhala y exhala, poco a poquito, si tienes agua bebe un poco-, parece que ha podido solucionar la situación aunque yo también me puse algo nerviosa, ¿Cómo ayudarlo estando a la distancia?

Termina la clase y el maestro se pone a conversar un poco con ellos, -¿Cómo se sienten? ¿Cómo sigues Joshua?, ¿les gustó la clase?, ¿Les parece si hacemos un juego la siguiente clase?- esas preguntas muy generosas para estos tiempos pero, además para su propio bienestar, me parece que sienten un poco de libertad en este momento, de

hablar, de reír, de no estar sentados, de moverse de un lado a otro. El cuerpo puede expresar tanto.

13 de mayo de 2020

Conforme han pasado los días durante esta pandemia, hemos continuado trabajando los contenidos que marca el plan curricular, no se ha hecho ninguna adaptación o configuración a los temas que se plantean, sé que sólo son dos meses, casi tres, pero muchas de las actividades o temas son más complicados para realizar a la distancia por ejemplo, el día de hoy veremos el tema de “ El Teatro” el resultado final de este proyecto es que los alumnos elaboren una obra de teatro, desde el guion de la obra para que al final la puedan representar ¿Cómo será esto posible?, pues bien, como maestra, honestamente aún no lo sé tampoco y vivo con muchas incertidumbres, sólo comenzaré con el tema, concepto y ejemplos, espero que ellos mismos conversen ideas de cómo se podría realizar sin salir de casa.

Comienzo hablándoles de los griegos y uno que uno de los teatros principales para ellos fue el Teatro de Dionisio, sigo un poco con la idea de la representación de las emociones, el como para ellos no era sólo un espectáculo si no que era un fin social, un ritual, un elemento cultural muy fuerte. E incluso que los griegos educaban a través de sus obras como en las tragedias purificaban las pasiones del hombre como el temor, amor, etc. Noto sus caritas de asombro, pero yo me sorprendí más al cuestionarles - ¿Quiénes han ido a obras de teatro?- todos hicieron gestos, muecas de que no, movían algunos la cabeza de lado a lado expresando un no, me aterró un poco, pues mi idea inicial antes de la pandemia era enviarlos a una obra de teatro para que la experimentarían en vivo, pero dado que eso no es posible, les empecé a narrar una de las obras que yo había visto para poder ligarla con los

Si algo estamos aprendiendo en esta pandemia es que no hay nada escrito, nada debe darse por sentado, seguimos en un mar de incertidumbres y como maestros hemos tenido que ir improvisando en las clases, en los planes, adaptando los contenidos de algo que llevaba años sin cambiar, no es algo malo, pero realmente ¿qué está bien?, los alumnos y los maestros, hemos sido arrojados a un escenario distinto al habitual, queriendo de cierta forma replicar lo que hacíamos en la presencialidad, tal vez no ha sido un evento tan malo si nos hace

elementos que debe tener la misma.

-¿Miss y si hacemos una obra?- me dice una de mis alumnas, -Sí miss haga equipos y que cada quien haga su obra- dice otra alumna, yo con cara de temor les dije *–Pero no podemos salir y no se pueden reunir en casas por la situación que estamos viviendo-*, otra alumna muy contenta dijo *–Yo vivo muy cerca de Lili-* y otro alumno *–Yo también vivo cerca de Emiliano, nosotros también podemos trabajar juntos-*. Me quede un momento en silencio, ¿Cómo expresarles que no podemos salir? Que debemos permanecer en casa y no es un juego, que las normas dictan aislamiento y no sabemos ¿cuánto tiempo será así?

Les interrumpo y les digo que lo vamos a hacer de una forma distinta pero que me parece genial que hagan una obra de teatro, *-Cada uno elaborará una máscara con el material que tengan en casa (únicamente el de casa, artículos reciclados por ejemplo), puede ser inspirado en un objeto, animal, persona, o incluso una emoción, y juntos vamos a elaborar una obra disparatada, la vamos a ir construyendo juntos-* les comento a mis alumnos y se llenan de emoción, se escuchan sus reacciones porque algunos tienen el micrófono abierto, -¡Ya sé, de que la voy a hacer miss!- dice un alumno, -¿Puede ser de un personaje ya existente?- cuestiona una alumna, -Es mejor que construyas tú al personaje, para que nuestra obra sea original- le respondo con una sonrisa y me la devuelve, -Nuestra obra va a ser la mejor miss- dice con voz eufórica un alumno, - Claro que sí- le respondo con una sonrisa.

cuestionarnos, cuestionar lo que hacíamos e incluso lo que parecía que enseñábamos

04 de junio de 2020

La clase de hoy es especial, porque es “día de invitado”, ésta persona que nos visita a pesar de no ser maestra tiene algo que la caracteriza, es conocedora del mundo, un tanto literal pues ha viajado por cuatro continentes a distintos países, me parece que será genial que

Tomar la palabra y adueñarse de ella. El autoritarismo que obstaculiza nuestras experiencias educativas inhibe, cuando no reprime, la capacidad de preguntar. La naturaleza

Cuando ellos le preguntan a la viajera pocas veces les hacía caso a las preguntas

mis alumnos puedan conversar con ella, veamos qué es lo que pasa.

Comenzamos la clase del día de hoy y ellos ya estaban muy emocionados por la visita de esta persona, aunque no sabían a ciencia cierta quién era, les causaba curiosidad porque les pedí que imprimieran un boleto de avión que les envié la invitada y en el cual cada uno tenía que poner a qué lugar les gustaría viajar.

-¡Ya voy a dejar entrar a la invitada! –les digo a mis alumnos, ¡Estamos listos miss! -, ¡Sí capitán estamos listos! , Miss ¿Hoy es viernes?- se escuchan las voces de mis alumnos, -¡Hoy es jueves Miranda!,- le respondo con una sonrisa y ella mira a todos lados como confundida por no saber qué día era. Continúan más voces como -¡Apaguen sus micrófonos, que ya entró pesaos!- les dice un alumno con ansias –¡Ya entró!

Le doy la bienvenida a nuestra invitada, la nombraré “la viajera” para efectos de este diario, ella entra con una gran sonrisa y los saluda a todos -¡Hola!-, les dice cordialmente y de repente se escucha un mar de ¡Hola’s!, en verdad todos comenzaron a decir ¡Hola! Como una cosa contagiosa y bella, abrieron cámaras, parece que este ambiente ya les gusta más, se mira en sus caritas, se escucha en sus voces, estamos empezando a crear un nuevo espacio.

Las clases me parecían un poco monótonas en la presencialidad, es decir, das el tema, explicas, ellos escuchan pero queda muy poco para el conversar, incluso de temas que no tengan que ver con el contenido marcado por un plan curricular, el uso de estos espacios me han permitido involucrar agentes externos para acercarlos a temas que están en nuestra realidad, y que además les genere curiosidad.

-Soy diseñadora gráfica, le doy gracias a la Miss Geraldine por darme este espacio especial para estar con ustedes. El día de hoy lo que vamos a ver, es un

desafiante de la pregunta tiende a ser considerada, en la atmósfera autoritaria, como una provocación a la autoridad. Y aunque esto no ocurra de manera explícita, la experiencia sugiere que preguntar no siempre es cómodo.

*Nunca negarles respuestas a sus preguntas
Castración de la curiosidad.
Paulo Freire*

La alteridad solo sobrevive en la conversación compleja, amorosa con aquel otro que nos ofrece su verdad, y ello supone la responsabilidad de tensionar los a priori de normalidad que nos impone un mundo regularizado por el hábito y lo “natural”.

Reconocer la presencia del otro demanda renunciar a su normalización, impuesta como condición de felicidad prometida para incluirse en el mundo útil, mientras se lo despoja de vida. La presencia del otro, como materialidad que contradice y desafía, tiene que provocar nuevos modos de enseñar, modos que renuncien a la lógica de “dar” y “medir”, y asuman que esos otros

que ellos le realizaban, por una lado, esta tan concentrada en lo que va a decir y no deja

*Una pregunta de un alumno es como un chispazo de vida para la clase, para alimentar la misma, ese ir y venir simultáneamente, es bello escucharles
Es medio grosera y obvia las respuestas de mis alumnos, Mis alumnos pueden saber de otros países por las diferentes plataformas
Ver los videos y las clases externamente te das cuenta de tantos eventos que no puedes controlar y que es parte del día a día, que las voces se tropiezan y no dejan*

recorrido virtual alrededor del mundo, para empezar, la Miss Geraldine les dejó que imprimieran su boleto de avión y que pusieran a dónde querían ir, ¿Cierto?- toma la palabra la viajera, -¡Sí!- le respondieron todos, y a la par mostraron su boleto a la cámara.

-Les voy a explicar cómo vamos a hacer esta dinámica, primero les platicaré de algunos lugares del mundo que he visitado, y después ustedes me tendrán que indicar en qué continentes se encuentran, posteriormente algunos participarán para mostrarnos a qué país les gustaría viajar y ¿por qué?

-El boleto de avión en primer lugar es para iniciar esta clase, para que tengan su pase de abordar, si han viajado en tren, en avión, en autobús en incluso en el metro es importante para que les permitan el acceso, por eso es importante que hayan traído su pase de tarea- les dice con voz explicativa la viajera y la importancia de un boleto.

VIAJANDO POR EL MUNDO

-Esta clase se llama viajando por el mundo, primero les voy a dar una introducción de cómo es que empecé a viajar por el mundo y les quiero presentar a un amigo se llama spiderman pero yo lo nombre "arañito" y es mi compañerito viajero, y es el que va conmigo a todos los lugares que visito, en la serie de fotos y videos que van a ver lo podrán encontrar a cada momento. Bueno a mi spiderman me gusta desde que era niña como ustedes y una de las razones por las que quería visitar Nueva York era por spiderman porque él vive ahí, así que me propuse desde que tenía doce años que cuando fuera grande y empezara a trabajar iba a ahorrar mucho dinero para poder visitar esa ciudad y afortunadamente lo logré y no sólo eso, sino que, a partir de la primera vez que visité Nueva York me propuse que al menos una vez al año iba a regresar en diferentes épocas del año, y lo logré, espero que esta mini introducción les

diferentes son iguales frente a lo que se enseña pero distintos frente a lo que se aprende. (Skliar & Bárcena, 2019)

escuchar a los demás. Me preocupa que los adultos opinen más que lo niños.

sirva también de motivación para lo que quieran hacer, sea viajar u otra cosa, le pongan todo el esfuerzo y lo puedan lograr-.

Y es así como toma la palabra la viajera y comienza la clase –Como les comenté, les enseñaré una serie de fotografías y me dirán en qué continente se localizan, pero antes de hacerlo vamos a hacer un pequeño repaso para que recuerden los cinco continentes, por si ya se les olvidaron sus clases de geografía, empezamos con el más fácil que es donde esta México- explica la viajera, - Latinoamérica- responde uno de mis alumnos, me sorprende que no haya respondido América, -después tenemos el continente de Europa, es un continente muy pequeñito y los países también lo son, por lo que es muy fácil trasladarse de uno a otro por la cercanía que hay entre ellos, después tenemos África, yo creo que una de las mayores referencias de África son los zafarís, los animales, etc., después tenemos Asia un territorio más grande, y a lo mejor les puede sonar un país con mayor recurrencia actualmente por la situación que estamos viviendo a nivel mundial es..., y en forma casi de coro responden mis alumnos –China-, es inevitable como las noticias están llenas de estos discursos de desacreditar o culpar, sin saber a ciencia cierta lo que en realidad pasa- hay muchos más países- le responden, Japón, Corea, Tailandia, etc. Y por último tenemos a Oceanía, es el más chiquito, está conformado por Australia, Nueva Zelanda y demás, un alumno comenta me recuerda el rap de los continentes que cantamos un día- me dio mucho gusto porque recordaban lo que habíamos vivido en la presencialidad.

- No te preocupes te presto mi boleto ¡toma! (lo acerca a la pantalla para que ella lo agarre)-, ella le respondió – ¡no puedo es virtual!-.

Nueva York

-Muy bien, la primer ciudad que vamos a

visitar es Nueva York, un dato curioso es la estatua de la libertad fue un regalo que Francia le hizo a Estados Unidos y la pusieron en una isla, los edificios de Nueva York son muy altos, es decir, muchos más altos de los que estamos acostumbrados a ver en México, vamos a ver un video de Nueva York en la época de navidad, hay muchas decoraciones y Santa Claus por todos lados -¡Yo he ido a Estados Unidos!- comenta uno de mis alumnos, ¡Súper bien!- le responde la viajera, -¡Yo tengo una duda!- le dice un alumno -bueno vamos a continuar con el siguiente video- (ella proyecta el siguiente video y continua con su explicación, sin darle la palabra a este alumno), Ahora vamos a ver el espectáculo de luces, -¡Antes de que lo ponga, yo tengo una duda!- dice uno de mis alumnos, ¡Sí, dime!- le dice la viajera, ¿En qué ciudad, creo que es de Europa está el puente de oro, o algo así?- ¡Ah no es en Europa es Estados Unidos, está en San Francisco el Golden Gate Bridge!- le resuelve la viajera con voz amable. ¿Alguno de ustedes puso Nueva York en sus boletos?- ¡Yo puse Estados Unidos! ¿Cuenta como Nueva York?- pregunta una de mis alumnas, -Estados Unidos es el país, Nueva York la ciudad- le responde la viajera.

México

-El siguiente destino es nuestro país, no escogí sólo una ciudad, puse un poquito de varias ciudades, afortunadamente he podido recorrer gran parte de nuestro país, yo les recomiendo que si quieren comenzar a viajar lo hagan por nuestro hermoso México, así cuando vayan al extranjero puedan compartir sobre nuestra cultura, costumbres, comida, etc.- ¡Pero no podemos salir de casa, menos de un país- le dice un alumno como obviando la situación -Cuando puedan- con voz seria le responde la viajera, ¡Eso espero!- dice otro alumno con voz bajita.

-¿Alguno de ustedes escogió un lugar de

México para visitar?-, -¡Yo Cancún!, -
Muy bien- le responde la viajera, -¿Qué
lugar es el de la segunda fotografía?- le
pregunta un alumno con mucha
curiosidad, -es justamente Cancún- le
responde la viajera.

Perú

Nuestro siguiente destino es Perú,
¿Ustedes habían escuchado sobre
Perú?- les pregunta la viajera, -¡Sí, yo he
escuchado que su animal tradicional son
las llamas!- le dice una de mis alumnas
más tímidas, -¡Exacto!, de hecho en esta
serie de fotografías hay más llamas que
lugares emblemáticos, pero es que en
verdad había muchísimas llamas!, les
voy a poner un fragmento de una película
que se llama “Las locuras del
emperador”, -¡Yo no he visto esa peli!
¿Es buena?, ¿Es de Disney?-, son
algunas de las preguntas de mis
alumnos, me sorprende como un tema
puede detonar distintas perspectivas:
películas, tradiciones, risas, etc. –Un
lugar emblemático es Cusco y así se
llama el emperador-, les dice la viajera
para que analicen como en esta película
hay similitudes con la cultura peruana.

París y Londres

-El siguiente lugar es Europa, en
específico París y Londres, sólo coloqué
de París la Torre Eiffel que es una de las
atracciones más famosas y
emblemáticas, si han visto Ratatouille se
darán cuenta de lo icónica que es y las
similitudes, -¿Es cierto que París tiene la
mejor comida?- interrumpe uno de mis
alumnos y le cuestiona con algo de
inquietud, -es muy rica la comida en
París, la carne, los quesos, la verdad es
que sí- confirma la cuestión la viajera, -El
país de la comida- dice otro alumno que
en toda la clase no han dejado de
participar. –Voy a contarles un dato
curioso de Londres, no sé si ustedes lo
sepan, los automóviles tienen el volante
del lado contrario al nuestro- les dice con
voz entusiasta la viajera, -¡Si del lado
derecho!, es cierto- dice uno de mis

alumnos, -Yo si sabía pero no que era en Londres- responde otro de mis alumnos, ¿Cómo se les dice a los Londres en su país, a nosotros nos dicen mexicanos y a ellos cómo se les dice?- pregunta un alumno, -los de Londres se llaman Londresanos y a los de París, parisanos- le contesta otro alumno y todos nos reímos, fue muy espontáneo, -A los de Londres se les dice Londinenses, y a los de Inglaterra, se les dice Ingleses- les corrige la viajera.

-Tengo otra duda ¿Nos podría enseñar a tú arañito viajero si está por ahí?-le insiste el alumno que no ha dejado de participar y que toda la clase ha llevado en su mano un micrófono, -¡claro! Es mi compañero de viaje, así que es emblemático y muy significativo para mí-, les dice la viajera.

Dubái

-¿Ustedes habían escuchado de esta ciudad?- les pregunta la viajera, ¡Sí donde puedes conocer camellos!, ¡Si donde fueron los polinesios!, ¡Si la miss, nos pidió exponer sobre un lugar y yo expuse sobre Dubái! ¡Es Egipto!, -Es una ciudad Árabe que está muy, muy lejos de nosotros, su cultura es totalmente distinta a la nuestra y es muy diferente a lo que estamos acostumbrados a ver- estaba diciendo la viajera, sin embargo de pronto su micrófono dejó de sonar y ella seguía hablando, todos mis alumnos se dieron cuenta y dijeron: -¡Tiene su micrófono apagado!, ¡Un poco apagado su micrófono si lo tiene!, ¡Pícale en el micrófonito!, ¡Miss por qué nos muteo!- de pronto la volvimos a escuchar. Continuó la viajera -Alrededor de Dubái hay muchos camellos y pueden encontrar muchas extravagancia, la cultura de Dubái es muy distinta a la que vemos aquí, este templo parece un palacio y no, es un templo para agradecer, -¿esa cosa es como una iglesia?- pregunta un alumno, ¡Como la de Aladín!, dice otro más y la viajera a propósito retoma ese comentario ¿Han

visto la película de Aladín? (Pocas veces se les da el crédito a los alumnos), -es muy parecido, la ciudad no es real pero se basaron en ciudades árabes como Dubái-explica la viajera, -¡Justo aquí tengo una foto del hotel más caro!, ¡Treinta mil dólares la noche!- la viajera pone el video y comienzan las expresiones como: ¡Wow!, ¡los camellos! ¡El coche de Batman!, ¡Lo quiero!

-Una de las curiosidades de Dubái es que es una ciudad muy futurista, los autos e incluso el metro parecen naves espaciales- hace hincapié la viajera, -¿es desierto, desierto, ósea afuera de la ciudad hay total desierto?- pregunta un alumno, -Si justo en el edificio más alto del mundo hay un mirador y se puede ver toda la ciudad aunque se vea nublado, son las partículas de la arena del mismo desierto que hay alrededor!, algunas de las construcciones son en oro, ¡Imaginen nada más la cantidad de dinero que tiene ese país que construyen con oro!- lo dice con voz de emoción la viajera.

Termina su presentación la viajera – Bueno este fue el recorrido virtual ¿Qué les pareció?, vamos a pasar a la parte de las preguntas, veamos quién está poniendo atención, ¡Melanie! ¿Dónde se encuentran México, Nueva York y Perú? Y ella responde –México y Nueva York- se encuentran en América y Perú, mmm, y de pronto se escuchan varias voces para dar la respuesta, todos querían hablar al mismo tiempo para responder, ¿Dónde está Londres y París?- todos al mismo tiempo responden ¡Europa!, y por último ¿en qué continente se encuentra Dubái?,- aquí las respuestas empiezan a ser distintas, pero al final coinciden en Asia- es una de las visitantes que más ha llamado su atención, tal vez porque ahora con la tecnología y los canales de sus Youtubers pueden ver que existen distintas culturas y sobre todo que sí, pueden viajar a esos lugares.

Como actividad final la viajera les dice que cada uno nos platique a qué lugar les

gustaría viajar y ¿por qué?: -¡Yo miss! A mí me gustaría viajar a Estados Unidos para visitar varias cosas- dice mi alumna, -como Disneyland- le completa la viajera- ha de estar padre visitar los parques, muy bien, -A mí me gustaría visitar España- estaba expresando un alumno, y se entre corta su audio y repite ¡España! Porque quiero visitar cuando sea invierno para ver nevar y poder esquiar- todos sonríen, -¡A mí me gustaría visitar Mérida, Yucatán porque ahí están las coloradas del mar rosa!- expresa una alumna, -muy bien cómo les decía no tiene que ser un lugar fuera de México, muy buen destino- afirma la viajera y mi alumna le sonrío en gratitud. -¡Yo quiero visitar París, porque desde pequeña me ha llamado la atención la Torre Eiffel y me gusta mucho- puntualiza una alumna que es muy tímida, -¡Muy bien, si hay que aprender francés para que sea más fácil el lenguaje si de repente hablan un poco de español e inglés!- le comenta la viajera, ¡A mí me gustaría ir a Sudáfrica!, para conocer a los animales en su hábitat natural- participa otro alumno-, -es muy importante que cuando visitemos lugares con animalitos, los respetemos, así como nosotros los hacemos con nuestros compañeros que nos respetamos los unos a los otros hay que hacerlo con los animalitos y respetar su medio ambiente- puntualiza de una manera muy consciente la viajera para que ellos lo tomen en cuenta, -¡Yo quiero viajar Corea del sur!, porque hay muchos lugares turísticos muy bonitos y padres- dice una alumna más para participar, - ¡Yo quiero visitar China! Porque quiero saber cómo se vive sin Coronavirus y también porque hay mucha tecnología- dice un alumno con un poco de voz y tono de juego, -si es de las más antiguas del mundo y con mucha tecnología- le responde la viajera, -y también me quiero comprar un celular- expresa el mismo alumno, -¿Crees qué es más barato?- le

cuestiona la viajera, -tal vez es más caro pero es más tecnológico, tiene más funciones- concluye mi alumno y la viajera no responde nada.

- ¡A mí me gustaría conocer Italia!, por su comida y me da curiosidad conocerla y probarla- dice una alumna con voz entusiasta, -¡Yo quiero ir a Canadá, porque hay nieve!- expresa otra alumna, -Puedes ir a visitar unos osos y si te gusta la miel de maple puedes comer mucha- le comenta la viajera con un tono alegre, -¡Yo quiero ir a París! Porque me llama muchísimo la torre Eiffel y porque me llama mucho la atención el idioma, ¡Yo quiero conocer Inglaterra! Porque me parece muy interesante la ciudad y las películas de Harry Potter-termina la participación de mis alumnos.

Concluye la viajera -Muy bien chicos se nos está acabando el tiempo, muchas gracias por invitarme-, ¡No al contrario muchas gracias por visitarnos!, crees que te puedan hacer algunas preguntas mis alumnos, antes de que se termine el tiempo, le comento de manera breve porque nos quedaba muy poco tiempo, -¿por qué te gusta viajar?- le pregunta una alumna, -Porque me gusta conocer sobre otras culturas y socializar no es lo mismo leer que ya estar en el lugar y rompes prejuicios-, ¿Cuál ha sido tu mejor experiencia como viajera?- le pregunta una alumna muy emocionada de escuchar, -Hay tengo muchas, que de verdad no podría nombrar solo una, yo creo que cuando fui a la India hace un año y estuve en una boda muy de la comunidad y sentí mucha cercanía con la gente, sentí como cuando un extranjero viene a México y celebra alguna de nuestras tradiciones- aquí terminó la clase con la viajera porque las salas de zoom solo estaban programadas cada cuarenta minutos y la última pregunta de mi alumna era ¿Tienes algún familiar viviendo en algún otro país o continente?, pero no logró escuchar la respuesta.

05 de junio de 2020

Comenzábamos un día “normal”, es decir, dentro de nuestra nueva realidad, tiempo y espacio, comenzamos con el cálculo mental, la clase de matemáticas, de pronto nos llegó un whatsapp en el grupo del Colegio, para una junta en el recreo de los alumnos. Nos conectamos a la cuenta de Zoom de la dueña del Colegio, ella con cara consternada nos empezó a decir que por disposición oficial, el ciclo escolar se tenía que dar por terminado, ¿En junio?, las razones exactas no existían, sólo que era de suma importancia que no tuviéramos ningún contacto externo con los papás o podríamos sancionarlos como escuela o a nosotros como maestros, que les teníamos que avisar a nuestros alumnos que el ciclo escolar había concluido, sin más.

Regresamos del descanso y les dijimos a los alumnos que era necesario que a las 2 de la tarde estuviera con ellos un adulto porque teníamos una noticia importante que darles, de igual forma continuamos trabajando, la verdad tengo muchas emociones encontradas, no poderme despedir de este grupo en la forma habitual como un maestro se despide de ellos, los abraza y les desea lo mejor en los años venideros, que siempre pueden regresar por si necesitan ayuda o un consejo, pero en esta ocasión la disposición oficial estipulaba que el ciclo escolar se había terminado y que además no podía haber ningún contacto con los alumnos.

Desde marzo las emociones estaban a flor de piel, enfermedades, ausencias, muertes, distancia, virtualidad, todo había cambiado rápidamente, concluir de esta manera, sin poder conversar ni explicarles nada a los alumnos, no porque no pudiésemos sino porque nosotras como maestras tampoco entendíamos qué estaba pasando.

Las despedidas al final del ciclo escolar siempre son nostálgicas en su esencia

“La educación se resuelve en todo aquello que hemos llamado los gestos mínimos... contacto entre los cuerpos, la cotidianidad de los encuentros, conversación, pausa, desacuerdo, escucha... dar paso a las voces que habitan lo escolar...”. (Skliar & Bárcena, 2019, pág. 178).

Conversaciones que nunca llegarán a ser. Sentir un poco de la presencialidad en la virtualidad, conversar de temas que nos incumben a todos, creamos vínculos en el salón de clases presencial que de cierta forma continuaron en la virtualidad, nos habíamos conocido en la persona, habíamos reído, jugado, tal vez aprendimos a hacerlo de forma virtual, no comparando una con la otra sino disfrutando los matices de ambas

porque te despides de un grupo con el cual conviviste un año, sin embargo este grupo fue muy especial, vivimos un momento excepcional, que incluso fue histórico para la educación, comenzábamos a entender esta nueva forma de trabajar, de comunicarnos y ahora nos estamos despidiendo de una forma abrupta, como cuando alguien se va de manera inesperada, tienes muchas dudas, muchos sentimientos encontrados y sabes que nada volverá a ser como antes.

Llegó la hora, eran las dos de la tarde, abrí la reunión para que pudieran entrar mis alumnos junto con su padres para esta junta extraordinaria, me temblaba un poco la voz porque no sabía cómo dar esta noticia, si bien ya se terminaría el ciclo en un par de semanas, aún faltaban terminar asuntos curriculares y de evaluación que suele ser lo que más les interesa a los padres de familia, los números y las calificaciones, pero a mí me consternaba más el cómo iban a tomar la noticia mis alumnos, algo imaginaban porque en la mañana uno de ellos mencionó que en las escuelas de gobierno habían dicho que el ciclo escolar se terminaría el día de hoy. Por lo general las escuelas particulares siguen calendarios oficiales pero suelen extender sus actividades sin importar si en las escuelas oficiales no lo hacen, en esta ocasión tenía que ser diferente, bien lo había dicho la dueña del colegio, los podían sancionar como Colegio si se enteraban que seguíamos en clases o que teníamos contacto con los padres de familia (aún tengo mis dudas sobre esto segundo).

Inicié la junta con voz temerosa, -Por disposición oficial se tiene que dar por terminado el ciclo escolar el día de hoy, yo sé que existen muchas dudas en cuanto a las evaluaciones, así que no se preocupen la última materia que nos faltó realizar examen es formación Cívica y Ética, la cual se evaluará con la guía de

estudio que subieron el día de hoy y las demás materias si se lograron concluir-, así continué por un par de minutos más, las palabras salían de mi boca pero mi mente sólo pensaba en lo difícil que eran los eventos que estábamos viviendo, para algunos la escuela era un refugio, vernos todos los días a través de la pantalla ya era parte esencial del día, muchas veces mis alumnos proponían reuniones fuera del horario para poder vernos y platicar después de la escuela, pero así tenían que acabar las cosas, pocas veces podemos nosotros como maestros preguntar qué es lo que pasa o por qué es que se toman ciertas decisiones.

Continúo hablando con la voz entre cortada –Sé que esta no era la forma en la que nos hubiera gustado terminar el ciclo escolar, pero yo si me quiero despedir de mis alumnos, darles las gracias por todo el trabajo y esfuerzo realizado durante este tiempo, sé que crecieron de una forma impresionante, fueron muy independientes, me imagino que de tamaño igual crecieron mucho, sólo les quiero decir que los quiero mucho y que los voy a extrañar, gracias por su esfuerzo-, las caras de las mamás que estaban con sus hijos también era un poco de sorpresa por la forma en que dábamos por concluido este año escolar, mis alumnos no entendían a ciencia cierta lo que implicaba terminar el ciclo de esta forma pero lo hicieron. –Quiero darle las gracias a las mamás y papás que también estuvieron al pendiente de sus hijos, del trabajo y sobretodo me brindaron la confianza para compartir este tiempo con ellos, sé que no fue nada fácil y como se los comenté esto es un momento histórico así que creo que se concluye de la mejor manera, les pido que se cuiden mucho y entre nosotros respetando las medidas sanitarias establecidas, que aún no sabemos por cuánto tiempo más, disculpen soy muy sentimental-.

Lo más bello para terminar esta conversación fueron las palabras que utilizaron ellos, -Miss la voy a extrañar mucho-, -miss gracias por el trabajo realizado con mi hija-, -miss sólo quería agradecerle su paciencia con estos niños que hablan mucho-, -Miss gracias por todo su esfuerzo porque no fue fácil tomar clases así- una alumna abrió su micrófono y dijo -Miss yo sólo quiero decirle que la voy a extrañar mucho, gracias por todo lo que me enseñó, otros alumnos continuaron- La quiero miss-, -Miss no se vaya-, -Yo también la quiero mucho-, fueron las distintas voces que lograba escuchar, fue una reunión distinta, muy nostálgica, muy llena de ellos, de su espontaneidad, y genuinidad. Fue una de las conversaciones más tristes que tuve con ellos, pero que logré sentirlos aunque fuera a la distancia.

**Cuadro 5.2 Diario de campo: Argumentación y reflexión.
Elaboración propia.**

5.3 ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

5.3.1 VOCES EN EL ESPACIO PRESENCIAL Y VIRTUAL

Para comenzar este análisis me gustaría compartir, que esta investigación la pude realizar en el Colegio donde laboraba, con mis alumnos de ese momento los cuales cursaban quinto grado, de este modo la posibilidad de tener acceso a este campo de estudio fue relativamente sencillo ya que los conocía, les miraba a diario, conocía las historias de vida de cada uno y juntos vivimos esta eventualidad.

No eran común el espacio, el tiempo y el lugar en donde ahora nos encontrábamos, esto lo fuimos descubriendo poco a poco, cuando dejamos las aulas para irnos a casa. Al trasladar las clases a la virtualidad, el tiempo había cambiado era un tiempo diferente, vivido y mediado a través de plataformas que nos permitían “estar juntos”, es preciso destacar que la utilizada por el Colegio en el cual se realizó el estudio fue Zoom, cada clase tenía entonces una duración de cuarenta minutos, con un descanso de veinte minutos para poder caminar, estirarnos, movernos, de algún modo no era casualidad que

duraran cuarenta minutos las reuniones, ya que era la versión gratuita de Zoom y cada maestra tenía su cuenta personal como si fuese nuestra aula, nuestro nuevo lugar para dar clases.

[23-03-2020] Diario de campo. LA CONVERSACIÓN POR LA CONEXIÓN

Fotografías del diario de Campo

Las fotografías como dice Han (2021) hacen posible una experiencia de su presencia devolviéndoles la vida a esos momentos, pocas veces las guardamos como una cosa querida, en este caso nos ayudaron a “Narrar desde y con el virus”, en medio de la profunda crisis planetaria que vivimos ¿cómo imaginarnos otros mundos, distintos al que habitamos?, las palabras e imágenes nos ayudarían entonces a describir. Pero comprendemos que hay algo que se escapará en relación a algunas de las cosas que vivimos, y que nos afectan en nuestro vivir. Contamos lo que nos afecta de lo que vivimos. Quienes nos dedicamos al oficio de la enseñanza y de la educación sabemos de sobra que tenemos muchas historias que contar. De cada día podríamos contar uno o varios episodios, fruto de cosas que pasan en las clases o alrededor de ellas, de las historias de nuestros alumnos o alumnas y de nuestras relaciones con ellos y ellas, de acontecimientos inesperados, de nuestras reacciones, de nuestros éxitos o fracasos, de los placeres o disgustos que nos provocan, etc.

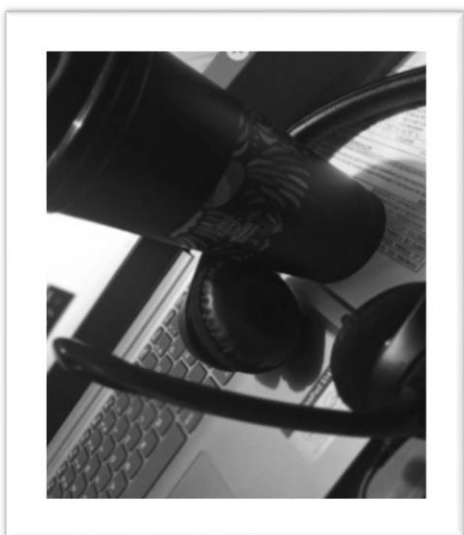
Seleccioné estas dos imágenes que nos permiten analizar ambas miradas, alumnos y maestra: en la **fotografía 1** se pueden observar dos instrumentos que mediarían la acción docente de ese momento en adelante: Computadora personal y audífonos, la computadora sería la nueva ventana para poder tener contacto con los alumnos, poderlos ver *en* y *desde* la virtualidad, los audífonos, permitirían escucharlos con atención y que mi voz pudiese llegar a cada uno sin más tempestades de las que estaban ocurriendo; por el otro lado dos instrumentos que nos permitían sentirnos en nuestro espacio habitual: el café de las mañanas y las planeaciones, que posibilitaron crear narrativas pequeñas, parciales, y algunas veces bizarras, sobre intentos más que humanos de permanecer vivos y juntos.

Por otra parte, **en la fotografía 2**, se puede observar los rostros de mis alumnos,

metidos en pequeños rectángulos que parecen intrascendentes, pero que realmente nos mostraron el espacio íntimo de cada uno, partiendo de imaginar otros espacios-tiempos más allá de los constructos lineales, y estáticos, para pensar desde los entramados de la vida, nos interpelamos a pensar la enfermedad y la transformación de nuestras vidas producidas por el Covid-19 no sólo como amenazas desgarradoras sino también como posibilidades educativas.

Como mencionan Masschelein & Simons (2014) la forma específica de las aulas y de los patios de recreo presentaba como mínimo, la posibilidad de separarse literalmente del tiempo y del espacio del hogar, de la sociedad o del mercado laboral, y de las leyes que los gobiernan, sin embargo, el estar confinados en nuestras casas en medio de una crisis sanitaria por la pandemia, abrió una nueva experiencia en un escenario educativo, fue un espacio de crisis y de catarsis, que de muchas maneras nos permitió dejar los discursos de miedo, muerte y odio que proliferaban.

Este resultado nos puso a cavilar, de qué manera podíamos conectarnos con otras personas y reflexionar a partir de la conversación qué sentían y pensaban del Covid-19. Consideré que conversar sus sentires frente a esta eventualidad podría ser un ejercicio complementario para la investigación que sorpresivamente lo llenaría de sonrisas, colores y otras miradas.



Fotografía 1



Fotografía 2

Fotos del primer día de trabajo con los alumnos a través de la plataforma Zoom.

Marzo, 2020.

Estas fotografías, retratan muy bien ese traslado de lo presencial a lo virtual, parecen imágenes sin movimiento o comunes si las miramos en este presente, sin embargo fueron las primeras que abrirían lugar a las nuevas experiencias en escenarios educativos distintos, las fotografías tienen muchas verdades, sobretodo la realidad que estamos viviendo, para profundizar más en éste primer momento ilustraré con este extracto del diario de campo que narra lo que implicó entender el espacio epidémico como un sitio para explorar la complejidad e imprevisibilidad de las relaciones humanas en la educación.

[23-03-2020] Diario de campo. LA CONVERSACIÓN POR LA CONEXIÓN

(...) Accedieron dieciséis de los diecinueve alumnos que tenía en grupo, se fueron encendiendo sus cámaras cada una con su carita, todas ellas desde un lugar distinto al nuestro (nuestro salón), dejándonos entrar a la intimidad de su espacio, a la forma de habitar de cada uno.

Ese día sonreímos todos por instantes, tal vez porque nos volvíamos a mirar de una forma distinta, de una forma incierta, quería conversar con ellos como lo hacíamos pero realizaba algún comentario y sólo recibía de vuelta risitas penosas, miradas de vacilación, pocos movimientos y gestos. (...)

El traslado de las clases presenciales a la virtualidad, a un espacio ajeno y la manera en la que nos encontrábamos tomándolas era muy atípica a la que históricamente había sido pensada, justamente en la presencialidad y, pese a eso al impartir las materias parecían lo mismo, no habían cambiado, los contenidos eran los mismos, los temas seguían repitiéndose, a propósito Skliar (2020) enfatiza: *“la fórmula de dar tareas, registrar lo hecho y evaluar; algo quizá imperceptible que de pronto se hizo esencial”*(pág.32), sencillamente para replicar lo que veníamos haciendo, repetir los horarios, temas, modos de enseñar pero había algo más evidente, mis alumnos no tomaban la palabra, sólo respondían si yo les hacía una pregunta, misma que tenía que ser a un alumno en específico, distinto al salón clases de manera presencial, solía lanzar

la pregunta y las voces tropezaban una a la otra al querer dar la respuesta.

Al principio las clases eran un monólogo, solo una dirección, era yo, quien como maestra tomaba la palabra la mayor parte del tiempo, se había perdido el espacio de complicidad que solíamos tener en la presencialidad, ahora los padres estaban en las clases, los observaban y de igual forma observaban mi práctica, no había espacio para la espontaneidad, para las risas, para los temas fuera de lo curricular. Pero además se agregaban algunos problemas para poder estar juntos en la virtualidad, detalles finos de la no conexión como: problemas de acceso a la red, calidad de conexión a la red, equipos tecnológicos con poca capacidad para conectarse, encontrar un lugar correcto en casa para tener buena conexión o que no existiera ruido alguno para lograr poner atención y no distraerse, interferencias, imágenes granuladas (píxeleadas), el sonido entrecortado o bien el desconectarse cada poco (estabilidad de la conexión).

Sumado a los problemas de conexión nos veíamos invadidos por ruidos de los que pocas veces éramos conscientes en el aula, o no éramos conscientes para escucharlos tan presentes como: el pasar de los autos, el camión de la basura, perritos ladrando, el cantar de los gallos, el lavado de trastes, el afilador, vendedor de tamales, comprador de fierro viejo, algún camión de gas, martillazos, etc. Una infinidad de sonidos que ilustraban bien nuestro nuevo espacio.

El aislamiento arrojó un escenario distinto al pensado en esta investigación sin embargo fue muy oportuno como una ruptura incluso en la educación misma, porque nos permitió observar con mayor acercamiento la implicación del conversar entre el maestro y el alumno frente a las tecnologías digitales de una forma impensable.

Toda la información que circulaba en torno al contagio, al peligro y a las muertes mismas generaban un estrés en el día a día, estar en aislamiento para no morir o no contagiar a los demás, para cuidar unos de otros, no fue planeado desde la educación, pero la escuela si ha servido como ese medio para informar sobre lo que deben hacer o no las personas, conforme pasaban los días las noticias de muertes iban en aumento, la cantidad de contagios era exacerbarse y era preferible no seguir viendo los números y la cantidad que había día a día.

Ya no sólo era la idea de dar clases, era enfrentar las noticias y de cierto modo saber que en algún momento te podrías contagiar también, o que sabrías de la pérdida de familiares cercanos tuyos, pero ahora también inevitablemente de tus alumnos. Justo empezó a suceder a las pocas semanas del aislamiento, por lo que de inicio el Colegio donde realicé la investigación como muchos otros decidieron, replicar horarios, temas y actividades de manera virtual, como respuesta inmediata a la situación que se estaba viviendo, seguir con los contenidos, ejercicios, horarios, cabe destacar que nunca solicitaron a los maestros su opinión, los mismos que con pizarrones improvisados en casa, designaron un espacio para poder dar sus clases *¿Cómo dejar de lado el lujo de poder estar juntos todos los días?* indudablemente por una pandemia.

A una semana a partir de que el gobierno anunció el cierre de las escuelas por el Covid-19, se sabía poco realmente, aunque se escuchaban muchas noticias y principalmente iniciaríamos la enseñanza remota de emergencia. (Antonio Cabrales, 2020) Al ser la tecnología la única forma para mantener contacto e interactuar las actividades educativas durante la pandemia con los estudiantes, su aplicación en la mayoría de los casos fue improvisada, puesto que no se encontraban preparados para aprendizajes de forma virtual. Una educación a distancia es difícil y desigual, al no existir una preparación para una enseñanza online que responda eficazmente brindando calidad y equidad en el proceso educativo.

Para los que estábamos confinados El *–Buenos días–* por las mañanas hasta el *–Nos vemos mañana–*, se habían vuelto un tanto secos o sin sabor porque era un vernos a través de la pantalla, un adiós reducido a un click para abandonar el aula, eran las mañanas y tardes donde existían tiempos para estar, platicar, jugar, escapar o incluso profundizar en temas que se escapaban del currículo, se veían desvanecidas por el aislamiento.

Conforme pasaban los días era inexorable pensar que esto duraría más que una cuarentena, de tal forma que había que encontrar actividades que normalmente en la presencialidad no eran tan sencillas de llevar a cabo, pero que en la virtualidad se intentaría aprovechar y disfrutar, no podría decir que más o menos que en la presencialidad pero si de una manera diferente.

Romper con el monologo instalado desde que las clases virtuales empezaron no sería

algo fácil, sin embargo las experiencias y conversaciones que pude rescatar de la misma han nutrido mucho la investigación y lo hicieron posible a través de tejer las voces mismas.

El primer enfrentamiento con esta nueva realidad: descubrimos en un espacio distinto, pero sobre todo cómo se miraban ellos en este nuevo espacio, ¿cómo conversar con ellos?, muy pocos tomaban la palabra, así que les pedí que se dibujaran ellos, es decir, cómo se miraban a sí mismos a través de sus pantallas, cómo era que se encontraban, fue muy curioso porque todos detallaron de una manera impresionante cada uno de los objetos que tenían cerca, a su lado o detrás de ellos.



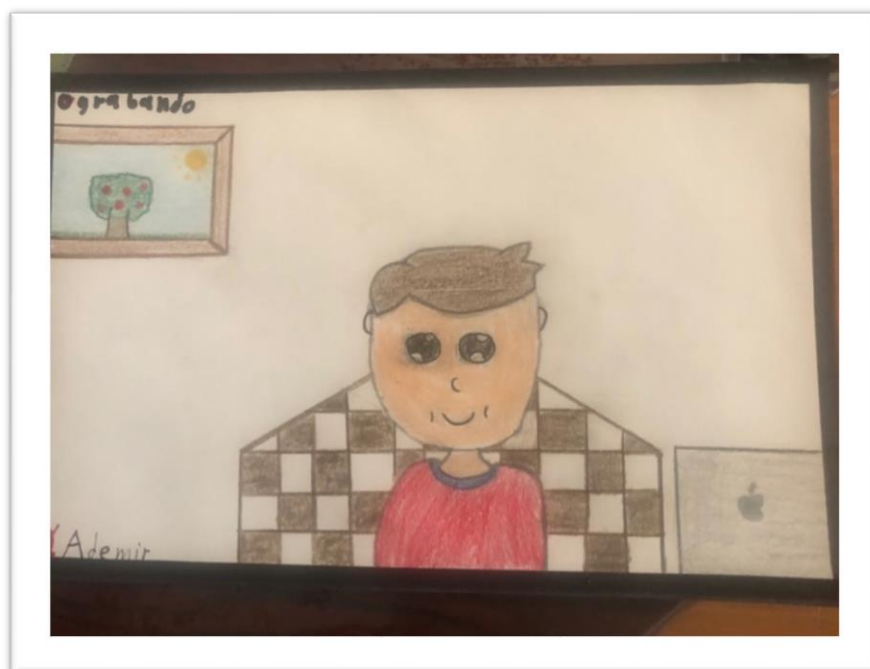
Fotografía 3

Fotografía del trabajo creación de los alumnos, autorretratos de quinto grado, Marzo, 2020.

En la **fotografía 3**, es creación de uno de mis alumnos más activos, se dibujó a sí mismo con esa sonrisa que lo caracterizaba, podemos observar también la influencia de la tecnología, y es que en la parte superior izquierda se mira la palabra “grabando”, nuevas palabras que se han integrado al lenguaje en común, desde el punto de vista pedagógico valdría la pena detenerse en el significado de la palabra (de las nuevas que

se han integrado a nuestra realidad) para intentar profundizar en el pensamiento de la vivencia pues nos permite capturar la situación y el contexto que se vivió.

Una descripción del contexto nos acerca al sentir de cada uno, retrata la realidad que vive, pero además invita a conversar sobre su experiencia. Cada detalle, los libros, el cuadro de un retrato, una fotografía y además el lugar donde se encontraba tomando clase, las palabras de él fueron “A mí me gusta estar en casa, porque puedo estar con mi abuelita, mi perrito y además estudiar”.



Fotografía 4

Fotografía del trabajo, autorretratos de quinto grado,
Marzo, 2020.

Observar el espacio en el que se encuentra cada uno nos abre a la vulnerabilidad humana, pero sobre todo en esta investigación a la de los infantes, como bien menciona Skliar (2019) la fragilidad de cada uno puede estar en la conversación.

Podemos observar que estas nuevas palabras como “grabando” “apagar micrófono” formarían parte de nuestro día a día, las computadoras presentes, celulares, tabletas, serían la nueva ventana para tomar clases, las nuevas experiencias educativas.

Lo podemos analizar en la **fotografía 4**, poner sobre la mesa el contexto para pretextar la conversación. Se mira en sus gestos, en la sonrisa desde donde toma clase, la cuadrícula perfectamente detallada de la silla en la que escucha, mira y está presente todos los días, su participación era peculiar al tomar la palabra, abría y cerraba el micrófono para cuidar no interrumpir la clase o que no se escucharan ruidos de casa, sus padres un tanto autoritarios, le exigían ese detalle, nuevas reglas.

Cabe señalar que esporádicamente las clases eran grabadas, esto lo pedía la dirección escolar para tener evidencias del trabajo realizado en las clases, es bien sabido que los profesores tenemos carpetas de evidencias, sin embargo esto era diferente, grabarles, pero además cada uno en la intimidad de sus hogares, es importante hacer hincapié en que la escuela no pidió nunca autorización a los padres para poderlo hacer, esto nos hace poner los ojos en estas supuestas eventualidades que se quedan en el límite de trasgredir e invadir la privacidad no sólo del aula sino de lo íntimo de cada uno.

Por otro lado, la idea del dibujo de manera espontánea permitió profundizar con ellos sobre la situación, pretextando un poco para escuchar sus voces, conversar con los niños alrededor del tema, así, conversar, entonces, no es hablar dos o más personas, sino hacer cosas juntos en el lenguaje; es tener la oportunidad de sentir o pensar algo por vez primera o de reelaborar una idea.



Fotografía 5

Fotografía 5 y 6

Fotografía del trabajo, autorretratos de quinto grado, Marzo, 2020.



Fotografía 6

Teníamos un espacio diferente pero, una situación común, la conversación permitía que estuviésemos juntos, las risas, los miedos e incertidumbres se tejían en ese momento, la conversación deja huella en nosotros (Gadamer, 1998).

La conversación así planteada no solo remite a la libertad, a la amistad, a la solidaridad, al respeto, a lo fraterno, a la igualdad desde la diferencia; sino también, a la posibilidad de equivocarse. Por ello, la conversación construye, atrapa y genera escucha, ya que ella como menciona Skliar (2017) se adentra en territorios donde no todo es proximidad, en asuntos donde se juega, incluso, cierta estabilidad estructural.

La mayor parte del tiempo los maestros estamos en una planeación constante: planeamos tiempos, planeamos clases, planeamos incluso las reacciones que podrían tener nuestros alumnos frente a cierta actividad y no dejamos espacio para lo que podría suceder, la espontaneidad, sin embargo el poder “planificar” un espacio para que ellos pudieran tomar la palabra y que emergiera la narrativa misma fue parte fundamental de los instrumentos utilizados en este trabajo de investigación.

La intención de planear *jueves de invitados* por un lado era observar si era más fácil conversar con personas que no estuvieran en el mismo espacio, y por otro hacerlo con personas a las que nunca hubieran visto, para tener una conversación per se mediada por tecnologías digitales.

Así entonces los jueves estaban intencionados para tener encuentros, una de las invitadas que tuvimos en las clases fue una psicóloga y un tanto a propósito para saber cómo se encontraban mis alumnos y tratar de dar un poco de calma y respuestas a la situación que estábamos viviendo:



Fotografía 7

Fotografía: extracto del video de la clase “Contagio”, diario de campo.
Abril, 2020.

La psicóloga les ha puesto un video sobre el Covid-19, “social distancing” de Vaibhav Piwlatkar (en el clip se muestra de forma animada la representación de la importancia de mantenernos en casa, específicamente en asilamiento para evitar el contagio, como el no salir de nuestras casas podría salvarnos la vida, además evitar el contagio y la propagación).⁸

Fue extraordinario porque mis alumnos prepararon preguntas de todo tipo para realizarle a ella, pedían tomar la palabra y se sentían cómodos queriendo cuestionar de todo un poco, empezaban a perder el miedo y sobre todo a reconocer sus voces en la virtualidad, desde ¿Qué tipo de psicóloga era (especialidad)?, hasta el ¿Qué hacer si un adulto no se quiere cuidar y seguir las indicaciones? pero que como niña no te hacen caso. La conversación abre esta doble posibilidad, tomar la palabra, pero además escuchar.

Termina el video, -“¡Que intenso!” “Miss ahí escuché tres tipos de música diferentes”- son algunos de sus reacciones, les pido que prendan cámaras, la psicóloga les pregunta -¿Qué emociones les provocó el video?-, un alumno alza su manita “virtual”

⁸ Cita tomada del Diario de campo. Contagio 09 de abril de 2020

y dice que a él no le causa miedo pero sabe que el miedo está relacionado con el SARSCoV2, le agradezco y les preguntó a los demás, así que responde una alumna, “temor y miedo, porque puedes encontrar a cualquier persona en la calle que tenga Coronavirus y tú no lo sabes”, una alumna más comenta que a ella le causo *desagrado*.

Las palabras comenzaban a sonar diferente, ya no sólo eran cuestionamientos sobre ella, sino de situaciones que les estaban pasando y que como niños no se sienten escuchados o tomados en cuenta. En algunos escenarios escolares no se tiene en cuenta la conversación entre estudiantes porque “se asocia con pérdida de tiempo, desorden y caos” (Rojas, 2015, pág.180), lo que motiva a abordar la conversación en el aula es fundamentándose en un *principio dialógico* y de cooperación que permita a los estudiantes “apropiarse de las formas lingüísticas adecuadas para actuar discursivamente, según sus necesidades e intereses” (p. 182).

Abramowski y Tarasow (2015):

[...] es bueno que alguien hable, es bueno que alguien cuente, es bueno que el otro nos cuente su manera de ver las cosas. Todos podemos recordar el impacto que tuvo sobre nosotros algún docente o maestro, por su actitud docente, por cómo nos presentó la materia que dictaba, por habernos abierto la cabeza (p. 154).

La mayoría de las actividades iban siempre acompañadas de evidencias, no cambió nada en la presencialidad (Skliar, 2020), la diferencia es que ahora los alumnos tenían que enviarnoslas a nosotros, una especie de vigilancia, pero en estos eventos de espontaneidad, parece poco genuino el sentir de los alumnos e incluso la efusividad de los maestros, cansados por el cúmulo de actividades, trabajo y revisión de tareas, esa continuidad pedagógica que más bien era un hacer de actividades infinito.

Lo cierto es que en esta época pandémica, la forma de comunicarnos cambió totalmente, en algunos casos se vio afectada la forma de tomar las clases, haciendo referencia a mis alumnos, la mayoría pudo tener acceso a ellas, porque de cierta forma

contaban con internet y un dispositivo, lo que tampoco daba por hecho que estaban aprendiendo, lo mismo pasa con un cuaderno y un lugar en el salón de clases, necesitas estar con cada uno de tus alumnos desde su singularidad para conocer esto realmente.

La pregunta sobre la conversación en tiempos de crisis que aquí se nos plantea es, ante todo, una pregunta interminable, porque, ¿no es ésa una pregunta que nos cuestiona, en tanto cuestiona nuestra presencia y nuestra existencia en este mundo? Siguiendo a Skliar (2008) en ciertos momentos se tratará, en vez de «crisis», de «dolor», de «agonía», de «sufrimiento», de «trastorno», de «padecimiento». Así, al mencionar la «crisis» de la de la conversación.

Algo muy evidente, fueron las emociones que emanaban de ellos al ser desconectados por la baja calidad de conexión, al estar escuchando la clase y que de pronto su red no fuera estable, al querer participar y no poder hacerlo, algo inminente era que quien buscaba continuidad tenía que tener conectividad.

Dentro de la gravedad de lo que se vivía, también era bastante angustiante era el no escuchar lo que estaban diciendo al perder la conectividad, miedo por no poder seguir la clase, atrasarse en alguna explicación, estar en un examen y que se trabaran los mismos computadores, parecen eventos aislados pero realmente, esto generaba distintas reacciones por parte de mis alumnos. Como maestros es ciertamente lo mismo, aunque sumando además un poco de ansiedad porque si tu conexión es precaria dejas la sala virtual con 19 alumnos *solos*.

La entrada de este diario de campo muestra las primeras experiencias y voces que se tuvieron en el traslado de las clases presenciales a virtuales, a su vez anécdotas que pronto formarán parte de su cotidianeidad. En cierto modo, tal y como les ha ocurrido a tantos etnógrafos, la escritura de las primeras notas en sus cuadernos de campo tiene también una función terapéutica, señal de que su inmersión en un nuevo grupo humano transforma algo de su propia existencia. (Celigueta & Solé, 2014)

[23-03-2020] Diario de campo. LA CONVERSACIÓN POR LA CONEXIÓN

Comenzamos un nuevo camino, una nueva forma de escuela, un nuevo día. Las escuelas fueron cerradas, de un día para otro las clases se han trasladado a los hogares de cada alumno y maestro. Así entonces, inicié sesión en zoom en mi cuenta personal, una plataforma que se acordó utilizar en el Colegio para poder dar las clases, los alumnos previamente recibieron un link de un vídeo con pasos a seguir para saber utilizarla (o al menos poder ingresar a ella), les diría que iba dirigido a los padres, pero realmente iba más para ellos, parecían menos temerosos que nosotros los adultos para lo que estaba por suceder.

5.3.2 VIGILAR EL ESPACIO Y LA CONEXIÓN

Las conversaciones que se trabajan en esta investigación surgieron de una manera inesperada, pero sobretodo en un *espacio* inesperado, una experiencia distinta que nos permitió encontrar nuevas encrucijadas, los salones de clases se habían convertido ahora en sus habitaciones, salas o comedores personales, abriendo nuevos lugares. Por otro lado tener acceso y conectar a una red no era posible para todos, se encontraba limitada para algunos y sin embargo, era necesario en un contexto de emergencia “Cuanto más desigual es la sociedad donde se encuentra, más importante será el papel de la escuela”. (Arata, 2020, pág. 67)

Con las mejores intenciones, se les pidió a los profesores y profesoras que migraran en tiempo récord sus clases a la modalidad virtual para enfrentar este desafío histórico. Las clases virtuales fueron una medida que se tomó de la noche a la mañana, sin compararlo con el aprendizaje en línea que se ha estudiado durante años, más bien implementando la Enseñanza Remota de Emergencia que de una manera rápida y fácil, es decir, sin capacitación y, en muchos casos, sin recursos como el ancho de banda suficiente, lo que tuvo a muchas y muchos maestros agobiados, se suponía que la mayoría de los estudiantes tenían una computadora personal, acceso a internet ilimitado

y de buena calidad, espacio disponible para estudiar y una familia que podía encargarse de las tareas hogareñas, del cuidado de hijos o hermanos o de la generación de ingresos económicos. Sin embargo, lo anterior solo era una suposición porque adentrarnos en el hogar de cada uno de los alumnos, estar en el interior de sus espacios, de sus familias de lo más íntimo para ellos, nos permitió observar y detallar la forma de vivir de cada uno, desde que artefacto utilizaba para tomar clases hasta que lugar fue designado para estar en las mismas, invadiendo sin duda su privacidad y sin opción alguna.

Parece que en estos días decir me “*voy a conectar a clases*” es de lo más normal, no obstante, hace un par de meses esto significó irrumpir en la intimidad del espacio de alumnos y maestros, inmiscuirnos en la forma de habitar de cada uno, significó *estar juntos* en diecinueve espacios diferentes a la vez y aún no se alcanza a vislumbrar el impacto que esto tendrá en el futuro.

Por otro lado, lo que se hizo evidente a medida que analizamos el problema de investigación es que estas situaciones de crisis requerían soluciones creativas, muchas veces improvisar medidas rápidas en circunstancias menos que ideales. Al principio se generó la necesidad de "simplemente tenerlos en línea", lo que está en contradicción directa con el tiempo y el esfuerzo normalmente dedicado a desarrollar experiencias de aprendizaje en línea bien planificadas, por lo que son significativamente diferentes de los cursos ofrecidos en línea, o educación en línea (Hodges et al., 2020) de tal forma que los cursos en línea creados de esta manera no deben confundirse con soluciones a largo plazo, sino aceptarse como una solución temporal a un problema inmediato. La "enseñanza remota de emergencia" surgió como un término alternativo común utilizado por investigadores, a diferencia de las experiencias planificadas desde su origen y diseñadas para estar en línea, pues la enseñanza remota de emergencia (ERE) es un cambio temporal de la entrega de instrucción a un modo de entrega alternativo debido a circunstancias de crisis.

Implica el uso de soluciones de enseñanza totalmente remotas para la instrucción o la educación que de otro modo se impartirían presencialmente o como cursos

combinados o híbridos y que volverán a ese formato una vez que la crisis o la emergencia hayan disminuido. El objetivo principal en estas circunstancias no es recrear un ecosistema educativo robusto, sino más bien proporcionar acceso temporal a la instrucción y a los apoyos instructivos de una manera rápida y fácil de instalar durante una emergencia o crisis (Hodges et al., 2020, pág. 17).

El enfoque rápido necesario para la ERE no es comparable con la educación en línea, desde la planeación y el desarrollo del mismo, por lo que este momento histórico nos colocó en una nueva forma de pensar específicamente en las necesidades y limitaciones que existían por parte del alumno y maestro, intentando de alguna manera que todos tuvieran acceso, donde la evaluación poco tendría que importar o al menos una numérica.

Han sido cambios muy significativos en la forma de *estar presentes*, no desde una *presencialidad* en un espacio físico, sino *presentes en un espacio intangible*. Varias preguntas se han vertido en el tintero como: *¿Será una nueva forma de conversar (encontrarnos) o hemos cambiado la conversación por la conexión? ¿Nos volveremos a ver todos?*, indudablemente ha sido una excepción por la situación de pandemia que nos acechó tan repentinamente, empero, esto ya se venía vislumbrando en otros niveles educativos (media superior y superior) y tal vez en un nivel básico como primaria, pero no en un lapso tan cercano. No obstante es real, niños sentados frente al computador más de seis horas para tomar clases, otras más para realizar tareas y unas cuantas más para socializar con compañeros.

Los días se han vuelto un *estar* frente a la computadora esperando encontrarnos con los otros una vez que ingresamos el código de la reunión en zoom, acudir desde espacios distintos para vernos y tomar clases, las llamamos *clases* porque en principio se replicó lo que se hacía presencialmente en la virtualidad, sin embargo la experiencia nos arrojó a caminos aún no transitados, las clases no eran las mismas desde un espacio y otro, específicamente la conversación que habita en ambas no es la misma.

Por un lado las conversaciones mediadas por las tecnologías digitales

pierden el ser espontáneas, sentidas y vividas, esto porque se ven inmersas en un control, en una vigilancia un tanto aterrizante, puedes ser grabado y escuchado por sujetos que no pertenecen a la conversación (directores, padres de familia, tíos, abuelos, etc.), ese panóptico donde se tiene el control absoluto todo el tiempo y del que no podemos escapar.

Foucault define el panoptismo social como un rasgo característico de las sociedades modernas, entendiéndolo como la vigilancia individual y continua, que ejerce sobre los individuos en forma no solo de control, sino también de corrección, es decir, como método de formación y transformación de los individuos en función de ciertas normas impuestas desde el poder. (Aparici., 2018).

Esta situación la podemos ver en estas conversaciones, ahora están bajo un panoptismo, muestra de esto lo podemos ilustrar con este apartado que se extrajo del diario de campo:

[13-04-2020] Diario de campo. FRAGILIDAD Y TIRANÍA

Comenzamos la clase con cálculo mental, a los pocos minutos se agrega en la sala de espera la Directora, les comento a mis alumnos que ingresará y todos en automático guardan *silencio*. Entra a la reunión (clase) *-¡Buenos días!-, les dice con voz desafiante, ¿Por qué no me responden todos? ¿Por qué algunos tienen sus cámaras apagadas? ¿Por qué no aparecen sus nombres con apellido?,* sin duda una serie de preguntas inquisidoras y por demás agresivas a mi punto de vista, no preguntó *¿Cómo están? ¿Cómo se han sentido? ¿Cómo están sus familias?,* fue directo a la vigilancia, a mí las manos me sudaban, sentí ansiedad porque los fuera a regañar si ellos no daban una razón lo suficientemente aceptable para ella, sé que ellos experimentaron la misma emoción, porque en las clases presenciales cuando ella entraba a nuestro salón, todos se callaban, se quedaban sin movimiento, lo mismo pasó en este momento.

Un alumno de los que apenas se estaba incorporando (después de dos semanas), no encendió su cámara, la Directora le dijo *-¿Por qué no prendes tú cámara?-* y hubo un silencio grande, enseguida encendió la cámara, se podía ver en el fondo que alguien le ayudaba a hacerlo, (sé que era su hermana, porque llegue a verla

un par de veces en el Colegio, cuando lo recogía), *-¡Recuerda que una de las reglas es tener la cámara encendida por seguridad de todos, no la apagues!-* mi alumno sólo asintió con la cabeza.

Es aterrante vivir estas situaciones a través de la pantalla, donde los cuerpos están separados, el callar forzado dice Han (2021) no es silencio, el verdadero silencio escucha con curiosidad y me da información de cómo el otro interpela su realidad, es evidente que existe una crisis de empatía dice Turkle (2020) nos están curando de hablar, deciden quién puede hablar y esto ha mermado nuestras relaciones en el hogar, en la escuela y en la sociedad.

Por el otro lado las conversaciones en espacios presenciales o sin conexión permiten *estar* en la misma, sentirla, desarmarse y escuchar (Rojas, 2019) tener a los padres un tanto fuera del espacio que en ese momento es del maestro y del alumno, alejando también a personas externas y ajenas a la clase, no negaré que existe esa vigilancia, cámaras en la esquina de cada salón, en los pasillos, en la entrada y demás espacios, aunque por momentos llegamos a olvidar, de alguna forma el salón se siente lleno de presencias, sonidos, olores, etc. Sin embargo, en esta virtualidad se está expuesto, no sólo a ser grabado y observado por la escuela misma, sino por compañeros y personas distintas a la clase.

En la *presencialidad* en ese espacio habitual y conocido, presenta en común tener una clase donde la mayoría de los alumnos quieran tomar la palabra y conversar (claro existen sus variantes, pueden conversar no solo con el maestro sino con los compañeros mismos o tomar la palabra, sin el miedo de ser señalado o castigado de alguna forma ya sea, con palabras o con la mirada), asimismo podemos observar otros lenguajes: sus gestos las posturas, expresiones faciales, inflexiones de voz, secuencia, ritmo, cadencia de las palabras y, en definitiva, cualquier otra manifestación no verbal que sea emitida.

Nos estamos dando cuenta de que esta vigilancia castigadora termina siendo interiorizada por los niños que se adaptan según Aparici (2018) a los corpus normativos establecido por estas sociedades disciplinarias. Para ejemplificar me gustaría colocar un

fragmento de esa vigilancia castigadora:

EXTRACTO-DIARIO DE CAMPO

Intento dar mi clase de cálculo y al fondo se escucha una voz amenazante, *¿qué eres burro? Pon atención a lo que la maestra está preguntando-*, es la voz de un padre que acompaña a lo lejos a su hijo a la clase, no culpa su ansiedad e impaciencia por lo que se vive afuera, pero ha irrumpido en nuestro espacio, en nuestra conversación maestro-alumno, lo único que pude decir fue, -dime, ¿tienes alguna duda?, ¿puedo ayudarte en algo?, su voz quedó en silencio, bajó la mirada, así que decidí continuar la clase con un gran vacío y todos en mirando la pantalla sin saber qué había ocurrido.

No podemos dejar pasar por alto estas narrativas, como dice Boaventura de Sousa (De Sousa Santos., 2020) no debemos caer en el capitalismo educativo, donde sólo existan reformas que quieran implementar lo digital, dejando de lado la parte humana, sino hablar más bien de maestros que se atrevan a conversar con lo digital, es esencial entonces, que desde esta perspectiva no se deberían formar docentes que repitan sin crítica lo que han visto hacer a otros, no olvidar que del otro lado de la pantalla hay un ser individual y singular que carga con toda una historia de vida.

Estamos aprendiendo cosas, sin duda. Percibir la realidad desde la presencialidad y por el otro lado desde la virtualidad es complejo, aún deben ser analizados ambos ámbitos, desde luego ya se presagiaba e incluso ya estaba presente en algunos espacios de la educación básica, las tecnologías digitales como figura central en las aulas y es que a través de los meses se ha podido ver de cerca la forma de habituarnos a la nueva realidad, la digitalización va a escalar en todos los ámbitos. El nuevo escenario también nos debería permitir poner en valor la conversación.

Percibimos la realidad a través de la pantalla. La ventana digital diluye la realidad en información, que luego registramos. No hay contacto con cosas. Se les priva de su presencia. Ya no percibimos los latidos materiales de la realidad. La percepción se torna luz incorpórea. El Smartphone irrealiza el mundo (Han., 2012, pág.38).

Al tener esta realidad incorpórea, se ha hecho fácil decidir pasar la vida a través de las tecnologías digitales, fuimos arrojados de una forma muy abrupta, específicamente en esta pandemia, les hemos depositado toda la confianza como actores de la educación sin profundizar en aspectos que a futuro tendrán consecuencias aún impensables.

[...] Quien sabe lo que sucede en su interior algorítmico se siente con razón perseguido por él. Él nos controla y programa. No somos nosotros los que utilizamos el Smartphone, sino el Smartphone es el que nos utiliza a nosotros. El verdadero actor es el Smartphone. Estamos a merced de ese informante digital, tras cuya superficie diferentes actores nos dirigen y nos distraen. (Han., No cosas, Quiebras del mundo de hoy, 2021, pág. 39)

La escuela no deja ni dejará de estar bajo amenaza en muchas ocasiones y es que en numerosos países se han vuelto a levantar las voces que desde hace décadas pregonan *el fin* de la escuela. Las grandes compañías de software y de producción de contenidos escolares han ofrecido sus servicios al Estado a cambio de grandes sumas de dinero o del acceso a la información de las y los usuarios de los servicios educativos y con ello ser vigilados y observados todo el tiempo.

Hay un Big Data educativo que segmenta e interpela a los sujetos pedagógicos por sus capacidades de consumo o sus simpatías políticas, que escala a niveles planetarios y que tuvo y puede tener efectos poderosísimos en la formación de la percepción y manipulación de la opinión pública. La crisis les ha ofrecido una nueva oportunidad a los mercaderes de la educación, que se frotan las manos y despliegan su voracidad para hacer negocios. (Arata, 2020, pág. 65)

Precisamente por eso, la pedagogía podría a través de la conversación ayudarnos a discernir entre educar lo nuevo y lo viejo, es decir, vincular esta relación entre lo contemporáneo con el pasado, como abriendo esa memoria que el maestro posee y que incluso es anterior a él, para poder transformar su quehacer docente al

desarrollar un espíritu crítico en sus alumnos a partir de un proceso y tener así la posibilidad de liderar una defensa de la escuela, incluso contra las auto exigencias de controlar y castigar, combinando esfuerzos frente a las eventualidades y por conservar su misión pedagógica asociada al bien común.

El espacio de la clase (reunión de zoom) no sólo fue irrumpido por personas ajenas, sino también por voces ajenas a la misma, era evidente que para poder tomar clases en una familia que tenía dos o más hijos cada uno tendría que contar con una computadora y/o teléfono independiente, pero además asegurar un espacio para tomar las clases, la pandemia ha creado uno de esos estados de excepción (Agamben, 2004) en lo que todo se vuelve posible.

Dentro de este escenario, el mundo educativo fue uno de los más sacudidos en una nueva situación que llegó sin aviso y sin tiempo para nada, cada estudiante, docente, padre e institución hicieron lo que pudieron para salir a flote con lo que tenían a su alcance, incluso conexiones precarias, falta de equipo o el no saber usar algún dispositivo. Aparecieron iniciativas fragmentadas que se dieron de manera caótica, las que ciertamente ocuparon el espacio mientras el sistema lograba reaccionar, planear e implementar la mejor manera de salir adelante con el menor daño posible. Ya antes de la virtualización forzosa de esta actualidad pandémica, la tecnología venía avanzando sobre la vida analógica y las acciones más humanas como la *conversación*, lo hacía de una manera práctica y divertida pero también invasiva, con mensajes que aparecían en nuestros celulares provenientes de aplicaciones con una intensa presión social (Van Dijck, 2016) forzaba a estar en ciertas redes o utilizar determinadas apps para no quedar afuera (aunque no siempre estuviera claro fuera de qué).

Siempre estarán ambos lados de la moneda, “Tenemos la sensación de que la tecnología nos resulta tan útil como peligrosa. Esta doble cara nos produce inquietud y desazón. De ahí derivan algunas prácticas que implican la renuncia total o parcial a ciertos modos tecnológicos” (Marcos, 2018, pág. 157), considero que tenemos que estar consciente del uso que le damos a la tecnología, saber que podemos prescindir en un

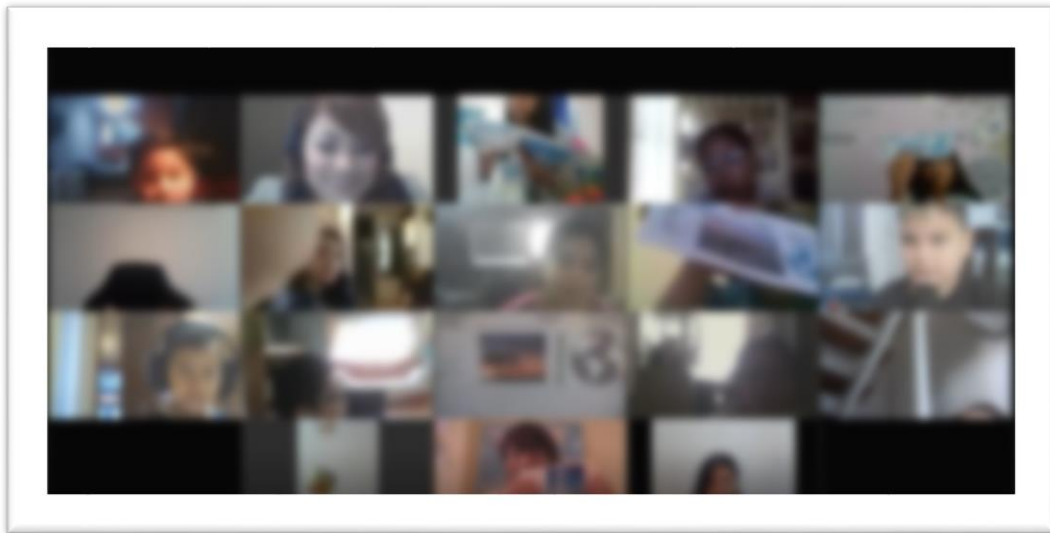
momento u otro. No obstante nuestra mirada pedagógica tendría que ser más amplia, al referirnos al uso tecnológico, proporcionar la oportunidad de renunciar a ese *brazo digital*, de ganar perspectiva y de retornar habiendo encontrado nueva inspiración, equilibrio y conexión.

Conforme pasaron las clases, pude observar genuinamente que ya no era una decisión transitoria el abstenerse a utilizar o no la tecnología, adoptamos el hiperconsumo digital para sobrevivir a la pandemia, pero sin que existiera la necesidad de cuestionarla y de saber alejarse eventualmente de ella, en mis clases por lo menos hubo cambios para la conversación, ilustraré esto con un fragmento del diario de campo:

[04-06-2020] Diario de campo. VIAJES DE PANDEMIA

(...) Le doy la bienvenida a nuestra invitada, la nombraré “la viajera” para efectos de este diario, ella ingresa con una gran sonrisa y los saluda a todos *-¡Hola!-*, les dice cordialmente y de repente se escucha un mar de *¡Hola´s!*, en verdad todos comenzaron a decir ¡Hola!, abrieron cámaras, parece que este ambiente ya les gusta más, se mira en sus caritas, se escucha en sus voces, estamos empezando a crear un nuevo espacio.

Las clases me parecían un poco monótonas y demasiado estructuradas en la presencialidad y un tanto de eso se replicó en la virtualidad, es decir, das el tema, explicas, ellos escuchan pero queda muy poco para el conversar, incluso de temas que no tengan que ver con el contenido marcado por un plan curricular, el uso de estos espacios me han permitido involucrar agentes externos para acercarlos a temas que están en nuestra realidad, y que además les genere curiosidad.



Fotografía 8

Fotografía: extracto del video de la clase “Viajes de pandemia”, diario de campo. junio, 2020.

Poder escuchar sus voces, acompañarnos en las dudas, en la curiosidad, tal vez darle ese giro a las ideas y no necesariamente llegar a algún lugar en específico pero si estar en esa conversación.

La conversación poco parece tener sentido en estos días se ha desvanecido el acercamiento con el otro se desconoce, en palabras de Skliar (2020):

[...] la simple existencia de los demás, se piensa en el currículo como la guía que dará esa orientación para priorizar objetivos de aprendizaje y contenidos que permitan lograr una mejor comprensión de la crisis y responder a ella de mejor forma, incorporando aspectos relativos al cuidado y la salud, el pensamiento crítico y reflexivo en torno a informaciones y noticias, la comprensión de dinámicas sociales y económicas, y el fortalecimiento de conductas de empatía, tolerancia y no discriminación, entre otros, de tal forma que la conversación se transforma en un relato de diagnósticos (datos, cifras, etc.) [...] (pág.36).

Dejando de fuera posibles tratamientos para escuchar al otro, hacer cosas en conjunto con el lenguaje, buscando la oportunidad de tener y sentir, donde se puede incluir el silencio, las miradas, el cuerpo, el lenguaje mismo como parte de ese relato.

5.3.3 GESTOS QUE INVITAN A LA CONVERSACIÓN: SONRISA, MIRADAS, CORPORALIDAD

El ámbito de lo digital está conquistando y redefiniendo todo lo que nos era familiar antes incluso de que hayamos tenido tiempo de meditar y decidir al respecto, Zuboff (2020) señala que:

“Hacemos pública exaltación del mundo conectado en red por las múltiples formas en las que enriquece nuestras capacidades y posibilidades, pero ese mundo también ha engendrado territorios completamente nuevos de preocupación, peligro y violencia, al tiempo que se ha ido desvaneciendo toda sensación de que el futuro sea predecible” (Zuboff, 2020, pág. 16).

En este aislamiento, la forma en cómo hemos tomado consciencia es totalmente diferente, a unos les toca el corazón, a otros la distancia, a otros la economía, a otros la salud, mirarnos cada uno de nosotros dentro de una pantalla es un poco escalofriante, es incluso inquietante, pero “cada generación debe afirmar su voluntad y su imaginación ante nuevas amenazas que nos obligan a juzgar de nuevo la misma causa en cada época sucesiva” (Zuboff, 2020, pág. 15).

En este apartado de análisis me es preciso abordar algo que sin duda es inherente a lo humano y que se pudo presenciar en las clases, me refiero a la corporalidad, es importante y esencial para la conversación, incita a la escucha, a las miradas y a las sonrisas, los llamaremos *gestos que invitan a la conversación*. Otros lenguajes, señala Freire (2016) si solo oímos o valoramos lo oral y lo escrito estamos eliminando gran parte del lenguaje humano.

Como bien lo vimos en este trabajo la conversación tiene un carácter más personal, más íntimo, espontáneo y profundo. La relación con el otro permite que importe más con quien se esté que el tema a tratar. Los rostros, gestos, voces, la escucha y los silencios forman el conglomerado de la conversación. Es vital la experiencia de pensar presencialmente con otro, es más real, viva y verdadera. Hay mayor riqueza narrativa.

Pensar en la conversación como la forma primera, primaria y universal de realización de la oralidad [...] (Calsamiglia. & Tusón, 2002) Es decir, como la forma más característica en que las personas se relacionan y llevan a cabo sus actividades cotidianas como seres sociales. No obstante, no sólo se debe pensar únicamente en la

voz, no tiene por qué corresponderse necesariamente con un sitio único y concreto, es decir, tal vez podemos elegir su forma y su ubicación, pero no su significado. La conversación es dominio de nuestros actos, es voz, es relación y es asilo: tiene parte de libertad, parte de florecimiento, parte de refugio, parte de hospitalidad, parte de cooperación, parte de acogida y sin duda parte de afecto.

En la conversación hay mayor libertad y es una actividad esencialmente corpórea, que es, sobre todo, por el placer de conversar en sí mismo, generalmente está implícito. El siguiente es un extracto del diario de campo que ilustra esa poca conversación a través de las palabras y cómo se lleva a cabo con esos gestos que invitan a conversar mediada por la tecnología:

[27-03-2020] Diario de campo.LA MIRADA SOBRE EL PRESENTE.

Han pasado cinco días y las cosas no se vislumbran tan sencillas, nos contemplamos cada uno a través de nuestra cámara, nos miramos, los miro a cada uno, (como ese acto de ir y venir a través de los gestos) algunos más nítidos que otros, desde su habitación, otros más desde su sala o comedor, acompañados de cuadros, fotografías, estantes de libros o ropa, ruidos diversos e incluso mascotas pero, mis alumnos permanecen la mayor parte del tiempo en silencio, pocas veces alguien toma la palabra, o lo hacen sólo si yo les formulo una pregunta directamente a alguno de ellos, a veces suelo escuchar un *–Contesta la maestra está preguntando*, risitas tímidas y miradas dispersas, ¿Ahora serán las clases así, ese decir, donde yo sólo replico un monólogo, ellos escriben en su cuaderno y sólo queda espacio para dudas académicas?

Es preciso mencionar que durante cada una de las clases, existían movimientos que describían vivencias, tensiones, cansancio, un no estar cómodo por tener que sostener el móvil o distracciones que finalmente se reflejaban con la emoción del momento.

Conforme pasaban los días parecía incierta la realidad, estábamos en escenarios distintos de como se ha dimensionado la conversación en la educación, la

presencialidad no sería ya la única forma de conversar, recordemos que ésta también es más cercana a la informalidad a la posibilidad de equivocarse. En ella hay interrupciones, redundancias, espacios distintos.

En las aulas se despliegan acciones muy precisas: se mira, se escucha, se conversa, se lee y se escribe, se juega. Y las aulas alojan una forma de encuentro que, en contraste con los encuentros espontáneos entre las personas, produce efectos muy fuertes sobre los modos de realizar esas acciones. El aula coloca a las personas en posición de sostener una conversación extensa, profunda, sin apuro, con cierto cuidado por la veracidad (por lo general siempre hay algún libro en el medio de esa conversación) (Brailovsky., 2020, pág. 152).

Creíamos que la escuela eran un edificio y las aulas esas cuatro paredes, paradójicamente la escuela está en todas partes, recordando un poco a los griegos, Sócrates salía de su hogar a deambular por las calles a conversar con las personas y se podría decir que perdía el tiempo con conocidos y desconocidos, tal vez esto no es un afuera en el exterior (por el confinamiento) pero si en un lugar diferente del edificio escolar.

Me gustaría ejemplificar un poco más el análisis de cómo se vivió estos gestos de conversación en la virtualidad, en una ocasión decidimos jugar con la música, en medio de la ansiedad, muchas veces nos olvidamos de cultivar en nosotros esa sensibilidad, o parte de las emociones, para remitirnos más a lo académico, a lo curricular, la cuestión era ¿Cómo a la distancia se podría lograr?

[07-05-2020] Diario de campo. LA MÚSICA NO CURA UNA PANDEMIA, PERO ALEGRA EL ALMA.

El invitado les saluda y les hace una pregunta que me hizo estremecer un poco *¿Qué tal se la están pasando en la cuarentena? -¡Bien!, ¡Aburridos! ¡Muy aburridos!, ¡Yo tocando música! ¡Yo no sé qué estoy haciendo!-* fueron algunas de sus respuestas. Debo ser sincera y no creí que estuvieran aburridos tan pronto, tienen dispositivos de todo tipo a su alcance (televisión, computadoras, celulares, tabletas, videojuegos, etc.) ¿tal vez hay algo más que les aburre? y por eso no les fascina la idea de estar en casa.

¿Qué tipo de música les gusta?- les pregunta de nuevo el invitado (el micrófono de todos permanece apagado para que los ruidos no interfieran o interrumpan a quienes toman la palabra), un alumno responde *-¡La música de antes!*- otra alumna *-¡de toda!*- una más, *-¡Simplemente la electrónica!*- termina una alumna que suele ser muy tímida.

¡Son muy modernos! les responde el invitado, *-¡Mi instrumento o el instrumento que yo toco de base es el piano o el teclado!*-hace énfasis *-¡Yo también toco el teclado!*- le responde un alumno, *-¡A ver tu teclado!*- le dice el músico, *-¡Es un poco difícil porque estoy en compu, pero lo intentaré!*-, de repente todos veíamos su cámara y corrió cerca de su teclado musical y movió la cámara de tal forma que todos pudiéramos verlo, eso fue increíble, porque tal vez en la presencialidad sería más complicado que lo llevara al Colegio, *-¡Que toque!*- le dicen algunos, *-¡si les voy a tocar un poco!*- comienza a tocar “*Comptine d'un Autre Été l'après*” de Yann Tiersen y conforme iba sonando la melodía mis alumnos mostraban rostros, gestos y movimientos distintos: disfrutando, como si la música fuese necesaria, más en estos momentos, algunos más empiezan a sonreír, otros a mover las manos como si desearan tocar al mismo tiempo que el músico y al fondo se escucha el ladrido de un perrito, algo bizarro pero que retrata muy bien este nuevo espacio que compartimos.

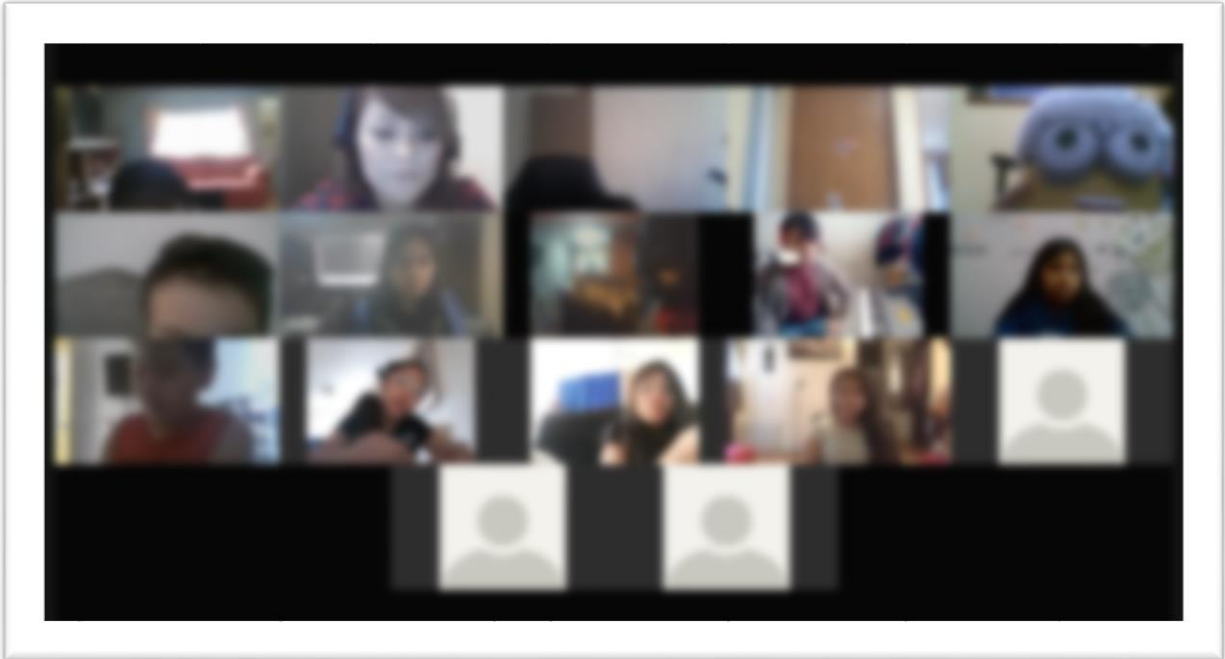
-¿Qué es la música? ¿Alguien sabe qué es la música?- les invita a conversar una vez más el músico, *-¡Melodías que se juntan para hacer una canción!, ¡Notas!, ¡Notas!, ¿Es la armonía y el ritmo?, ¡Simplemente algo hermoso!*- Fueron las respuestas más espontáneas y que no sentía hace tiempo (me refiero a la espontaneidad), él les respondió *-¡Qué alumnos, tan inteligentes!, ¡Justo la música son aquellos sonidos y silencios que nosotros ordenamos de una manera que se nos parezca agradable!, es entonces, el sonido ordenado, igual que los silencios ordenados en el tiempo, ¡El silencio también es música!, hay canciones que tienen esos silencios o pausas y que forman parte de la misma composición-* concluye el músico y todos con sus caritas de asombro.

¡La música genera emociones! ¿Qué tipo de emociones les transmite la música que ustedes escuchan?-les pregunta el invitado- *¡Felices!, ¡Alegría!, ¡Tristeza!,*

¡Nostalgia!- mencionan algunos alumnos- *¡Así es, la música al final nos sirve para expresar nuestros sentimientos, cuando no podemos hacerlo con palabras, la música es una herramienta que nos va a complementar y ayudar a todos nosotros-* les comenta el músico. Esta clase ha sido de muchas preguntas, mismas que pueden incomodar, a quien no esté dispuesto a escuchar, pero que invitan a conversar, continúa con una de las preguntas más importantes a mi parecer -*¿A quién no le gusta expresarse? ¿Hay alguien que le cueste trabajo expresarse? -¡A mí a veces!*- dice un alumno-, -*¡A mí sí!*- responde uno más, -*¿Cuéntenme, por qué?*- le dice el invitado, -*¡No sé!*- responde un alumno y una alumna responde -*¡Me da pena y a veces me trabo mucho al hablar, simplemente me cuesta!*-, -*¿Pero no te da miedo?*-le pregunta el músico, *¡Es que hay veces que digo algo y tengo miedo de que la otra persona crea que está mal, o de por qué digo eso!*.

En general no es malo expresarse, sino ser respetuosos con lo que expresamos, a un amigo ¿Cómo le hablas?, pues más tranquilo, sin pena, con confianza y con alguien desconocido, en mí caso por ejemplo, les da pena decirme cosas. Para un músico una virtud es expresar lo que siente, sin miedo a lo que piensen los demás- continúa hablando el músico y se escucha en el fondo un -*¡Uy no por eso ya fallé!*-, es una alumna que suele ser muy tímida, -*¡Aún te falta mucho camino que recorrer!*- le responde el músico.

-*¿Qué es la nostalgia para ustedes?*- les cuestiona el músico, un alumno responde -*¡Es recordar momentos que ya pasaron y que fueron muy divertidos!*-. -*¡Correcto!*, *por ejemplo piensen sí el año pasado tuvieron una actividad o un momento divertido que nunca van a olvidar-* continúa el músico. (...)



Fotografía 9

Fotografía: extracto del video de la clase “La música no cura una pandemia, pero alegra el alma”, diario de campo. mayo, 2020.

Pensar en Tecnología a nuestro favor y no como un obstáculo sino como una oportunidad para implicarnos todos (maestros y alumnos) en ella y no volvernos simples usuarios, pero ¿cómo hacerlo, cuando lo que se tiene que decir es muy íntimo y cotidiano, o muy público y trascendente? O cuando lo que se tiene que decir no va con las lógicas capitalistas.

La música podría ser otra forma de conversar, de estar, de sentir, de poder conectar con los demás. Conversar de lo que les interesa, lo que les complementa, la música necesita de silencios para su misma armonía, de allí que la conversación necesite de los mismos silencios y de esas pausas.

Mostrar lo que hay en casa, mover la cámara (es como mostrar lo que hay en cada uno). Por otro lado replantearnos el ¿qué queremos seguir enseñando? Fueron asignaturas que se quitaron, no hay nada relacionado al arte y la conversación permite esa misma espontaneidad y a su vez lo genuino del ser, una afinidad entre lo educativo y lo narrativo, por aquello de que el lenguaje del educar «es narrativo, o debería serlo, porque conversa sobre la relación intensa y extrema entre el mundo –como travesía hacia la exterioridad–

y la propia vida, haciéndola múltiple, intentando que no permanezcamos solo entre unos pocos, hablando siempre de lo mismo» (Valenzuela, 2017, pág. 155)

Pocos maestros preguntamos ¿Cómo la están pasando los alumnos en la cuarentena?, no les preguntamos para no entrometernos en sus vidas, sin embargo, les pedimos empatía, es algo contradictorio. Recordar y anhelar las actividades que hacían antes no permite incluso disfrutar o darle oportunidad a lo que se está gestando, improvisado o provisorio pero que debemos dejar que nos suceda para entenderlo.

Estamos en una época donde estamos afectados por unos dispositivos, que entorpecen todo el tiempo lo que quisiéramos decir y decirnos, las palabras han perdido su forma más perceptiva, un lenguaje un tanto vacío y golpeado. El aula invita a pensar desde distintos lugares. Por eso, en clase vale decir todo lo que uno piensa sin miedo a equivocarse o a que sea una tontería. “En el aula vale hacer lo que se va a hacer a la escuela: balbucear, jugar a hablar otras lenguas (la de las artes y las ciencias, la de las revoluciones, la de los paradigmas en boga y los periclitados) y habitar otras vidas”. (Brailovsky., 2020, pág. 155)

Conversar lo refiere muy bien Skliar (2021) es tomarse el lenguaje muy enserio, conversar también es tomarse los afectos muy enserio, conversar como un acto complejo del ser humano.

Por ello la complejidad que nos refiere Morín (1999) que implica el ser humano y el papel de la educación es preocupante, pues esta última es quien tiende a comunicar los conocimientos y parece que permanece ciega ante lo que es el conocimiento humano.

[...] El ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico. Es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas y que imposibilita aprender lo que significa ser “humano”. Hay que restaurarla de tal manera que cada uno desde donde esté tome conocimiento y conciencia al mismo tiempo de su identidad compleja y de su identidad común a todos los demás humanos [...] (Morin, 1999, pág. 29)

Así, la condición humana debería ser objeto esencial de cualquier educación, la conversación muestra esta unión indisoluble, que a medida en que se acelera el avance digital, nos comunicamos de forma tan compulsiva y excesiva porque

estamos solos y notamos un vacío. “Pero esta hipercomunicación no es satisfactoria. Sólo hace más honda la soledad, porque falta la *presencia del otro*”. (Han., No cosas, Quiebras del mundo de hoy, 2021, pág. 44).

Las clases en la virtualidad, como lo mencionamos anteriormente abrieron espacios distintos a los habituales, también una forma distinta de *estar* del cuerpo, aunque se mira impaciente, cansado, menos movimiento, incluso distante, pero presente de alguna forma para tomar clases, el siguiente extracto del diario de campo muestra la forma en cómo el cuerpo invita a la conversación:

[16-04-2020] Diario de campo. PRESENCIA Y AUSENCIA DEL ESTADO.

(...) ¿Qué artículo habla sobre el derecho a la educación?- les pregunta el invitado, a lo que una alumna responde -¿En el tercero?- con voz tímida, *¡Así es! Por ello ustedes no han dejado de tener clases con su miss Geraldine, algunas escuelas aún no tienen contacto con sus alumnos pero no pueden dejarlos sin escuela-*, les responde el abogado.

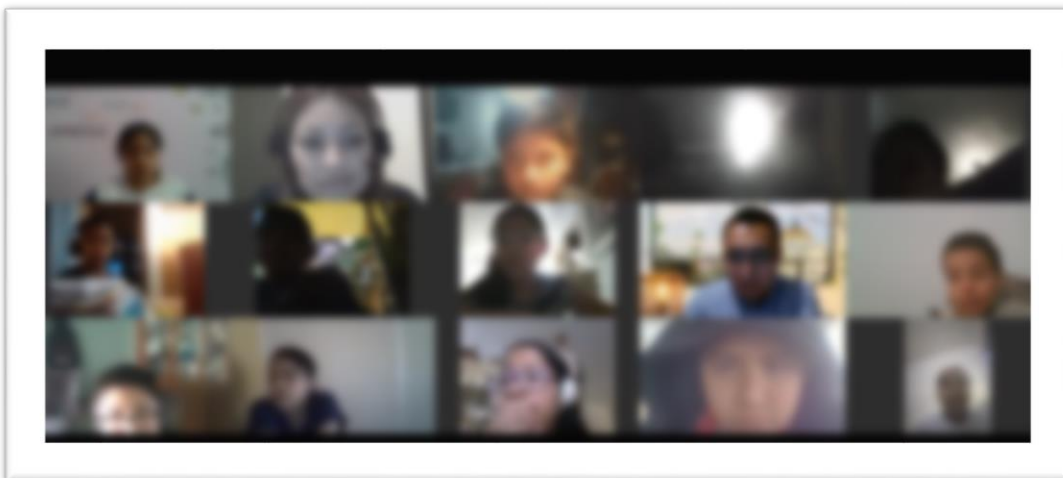
Abrimos un espacio para las preguntas, es decir que mis alumnos realicen cuestionamientos de forma libre, -¿Conoce todos los derechos de los seres humanos?- pregunta un alumno, -¡Claro! Aunque son muchos, los primordiales son a la vida, a la libertad, a la salud, hoy que es muy relevante, si te sientes mal puedes ir a un doctor y tu derecho es recibir atención y sino la recibes tienes que hacerlo valer, es su derecho.- respondió el invitado. Un alumno más preguntó -¿Cómo puedes ayudar a las familias a solucionar un problema?- *Nosotros investigamos los problemas de la familia, hablamos con ellos y sugerimos una solución al conflicto, si alguna parte no quiere respetarlo habrá una sanción, y la autoridad es quien les sancionarán, luego les enviamos personas para que les enseñen a cómo expresarse, a cómo comunicarse y que se respeten-* le responde. Una alumna más le pregunta -¿Qué es lo que más le gusta de su carrera?-, -*lo que más me gusta es que nunca va a ser igual, hay muchos derechos, las sociedades cambian, tenemos que leer mucho, escuchar y ver videoconferencias, viajar a otros países y conocer sus derechos y hacer una retroalimentación entre países, lo que me gusta es que está cambiando constantemente y me motiva a seguir estudiando-*.

En lo que ellos preguntan y responden ese ir y venir entre las respuestas, observo que algunos ya apagaron sus cámaras, otros más ya cambiaron su postura al sentarse, un alumno tomando clases en el patio (debe ser por la señal que tiene), uno más bostezando, una alumna está platicando con alguien pero no se escucha porque su micrófono está silenciado, otra alumna mira muy de cerca a su pantalla como señal de estar muy atenta, dos alumnos se mueven constantemente en su silla, uno trae su gorrito para aparecer en cámara.

Cada una de las preguntas fueron escritas desde su curiosidad, un alumno pregunta *-¿Ha encontrado a algún abogado tramposo o ratero?- ¡Pues hay abogados que...!*- Se detiene el abogado porque se escucha una voz de otra clase, *-¡Teacher, ¿qué lugares son?-,* una alumna tenía el micrófono abierto y su hermana estaba tomando clase de inglés, es parte de estos nuevos espacios. Continúa el abogado *-Si he encontrado abogados que en lugar de apoyar a las personas, les cobran más, o no quieren que se resuelvan los problemas, o bien utilizan las leyes para su beneficio y no hacen lo correcto-,* miro sus caritas de sorpresa al ver que las leyes se pueden utilizar para algo malo o en beneficio de algunos.

Por último le pregunta una alumna *-¿Su trabajo ha sido satisfactorio? Y él le responde - He aprendido con el paso de los años a defender a las familias, me da gusto también que hay más niños que conocen más sus derechos que los adultos y digo que padre porque si están estudiando, y cuando crecen son generaciones que saben más que uno y eso está muy padre-*

Agradecemos la visita de nuestro invitado, les pido a mis alumnos que abran su micrófono para que le demos un fuerte aplauso, se escucha de una forma extraña pero con mucho ánimo de parte de mis ellos, con mucho cuidado se ve como cada uno empieza abrir su micrófono y todos damos un fuerte aplauso.



Fotografía 10

Fotografía: extracto del video de la clase “Presencia y ausencia del Estado”, diario de campo. abril, 2020.

Hay algo en estas conversaciones a la distancia, el poder acercar personas de cualquier lugar a tu clase, tal vez ya se trabajaba en universidades (menos frecuente de lo que ahora sin duda) o grados mayores de educación pero no con niños, ni mucho menos en una experiencia tan obligada, sin duda esto ha traído una forma que *reconfigura las clases*, el poder traer un experto en la materia que complemente el tema visto les da cuenta de su realidad, de despertar esa curiosidad, observación, análisis y que incluso cuestionen no importando a quién, son algunas reflexiones que entran en este análisis y que dejan interrogantes como *¿El alumno puede preguntar o tomar la palabra sin miedo porque la otra persona sea mayor?*.

Otra aproximación de pensamiento que podemos reparar es que aún en la distancia, inclusive cuando se utilicen tecnologías digitales no queda de lado el aburrimiento, el hartazgo o cansancio del cuerpo. Por ejemplo, en el salón puedes observar que el alumno se voltea a platicar con alguien más o piden permiso para vagar un rato entre los pasillos del colegio, una pausa que les permita tomar un respiro; en línea aún es peculiar, olvidan que los miran otras dieciocho personas, incluso sus papás o quienes estén con ellos.

Las *miradas* pueden ser inquisidoras o bien de encuentros a la distancia,

reparemos en esta ocasión como una mirada de encuentro. Esas miradas que afectan tocan al otro, “ese estar en común, ese contacto de afección no es contacto comunicación, contacto de afirmación, sino sobre todo embate de lo inesperado sobre lo esperable, la embestida de un encuentro pasional en lugar de un encuentro que es pura pasividad” (Skliar. C., 2008, pág.24).

Lo que motiva la conversación del aula, finalmente, es la conversación misma. Carece de toda utilidad específica. No se conversa para resolver un problema.

¿En qué otro ámbito de la existencia humana existe un espacio que genere una forma de conversación como esta? ¿En qué otro lugar personas de distintas edades, completos desconocidos hasta entonces, se trenzan en este tipo de conversación? ¿Dónde más se desarrolla un encuentro íntimo y a la vez público, en la confianza del aula (que es un espacio cerrado) y a la vez a la vista de la vida pública e institucional? (Brailovsky., 2020, pág. 156)

Debemos preguntarnos entonces si algo de todo esto puede recrearse en la virtualidad, donde existen formas establecidas de mirar, de escuchar, de conversar, de leer, de escribir y de jugar que son, por cierto, bastante distintas de las del aula. Las cámaras y las pantallas omnipresentes han sido responsables de la ausencia de la mirada.

La ausencia de la mirada es también responsable de la pérdida de empatía en la era digital:

De hecho al niño pequeño se le niega la mirada cuando la persona con la que se relaciona mira fijamente el Smartphone. Solo en la mirada de la madre halla el niño pequeño apoyo, autoafirmación y comunidad. La mirada construye la confianza original. La ausencia de la mirada conduce a una relación perturbada con uno mismo y con el otro. (Han., No cosas, Quiebras del mundo de hoy, 2021)

La conversación a través de las tecnologías es una comunicación descorporeizada y sin visión del otro, porque en palabras de Han (2021) “La comunidad tiene una dimensión física. Ya por faltar corporeidad, la comunicación digital debilita la comunidad. La vista solidifica la comunidad. La digitalización hace desaparecer al *otro como mirada*”. (Han., No cosas, Quiebras del mundo de hoy, 2021).

“Esto nos invita a ver de qué modo y en qué medida el mundo de las pantallas está, digamos, manchado de marketing, de publicidad, de apuro, de impaciencia, de actitud pasiva y contemplativa, de banalidad, de pereza, de clichés, de ausencia de cuerpo” (Brailovsky., 2020). Resulta difícil imaginar ese mundo como territorio de aquel encuentro mágico que suele darse en las aulas, pero como afirma Brailovsky (2020) “Si no hay más remedio que hacerlo, particularmente porque nada volverá a ser como antes, parece entonces imprescindible hacerlo con cierta cautela, procurando en primer lugar «desmanchar la mirada»” (Pág.55)

La diferencia que separa a la *información* de las historias verdaderas, las historias que les suceden a los cuerpos, está en la perspectiva, en la óptica de los hechos. La cuestión radica en cómo se narra una historia. (Terrón, 2010), las aulas alojan una forma de encuentro que, en contraste con los encuentros espontáneos entre las personas, produce efectos muy fuertes sobre los modos de realizar esas acciones (pág. 370).

El aula coloca a las personas en posición de sostener una conversación extensa, profunda. La pandemia reactualizó la conciencia acerca de la importancia social de la institución educativa, del sentido de las relaciones pedagógicas y de lo irremplazable de la presencia de los educadores. En el siguiente fragmento del diario de campo podemos observar cómo el cuerpo es parte de la narración y como la historia le sucede a los cuerpos de esta experiencia:

[12-05-2020] Diario de campo. CONVERSANDO CON EL CUERPO

(...) Así continúan la clase, les gusta moverse, saltar brincar, se nota que los disfrutaban, me gusta ese ir y venir del maestro para mostrarles el siguiente ejercicio y después para observarlos, un alumno dice –*Me siento mareado Profe-*, –*¿Quién dijo eso?*– pregunta un tanto preocupado el maestro, –*Yo. (El alumno dice su nombre)* –, se acerca el maestro a su cámara y le dice –*Siéntate tantito, respira, inhala y exhala, poco a poquito, si tienes agua bebe un poco-*, todo lo hace desde la pantalla y parece que ha podido solucionar la situación, aunque yo también me puse algo nerviosa, ¿Cómo ayudarle estando a la distancia?

Termina la clase y el maestro se pone a conversar un poco con ellos, -¿Cómo se sienten? ¿Cómo sigues Joshua?, ¿les gustó la clase?, ¿Les parece si hacemos un juego la siguiente clase?- esas preguntas muy generosas para estos tiempos pero, además para su propio bienestar, me parece que sienten un poco de libertad en este momento, de hablar, de reír, de no estar sentados, de moverse de un lado a otro. El cuerpo puede expresar tanto.

Las clases donde el cuerpo estaba presente parecen ser las clases que más se extrañarían, pero ahora el espacio mismo de la escuela se extraña, para poder caminar entre los pasillos, para poder perderse entre clase y clase, acercarse al compañero más próximo para moverse, jugar un poco y no sólo permanecer sentados.

5.2.3.1 ENCUENTRO ENTRE SONRISAS

Hemos trabajado por un lado la cuestión de los nuevos espacios para conversar y por el otro sobre los gestos que invitan a la conversación misma y es que de manera paradójica, el aislamiento obligatorio multiplicó los encuentros, las conversaciones y los espacios de intercambio. Sin embargo a pesar del agotamiento, de la exigencia y del esfuerzo de la atención que exigen las pantallas, las reuniones a todas horas, queda un gesto que es irremplazable aún a la distancia, la sonrisa.

Me gustaría centrarme en este aspecto, para poder generar un análisis en torno a la relevancia que tienen la presencia y ausencia de las sonrisas en la relación maestro y alumnos, y específicamente en la conversación frente a las tecnologías digitales, que fue un hallazgo no pensado en la investigación pero fue un factor constante y nutrió a la conversación misma.

Un aspecto que se vio en muchas ocasiones: *la sonrisa*. En repetidos momentos la encontré reflejada en el diario de campo, como este tipo de conversación tan particular, tan única y tan potente, que solo se da en las aulas. Me gusta pensar que lo que se produce en las aulas tiene un aura casi mágica.

La lectura que acompañaba a esta investigación es la mirada pedagógica de la infancia, donde en el currículum tendríamos que poner objetivos como: provocar sonrisas

en el que aprende, abrir tu mente para escuchar, despertar la curiosidad en los alumnos y maestros.

Situaciones a las que fuimos arrojados como: la separación de los cuerpos, habitar el mismo espacio todo el tiempo, la destrucción de nuestros propios cimientos, provocaron algo muy curioso que ni el Coronavirus nos lo puede arrebatarse, de manera que existe la esperanza y el vínculo con los demás, lo pude describir en el diario de campo y descubrir una vez que uno mira a los seres humanos a los ojos.

A través de la sonrisa pudimos percibir la espontaneidad, alegría por saber, los deseos que tienen de comunicarnos lo que aprenden, su capacidad de observación, lo genuino en la forma de expresar sus ideas, la emoción de quien descubre algo, por sólo citar algunos aspectos. Podríamos comprobar que situaciones como estas se miran al relacionarnos con los niños, algunos fragmentos rescatados con respecto a este gesto de la conversación en esta investigación fueron:

Extracto del diario de campo. VOCES QUE EMERGEN DE LOS MAESTROS EN TIEMPOS DE VIRTUALIDADES

(...) Cuando la reunión comienza, la mayoría de los presentes permanecen quietos, sin palabras, a veces surgen *sonrisas* o gestos de complicidad del otro lado, el nerviosismo de ser observado no sólo por los alumnos que ya le son familiares, sino los padres que resultan vigilantes de su práctica docente, tal vez estén más atentos que los propios alumnos.

¿La distancia los alejó de sus alumnos?, están estresados, ansiosos, todos los males que puedan imaginar los padece el maestro, confinado, sentado en un escritorio más horas de las que ni él imaginaba que podía estar, no emana ni una sonrisa, también teme ¿A quién le importa? Sólo hay que cumplir con los horarios establecidos, el currículo y contenidos académicos. (...)

[06-04-2020] Extracto diario de campo. CLASE PATAS ARRIBA

(...) si tan sólo pudiésemos hacer eso en ocasiones y mirar las cosas desde otra perspectiva, la vida sería un tanto menos complicada, mirar como ellos miran, dejar

por un ratito que las cosas estén al revés, así fue entonces que tomamos la clase de cabeza, imaginemos un poco. Ese día hubo más *sonrisas* de lo habitual, más participación por parte de ellos como si nada de lo que estaba pasando afuera nos importara en ese momento (...).

[15-04-2020] Extracto diario de campo. APRENDIENDO DEL VIRUS

Empezamos la mañana como siempre en punto de las ocho de la mañana, hoy con especial alegría y entusiasmo, es como si esta forma de vernos fuera “normal”, sin duda, es muy alentador recibir una *sonrisa* y devolverla al mismo tiempo, los demás se contagian de esa misma *sonrisa* y el salón virtual se llena de *sonrisas*, aunque en las noticias nada es alentador, más contagios, más muertes, pensamos sólo en el final de esto, pero no se ve nada claro.

[30-04-2020] Extracto diario de campo. SER NIÑO EN LA VIRTUALIDAD

Terminamos el experimento, veo sus *sonrisas* al realizar la práctica, no todos prendieron sus cámaras, si tuviera que contar las veces en que los mismos alumnos que la mantienen apagadas (por lo regular en todas las clases) la han prendido y apagado constantemente, una y otra vez, o participan con la cámara apagada, como si eso les generara más seguridad o tal vez sólo olvidaron prenderla (...)

[12-05-2020] Extracto diario de campo. CONVERSANDO CON EL CUERPO

Comienza la clase, (el maestro previamente les pide que busquen un espacio amplio, o que despejen una área para poder hacer ejercicio), el maestro da la indicación de comenzar moviendo hombros hacia atrás y hacia adelante, yo veo como se alistan, como se acomodan en su espacio, mueven la cámara para que se vea el cuerpo completo, intuyo que es para que el maestro pueda ver que si están haciendo los ejercicios de la manera correcta, ahora mover cabeza de un lado hacia el otro, empiezan a verse algunas *sonrisas*, otros están acomodándose, realmente se miran con un poquito de pesadez, continúan brincando de lado a lado -¿Así

maestro?- le pregunta una alumna, él se aproxima a su pantalla para buscar el cuadrito de la alumna que preguntó, -Muy bien- le responde y al mismo tiempo continúa observando a los demás y les va diciendo por su nombre.

Es interesante en un nivel más profundo, pensar la sonrisa no sólo como una proyección de la enorme carga emocional que tiene, o que incluso pueda revelar las personalidades, por ejemplo: quien ríe poco o no lo hace, también puede expresar seriedad, preocupación o disgusto y quien ríe mucho generalmente, suele ser una persona alegre, así entonces, este acercamiento donde la sonrisa era evidente a través de la pantalla aunque no existiera una sola voz, esa risa en común como un consenso desbordante sin palabras, pueden encontrarse solo con los amigos y crear ese género de comunidad en la que cada cual es él mismo para el otro porque ambos en palabras de Gadamer (1998) encuentran al otro y se encuentran a sí mismos en el otro. (Gadamer H. , 1998, págs. 206-207).

5.3.4 EL SILENCIO UNA FORMA DE CONVERSAR FRENTE A LA INFOXICACIÓN.

En la actualidad nos hemos aturcido en un lema del “*Sharing*” compartir y compartir, así mismo nosotros como maestros, les compartimos un sinfín de un información a los alumnos, misma que se vuelve saturativa y en algunas ocasiones con poco o nada de valor, pero además lo vuelve diría Han (2021) en *un ruidoso tsunami*.

Debo admitir que al comienzo de esta investigación una de mis mayores preocupaciones eran las tecnologías digitales, no el utilizarlas, sino el que ellas nos utilizaran a nosotros, no estoy en contra de ellas ni mucho menos, al contrario, estoy en pro de la conversación como un espacio alternativo e incluso en conjunto con ellas, el poder cuestionarlas, preguntar, admirarnos, pero sobre todo hacerlo desde un espacio en común, no obstante lo digital también está siendo absorbido por la información.

Cuando retomo el silencio tecnológico en el marco teórico menciono y denuncio

la importancia del “silencio”, como ese poder para romper con el ruido, resultado de una comunicación excesiva, de esa indisponibilidad, porque cuando todo es disponible y alcanzable la atención profunda no halla ocasión.

En casa, en la escuela y en el trabajo, somos testigos de una huida de la conversación. Pero en esos momentos de huida, hay también momentos de oportunidad, podemos recuperar la conversación. Como dice Han (2021) La hipercomunicación digital, la conectividad ilimitada, no crea ninguna conexión, ningún mundo. Más bien aísla, acentúa la soledad. El yo aislado, sin mundo, deprimido, se aleja de esa dichosa soledad, de esa sagrada cumbre de la montaña. (pág. 99)

El hallazgo de hacer la comparación entre el lenguaje de la música y el de una conversación, como posibilidad de muchos lenguajes en común, surgió de una clase registrada en el diarios de campo, cuando el músico resalta que la música está compuesta de sonido, pero también de silencios los cuales son necesarios para crear una armonía, leamos un poco de ese extracto del diario de campo:

[07-05-2020] Diario de campo. LA MÚSICA NO CURA UNA PANDEMIA, PERO ALEGRA EL ALMA

-¡Que toque!- le dicen algunos, -¡si les voy a tocar un poco!- comienza a tocar “Comptine d'un Autre Été l'après” de Yann Tiersen y conforme iba sonando la melodía mis alumnos mostraban rostros distintos: disfrutando, como si la música fuese necesaria más en estos momentos, algunos más empiezan a sonreír, otros a mover las manos como si desearan tocar al mismo tiempo que el músico y al fondo se escucha el ladrido de un perrito, algo bizarro pero que retrata muy bien este nuevo espacio que compartimos.

-¿Qué es la música? ¿Alguien sabe qué es la música?- les invita a conversar una vez más el músico, -¡Melodías que se juntan para hacer una canción!, ¡Notas!, ¡Notas!, ¿Es la armonía y el ritmo?, ¡Simplemente algo hermoso!- Fueron las

respuestas más espontáneas y que no escuchaba hace tiempo (me refiero a la espontaneidad), él les respondió *-¡Qué alumnos, tan inteligentes!, ¡Justo la música son aquellos sonidos y silencios que nosotros ordenamos de una manera que se nos parezca agradable!, es entonces, el sonido ordenado, igual que los silencios ordenados en el tiempo, ¡El silencio también es música!, hay canciones que tienen esos silencios o pausas y que forman parte de la misma composición-* concluye el músico y todos con sus caritas de asombro.

¡La música genera emociones! ¿Qué tipo de emociones les transmite la música que ustedes escuchan?-les pregunta el invitado- *¡Felices!, ¡Alegría!, ¡Tristeza!, ¡Nostalgia!*- mencionan algunos alumnos- *¡Así es, la música al final nos sirve para expresar nuestros sentimientos, cuando no podemos hacerlo con palabras, la música es una herramienta que nos va a complementar y ayudar a todos nosotros-* les comenta el músico. Esta clase ha sido de muchas preguntas, mismas que pueden incomodar pero que invitan a conversar, continúa con una de las preguntas más importantes a mi parecer *-¿A quién no le gusta expresarse? ¿Hay alguien que le cueste trabajo expresarse? -¡A mí a veces!*- dice un alumno-, *-¡A mí sí!*- responde uno más, *-¿Cuénteme, por qué?*- le dice el invitado, *-¡No sé!*- responde un alumno y una alumna responde *-¡Me da pena y a veces me trabo mucho al hablar, simplemente me cuesta!-, -¿Pero no te da miedo?*-le pregunta el músico, *¡Es que hay veces que digo algo y tengo miedo de que la otra persona crea que está mal, o de por qué digo eso!*.

El silencio, entonces, pareciera ser lo único que escapa a lo tecnológico, ya que según Le Breton (2006) en el mundo de lo productivo, de la rapidez, de la impaciencia, parece ser algo anacrónico, un arcaísmo que el ruido aún no ha penetrado ni alterado, ni lo han tocado los medios o las consecuencias de la técnica en estas épocas llenas de todo tipo de ruidos y de sonidos.

Aunque es un poco triste pensar que sólo el hecho de una catástrofe como el Covid-19 nos hace ser capaces de reflexionar y repensar las situaciones en las que habitábamos, donde descubrimos que el tiempo del apresuramiento no es habitable y

por tanto, queda muy poco espacio para el contemplar o el reflexionar. El hecho de estar en el silencio no produce para las lógicas del capitalismo, no apresura, no hay un deber ser o hacer, permanece frágil como nosotros, entonces, el silencio muestra ese punto de quiebre en la conversación, pero también nos devuelve ese espacio con nosotros mismos, para acudir a la conversación como dice Turkle (2020) con algo auténtico, con algo de nosotros.

Ahora bien, puntualizaremos en que es necesario un silencio tecnológico, para acallar ese ruido excesivo y por demás estruendoso que paradójicamente al estar más conectado hay una descorporeización, es decir, los cuerpos ya no están presentes, todo es virtualidad y no existe más este face to face., Un silencio a propósito y necesario, para escuchar-nos, para conversar, para saber qué necesita el otro. El sonido digital carece de cualquier tipo de ruido de cosas. Es incorpóreo y plano (Han., 2021, pág. 110).

Es preciso el silencio tecnológico del que nos habla Marcos (2018) que nos permita facilitar una cierta distancia respecto de las tecnologías, una distancia que nos habilita para pensarlas meditativamente. No impide su uso, pero sí evita un uso irreflexivo, automático, poco humano, en suma. Si prescindiésemos, en cambio, de ese espacio de silencio, de meditación, tal vez la tecnología nos pudiera atar, hechizar, deslumbrar y cegar al hombre de modo que el pensamiento calculador quedase un día como el único en vigencia y ejercicio [...] “Entonces el hombre habría negado y arrojado lo más propio suyo: su naturaleza de meditador” (pág.171).

5.4 DISCUSIÓN EN CLAVES DE HALLAZGOS

El objetivo principal de esta investigación consistió en analizar la conversación entre el alumno y el maestro de educación primaria en tiempos de confinamiento mediada por las tecnologías digitales, para así construir una propuesta pedagógica alternativa que permitiera la conversación como eje de lenguajes entre el alumno y el maestro de educación primaria.

Las peripecias actuales nos convocan al uso intensivo de las tecnologías digitales, uso que nos atraviesa en lo personal y en lo escolar. Liberados y vigilados, en la intimidad del hogar y en la exposición virtual, dejamos huellas de nuestra presencia a

través de un clic en el mundo actual. Así entonces, de acuerdo a lo analizado anteriormente y los resultados encontrados en esta investigación los iré desglosando cada uno en claves de hallazgos para su mejor interpretación.

El período de confinamiento, iniciado con la declaración del estado de alarma en marzo de 2020, nos puso frente al espejo de la brecha digital haciéndola aún más evidente y mostrándonos cómo ha dejado fuera a quienes no tienen acceso a la tecnología. El sector educativo fue uno de los que tuvo mayor impacto, en donde se observó que estas desigualdades han hecho evidente cómo la brecha digital va unida a la brecha socioeconómica.

Esta crisis actuó de acelerador en la digitalización de actividades, y así lo hemos constatado desde marzo de 2020: personas que han podido trabajar desde casa y otras que no; niños y niñas, maestras y maestros que tienen en su hogar las herramientas para poder seguir las clases a distancia y otros que no, así como salones que se han vuelto aulas virtuales.

El uso *in crescendo* de las tecnologías digitales como manera predominante en nuestras relaciones y comunicaciones, nos invitó a reflexionar de manera urgente sobre la dicotomía que conlleva: puede ser a la vez una herramienta aliada y a su vez una invasora de la privacidad. También me interesó profundizar en las nuevas prácticas y especialmente las lecciones que podemos sacar para un futuro que será abierto e incierto y donde lo digital va a tener una importancia de manera exponencial pero, también puede convertirse en anuladora de relaciones personales.

Hemos aprendido que esta crisis nos ha abierto una oportunidad para entender la manera en la que funcionan las plataformas, aplicaciones digitales y el mecanismo que hay detrás de ellas. Así mismo, el confinamiento ha favorecido que muchas personas experimenten los beneficios de la digitalización y han aflorado iniciativas solidarias, innovaciones creativas y nuevas maneras de hacer, estudiar y trabajar. Además, como plantea Donaldson (2020) la digitalización nos ayudó a reciclarnos profesionalmente y a transformar nuestras organizaciones. Todo ello debería traducirse en aprendizajes para tener en cuenta una vez superada la crisis sanitaria y el confinamiento y no dejarlo en el olvido.

En este escenario excepcional, la tecnología digital se convirtió en nuestro

principal medio, ya que facilitó de alguna manera el trabajo a distancia y nos permitió mantener contacto con nuestros alumnos. Partiendo de esta base, esta investigación pretendió reflexionar con una mirada crítica sobre lo acontecido durante esta crisis y analizar cómo el gobierno, instituciones, directivos, maestros, padres de familia y alumnos aplicaron soluciones para salir de esta pandemia o al menos sobrellevarla.

Entramos en una crisis⁹ en la educación, desde los sectores más desfavorecidos ya que el cierre de escuelas ciertamente les perjudicó, otros más como éste donde se realizó la presente investigación tuvieron por ejemplo que emigrar a otras entidades educativas para compensar lo que se estaba perdiendo.

El contexto actual nos ha enseñado que el acompañamiento presencial del maestro es esencial para las posibilidades del aprendizaje, mismo contexto de digitalización educativa puso en evidencia los desafíos metodológicos de la escuela. La metodología usada es aún bastante tradicional, basada en los libros de texto, repetidora de discursos, y la falta de presencia física agravó el problema. Afectó el hecho de asumir el efecto «sustitución de escuela» que implicaba el confinamiento, debido a su bajo capital cultural (algunos padres no tenían más estudios que la primaria o bien estaban ausentes porque tenían que trabajar) y por otra parte los limitados recursos tecnológicos.

Cabe resaltar la importancia del aprendizaje no formal que los alumnos y maestros experimentaron (creatividad, búsqueda de conocimientos, responsabilidad personal, rutinas, etc.) la creación de espacios para estar juntos en la distancia, de no olvidar lo esencial del humano, las relaciones y las conversaciones. El historiador Yuval Harari (2020), señala que «las decisiones que se tomaron en esos meses de confinamiento tendrán un impacto de años y décadas que reconfigurarán el planeta».

Por ello era relevante poner sobre la mesa varias cuestiones reveladas a partir de las narrativas obtenidas del trabajo etnográfico y en el diario de campo realizado, cada una de las conversaciones que tuvieron lugar estos meses fueron tomadas desde lo genuino de cada una y con la peculiaridad de no obviar nada. Como bien se ha venido mencionando la plataforma que se utilizó para continuar con las clases durante este confinamiento fue la plataforma Zoom en su versión gratis, posibilitó dar continuidad a una “escuela” fuera del edificio, abriendo las cuestiones de pensamiento, donde *ir a*

⁹ Las crisis entendidas también encrucijadas, momentos de decisión, que exigen pensar.

clases y *dar clases* eran asuntos totalmente distintos.

La transformación digital tuvo mucho más de transformación cultural que de tecnológica, podría decirse que el motor de cualquier cambio es la necesidad: cuanto más extrema es la necesidad, mayor es la posibilidad de que te muevas y te transformes. Y por ello el escenario de la pandemia en marzo de 2020, extremo, fue sin dudas el mejor contexto para una transformación, aunque no fue el más deseado.

Las tecnologías digitales nos permitieron *estar juntos* en la distancia, nuevas formas de relacionarnos, interrogantes como: *¿Será una nueva forma de conversar (encontrarnos) o hemos cambiado la conversación por la conexión? ¿Nos volveremos a ver todos? ¿No estamos solos en nuestra clase?, ¿Existe miedo y ansiedad en el alumno como en el maestro?*

Dentro de la gravedad de la situación, teníamos que vivir y observar este nuevo espacio que a partir de ese momento sería el lugar de la *escuela*, pero *¿Qué pasaría con las cuestiones esenciales de la educación? ¿De la convivencia en los salones? ¿De esa complicidad alumno y maestro?*

El carácter narrativo y conversacional que emergió en el trabajo no se puede sostener desde una respuesta a cada pregunta, porque el documento se fue desarrollando a través del proceder mismo en que se iba planteando la escritura y que se iba documentando las situaciones que emergían en el día a día.

Identificar cuál es la crisis de la conversación

Como bien recordamos está investigación es de corte etnográfico, el cual basa su fundamento epistemológico en tres aspectos de la antropología: las formas de vida, la historia de los contextos y las características culturales de los sujetos, había entonces que compartir la vida durante un par de meses para poder estudiar la situación a través de la observación participante como primer instrumento para cuestionar la realidad, de alguna forma poder estar como dice Martínez (2017) *dentro* de la “sociedad estudiada” y tener acceso a la información donde lo cotidiano convocaría de inmediato la relación espacio-temporal y así inmiscuirnos en el problema analizado.

Para la recolección de datos fue preciso el uso del Diario de campo, el cual sirvió para registrar, formalizar y de alguna forma organizar la información que se iba observando, aunque en palabras de Celigueta y Solé (2014) resulta ser una herramienta subjetiva donde se mezclan muchas cosas: las impresiones obtenidas, los estados de ánimo, las obsesiones incluso de los propios etnógrafos, así que está compuesto de más cosas y no sólo datos.

El primer objetivo específico de esta investigación era Identificar la crisis de la conversación, al inicio parecía interesante encontrar un punto de quiebre o reflexión sobre la conversación en las clases mediadas por tecnologías digitales, sin embargo, no era tan simple como sólo *observar* la conversación, cuando esta de alguna manera era concebida de muchas maneras distintas como el acto de que el alumno toma la palabra en clases, el alumno habla con los demás parece que no hay conflicto alguno, que no hay nada que replantearse, es una actividad cotidiana, tan común como que el maestro pregunta y el alumno responde pero, ¿Esto es conversar?

Por supuesto en que en las aulas podemos *normalizar* o *dar por sentado* muchas cosas sin romper y mucho menos poner en crisis, una de ellas para efecto de esta investigación era *la conversación*, un fenómeno nada novedoso, nada digital pero que presupone como dice Calderón (2005) un contrato básico de cooperación y un mínimo de buena voluntad y confianza de quienes participan.

Las crisis desde la mirada de Larrosa (2020) son también encrucijadas, momentos de decisión, y por eso exigen pensar, lo que es inquietante para la educación es que hablar y entender, escribir y leer no son sólo habilidades instrumentales, van más allá de los avances y progresos tecnológicos que la mayor parte del tiempo se dirige a los intereses y financiamientos de los ámbitos escolares.

Así entonces, la conversación dentro del aula evidenciará muchas cosas que la escuela se toma distinto: los niños preguntan en tanto filósofos, de manera natural y muy tempranamente -desde la adquisición del lenguaje-. ¿Por qué pierden luego esta propensión sublime?

Porque la familia y la escuela, doblemente cómplices en este asesinato, hacen lo necesario para impedir, decepcionar, prohibir esta actitud interrogante, y

reemplazarla ya sea por una simple y llana renuncia apática, ya sea por cebarlos con respuestas a preguntas que ellos no hacen. ¿Por qué pensar por cuenta propia cuando se puede obedecer por cuenta de los demás? (Onfray, 2008, pág. 130)

Es muy fuerte y contundente esta reflexión elaborada por Onfray (2008) y que de cierta forma encauzó esta investigación, pocas veces nos cuestionamos, ¿dónde está la palabra en las aulas?, ¿en qué momento los alumnos se volvieron escuchas y repetidores de monólogos?, ¿Por qué tener un salón en silencio es mejor? ¿En verdad ha existido ese asesinato que impide tomar la palabra, preguntar y compartir los unos con los otros? Habrá maestros y alumnos ¿qué verdaderamente tomen la palabra?, estas “preguntas” nos recuerdan entonces, la complejidad y dificultad, que se vive en la educación, específicamente en las aulas, que desde luego no puede quedar simplificada al hecho de sólo comunicar en los salones de clases.

Esta crisis fue *in crescendo* al vernos envueltos en una época donde los discursos de las *nuevas tecnologías digitales de la educación*¹⁰, *calidad de la educación*, *la educación basada en competencias*, *uso de las tecnologías digitales* y la exaltación de pensamientos que promueven más la productividad se han colocado por encima de cualquier voz, se convence al docente de enseñar eso nuevo, que ni siquiera él termina de conocer o si quiera de entender, extenuando esa obsesión por *la eficiencia*, *la velocidad*, *la inmediatez* que se palpa en las relaciones y en los salones de clases.

Pero como callar al alumno y al maestro seres de *lenguaje*, estamos compuestos de esa materia prima de nuestras acciones: expresar, comunicar, representar, insultar, prometer o persuadir son cosas que hacemos con el lenguaje, en palabras de Larrosa (2001) es un hecho que podemos analizar el lenguaje, hablar sobre él, utilizarlo y controlarlo. Pero hay que tener cuidado porque en demasiadas ocasiones el lenguaje se limita a hacer hablar como se es *mandado*, a decir lo que todo mundo dice, a pensar como todo mundo piensa. Pero aquí viene el punto medular de esta discusión el permitir que los nuevos tomen la palabra implica una ruptura de lo dicho, la distancia de lo que se ha dicho y una trasgresión de las reglas del decir, todo esto nos muestra

¹⁰ El término tecnologías digitales, es equivalente a nuevas tecnologías, tecnologías de la información y la comunicación, etcétera. Son términos para referirnos a las combinaciones de aparatos, productos y conceptos, conocidas como: red digital, programas informáticos, recursos multimedia, interfaz, interactividad, telecomunicaciones, plataformas, etcétera.

que el lenguaje no es una cosa, tiene que ser algo que no puede ser comprendido teóricamente, ni dominado prácticamente, es algo que no puede depender de nosotros como sujetos y que por lo tanto no puede ser transmitido por nosotros como sujetos, ni desde nuestro saber, ni desde nuestro poder, lo único que puede transmitirse en la atención al lenguaje, para que esto ocurra es necesario quebrar ese lenguaje seguro y asegurado de los que saben lo que dicen, de los que hablan arrogantemente, coincido con Larrosa cuando hace énfasis en que el lenguaje es lo más cercano, lo más íntimo, con todas las dudas, dificultades, temblores de voz tonos y silencios que este implica.

Otro objetivo era describir cómo era la conversación en tiempos de pandemia entre alumno y maestro de educación primaria, hecho que desde el inicio no fue pensado de tal forma, el propósito fue con la mirada tradicional en un aula y de manera presencial, la vida incierta y con sus peripecias nos invitó a modificar el espacio al vernos insertos en una pandemia, la cuestión se complejizó al tratar de describir este fenómeno a la par en que estaban sucediendo las cosas, procurando que nada se escapara y al mismo tiempo intentando buscar certezas en medio del miedo y la zozobra.

No obstante todo lo obtenido fue un increíble aprendizaje de cómo las realidades pueden ser distintas de un momento a otro, cosa que magnificó la investigación. Ahora bien, para poder alcanzar este objetivo se utilizó el diario de campo, el cual resulto de manera imprescindible, fue un material muy útil a la hora de tratar de comprender qué es lo que había detrás de los conflictos que enfrenábamos, en palabras de Zabalza (2004) es una excelente forma de *descentramiento* reflexivo que nos permite ver con perspectiva cómo actuamos y cómo nos desarrollamos.

Así entonces, comencé a escribir en cada una de las clases, unas más otras menos, es decir, conforme a los tiempos me lo permitieran, porque las demandas y tareas incrementaron de una manera exponencial, el trabajo del maestro estaba en crisis, la situación ameritaba movernos, replantearnos muchas cosas entre ellas la conversación, mi objeto de estudio ¿realmente tendría cabida en lo virtual, si en lo presencial poco parecía tenerlo? las concepciones que había estudiado y trabajado implicaban a sujetos presencialmente juntos, cara a cara, ¿Cómo podría modificarlo?

Sin embargo había algo esencial y profundo, al intentar desconstruir la conversación, inherentemente nos mostró que es una cuestión del ser, de lo que habita en cada uno

de nosotros, nuestras historias, nuestros miedos, nuestras inquietudes, las curiosidades, nuestras realidades y responde a un carácter improvisado de temas, duración, orden o incluso de quién toma la palabra, como dice Orechionni (2002) es relativamente libre, sólo que ahora habíamos sido arrojados a un nuevo espacio.

Cuestiones como ¿Se podrá conversar fuera de las aulas presenciales? ¿Cómo conversar a través de las pantallas? ¿El espacio íntimo de la conversación, es vigilado? ¿Es lo mismo conversar en la virtualidad que en la presencialidad? ¿Podremos conversar cuando hay un botón de *mute*? Arrojaron muchas aristas para la discusión sobre el actual contexto y el valor intrínseco de la conversación.

Para ello como se ha podido percibir en esta investigación la mayoría de las voces de autores que apostaban por la conversación fue fundamental, sin embargo al vivir este hecho tan único, sólo podría haber reacciones únicas, no me mal entiendan, somos seres históricos y por ello cargamos con una serie de sucesos anteriores a nosotros y que fueron parteaguas en su momento, coadyuvando a pensar de otra manera, aunque en otros casos sencillamente no pasó nada, parafraseando Žižek (2020) a Hegel, *lo único que podemos aprender de la historia es que no aprendemos nada de la historia* y todo esto porque no creo que después de la pandemia nos hagamos más sabios o transformemos los cimientos de nuestras vidas de como las veníamos viviendo.

Lo cierto es que cada época ha tenido sus enfermedades y sus formas de afrontarlas, ahora imaginemos una pandemia donde la única forma de *estar* a salvo es en aislamiento, por lo que la cuestión de la conversación se volvió más compleja e incluso un tanto invisible, las escuelas se vaciaron, como describe Skliar (2020) haciendo como un encogimiento de hombros a la idea de que no parece haber modo de narrar de otra manera que no sea precipitadamente, aceptando a regañadientes y anegados a estas imágenes confusas.

Al enfrentarnos a esto la conversación dio un giro completamente, las tecnologías se habían vuelto omnipresentes, adquirieron un papel relevante e impregnaron todo, al punto de discutir: si se podía hablar de una reducción de conversación a una serie de instrucciones, a la transmisión de conocimientos a través de presentaciones de *power point* y a la misma democratización para la toma de la palabra; o bien, si se trataba de

dos conversaciones distintas, la presencial y la virtual.

La primera idea de la reducción de la conversación a verbos de instrucciones como: *hacer, trabajar y evaluar*, sin importar si existe un espacio para conversar y menos si se tiene algo que decir, justamente es una época donde la reflexión hacia la misma educación nos lleva a pensar que se ha convertido en un camino para alcanzar metas de producción, porque como mencionan Masschelein y Simons (2014) se trata de estar permanentemente ocupados, ser el máximo eficaces y eficientes, ser competentes para la vida. ¿Cómo podríamos evitar este reduccionismo? Ahora mismo si hubiera una potencia en el maestro sería la conversación, a propósito del mundo, de la vida y de la hospitalidad, no se trata de contenidos, no es una cuestión de formatos sino de una urgente presencia.

Las cuestiones que motivaron indagar en la segunda idea sobre si acaso se trataban de dos conversaciones distintas, tienen que ver justamente con la situación que se vivía en el contexto del Covid-19. Paradójicamente fue la misma virtualidad quien me permitió acercar la pregunta a Skliar (2021) a través de su conferencia virtual: Catedra Doctoral 2021: Lenguaje, educación, sujetos y sentido, donde con su sensibilidad y empatía respondió al respecto enriqueciendo la esencia de esta investigación



Fotografía 11

Presentación Doctoral a través de YouTube 2021
(Doctorado Interinstitucional en Educación Sede UPN, 2021, 1:42:37)

A propósito de lo virtual y la conversación, la primera cuestión que se discutió fue la forma de dar clases, por lo que en palabras de Skliar (2021)¹¹ menciona que *es solo una parte de lo que implica la educación, es sinónimo de estar, permanecer y hacer cosas juntos, de tal forma que es sólo un entramado de habitar una institución*. De tal suerte que apertura el pensamiento a reflexionar sobre que ir a la escuela y dar clases eran dos cuestiones muy distintas. Enfatiza Skliar (2021) *no se requiere la presencia física, hay conversaciones que duran toda la vida*, como la de aquellos amigos que no se han visto en mucho tiempo y continúan en donde se quedaron la última vez, sin embargo, es relevante poder profundizar esta cuestión en tiempos de incertidumbre, se hace necesario, poner sobre la mesa las preguntas y liberarlas, por un lado creer que la conversación es un medio o que tiene un fin determinado y por el otro que tiene su límite en las palabras. Para el primer caso la conversación hace presente la vida en las instituciones, las llena de historias, de preguntas, de narraciones, pero a medida que uno crece o se vuelve adulto se retira de la conversación, dice Skliar (2021) *en nombre del hartazgo, de la prisa, de la urgencia en nombre de la función o tarea y se revela con vigorosidad, no basta con estar, hay que quedarse y permanecer, es decir, tener disposición*.

De ahí que la cuestión no radique únicamente en el espacio, ni mucho menos en un fin sino en la *disposición* de aquellos que se unen a la misma, que se abran a la conversación, lo cierto es que no basta con estar sentados y dar clases, es un problema de estar juntos: maestro y alumno.

Han surgido tantas propuestas y tantas innovaciones que pareciera que estamos en un colapso de ideas rodeados de cuadraditos aprendices del Zoom, ávidos y deseosos del estar juntos de nuevo. Y, en la distancia nos encontramos, pero quedan en discursos frívolos, no importa que no estemos juntos, pero “que podamos desarrollar competencias”, esto es absurdo si la muerte, la desigualdad, la brecha digital están presente, existe la necesidad de la palabra, estar juntos en este tiempo, no para ser evaluados, sino para conversar.

Y para el segundo caso, la conversación no encuentra su límite en la palabra,

¹¹(Doctorado Interinstitucional en Educación Sede UPN, 2021, 1:42:37)

Skliar (2021) también plantea que es habitada por la voz, por los gestos, los movimientos, desplazamientos de la dirección de la mirada y la escucha, de igual forma la educación nos hace pensar en aquellos lugares donde se puede escapar a los modelos experimentales de aprendizaje-evaluación, por ello abre la segunda cuestión Skliar (2021) ¿Serán dos conversaciones distintas (presencial y virtual)?

Lo virtual dice Skliar (2021) es un escenario distinto que por un lado anula la posibilidad de reconocer la gestualidad de cuando se habla y escucha, uno está enfocado en un pequeño recuadro y después de muchas horas el cuerpo necesita otra cosa, necesita mirar a los ojos de la persona que preguntó, la cuestión así fue durante varios meses de esta investigación, los niños con los cuerpos agotados de las largas horas sentados frente al computador, mecanizando las tareas, pero dejando poco espacio para conversar, no sobre un texto sino para mantener las dudas esenciales de la vida, es decir, no conversamos lo que sabemos sino lo que somos y algo de eso se pierde sin duda en la virtualidad.

Es distinta también porque, existe un apagar cámaras y silenciar micrófonos, que en palabras de Skliar (2021), tiene tintes de algo trágico el apagamiento del otro con quien nunca podré encontrarme. Ambas con sus problemáticas, pero en el caso de esta investigación donde la *conversación* tuvo cabida en lo virtual algo quedó resentido e incluso con el enseñar mismo. El problema en un futuro será saber si esto será provisional, provisorio o permanente más allá de la pandemia.

Finalmente, la *disposición* planteada anteriormente por Skliar (2021) y misma que Zambrano(2007) nombra como *actitud* del maestro es traducido en un gesto pedagógico que ayuda a que la conversación prevalezca y continúe según la forma que haya elegido emerger, no olvidemos la interacción simétrica o igualitaria que tiene como única finalidad el placer de conversar (Orechionni, 2002), entonces, tendríamos que dar apertura y no buscar aprobación olvidando el ser, además permitir que los nuevos hablen, donde el lenguaje sea algo que tengamos que *atender* y no *poseer* como dice Larrosa (2001) no como algo que podamos apropiarnos. Es importante destacar que la tecnología nos permite estar juntos a la distancia pero también es la misma que nos puede alejar al no tener acceso todos a ella y al dejarle todo lo que es esencial del humano, recordemos que las máquinas o las tecnologías digitales necesitan datos y

algoritmos, sino los tienen no funcionan, el ser humano puede bacilar ante tal inteligencia, no hace nada si no cuenta con ellos, pongamos más atención en la fuerza transformadora que tiene la conversación, no es nuevo, pero tampoco es algo que realmente pongan sobre la mesa las personas que les incube la educación y que de alguna u otra forma habitan esta relación maestro-alumno “tenemos que conversarlo”, la conversación puede cambiar vidas e incluso rumbos enteros de mundos.

“La conversación no es un experimento de diálogo sino una experiencia de encuentro”

Skliar (2021)

UNA PROPUESTA PEDAGÓGICA DE ATENCIÓN A LA CONVERSACIÓN

UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA ALTERNATIVA

Entrada

En este contexto, las acciones que hoy se enuncian desde este ámbito del quehacer pedagógico, sostienen un discurso en el que se advierten fuertes componentes propios de la diversidad de experiencias pedagógicas. No obstante según Marcela Gómez (2017) las alternativas se articulan con nuevas demandas frente a la configuración de un sistema educativo diferente que requieren ser analizadas con el objetivo de visibilizar nuevos procesos y aportar a la construcción de conceptos con los cuales repensar el campo de la educación en la actualidad y proponer.

La categoría de alternativas pedagógicas fue y continúa siendo muy productiva para abrir la mirada a una historia de la educación negada en los discursos oficiales. Dentro y fuera de la escuela, en diferentes planos de lo real, se produce la pedagogía. En este sentido, funcionó y funciona como un concepto ordenador, en la medida en que es capaz de abrir la realidad a una visión distinta. Así estos discursos que llamamos experiencias pedagógicas alternativas serán traducidos desde Martha Corenstein (2017) como nuevas prácticas pedagógicas que denotan expresiones educativas distantes, diferentes o ajenas, o al menos en ciertos rasgos, a la propuesta oficial hegemónica. (Sollano & Zaslav, 2017, pág. 30)

Aplicar este tipo de propuestas conlleva a que el docente realice un esfuerzo mayor al que normalmente está acostumbrado, pues necesita romper su esquema de transmisor de conocimientos y tener primordialmente disposición.

De acuerdo a los datos obtenidos, pero sobre todo a la experiencia vivida durante esta investigación fue necesario conversar temas que ayudaran a visibilizar cosas que se daban por sentado o que no se dan, porque nadie las cuestiona.

El aula o salón de clases es o debería ser un espacio de complicidad entre el alumno y el maestro para conversar y pareciera que es lo que menos existe entre ellos, que no hay una relación más allá de un número o de una evaluación que además solo establece el conocimiento que tienen ambos.

Partí de la pregunta de investigación, ¿Cómo conversar en la educación, frente a las tecnologías digitales? No era casualidad, las tecnologías nos seducen a permanecer horas frente a una pantalla, es más fácil porque no demanda la calidez y la empatía que requiere estar frente a frente con una persona *el momento real*.

La propuesta se fundamenta desde una mirada de la pedagogía crítica, esa que cuestiona, esa que pone en crisis, que pone en la mesa temas que van perdiendo importancia, que a nadie le interesa como la infancia, los alumnos y mucho menos los maestros.

UNA PROPUESTA DE ATENCIÓN A LA CONVERSACIÓN

Cuando miramos hacia el futuro, vemos numerosas incertidumbres sobre lo que será el mundo, lo que depara a la educación y me refiero a la educación en su más amplio sentido:

La educación es "la fuerza del futuro", porque ella constituye uno de los instrumentos más poderosos para realizar el cambio. Uno de los desafíos más difíciles será el de modificar nuestro pensamiento de manera que enfrente la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y lo imprevisible que caracteriza nuestro mundo. (Morin, 1999, pág. 7)

El tiempo de la pandemia parece de a ratos detenido, lento, pero también acelerado, intensificado. Está poblado de espectros, de lo que ya no es pero tampoco termina de ser (Derrida, 1992). Esta eventualidad sin duda vino a enseñarnos que nada es estable, que el mundo es imprevisible y que no importa la condición social, cultural, grado de estudio, sexo o raza, está claro que no volveremos a ser los mismos.

Un tercer objetivo específico en esta investigación era plasmar una propuesta pedagógica con atención en la conversación, entendiendo esto en palabras de Larrosa (2001) que no es una propuesta para poseer la conversación, ni mucho menos buscar un fin específico de la misma, porque eso no es conversar, sino *atender* la conversación para sostener la comunidad educativa y poderla asociar como un gesto pedagógico que ayude a *saber, hacer* con el mundo y con la vida (Skliar, 2017).

Para efectos de esta propuesta la dividiré en tres secciones, partiendo de lo vivido en meses anteriores y la experiencia de esta investigación, en palabras de Inés Dussel la historia no es «maestra de vida» pero sí ayuda a recordar que esta no es la primera ni la última vez en la que se producen interrupciones mayúsculas en el cotidiano escolar. Quizás esa humildad de sabernos humanos, frágiles, capaces de inventar respuestas, sea un buen punto de entrada para las proposiciones y reflexiones que siguen. No considero que estas voces agoten todos los análisis posibles ni el conjunto de las propuestas sobre la conversación por venir. Esta aproximación debe ponerse sobre la mesa con otras miradas y perspectivas emergentes.

Primera sección: Atención en la conversación con directivos

Propongo conversar con los directivos...

Ante el nuevo escenario, se hizo foco en la valoración de la tarea a desplegar por parte de las instituciones y las comunidades escolares para tramar una urdimbre que permitiera crear, establecer y consolidar la relación educativa. Un «entre» familias y directivos se tejió de manera singular: cargado de asombros y ansiedad al inicio; de cierta confianza a medida que transcurría el tiempo; también de fatigas y temores, lo que

también abrió muchas interrogantes como: ¿Qué efectos produce la actual situación de pandemia en las instituciones públicas y particulares? ¿Qué vínculos tienen con las viejas y nuevas desigualdades? ¿De qué modo se reconfigura la transmisión en la escuela en esta coyuntura?

Tantas cuestiones en menos de un mes para responder y dar alternativas que fueran las más convenientes, sin embargo a lo largo de la investigación, desde la observación, las narrativas y finalmente lo registrado en el diario de campo se notó una falta de *lengua en común* por parte de los directivos. El mayor abandono de lenguaje fue la filiación del lenguaje con el poder o con quienes tienen el poder como si se tratase de una propiedad privada, decisiones que fueron tomadas desde la individualidad, el egoísmo e incluso desde la ignorancia.

Este lenguaje inhabitable (Skliar, 2016) o para decirlo más claro de podredumbre no permitió mirar al otro, mutilando y deshumanizándolo porque fue convertido en un lenguaje de nadie, sin nadie y para nadie. Y es que al inicio de esta eventualidad, los directivos realizaron lo que todo *negocio* o *empresa* habría hecho al ver que no hay entradas económicas y su capital disminuía, sencillamente cerrar el acceso a los alumnos que no estuvieran al corriente en pagos, recortando los salarios de maestros (aún con la exigencia de contar con internet que tenían que pagar de su bolsillo), lo más desolador es que la mayoría de los alumnos a los que les fue negado el acceso perdieron familiares y con ello una parte de ellos mismos, en esa despedida tan abrupta.

En lo particular no volví a ver a un alumno, sus padres eran carpinteros y obviamente no había ingresos para continuar pagando la escuela de él y de su hermana, por el otro lado cada clase y lo constatan los videos de esta investigación faltaban dos o tres alumnos, esto era porque no podían tener acceso al salón virtual ya que no tenían sus pagos al corriente, parece un mal chiste pero fue verdad.

Propongo desde el gesto pedagógico de la conversación, *atender* la conversación con los directivos, desde tres aspectos medulares, primero: que no sólo se formen desde la postura profesional (cualquier disciplina), sino que sí cuenten con una formación pedagógica, que los haga más humanos, empáticos y escuchas, para así

derribar las barreras tradicionales y concebir la manera de volver a unir lo que hasta ahora ha estado separado, segundo: que rompan con la idea de que las escuelas no son *empresas*, que los alumnos no son matrículas, son seres que sienten, que necesitan hablar y expresar lo que les pasa, que tienen y tenemos todos una condición humana¹² (Morin, 1999), que realmente les pasan cosas, no son “niñerías” y tercero: que no por ser adultos y tener un alto cargo saben más, entender que al igual que ellos está bien también tener miedo, que deberían preocuparse por el otro.

Así entonces, conversar con ellos buscando ser críticos y comprometidos con un horizonte de igualdad y justicia, como aporte desde una mirada centrada en el análisis que quiere ayudar a que este tiempo de espera vaya gestando algo nuevo. Conversar y dejar la experiencia de una época singular, de un tiempo extraño, en el que nos volvimos a reconocer frágiles y en que nos atrevimos a preguntarnos qué de lo que somos y qué de lo que hacen como directores.

La cuestión de las tecnologías digitales y lo que incumbe a los directores tendría que ver más con la parte de que no por saturar de plataformas y programas a los alumnos y en dado caso a los maestros (quienes son los que primero tienen que aprender a utilizarlas para poder transmitirlos) asegura que los alumnos saldrán más doctos en conocimientos y mejor preparados para hacerle frente a lo que viene¹³, tendrían por un lado que proporcionar alternativas igualitarias, que proporcionen mejor la continuidad de sus estudios en el caso específico de este Colegio.

Propongo conversar con las familias, el núcleo de donde vienen los alumnos, aunque parezca obvio, en esa obviedad se pasa de largo la humanidad, una conversación constante de la situación en la que se encuentran, en este hablar con las

¹² Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO. El ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico. Es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas y que imposibilita aprender lo que significa ser “humano”. Hay que restaurarla de tal manera que cada uno desde donde esté tome conocimiento y conciencia al mismo tiempo de su identidad compleja y de su identidad común a todos los demás humanos.

¹³ Aunque este tema exceda los límites de esta investigación, tal vez convenga recordar discusiones que se han producido en estos meses, referidas a lo que el currículo agregará en poco tiempo, como nuevas habilidades digitales.

familias, los directivos deberían estar abiertos de oídos, de corazón, para sensibilizarse en situaciones que los sobrepasan.

Recuperando el calor de la palabra, pues esta te permite crear pero también transformar realidades, la palabra permite escuchar, permite interpretar otros lenguajes, permite conocer más palabras, la palabra abraza en los momentos duros, la palabra consuela, la palabra es un bálsamo para el alma, pero también la palabra puede destruir a quien tenemos enfrente, puede sellar una enemistad de por vida, la palabra es la herramienta para las posibilidades, tenemos mucho que escuchar.

Segunda sección: Atención en la conversación con maestros

Propongo conversar con los maestros...

En este apartado y que es sin duda uno de los más especiales por el papel que juega el maestro en las incertidumbres de lo escolar, donde él debe estar abierto a una conversación permanente y el pensamiento enriquecido. Le compete por lado entrar en conversación con las teorías que aportan a su práctica y que, entre otras cosas, resuenan por el lenguaje y por el otro enseñar a preguntar, abrirse a la curiosidad, así la educación debería implicar al ser humano, como ser capaz de lenguaje, de conversar en todos los lenguajes posibles, en el sentido más amplio, el problema que se le plantea al maestro es ir creando en ellos, y en la práctica, el hábito de preguntar (Freire, 2016).

Pero para que el maestro se atreva a conversar debe aprender primero a hacerlo, debe aprender a preguntar a cuestionar, no la pregunta como acto intelectualoide, sino que el maestro reconozca esta dinámica y relación fuerte y viva entre la palabra-acción-reflexión, que bien como hace referencia Faundez (2016) la tarea de la filosofía y de la educación en general no es resolver sino preguntar y hacerlo bien.

En definitiva, se propone al maestro una docencia con sentido, es decir, aquella comprometida con la comunicación e interacción constante y plural con sus estudiantes y mundos de significados. Que la conversación que ellos generen sea el vehículo del pensamiento y la emoción, la herramienta con la que transformen ideas, con la que

seduzcan, con la que convenzan, conversar como herramienta de bálsamo y de consuelo en su práctica y también tener cuidado porque puede ser un arma para destruir a quien tenemos enfrente, la conversación nos ayuda no solo construir textos sino realidades.

Ahora bien, la palabra tiene un peso que muchas veces despreciamos, la palabra es una llave pero también una navaja, la palabra, también envejece y hay que traerla de vuelta y compartirla con los demás, la palabra nos permite entender al otro, lo que muchas veces la mirada nos confunde aunque exista una confianza mutua con los alumnos.

Por otro lado la propuesta es atender la *escucha*, porque escuchar al otro quiere decir no sólo darle por su lado o permitirle que hable, es realmente empatizar, regresar al niño que eras en ese momento, recordar qué haría tu niño de esa edad, recordar las ansias y curiosidad por saberlo todo, quién te dijo que no podías hablar, quién te quito la palabra de la boca y ejerció quitarte la voz, de modo que en esta conversación no se deslinde del plano de la alteridad. Una responsabilidad y disposición del maestro que permita, por fin, poner algo en común entre la experiencia del joven y la experiencia del adulto, sin simplificar ninguna de las dos y sin reducir, sin asimilar la primera en la segunda.

De esta propuesta hacer el ejercicio de escuchar al otro como si este tuviera la razón porque eso no invalida la razón del otro, porque como dice Morín (1999) “Todo desarrollo verdaderamente humano significa desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y del sentido de pertenencia con la especie humana” (pág. 29).

En todo caso los maestros son los que menos deberíamos pedir permiso, tendríamos que tener la libertad de romper estructuras e incorporar espacios para la conversación. El maestro no debería caer en ese automatismo ni permitir que el alumno lo haga.

La propuesta también invita a la reflexión sobre como la tecnología se volcó en lo escolar, es decir, en la virtualidad hubo un desbordamiento de situaciones, tal vez no logre plasmar todas en el diario de campo, pero la memoria hace que la conversación

prevalezca y continúe, resalto la preocupación de que tenemos que tomarnos en serio las palabras de los niños: *“me mordía las uñas”, “lloraba todas las noches”, “La meditación que hicimos en clase, me ayudó a dormir”* situaciones que se dejaron de lado por la novedad, por lo digital y es que en estos meses a pesar de aprender a convivir con las tecnología seguimos sin comprender los efectos.

El maestro tiene que tener la disposición de entender que lo digital es un medio no un objetivo, hacer un buen uso de lo digital ayudará a involucrarnos, haciendo hincapié en que no es mejor ni peor una época por tener o no tecnologías, es el signo de los tiempos que tenemos, pero eso hace que muchas veces quien quiere contar una historia se encuentre sin la confianza o herramientas para hacerlo.

La propuesta entonces parte del escuchar más a los niños y acallar esas voces de adultos que no permiten atender la pluralidad de formas de vida, la posibilidad de transformar ciertas existencias en otras, y lo más importante, percibir que no hay destinos trazados de antemano y posiblemente las escuelas sean el único y último lugar donde para muchos individuos se juegue la invención de otro lenguaje y la concreción de otros destinos distintos. (Skliar, 2018). Pongamos como novedad estar fuera de las pantallas e incitemos a mirarnos a la cara y conversar, escucharnos.

Acallar un poco el ruido tecnológico por el que fuimos invadidos sin cuestionamientos en estos meses, no mecanicemos las actividades, ni desechemos los espacios para la conversación, al contrario que ese silencio ofrezca la indisponibilidad, no disponer de nada para estabilizar y acentuar la atención, despertar la mirada contemplativa. Esa tiene paciencia para lo largo y lento. Cuando todo está disponible y es alcanzable, la atención profunda no halla ocasión. La mirada no se detiene, vagabundea. (Han., 2021, pág. 99)

La propuesta de atención a la conversación implica que esta deba basarse en las experiencias de aprendizaje ricas, diversas y contextualizadas. La tarea de los maestros y formadores es permitir la apertura ambientes de aprendizaje que ayuden a los alumnos a tomar la palabra; por tanto, hay que procurar que el aprendizaje sea, curioso, genuino y sobretodo cargado de voces y lenguajes, que sea una conversación habitada.

Tercera sección: Atención en la conversación con alumnos

La pandemia puso sobre la mesa una serie de discusiones entre intelectuales y académicos respecto de su significado y sus consecuencias. El carácter político, social, sanitario y económico del fenómeno y su alcance mundial mereció las más variadas reflexiones. La cuestión tecnológica estuvo entre uno de los tópicos visitados con más frecuencia. La tecnología pasó a desempeñar un rol aún más central en diversos ámbitos de la vida colectiva y personal, así como en la continuidad de la tarea como alumnos. Si bien la experiencia que estamos viviendo no se limita a una discusión sobre ella, no podemos evitarla. Por eso y, aunque algunos de esos intelectuales no vieron en la pandemia sino una ocasión más para reforzar sus propias ideas previas, diluyendo así el peso de la novedad que traía consigo el acontecimiento, darle sentido a la experiencia vivida sigue siendo una tarea colectiva.

Esa experiencia a la que nos obligó la pandemia –que es a la vez un experimento de alcance mundial y con final incierto– tiene la fragilidad de lo que, como señalamos, muchos llamaron la educación remota de emergencia. Una educación que promovió un estilo de enseñanza y que seguimos sin saber si será provisional o permanente y en todo caso que efectos tuvo en las generaciones que lo pusieron en práctica.

Lo que nos ha mostrado esta vorágine del acelerado uso de tecnología y acceso a la información e que como seres humanos, somos datos y al mismo tiempo nodos que reúnen información, nodos en los que confluyen los datos, punto de partida y destino de los algoritmos. Más allá de la discusión sobre la tecnología, sobre la modernidad y su crisis, en todo este debate hay algo que resulta esclarecedor: estamos totalmente imbricados en eso que a veces llamamos ligeramente «herramienta». Una herramienta que interpreta y produce el mundo de una determinada manera. Al mismo tiempo que añoramos y valoramos todo lo que la presencialidad, el encuentro con los compañeros, maestros y con la vida institucional hacen posible, ¿no podría esta verse enriquecida por ciertos desarrollos de la cultura digital?

La sociabilidad, la interacción, la cercanía del vínculo y el reconocimiento parece que se pusieron entre paréntesis mientras dura la pandemia, entiendo que mis palabras no sean nuevas, sino que son el eco de varias preocupaciones de colegas que como yo, escribimos para dar cuenta de esto que nos sucedió y nos sucede.

Dejando esto en claro, sólo te puedo proponer como alumno que te unas a la conversación con tu maestro, que no temas tomar la palabra, no temas al qué dirán, pregunta, comparte, que tu lenguaje: gestos, miradas, movimientos y palabras son lo que le dan vida a las instituciones, averigua qué hay en el lenguaje de ese otro que está a tu lado. Aprende a escuchar la singularidad de todo aquel que te invite a conversar, recuerda que no basta con *estar* en la conversación, hay que *permanecer*, tener *disposición*. «Sabemos que ahora hay que estar y hay que hacer. Como nunca, como siempre. Claramente ahora no se puede no estar. Prestar una palabra, arrimar una imagen o compartir melodías es convocar una posibilidad» (Cárdenas, 2020, pág. 23).

CONSIDERACIONES FINALES

Elementos para continuar con la investigación desde el enfoque de la *atención a la conversación*.

Está claro que a lo largo de las investigaciones uno camina de pregunta en pregunta y que seguramente esta investigación no es la excepción, pues se han quedado encrucijadas y caminos por recorrer sin embargo, me gustaría dejar algunas huellas que seguir para continuar en este camino de *atención* en la conversación:

La *Huella de lo narrativo* quisiera seguir la idea de lo narrativo, y es que en la situación de virtualización es inevitable de la enseñanza, entonces, lo narrativo se presenta como una oportunidad para traer el mundo a escena o, como dicen Simons y Masschelein (2014), para «poner algo sobre la mesa» los relatos que ocurren y nos ocurren. En el sentido general de una afinidad entre lo educativo y lo narrativo, por aquello de que el lenguaje del educar «es narrativo, o debería serlo, porque conversa sobre la relación intensa y extrema entre el mundo –como travesía hacia la exterioridad– y la propia vida, haciéndola múltiple, intentando que no permanezcamos solo entre unos pocos, hablando siempre de lo mismo» (Skliar, 2017).

La *Huella de la enseñanza*, en esta idea me gustaría centrarme en el maestro, en una concepción artesanal de la docencia que invite a pensar en el profesor como aquel que añade al mundo común cosas buenas, bellas y verdaderas (Larrosa, 2020). Una clase, en general, no le cambia la vida a nadie. Tampoco un curso compuesto de muchas clases. Pero como refiere Brailovsky (2020) la enseñanza de un maestro dentro de un aula (esa cosa tan específica, tan singular, tan pequeña), aunque no produzca grandes transformaciones ni haga surgir grandes teorías a partir de lo conversado, genera esas «piezas únicas que pasan a integrar el mundo», como los objetos del artesano (Brailovsky., 2020, pág. 155), lo que sin duda motivaría la conversación, profundizando en que esta carece de toda utilidad específica. No se conversa para resolver un problema pero queda la reflexión ¿En qué otro ámbito de la existencia humana existe un espacio que genere una forma de conversación como esta?

La *Huella del silencio*, esta que fue revelada como un hallazgo, donde es necesario porque regala la posibilidad de poder escuchar y conversar, facilita una cierta distancia que nos invita a ver de qué modo y en qué medida el mundo de las pantallas está, digamos, bombardeando de tanto ruido, de impaciencia, de actitud pasiva y poco contemplativa, de banalidad, de pereza, de clichés, de ausencia de cuerpo, lo que demanda profundizar en el silencio, adentrarse en él , porque bien sabemos que el silencio no produce y por ello el capitalismo de la información hace demasiado ruido en la comunicación y nadie escucha.

PERIPECIAS EN LA INVESTIGACIÓN.

Me parece un poco nostálgico pero necesario escribir este apartado, y es que inicié este trabajo, abrazado del cariño que un maestro les tiene a sus alumnos, desde la generosidad de poder compartir esta travesía con ellos y sin embargo, al final nuestros caminos se separaron.

Como bien se ha relatado desde el preludeo de la investigación, han sido y son, tiempos extraños. Inicialmente se produjo una interrupción abrupta de lo cotidiano, que prometía ser corta, porque el tiempo de la pandemia parecía de a ratos detenido, lento, pero también acelerado, intensificado, está claro que no volveremos a ser los mismos.

Transitamos por lugares inciertos y por algunas peripecias para realizar esta investigación, las cuales me gustaría relatar, porque son esas mismas las que de maneras inesperadas permitieron profundizar en aspectos que incumben a la *conversación* y dejaron huellas para seguir caminando en este andar.

La primera con la que nos encontramos fue repentina, ya que desde el comienzo este trabajo fue pensado en un salón de clases de forma presencial, junto con diecinueve alumnos, niños de quinto grado que ocuparían ese espacio y rodeados de objetos tecnológicos que reclamaban su atención por ciertos momentos, sin embargo la catástrofe nos abrazó de manera imprevista con una pandemia de Covid-19 misma que tuvo efectos en la salud, de salud mental y economía, con consecuencias sociales, políticas y culturales que aún son difíciles de calcular, por lo que estaba claro que se necesitaba un estudio más amplio en el ámbito educativo para pensar, debatir y

contrastar sentidos sobre la situación actual y las posibles proyecciones futuras, pero ahora arrojados a la experiencia en modo remoto y no sólo el Colegio que sería investigado se vio obligado, sino todas las escuelas en general y familias para darle continuidad a la tarea de educar.

La segunda peripecia fue la elección metodológica, al principio optaría por la interpretación desde la Hermenéutica, sin embargo, con la emergencia sanitaria y las múltiples incertidumbres, tendríamos que implicarnos a profundizar en distintos aspectos como: los nuevos espacios, la forma de habitarlos, la perspectiva y voces de los alumnos y maestros, por lo que se optó por la Etnografía para poder adentrarnos en las formas de vida, la historia de los contextos y las características de las personas estudiadas, lo que ayudaría y enriquecería de una manera ideal al compartir momentos, dejando de lado prejuicios, y no obviando nada de lo que estaba por ocurrir. Esta aproximación al trabajo etnográfico en la situación actual demandó demasiada atención, observación y desde luego participación para poder describir con tal precisión que nada se escapara, no obstante las demandas del trabajo en el aula, referente al plan curricular, continuaron de manera excesiva, la carga de trabajo empezó a ser desmedido para maestros y para alumnos, todo el tiempo estábamos bombardeados de mensajes, de actividades que la Dirección de la escuela pedía, por primera vez escuché que un niño estaba cansado.

A pesar de esta demanda de actividades se continuó con el registro del diario de campo, que a la hora de releerlo, fue magnífico pues describía sentimientos, emociones, situaciones que le dieron vida a esta investigación, cargándola de la complejidad humana y reconfigurando la escuela en esta coyuntura, además de abrir nuevos caminos para reconsiderar el papel de las tecnologías con estos cambios.

La tercera peripecia, tuvo que ver con la ligera línea entre la privacidad y la violación de la intimidad de entrar la escuela al hogar, la transmisión en un contexto de emergencia en el que se produjo la migración de la escuela presencial a la virtualización, sin pensar mucho en las consecuencias a corto, mediano y mucho menos a largo plazo, sabemos que fueron un tanto improvisadas, pues la idea principal de este Colegio era no perder

la conexión con los alumnos, de inmediato buscaron plataformas que permitieran las clases en línea y una vez conectados, estábamos en veinte hogares distintos, invadiendo la privacidad de cada uno de los alumnos y del maestro mismo, no importando si había gente enferma, si estaban solos en casa, si los hermanitos más pequeños dejaban o no escuchar las clases, si los papás también tenían que trabajar desde casa, si no querían mostrar sus casas, habitaciones o salas por miedo al qué dirán. Fueron situaciones difíciles de afrontar porque la escuela quiso imponer sus reglas dentro el hogar de los niños, era un tanto violentar un espacio que no le correspondía, decidir si prendían o no la cámara, si se apagaba o no el micrófono, si usaban o no uniforme, del mismo modo imponerle al maestro que contara con computadora, buena conexión a internet, un espacio adecuado para dar clases, sin interrupciones, violentando una esfera distinta a la de la escuela.

Fuimos testigos de conversaciones ajenas a la clase, personas que también habitaban en ese hogar y nada tenían que ver con la clase, con regaños de padres a los alumnos por no dar respuestas correctas, tomando el papel de vigilantes, observando y corrigiendo el desempeño de sus hijos y el del maestro, sin duda algo había cambiado en las clases, ese espacio de complicidad entre el alumno y el maestro había sido invadidos, conforme pasaron los días, olvidábamos esos ojos vigilantes aunque fue inevitable no acatar las reglas por parte de la Dirección escolar.

El Colegio por parte de la dirección, nos pedían grabar algunas clases como evidencia del trabajo realizado, no es nuevo tener evidencia sobre los aprendizajes y actividades realizadas en el salón de clases, la situación concreta es que estábamos ahora expuestos a ser grabados y fotografiados por cualquiera que perteneciera o no a la clase, otro punto es que no se pidió la autorización a los padres de familia, detalles que por cuestiones de improvisación se pasaron de largo pero que se corre un grave riesgo al ser ellos menores de edad.

La cuarta peripecia a la que nos enfrentamos en esta investigación fueron los desacuerdos y la salud, como vimos a lo largo del estudio, la demanda de trabajo era demasiada, los cuerpos estaban cansados al pasar más de doce horas frente a la computadora, con lapsos muy pequeños para el descanso, el exceso de actividades, la

saturación de plataformas que se exigían utilizar por parte del colegio sin pensar que no son factibles para todos los niveles educativos (primaria alta y primaria baja) y tampoco eran compatibles con todos los equipos, pues algunos utilizaban el celular para poder estar en clase, el estrés y la ansiedad por las situaciones de muerte, de desempleo, que se escuchaba en las noticias y que en muchas de las ocasiones eran los mismos alumnos quienes las estaban padeciendo, pero poco pareció importar, por otro lado, las peticiones y requerimientos sin sentido y sin algún fundamento pedagógico de parte de los Directivos, terminaron por orillarme a tomar la decisión de renunciar y dejar por completo el dar clases, si bien sucedió al final del ciclo y se pudo concluir la investigación así como el trabajo con mis alumnos, la despedida no sería como en generaciones pasadas, con ese abrazo, que deja en cada uno el recuerdo de los buenos momentos vividos en común.

Aunque quedan sentimientos encontrados, queda también como documento de una época singular, de un tiempo extraño, en el que nos volvimos a reconocer frágiles y en que nos atrevimos a preguntarnos qué de lo que somos y lo que hacemos queremos y podemos cambiar.

ÚLTIMOS ESCRITOS...

Surgen algunos últimos escritos que, sin pretender ser conclusiones en un camino que faltan cuestiones por recorrer, dejan a la luz la imposibilidad de resolver en su totalidad las inquietudes ni llenar el vacío sobre la conversación trabajada inicialmente. Otras preguntas surgieron en el camino y no dejan respuestas concretas y en el umbral final quedan a la luz muchas preguntas porvenir. Por ello, como dice Rojas (2019) lo que es expuesto al final de una investigación son *reflexiones* que dejan abierta la posibilidad de más prósperas y fructíferas pesquisas.

En lo que sigue, intentaré poner en palabras algunos últimos escritos, como reflexiones que ocultan sin duda tensiones y conflictos pero que me parece oportuno contemplar. Apuesto a que una mirada crítica, con la modestia que debe guardar siempre, puede al menos recordar ciertos límites y riesgos, así como señalar ciertas

pistas, a veces huellas, de experiencias pasadas ya transitadas. Y entre las experiencias contemplo las del pensar lo escolar y lo que implica y nos implica en ello.

En muchas ocasiones, los métodos tan rígidos, las metodologías de moda, no permiten caminar en nuevos terrenos, o nuevas escrituras diferentes a las habituales, lo cierto es que esta tesis se tejió a partir de muchas voces, mismas que se encontraban en medio del miedo, de la incertidumbre, la soledad, el cansancio y de la muerte incluso, arrojándonos a un camino distinto al pensado al inicio de este trabajo. Las voces, los cuerpos, los lenguajes que habitaron esta investigación fueron vida para evitar volvernos ciegos ante las cosas silenciosas y discretas, incluso habituales y comunes, que como dice Han (2021) no nos estimulan pero nos anclan al ser.

El mundo se llena de información como voces sin cuerpo, los medios digitales han sustituido buena parte de los acontecimientos humanos y falsea estos mismos, siguiendo esta idea de Han (2021) donde dice que las personas se nutren del estímulo sorpresa, pero que este no dura mucho tiempo, por lo que constantemente estamos faltos de algo, como cazadores de información. Nunca es suficiente, parece entonces que en lugar de guardar experiencias y recuerdos, guardamos datos.

Algunas reflexiones que se quedan en el tintero y sin tratar de darle una sentencia de carácter último, pero sí darles un valor necesario para volver la mirada al detalle simple pero infinito de lo que en la educación tiene lugar, son las siguientes:

La primer reflexión, es que trabajar en esta línea de investigación me ha permitido observar y cuestionar el por qué se siguen generando tesis de *¿Cómo se apropian las personas las tecnologías?*, *¿Cómo el maestro puede hacer más eficiente su trabajo apropiándose de tecnología?* *¿Cómo aprender apropiándose de las mejores herramientas tecnológicas?* *¿Qué plataforma ayudará a leer mejor?* pero si nos detenemos un momento a mirar en qué circunstancias estamos, nos daremos cuenta que no importa si nos *apropiamos* o no de las tecnologías, son ellas las que se han apropiado de nuestras mentes, de nuestros espacios y de nuestro tiempo.

La mayor parte del tiempo alabamos a la *diosa* tecnología, por las cosas que hace por nosotros, le entregamos todo, incluso nuestros gustos, preferencias, relaciones, se ha apoderado de lo que *nos* correspondía, cuando ella estaba para ayudarnos. ¿Conversar? No es algo que tenga un algoritmo y nos permita decodificarlo y sencillamente almacenarlo como información y que se desarrolle como competencia en nosotros y mucho menos en nuestros alumnos. La conversación viene un tanto a inmiscuirse en los discursos de tecnificar la educación, de relatar la vida o las vidas en singular y plural apreciadas como dice Skliar (2020) como textos en estado permanente de escritura, de uno mismo y de otros. La conversación permite recoger actos, gestos, palabras, silencios, puntos de vista, exclamaciones, secretos, etc. Así entonces la conversación como posibilidad de romper con un monólogo y escuchar lo otro, lo diferente, dando voz, tiempo y espacio para no obsesionarse con la propia voz o con la indiferencia de lo que pasa, como un acto humano que nos abre a la experiencia.

Se vigorizo en mí, la necesidad de defender la conversación para que no muriera o se viera limitada a un diálogo, y que permitiera contar historias, porque de eso se trata la vida, no como técnica o habilidad de la lengua, sino de toda narración de cualquiera a cualquiera, de otros hacia otros y de uno hacía sí mismo, esto abre el juego de la fragilidad de lo que es suyo y la posibilidad de escuchar al otro.

La pandemia sirvió como una justificación para vivir a través de las pantallas. Y es que para conversar hay que tener tiempo y espacio que ahora en esta terca actualidad no están a disposición y menos sino produce algo cuantificable. Las tecnologías digitales se revelaron como un campo de estudio móvil en el que nos encerramos voluntariamente. En palabras de Han (2021) “El Smartphone es también un *pornófono*. Nos desnudamos voluntariamente” (pág. 39). Los maestros debemos ser disruptores o trasgresores, no seguir por seguir, no utilizar por utilizar, queremos mentes críticas en las aulas y somos los primeros en reproducir discursos que ni siquiera tienen un eco en nuestros ser, en nuestra experiencia, ni mucho menos en nuestra existencia.

La no resistencia digital (desde el cuestionamiento), el entorno de tecnologías digitales, conduce a una pobreza del mundo pero sobretodo de la experiencia. Y es que en esta segunda reflexión, los discursos como: *no usen demasiado la computadora* o bien *no es real lo que ven en redes sociales*, no tienen sentido, porque a su vez también

nos incitan a pasar el mayor tiempo viendo la cotidianidad de las demás personas a través de estas plataformas, nos han vuelto ciegos ante cosas silenciosas y discretas de la propia vida e incluso de las cosas habituales y comunes.

Tercer reflexión y que tomó verdadera fuerza en esta investigación, es la idea de la conversación en la virtualidad, enfatizando que toma un camino distinto al de una conversación presencial sin embargo, dejaría en claro que conversamos a través de las tecnologías digitales, mas no podría existir una conversación digital, la conversación, tiene que ver con lo humano, con ese pensar, comprender, en cambio la inteligencia artificial de la que mucho se habla y ha tomado fuerza en las tecnologías digitales, procesa la voz, pero no puede a sí misma dar una conversación, la información y los datos no tienen *profundidad*. La inteligencia artificial que podría responder es incapaz de pensar, porque es incapaz como irónicamente menciona Han (2021) de <<faire l'idiote>>. “*Es demasiado inteligente para ser un idiota*” (pág. 61).

Cuarta reflexión, en palabras de Morín (Citado por Vergara, 2010), para una transformación educativa hay que integrar la complejidad de la pedagogía con la humanización, rescatar lo humano que nos invita a cuestionar, a preguntarnos, así es como este trabajo dejó sobre la mesa la cuestión de cercanía entre la pregunta y la conversación, incluso la pregunta como un lenguaje que invita a conversar, retomando a Freire(2016) convoca al camino de la pregunta como intercambio, visibilidad y reconocimiento de otras voces: singular y colectivo, de construir una palabra en colectiva y común.

La crisis que se deja la quinta reflexión y con especial nitidez tiene que ver con la infancia, y es que de manera muy natural y muy tempranamente desde la adquisición del lenguaje, comienzan a cuestionar cual filósofos, sin embargo después pierden esa propensión sublime, porque como dice Onfray (2008), la familia y la escuela se vuelven parte de este cruel asesinato, hacen lo necesario para impedir, decepcionar e incluso prohibir esta actitud interrogante, por lo que la conversación se mira cada vez más lejos en los salones, los niños temen hablar porque se puede ver disminuida su palabra, lo vimos en repetidas situaciones plasmadas en el diario de campo, por lo que en palabras de Freire (2016) tendríamos que retomar la autonomía de la propia voz y del propio cuerpo.

Muchas veces el no querer responder o adentrarse a la conversación que inician los niños es para preservar nuestra tranquilidad de adultos, apartándolos y dejando que esa llama de curiosidad se apague, remplazándola por aparatos donde nos sentimos más seguros porque no nos demandan una respuesta, ni mucho menos un gesto de amabilidad. El maestro también ha perdido la curiosidad, ya viene cargado de muchas respuestas de preguntas que nadie ha hecho, cerrando esto a un monólogo, lo más grave es que los niños se van acostumbrando a este tipo de trabajo, de tal forma que el maestro debería enseñar a preguntar y tomar la palabra, “la única manera de enseñar es aprendiendo, y esa afirmación vale tanto para maestros como alumnos” (Freire & Faundez, 2016)

Sexta reflexión, la virtualidad como posible fortaleza para las nuevas generaciones con respecto al uso y apropiación de las tecnologías y la posible llegada de lo híbrido en la formación, si bien es cierto que el traslado de las clases presenciales a una Enseñanza Remota de Emergencia ha servido como experiencia en este nuevo espacio de instrucción temporal, aún falta mucho por poner sobre la mesa, sin embargo a lo largo de estos meses, pudimos ver la creatividad, la resiliencia de los maestros y alumnos, así como la abundancia de recursos y soluciones genuinas que nos compartíamos entre la misma comunidad de maestros. Por otro lado, sería imposible pensar que las clases puedan ser las mismas al finalizar la pandemia, pues una vez que se ha abierto este nuevo camino para transitar la educación, que podría tener incluso un efecto revolucionario si se encamina desde la reflexión, la buena enseñanza y disposición, y es que en esta investigación fuimos testigos de cómo se abrió el espacio para integrar voces externas a la clase, la virtualidad permitió tratar temas relacionados no solo con las asignaturas sino que permitieron revisar nuestra propia relación con el mundo, a través de la conexión de invitados que se encontraban en distintos puntos de la ciudad, estas nuevas generaciones tendrán mucho por escribir aún, abriendo caminos del intercambio para enseñar y aprender (tanto alumnos como maestros). La virtualidad ha abierto una posibilidad de existencia a ciertas formas insurgentes de la curiosidad.

Finalmente, como última reflexión y no menos importante, la ausencia de conversación es también responsable de la pérdida de empatía en la era digital y es que

las tecnologías digitales se han vuelto los principales informantes de nuestro tiempo, no solo hace superfluas muchas cosas al reducir las a información sino que además vigila permanentemente al usuario, tenemos que tener mucho cuidado de algo que está emergiendo como normal o como posible sustitución, la conversación digital es una mera apariencia y es que la conversación se delega al aparato pero una conversación analógica es más perdurable, es decir, la diferencia entre la conversación presencial y virtual sin duda será la experiencia.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2020). La invención de una epidemia. En S. Z. Giorgio Agamben, *Sopa de Wuhan* (pág. 188). ASPO.
- Agamben, G., & Ferrando, M. (2014). *La muchacha indecible, mito y misterio de Kore*. Madrid: Sexto piso.
- Aguilar, L. A. (2004). La hermenéutica filosófica de Gadamer. *Revista Electrónica Sinéctica*, 61-64.
- Aguilar., L. (2003). Conversar para aprender. Gadamer y la Educación. *Sinéctica*, 11-18.
- Álvarez, G. (2019). Construcción y reconstrucción del objeto de estudio en la investigación educativa. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 22.
- Álvarez, T. (2001). El diálogo y la conversación en la enseñanza de la lengua. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 13, 17-42.
- Ameijeira, S. (2018). El poder de las conversaciones en la escuela:Hacia una pedagogía conversacional . *Líderes Educativos*.
- Angrosino, M. (2007). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa* . Madrid: Ediciones Morata .
- Antonio Cabrales, A. G. (2020). Enseñanza de emergencia a distancia: textos para la discusión. *The Learning Factor*, 34.
- Aparici., R. (2018). *Transformación y cambio para la sociedad informaciona en: La otra educación, Pedagogías críticas para el siglo XXI*. Madrid: UNED.
- Arata, N. (2020). La escuela frente a la pandemia. Entre la defensa de lo común y la búsqueda de alternativas. En I. -C. Dussel, P. -C. Ferrante, & D. -C. Pulfer, *Pensar la educación en tiempos de pandemia : entre la emergencia, el compromiso y la espera* (págs. 63-70). Buenos Aires: UNIPE.
- Arendt, Hannah (1966). "La crisis en la educación". In: Entre el pasado y el futuro. Barcelona: Península.
- Bajtín, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. Ciudad de México: Siglo XXI .
- Baudrillard. (1991). *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos externos*. Barcelona: Anagrama .

- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona : Gedisa.
- Beth, D. (2020). La COVID-19 acentuará la desigualdad en Latinoamérica. *The conversation*.
- Blanco, N., & Sierra, E. (2015). Aprender a escuchar. Cultivar la disponibilidad en la investigación educativa. . *En V Jornadas de historias de vida en educación. Voces silenciadas*, 1-13.
- Bonilla – Castro, E. R. (1997). *Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Colombia: Editorial Norma.
- Brailovsky, D. (2019). *Pedagogía (entre paréntesis)*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Brailovsky, D. (2020). Ecos del tiempo escolar . En I. -C. Dussel, P. -C. Ferrante, & D. - C. Pulfer, *Pensar la educación en tiempos de pandemia : entre la emergencia, el compromiso y la espera* (págs. 150-161). Buenos Aires : UNIPE.
- Calderón, D. (2005). *Dimensión cognitiva y comunicativa de la argumentación en matemáticas (Tesis doctoral)*. Cali: Universidad del Valle.
- Calsamiglia, H., & Tusón, A. (2002). *Las cosas del decir* . Barcelona, España : Ariel .
- Castells., M. (2010). El poder de las redes y las redes del poder en el entorno tecnológico de la comunicación. *Signo y Pensamiento*, 558-561.
- Cela-Ranilla, J. M. (2017). El docente en la sociedad digital: Una propuesta basada en la pedagogía transformativa y en la tecnología avanzada. *Revista de curriculum y formación del profesorado*, 403-422.
- Celigueta, G., & Solé, J. (2014). *Etnografía para educadores*. Barcelona: Editorial UDC.
- CEPAL-UNESCO, I. C. (2020). La educación en tiempos de la pandemia COVID-19. *UNESCO*.
- Chambers, A. (2007). *Dime. Los niños, la lectura y la conversación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corominas, ,. J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid, España: Gredos.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Uruguay: Trilce.

- De Sousa Santos., B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Argentina: CLACSO.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2011). *El Campo de investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa*. Barcelona, España.: Gedisa Editorial.
- Echeverría Samanes, B., & Martínez Clares, P. (2018). Revolución 4.0, competencias, educación y orientación. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria.*, 4-34. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.19083/ridu.2018.831>
- Erausquin, C., & otros., (. y. (2017). *De aquí y de allá. Experiencias en escenarios educativos interpeladas desde a perspectiva sociocultural*. Buenos Aires: PsiDispa (CABA).
- Espinoza, E. L. (1994). *La sociología del conocimiento y de la ciencia* . Madrid: Alianza .
- Estrada, J. W. (2014). Michel Foucault y la Contra-Historia. *Revista Historia Y MEMORIA*, 211-243.
- Fernández, A. C. (2020). El método etnográfico como construcción de conocimiento: un análisis descriptivo sobre su uso y conceptualización en ciencias sociales. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 83-103.
- Freire, P., & Faundez, A. (2016). *Por una pedagogía de la pregunta*. México : Siglo XXI Editores S.A. de C. V. .
- Gadamer, H. (1998). *Verdad y método*. Salamanca : Ediciones Sígueme .
- Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y método Vol. 2*. Salamanca: Sígueme .
- Gadamer, H. G. (2000). *Educación es educarse*. Barcelona: Piados.
- Galeano, E. (2015). *Patatas arriba: la escuela del mundo al revés*. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores.
- Gómez de Silva, G. (1991). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. Ciudad de México: FCE.
- Gutiérrez, Y. (2017). Repensar el papel del diálogo para la inclusión social, la responsabilidad política y la educación dialógica. *Actualidades Pedagógicas*, 69, 15-47.
- Han., B.-C. (2018). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han., B.-C. (2021). *No cosas. Quiebras del mundo de hoy*. España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Handke, P. (1991). *Historia del lápiz*. barcelona : Península (1ª ed).

- Handke, P. (2006). *Ensayo sobre el cansancio*. Madrid: Alianza.
- Hodges, C., Moore, S., Lockee, B., Trust, T., & Bond, A. (2020). La diferencia entre la enseñanza remota de emergencia y el aprendizaje en línea. *Enseñanza de emergencia a distancia: textos para la discusión The Learning Factor*, 12-22
- Hojman, L. (23 de marzo de 2009). Para educar a alguien primero hay que conversar. *La Nueva*(9474). <https://www.lanueva.com/nota/2009-3-23-9-0-0--para-educar-a-alguien-primero-hay-que-conversar>
- Hoyos, C. (2002). *Formación y teoría práctica*. CESU UNAM.
- Jiménez, W. O. (2009). La ciudadanía: espacios de construcción. *Universidad Nacional de Colombia*, 51.
- Jurgenson., J. L.-G. (2003). *¿Cómo hacer investigación cualitativa? fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Larrosa, J. (2000). *Pedagogía Profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad y formación*. Barcelona: Novedades .
- Larrosa, J. (2020). Una vez más, la igualdad. En P. F. Inés Dussel, *Pensar la educación. en tiempos de pandemia II. Experiencias y problemáticas en Iberoamérica* (págs. 17-30). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIFE: Editorial Universitaria; CLACSO.
- Larrosa., J. (2001). Lenguaje y Educación. *Revista Brasileira de Educação*, 68-80. <https://doi.org/10.1590/s1413-24782001000100008>
- Lecompte, J. P. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Ediciones Morata.
- Mankovsky, V. (2011). *La palabra del maestro. Evaluación informal en la interacción de la clase*. Buenos Aires: Paidós.
- Marcos, A. (2018). Silencio Tecnológico . *SCIO Revista de Filosofía*, 157-176.
- Markus, G. (2020). El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia. En S. Z. Giorgio Agamben, *Sopa de Wuhan: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. (págs. 129-134). ASPO.
- Martínez, J. (2017). Conversar, conversar. *El diario de la Educación*.
- Martínez, L. A. (2007). La Observación y el Diario de Campo en la definición de un tema de Investigación. *Perfiles libertadores*, 73-80.

- Masschelein, J., & Simons, M. (2014). *Defensa de la escuela. Una cuestión pública*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- Maturana, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Dolmen Ediciones .
- Mercer, N. (1997). *La construcción guiada del conocimiento. El habla de profesores y alumnos*. Barcelona: Paidós.
- Mignolo, W. (1987). Diálogo y conversación. *Acta poética*, 8(1-2), 5-40.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.
- Not, L. (1992). *La enseñanza dialogante : hacia una educación en segunda persona*. Barcelona : Herder.
- Onfray, M. (2008). *La comunidad filofófica. Manifiesto por una Universidad popular*. Traducción de Antonia García Castro. Barcelona : Editorial Gedisa, S.A.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., & Tacchi, T. L. (2019). *Digital Ethnography. Principies and practice/ Etnografía digital. Principios y práctica*. Madrid: Ediciones Morata.
- Platón. (2003). *Diálogos*. Madrid: Gredos.
- Rancière, J. (1998). «*École, production et égalité*», en *L'école de la démocratie*,. París: Ediling.
- Rapley, T. (2014). *Los análisis de la conversación, del discurso y de documentos de investigación cualitativa*. Madrid : Ediciones Morata.
- Rojas, G. (2017). Entre la conversación y el diálogo: algunos aspectos para la escucha. *Enunciación*, 189-201.
- Rojas, G. (2019). *Escucha y conversación: un acercamiento desde las voces de maestros*. La Plata, Argentina : Universidad Nacional de la Plata.
- Romano, V. (2017). *La intoxicación del lenguaje. El uso perverso de la lengua*. Venezuela : El perro y la rana .
- Sautu, R. (2005). *Manual de metodología*. Buenos Aires : CLACSO.
- Skliar, C. (1969). Del estar-juntos en educación. *Revista Sul-Americana de Filosofia e Educação (RESAFE)*, 63-76.
<https://doi.org/https://doi.org/10.26512/resafe.v0i12.4353>
- Skliar, C. (2008). «Estos jóvenes de ahora». Sobre la crisis de la conversación, la

- experiencia y la pedagogía. *Ensayo y Error. Revista de Educación y Ciencias Sociales*, 13-37.
- Skliar, C. (23 de marzo de 2009). "Para educar a alguien, primero hay que conversar". *La Nueva*.
- Skliar, C. (15 de 12 de 2016). *Un análisis sobre educación, tiempo y lenguaje*.
<https://www.nodal.am/2017/12/analisis-educacion-tiempo-lenguaje-carlos-skliar/>
- Skliar, C. (Enero de 2017b). Polyphōnía. *Revista de Educación Inclusiva*. (B. V. Gambín, Entrevistador)
- Skliar, C., & Schroeder, G. (2020b). *Mientras respiramos (en la incertidumbre)* (1.^a ed.). Noveduc.
- Skliar, C. N., & Bárcena, F. (2019). *Pedagogías de las diferencias: (Notas, fragmentos, incertidumbres)*. Argentina: Noveduc.
- Skliar, C. S., & Bárcena, F. (2013). Pensar y sentir las diferencias. Cartas entre la amistad, la incomodidad y el sinsentido. *Plumilla Educativa*, 11-28.
- Skliar, C., & A., A. (marzo de 2017a). Un elogio de la conversación. *Presentación del libro de Facundo Giuliano "Rebeliones éticas, palabras comunes"*. Buenos Aires.
- Skliar., C. (2007). El principio de cualquier pedagogía es que haya conversación. *La Capital*, 50-62.
- Skliar., C. (2017). *Pedagogías de las diferencias*. Argentina: Noveduc.
- Skliar., C. (11 de mayo de 2020b). Reflexiones de la nueva era. (P. G. Álamo, Entrevistador)
- Skliar., C. (2020c). Sobre la incertidumbre educativa. Continuidades, discontinuidades, interrupciones y vacíos. En I. Dussel, P. Ferrante, & D. Pulfer, *Pensar la educación en tiempos de pandemia II: experiencias y problemáticas en Iberoamérica* (págs. 31-43). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Sollano, M. G., & Zaslav, M. C. (2017). *Saberes, sujetos y alternativas pedagógicas. Contextos, conceptos y experiencias*. México: NEWTON, Edición y Tecnología Educativa.
- Steven J. Taylor, R. B. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Nueva York : Paidós Básica.
- Straus, L. (2002). *Una etnografía de la etnografía*. Colombia: Colección pedagógica S

XXI.

- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España, Barcelona: Paidós.
- Terrón, J. M. (2010). Los cuerpos y los textos. Notas sobre corporalidad y literatura. *Investigaciones Fenomenológicas*, 367-376.
- Turkle, S. (2020). *En defensa de la conversación: El poder de la conversación en la era digital*. EE.UU: Atico de Los Libros.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires : Siglo Veintiuno Editores.
- Van Dijk, T. A. (1983). "Texto e interacción-La conversación". En T. A. Van Dijk, *La ciencia del texto* (págs. 237-283.). Paidós.
- Varela, F. (2003). *La habilidad ética*. Barcelona : Debate .
- Vázquez, A. (2020). Reflexiones desconfiadas para la era posCOVID-19. *Diálogos en pandemia. Espacio de construcción colectiva para intercambiar experiencias educativas desde la distancia*. AnthroPiQa 2.0.
- Vega, Y. (2020). El sujeto conectado en cuarentena. En *Digitalidad y pandemia* (pág. 30). Quito: Pontificia Universidad Católica de Ecuador.
- Vita, A. d. (2009). "*Creación social y tiempo presente*" en *Educación permanente, globalización y movimientos sociales*. Roma: CREC.
- Walter, B. (2005). *Tesis sobre historia y otros fragmentos*. México: Contrahistorias .
- Zambrano, M. (2007). La mediación del maestro. . *Revista El Cardo*, 1, 14-46.
- Zizek, S. (2020). *Pandemia. La Covid-19 estremece al mundo*. Londres : Anagrama .
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras de poder*. Barcelona: Paidós (en prensa).